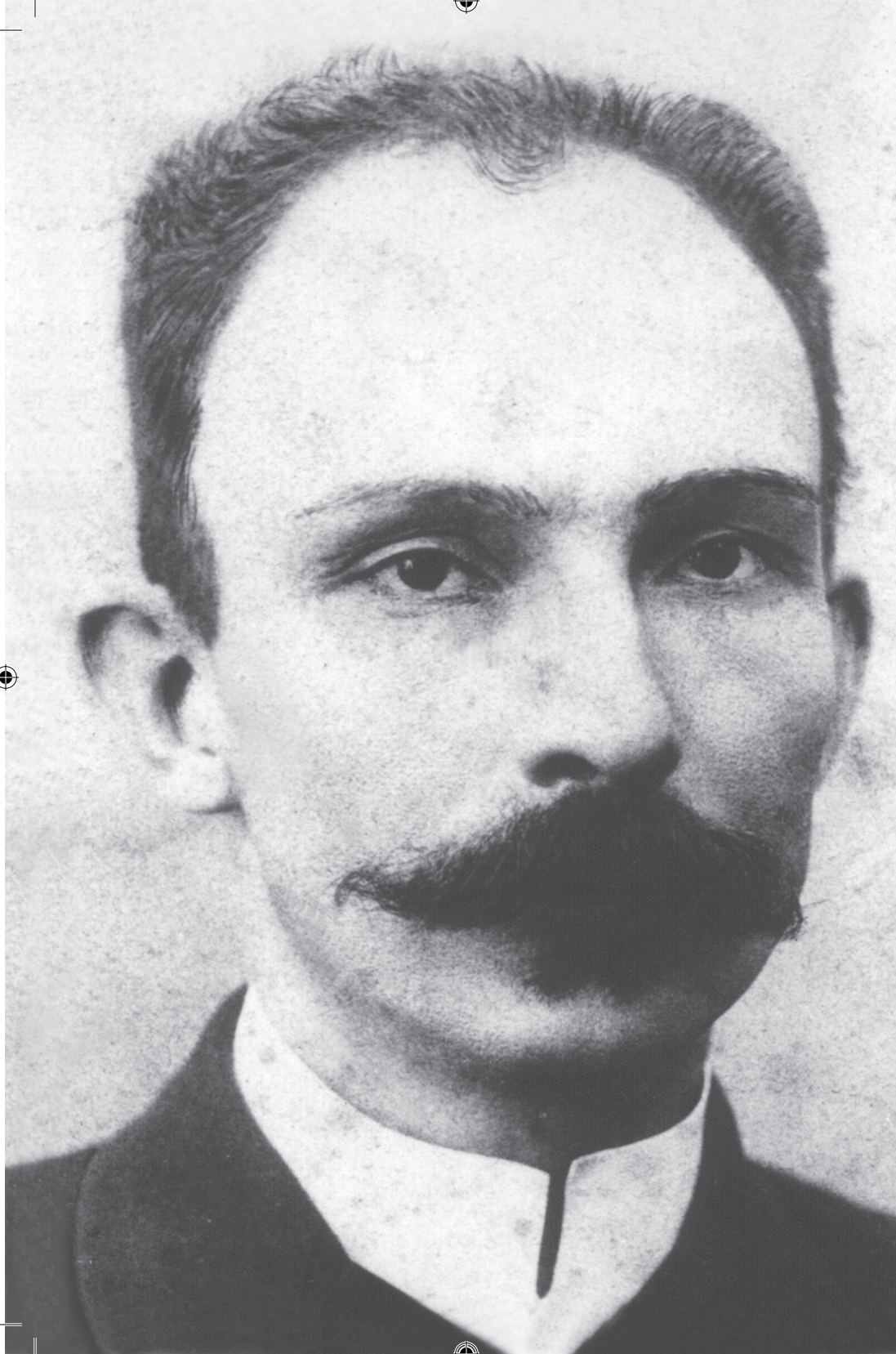






José Martí

Obras Completas
Edición Crítica



José
Martí

Obras Completas
Edición Crítica

Tomo 29

1888

ESTADOS UNIDOS



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La Habana, 2019

Proyecto de edición:
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Dirección editorial:
AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ

La realización de este tomo estuvo a cargo de
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ (responsable)
y MARTA CRUZ VALDÉS

Colaboradores: VIVIANA ALFONSO HERNÁNDEZ, SALVADOR ARIAS GARCÍA,
YISEL BERNARDES MARTÍNEZ, BIBLIOTECA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
MARTIANOS, JACQUES BONALDI, MILADIS CABRERA BESS, MARITZA COLLADO
ALMEIDA, FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA, ANNE FOUNTAIN,
ANDERS HALLENGREN, ILEANA GUZMÁN CRUZ, RALPH JORN HAUSEN,
IVAN JAKSIC, DAVID LEYVA GONZÁLEZ, SONNIA MORO PARRADO,
CARLOS PALACIO FERNÁNDEZ, RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT,
CARMEN SUÁREZ LEÓN Y MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Edición: NIURKA ALFONSO BAÑOS

Diseño: ERNESTO JOAN

Realización de cubierta: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO

Realización: ALINA FUENTE HERNÁNDEZ

Composición: MARLÉN SANTIESTEBAN BRIZUELA

Ilustración de cubierta: Fragmento del cuadro *José Martí*, de Gloria González

© Centro de Estudios Martianos, 2019

ISBN: 978-959-7006-08-1 obra completa

ISBN: 978-959-271-311-6 tomo 29

La impresión de este tomo ha sido financiada
por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

Imprime: INDUSTRIAS GRÁFICAS CARO S.L.
Gamonal, 2 - 28031 Madrid (España)
Correo electrónico: caro@graficascaro.com

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
Correo electrónico: cem@josemarti.co.cu
Télf.: (537) 836-4966
Fax: (537) 833-3721

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, narraciones, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal

que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».

Este tomo 29 abarca los textos martianos comprendidos entre finales de abril y agosto de 1888 y continúa entregando las crónicas martianas acerca de Estados Unidos, escritas para El Partido Liberal (México) —muchas de ellas nunca antes compiladas en Obras completas—, junto a las aparecidas en las páginas de La Nación (Buenos Aires). Pero hay modificaciones de forma y contenido en unas y otras que justifican su inclusión, pues permitirán al lector medio, y sobre todo, al investigador de la literatura e incluso de la historia, comprobar, mediante la comparación de ambos escritos generalmente redactados con algunos días de diferencia, la manera en que Martí modificó los textos con la eliminación y sustitución de frases, oraciones, adjetivos y hasta párrafos completos para lograr mayor precisión y el objetivo periodístico de transmitir con claridad a los lectores de dos países latinoamericanos, con grados disímiles de conocimiento de la realidad estadounidense, ideas, imágenes e informaciones, siempre dentro de los más altos parámetros estéticos y literarios. Contiene, además, como novedad no recogida en las compilaciones precedentes de la obra martiana, el artículo titulado «La Compañía de Seguros de Vida “la New York” (New York Life Insurance Co.)», aportado por el investigador Ricardo Luis Hernández Otero, con quien coincidimos en atribuirle la autoría del Maestro, tanto por numerosos rasgos estilísticos, particularmente el empleo de la palabra *dinerismo*, voz propia de Martí en otros textos suyos, como por sus relaciones con esa empresa de seguros para cuya publicación, La Ofrenda de Oro, ya había escrito años atrás. Se incluyen también las cartas del período en las cuales se evidencia el cúmulo de actividades diversas atendidas por José Martí.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM: Centro de Estudios Martianos.

GQA: Martí [Obras]. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, La Habana, 1900-1933, 16 tomos. [El pie de imprenta varía. El tomo XVI fue publicado por Gonzalo de Quesada y Miranda.]

EEA: *El Economista Americano*.

EPL: *El Partido Liberal* (México).

LN: *La Nación* (Buenos Aires).

Mc.: Mecanuscrito.

Mf.: Microfilme.

Ms.: Manuscrito.

Nf.: Nota final.

OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.]

SOBRE MI TÍO EL EMPLEADO,¹ NOVELA DE RAMÓN MEZA²

Esta es la historia del poblano don Vicente Cuevas, que llegó a Cuba en cierto bergantín de España, sin más seso, ciencia ni bienes que una carta en que el señor marqués de Casa Vetusta lo recomendaba a un empleado ladrón, y con las mañas de este y las suyas, amparadas desde Madrid por los que participaban en sus frutos, paró el don Cuevas de las calzas floreadas y las mandíbulas robustas en «el señor conde Coveo», a quien despidieron con estrépito de trombones y lujo de estandartes y banderines los «buenos patriotas de La Habana», cuando se retiraba de la ínsula a su palacio de Madrid, del brazo de la rica cubana Clotilde. Esta es la vergonzosa historia, dicha con sobrio ingenio, cuidado estilo, y varonil amargura.

Llega el Vicente,—más un sobrino honrado en cuya boca pone Meza el libro—con los sesos tan pobres, bajo su sombrerete «de copa como una media bala de cañón», que lo primero que ve de La Habana es el tope de un muro, donde lo montaron de burlas la noche de Reyes «a esperar los magos»: y él da con el burócrata truhan que necesita de ignorante tamaño para que le manen oro, por artes bribonas, ciertos expedientes mohosos de cuyo estudio saca a un leal oficinista, a fin de que el Vicente, que ni leerlos sabe, le deje de dueño en la oficina de que el despojado era guardián; él finge que «escribe mucho y de prisa»; él es dado a títulos, y tan servil con su superior como tiránico con el escribiente su sobrino; él para en la cárcel, de que el otro lo saca, fugado, a la goleta que lo lleva a México; él vuelve a poco tiempo al destino del otro, que es puesto alto y pingüe, por lo que quienes escudan a aquel en virtud de la parte que perciben de los provechos del empleo, tienen empeño en poner a la cabeza de la mina, por sobre cárceles y robos pasados, a uno «que se haya dejado la vergüenza en Cádiz», a un pillo que como Vicente encubra que lo es, cacareando que está «en un país de pillos»; bueno en verdad, puesto que los sienta a su mesa, y les da sus mujeres, para que se pasee por sus calles, hecho ya señorón de carretela, con su placa en el frac y caña de Indias,³ con su panza eminente y pechera de brillantes,

¹ En el tomo 28 aparece la versión que publicara OC de este texto. Aquí presentamos la versión cotejada directamente con el periódico *El Avisador Cubano. Semanario Político Literario, de Noticias y Anuncios*.

² Ramón Meza Suárez Inclán.

³ Bastón hecho de un tipo de caña oriunda de la India.

con su calva lustrosa y cuello vacuno, aquel que traficando en la deuda cuyos secretos están bajo su guarda, y tomando para sí lo que se allega con pretextos patrióticos, y vendiendo a sus propios soldados garbanzos manidos, llega a arrancar con una perorata condal los aplausos del cínico banquete que preside, en el mismo teatro desde cuya cazuela, como si con el ambiente hubiera bebido desde el desembarcar la certidumbre de que el alcornoque en su tierra era el dueño en esta otra, juró, cerrando el puño a los que se reían de él, que D. Vicente Cuevas «¡había de ser algo!» Y lo fue todo: ¡hasta esposo de Clotilde!

Todo esto se cuenta en el libro, que parece una mueca hecha con los labios ensangrentados. Cuéntase cómo se va en Cuba de Cuevas a Coveo; cómo se enriquecen, a robo limpio y cara de zalea, los empleados; cómo chupan, estrujan y burlan al país, que pasa, en la sombra discreta de la novela, como una procesión de fantasmas, lívidos y deshuesados; cómo echa vientre el conde a la tibia luz de su casa voluptuosa de soltero, entre cocheros y poetas celestinos; cómo, sobre el ataúd caliente de la vana mujer que da la beldad de su hija a un necio título, engordan—mientras el mayordomo leal muere de pena—el secretario, el general, el contratista, el canónigo, el coronel, el escritor «patriota», que hoy atenta, vestido de negro y con bastón de carey, contra las vidas de aquellos a quienes ayer sirvió tal vez de trae y lleva flores! Al lado del conde se mueven, esbozados de propósito con sencillez no exenta de firmeza, el portero adulón, el cochero procurador, el buscapié servil, el secretario pretencioso, los oficinistas famélicos, los ladrones titulados, la suegra frívola, la hija complaciente. Se ven los misterios de las oficinas, el lujo grotesco del advenedizo, el sabio asedio de la casa rica, nuestras casas y parques, criados y costumbres, vanidades y barraganías, festejos y banquetes. El comer es parte principal de *Mi tío el empleado*: come pan y sardinas en la fonda a donde llega; come, a Chartreuse⁴ tendido, en su casa de soltero, donde luce bajo un guardapolvo de cristal un becerrillo de oro: come, a chaleco abierto, en casa de su suegra difunta, rodeado de coroneles y canónigos; come con su secretario, a traga mesas, cuando preside, en el teatro lleno de luces que no se saben apagar,⁵ el festín patriótico: «¡daba gusto ver comer a aquellos dos hombres!»

No parece de veras aún a los que todavía llevan el brazo manchado de cuando se rozaron con ellos por las calles, que esos entes cómicos, sobre cuyas cabezas flota la tragedia, sean tan desnudos de mérito como los pinta calcándolos del natural este libro que, deja una impresión

⁴ Licor francés que lleva el nombre del Monasterio Gran Chartreuse.

⁵ En EAC, signo de admiración.

semejante a la que ha de dejar una bofetada. Es un teatro de títeres, de títeres fúnebres. Y a no ser porque no pueden negarse los ojos a ver, ni la memoria a recordar, diríase, conforme se va leyendo el libro, que solo en los dominios de la pesadilla pudieran llegar a esa preponderancia ignorantes y pícaros tales. Hay algo de pantagruélico en aquellos banquetes, y de rabelésiano en la risa del libro, no tanto por voluntad de este, como por efecto del modelo monstruoso. El libro, sin ser más que retrato, parece caricatura; pero precisamente⁶ está su mérito en que, aun a riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que hallando caricatura la verdad, la dejó como se era.

Este don de observar es en Meza tan característico, que ha de constituirle una originalidad poderosa en los libros donde ya salgan en sazón las cualidades que, por lo despacioso de ellas y lo joven de él, se muestran aquí, y deben mostrarse, como en agraz: porque no es esa observación común que copia lo que ve, como la fotografía, sino otra implacable y casi sañuda, que realza su poder con su justicia, y parece que brega a brazo a brazo con su objeto hasta que lo deja por tierra, sin la vida que le toma para su descripción: es como ciertos pintores, que no dibujan con lápices, sino con púas de acero. Achica de propósito sus personajes ruines con lo mínimo de los detalles, como el que se entretiene en sacar flores, pompones y tufos a un perro de lanas. No dice «jese es!» porque pudieran no creerle; sino hace que el personaje diga: «yo soy».

Y lo que sin duda contribuye a dar ese aire de parodia a la copia intencionada de lo natural, no es que quite de este, o le añada sin justa proporción, o le suponga; sino que, al condensar en un tipo enérgico las condiciones en que los de su casta se distinguen, aparecen de bulto y como magnificadas las picardías que se ven menos cuando andan repartidas por la especie, y mezcladas en el concierto usual de desvergüenzas y virtudes. Ni se le habría de censurar que tuviese por genio propio el de la caricatura, que es el modo eficaz de hacer visible el defecto por su exageración. El arte sienta a su mesa a Daumier⁷ y a Hogarth.⁸

Y ¿en qué estilo está escrito todo eso? En un estilo intenso y laborioso, aunque entabado por el ejemplo de las novelas españolas, donde, salvo en algo de Pereda⁹ y en casi todo lo de Palacio Valdés,¹⁰ no se procura

⁶ Errata en EAC: «precismente».

⁷ Honoré Daumier.

⁸ William Hogarth.

⁹ José María Pereda Sánchez.

¹⁰ Armando Palacio Valdés.

aquella belleza superior que viene al lenguaje de expresar directamente y sin asomos de literatura la pasión, la esencia y el concepto, graduando acentos y escalonando cláusulas de modo que vayan siendo confirmación del sentido, y acabe la frase musical donde acaba la lógica; sino aquella otra perfección del remiendo, parecida a las flores de paño que adornaban la chaqueta con que vino a Cuba don Vicente Cuevas, que encasaca y deforma con giros desproporcionados y violentos la fecunda beldad de la idea libre, y en vez de realzar su gracia con el donaire suelto de la túnica, la emperifolla, afeitada y endominga, como sesentona llena de moños y cintajos. En ese repulgo de la frase, así como en lo minucioso de la descripción y uso frecuente del sueño simbólico, se ve el influjo de los autores que están poniendo ahora en lengua académica, por métodos ingleses y franceses, las cosas de España. Pero los defectos mísmos de nimiedad y cargazón que, en las descripciones sobre todo, pudieran censurarse en el lenguaje de *Mi tío el empleado*, no son defectos realmente, sino abundancia de condiciones, por donde se revela con el exceso propio de la juventud la pasión esencial del artista por la verdad y el color. Ya podrá adjetivos, evitará asonancias, agrupará matices, y cuidará pronombres. El estilo, más que en la forma, está en las condiciones personales que han de expresarse por ella. El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ese tiene estilo. El que cubra la vaina de flores de papel o de cordones de oro, no hará por eso de mejor temple la hoja. El verso se improvisa; pero la prosa no: la prosa viene con los años. Ya Meza sobresale por su honrado y constante deseo de emplear la palabra propia, necesaria y gráfica; pero lo que anuncia en él al escritor no es esta caza del vocablo, aunque sin ella no hay belleza durable en literatura, sino la determinación de subordinar el lenguaje al concepto, el don de ver en conjunto y expresar fielmente, la capacidad de componer un plan vasto, con sus caracteres, incidentes y colores, y la firmeza indispensable para conducirlos al fin propuesto, no enseñándose a cada paso, a que le vean la imagen rica o la frase bien cortada, sino como olvidado de sí, y guiando la acción y sus elementos desde afuera.

Pero más notable aún que la facultad de componer, el mérito de desaparecer de su libro, y el reposo, intención y sobriedad con que todo él está concebido y ejecutado, es aquel como fiero pensamiento y grave melancolía que da a su chiste la fuerza de la sátira. Hay ojos centelleantes bajo esa careta pintorrajeada.¹¹ En ese silbato chasquea un látigo. Ese conde que se lleva de Cuba a Clotilde tiene las espaldas listadas de negro, como los vestidos de los presidiarios. Ese es el chiste viril, el chiste útil,

¹¹ Errata el EAC: «pintorrajeada».

el único chiste que está hoy permitido en Cuba a los hombres honrados. Las épocas de construcción, en las que todos los hombros son pocos, las épocas amasadas con sangre y que pudieran¹² volver a anegarse en ella, quieren algo más de la gente de honor que el chisme de corrillo y la literatura de café, empleo indigno de los talentos levantados. La gracia es de buena literatura; pero donde se vive sin decoro, hasta que se le conquiste no tiene nadie el derecho de valerse de la gracia, sino como arma para conquistarla. A Niobe no se le debe poner collar de cascabeles. A Cristo no se le puede poner en la mano una sonaja. La gacetilla no es el lenguaje digno del país que acaba de salir de la epopeya.¹³

El Avisador Cubano. Semanario Político, Literario, de Noticias y Anuncios. Nueva York, 25 de abril de 1888.

¹² Errata en EAC: «pudierau».

¹³ Referencia a la Guerra de los Diez Años.

SOBRE MI TÍO EL EMPLEADO¹ NOVELA DE RAMÓN MEZA²

Esta es la historia del poblano Don Vicente Cuevas, que llegó a Cuba en un cierto bergantín de España, sin más seso, ciencia ni bienes que una carta en que el Sr. marqués de Casa Vetusta lo recomendaba a un empleado ladrón, y con las mañas de este y las suyas, amparadas desde Madrid por los que participaban en sus frutos, paró el don Cuevas de las calzas floreadas y las mandíbulas robustas en «el señor conde Coveo» a quien despidieron con estrépito de trombones y lujo de estandartes y banderines los «buenos patriotas de La Habana», cuando se retiraba de la ínsula a su palacio de Madrid, del brazo de la rica cubana Clotilde. Esta es la vergonzosa historia, dicha con sobrio ingenio, cuidado estilo y varonil amargura.

Llega el Vicente—más un sobrino honrado en cuya boca pone Meza el libro—con los sesos tan pobres bajo su sombrero «de copa como media bala de cañón», que lo primero que ve de La Habana es el tope de un muro, donde lo montaron de burlas la noche de Reyes «a esperar los magos»; y él da con el burócrata truhan que necesita de ignorante tamaño para que le manen oro, por artes bribonas, ciertos expedientes mohosos de cuyo estudio saca a un leal oficinista, a fin de que el Vicente, que ni leerlos sabe, le deje de dueño en la oficina de que el despojado era guardián; él finge «que escribe mucho y de prisa»; él es dado a títulos, y tan servil con su superior como tiránico con el escribiente su sobrino; él para en la cárcel, de que el otro lo saca, fugado, a la goleta que lo lleva a México; él vuelve a poco tiempo al destino del otro, que es puesto alto y pingüe, por lo que quienes escudan a aquel en virtud de la parte que perciben de los provechos del empleo, tienen empeño de poner a la cabeza de la mina, por sobre cárceles y robos pasados, a uno «que se haya dejado la vergüenza en Cádiz», a un pillito que como Vicente encubra

¹ Esta otra versión corresponde a la publicada por *El Cubano* (La Habana), periódico dirigido por Fermín Valdés Domínguez. Dada la amistad entre él y José Martí es de suponer que las variantes en esta publicación, fueron indicadas por el propio autor. El investigador Ricardo Hernández Otero nos hizo llegar esta versión encontrada por él hace muchos años en la colección de *El Cubano* existente en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística, cuyo estado actual de deterioro hace imposible un nuevo cotejo. Los interesados notarán las sutiles diferencias entre ambas.

² Ramón Meza Suárez Inclán.

que lo es, cacareando que está «en un país de pillos»; bueno, en verdad; puesto que les sienta a su mesa, y les da sus mujeres, para que se pasee por sus calles, hecho ya un señorón de carretela, con su placa en el frac y caña de Indias,³ con su panza eminente y pechera de brillantes, con su calva lustrosa y cuello vacuno, aquel que traficando en la deuda, cuyos secretos están bajo su guarda, y tomando para sí lo que se allega con pretextos patrióticos, y vendiendo a sus propios soldados garbanzos manidos, llega a arrancar con una perorata condal los aplausos del cínico banquete que preside, en el mismo teatro desde cuya cazuela, como si con el ambiente hubiera bebido desde el desembarcar la certidumbre de que el alcornoque en su tierra era el dueño en esta otra, juró, cerrando el puño a los que se reían de él: que don Vicente Cuevas «¡había de ser algo!» Y lo fue todo: ¡hasta esposo de Clotilde!

Todo esto se cuenta en el libro, que parece una mueca hecha con los labios ensangrentados. Cuéntase cómo se va en Cuba de Cuevas a Coveo; cómo se enriquecen, a robo limpio y cara de zalea, los empleados; cómo chupan, estrujan⁴ y burlan al país, que pasa, en la sombra discreta de la novela, como una procesión de fantasmas, lívidos y deshuesados; cómo echa vientre el conde a la tibia luz de su casa voluptuosa de soltero, entre cocheros y poetas celestinos; cómo, sobre el ataúd caliente de la vana mujer que da la beldad de su hija a un necio título, engordan—mientras el mayordomo leal muere de pena—el secretario, el general, el contratis-ta, el canónigo, el coronel, el escritor «patriota», que hoy atenta, vestido de negro y con bastón de carey, contra las vidas de aquellos a quienes ayer sirvió tal vez de trae y lleva flores! Al lado del conde se mueven, esbozados de propósito con sencillez, no exenta de firmeza, el portero adulón, el cochero procurador, el buscapié servil, el secretario⁵ preten-cioso, los oficinistas famélicos, los ladrones titulados, la suegra frívola, la hija complaciente. Se ven los misterios de las oficinas, el lujo grotesco del advenedizo, el sabio asedio de la casa rica, nuestras casas y parques criados; costumbres, vanidades y barraganías; festejos y banquetes. El comer es parte principal de *Mi tío el empleado*: come pan y sardinas en la fonda donde llega; come, a Chartreuse tendido, en su cava de soltero, donde luce bajo un guardapolvo de cristal un becerrillo de oro; come, a chaleco abierto, en casa de su suegra difunta, rodeado de coroneles y canónigos; come con su secretario, a traga mesas, cuando preside, en el

³ Bastón hecho de un tipo de caña oriunda de la India.

⁴ Errata en *El Cubano*: «estujan».

⁵ En *El Cubano*, coma.

teatro, lleno de luces que no se saben apagar, el festín patriótico: «¡daba gusto ver comer a aquellos dos hombres!»

No parece de veras aun a los que todavía llevan el brazo manchado de cuando se rozaron con ellos por las calles; que esos entes cómicos sobre cuyas cabezas flota la tragedia, sean tan desnudos de mérito como los pinta calcándolos del natural, este libro, que deja una impresión semejante a la que ha de dejar una bofetada. Es un teatro de títeres, de títeres fúnebres. Y a no ser porque no pueden negarse los ojos a ver, ni la memoria a recordar, diríase, conforme se va leyendo el libro, que solo en los dominios de la pesadilla pudieran llegar a esa preponderancia, ignorantes y pícaros tales. Hay algo de pantagruélico en aquellos banquetes, y de rabelesiano en la risa del libro, no tanto por voluntad de este como por efecto del modelo monstruoso. El libro, sin ser más que retrato, parece caricatura; pero precisamente está su mérito en que, aun a riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que hallando caricatura la verdad, la dejó como se era.

Este don de observar es en Meza tan característico, que ha de constituirle una originalidad poderosa en los libros donde ya salgan en sazón las cualidades que, por lo despacioso de ellas y lo joven de él, se muestran aquí, y deben mostrarse como en agraz: porque no es esa observación común que copia lo que ve como la fotografía, sino otra implacable y casi sañuda, que realza su poder con su justicia, y parece que brazo a brazo con su objeto hasta que lo deja por tierra, sin la vida que le toma para su descripción: es como ciertos pintores, que no dibujan con lápices, sino con púas de acero. Achica de propósito sus personajes ruines con lo mínimo de los detalles, como el que se entretiene en sacar flores, pompones y tufos⁶ a un perro de lanas. No dice «¡ese es!», porque pudieran no creerle; sino hace que el personaje diga: «¡Yo soy!»

Y lo que sin duda contribuye a dar ese aire de parodia a la copia intencionada de lo natural, no es que quite de este, o le añada sin justa proporción, o le suponga; sino que, al condensar en un tipo enérgico las condiciones en que los de su casta se distinguen, aparecen de bulto y como magnificadas las picardías que se ven menos cuando andan repartidas por la especie, y mezcladas en el concierto usual de desvergüenzas y virtudes. Ni se le habría de censurar que tuviese por genio propio el de la caricatura, que es el modo eficaz de hacer visible el defecto por su exageración. El arte sienta a su mesa a Daumier⁷ y a Hogarth.⁸

⁶ En *El Cubano*: «tifus».

⁷ Honoré Daumier.

⁸ William Hogarth.

Y ¿en qué estilo está escrito todo eso? En un estilo intenso y laborioso, aunque entabado por el ejemplo de las novelas españolas, donde, salvo en algo de Pereda⁹ y en casi todo lo de Palacio Valdés,¹⁰ no se procura, aquella belleza superior que viene al lenguaje, de expresar directamente y sin asomos de literatura la pasión, la esencia y el concepto, graduando acentos y escalonando cláusulas de modo que vayan siendo confirmación del sentido, y acabe la frase musical donde acaba la lógica; sino aquella otra perfección del remiendo, parecida a las flores de paño que adornaban la chaqueta con que vino a Cuba don Vicente Cuevas, que encasaca y deforma con giros desproporcionados y violentos la fecunda beldad de la idea libre, y en vez de realzar su gracia con el donaire suelto de la túnica, la emperifolla, afeitada y endominga, como sesentona llena de moños y cintajos. En ese repulgo de la frase, así como en lo minucioso de la descripción y uso frecuente del sueño simbólico, se ve el influjo de los autores que están poniendo ahora en lengua académica, por métodos ingleses y franceses, las cosas de España. Pero los defectos mismos de nimiedad y cargazón que, en las descripciones sobre todo, pudieran censurarse en el lenguaje de *Mi tío el empleado*, no son defectos realmente, sino abundancia de condiciones, por donde se revela con el exceso propio de la juventud la pasión esencial del artista por la verdad y el color. Ya podará adjetivos, evitará asonancias, agrupará matices y cuidará pronombres. El estilo, más que en la forma, está en las condiciones personales que han de expresarse por ella. El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ese tiene estilo. El que cubra la vaina de flores de papel o de cordones de oro, no hará por eso de mejor temple la hoja. El verso se improvisa; pero la prosa no; la prosa viene con los años. Ya Meza sobresale por su honrado y constante deseo de emplear la palabra propia, necesaria y gráfica; pero lo que anuncia en él al escritor no es esta caza del vocablo, aunque sin ella no hay belleza durable en la literatura, sino la determinación de subordinar el lenguaje al concepto, el don de ver el conjunto y expresar fielmente, la capacidad de componer un plan vasto, con sus caracteres, incidentes y colores, y la firmeza indispensable para conducirlos al fin propuesto, no enseñándose a cada paso, a que le vean la imagen rica o la frase bien cortada, sino como olvidado de sí, y guiando la acción y los elementos desde afuera.

Pero más notable aún que la facultad de componer, el mérito de desaparecer de su libro, y el reposo, intención y sobriedad con que todo él está concebido y ejecutado, es aquel como fiero pensamiento y grave

⁹ José María Pereda Sánchez.

¹⁰ Armando Palacio Valdés.

melancolía que da a su chiste la fuerza de la sátira. Hay ojos centelleantes bajo esa careta pintarrajeada.¹¹ En ese silbato¹² chasquea un látigo. Ese conde que se lleva de Cuba a Clotilde tiene las espaldas listadas de negro, como los vestidos de los presidiarios. Ese es el chiste viril, el chiste útil, el único chiste que está hoy permitido en Cuba a los hombres honrados. Las épocas de construcción, en las que todos los hombres son pocos, las épocas amasadas con sangre y que pudieran volver a anegarse [de] ella, quieren algo más de la gente de honor que en el chisme de corrillo y la literatura de café, empleo indigno de los talentos levantados. La gracia es de buena literatura; pero donde se vive sin decoro, hasta que se le conquiste no tiene nadie el derecho de valerse de la gracia, sino como arma para conquistarla. A Níobe no se le debe poner collar de cascabeles. A Cristo no se le puede poner en la mano una sonaja. La gacetilla no es el lenguaje digno del país que acaba de salir de la epopeya.¹³

El Cubano, La Habana, 15 de mayo de 1888.

¹¹ Errata en *El Cubano*: «pintorreajada».

¹² Errata en *El Cubano*: «silvato».

¹³ Referencia a la Guerra de los Diez Años.

LA COMPAÑÍA DE SEGUROS DE VIDA
«LA NEW YORK»
(NEW YORK LIFE INSURANCE CO.)¹

Nadie pone ya reparos a la teoría de las compañías de seguros sobre la vida. No hay padre que no desee salvar a sus hijos de la miseria, en estos tiempos, y en estos países nuestros americanos, donde lo fino de nuestra naturaleza y lo europeo de la manera de vivir nos llevan a consumir todo lo que ganamos, si no más. No hay esposo amante que no desee ver libre a su compañera de las humillaciones y agonías de la viudez pobre. Cuando menos, el importe del seguro sirve para dar a los hijos aquella pequeña base de capital propio, por cuya falta en el momento oportuno quedan en germen tantas empresas útiles y sin desarrollarse tantos caracteres. Ni existe ya tampoco aquella objeción de exagerado sentimiento que oponían antes las esposas y los hijos al aseguro del padre. Por esa noble repugnancia les parecía impuro el dinero que pudiera venirles por la muerte del ser amado. Justísimo es ese impulso, y los hijos y las esposas deben sentirlo. Pero los hombres prudentes deben premiarlo, sobreponiéndose a él. Afortunadamente, por nuestras Américas no ha adelantado tanto eso que ya llaman en México con tan profunda gracia *el dinerismo*. Hay razón para que el hijo piadoso no quiera mezclar con ideas de dinero la del amor y la existencia de su padre. Pero estas son razones de hijos. Al padre toca por su parte cuidar de que su casa se vea al amparo de los dolores punzantes y las pruebas crueles de la miseria.

Alguna vez hemos oído a personas juiciosas inquirir si las compañías de seguros, tan recomendables en principio, ofrecían la garantía de solidez necesaria para poner en ellas sus ahorros, en forma de premios de pólizas, pagaderos luego a la esposa y a los hijos. Porque, en resumen, las Compañías de Seguros no son más que eso. Cajas de Ahorro de donde no puede sacarse el dinero sino cuando más se le necesita: Cajas de Ahorro, compuestas por las combinaciones de la asociación de tal manera, que el dinero depositado gana intereses estupendos, solo que no los cobra generalmente el que los deposita, sino aquellos a quienes de buena gana se da la vida toda: los padres viejos, la mujer y los hijos.

Nada satisface mejor esta pregunta de los ánimos prudentes, que el estado de los negocios de una compañía durante el último año. Allí se

¹ Este texto aparece en *La Ofrenda de Oro*, publicado con la presentación: «De *El Economista Americano*, de Nueva York».

ve cómo y por qué crece el caudal enorme de una Compañía de Seguros modelo, como la «New York Life Insurance Co.» Allí están las cuentas detalladas: \$22.052,787.12 de entrada en 1887, y \$13.960,093.43 de gastos: cerca de \$9.000,000 de ganancia de un solo año por el simple exceso de los premios, intereses y producto de venta de seguridades, sobre lo que la Compañía ha pagado por siniestros, dotes, rentas vitalicias y gastos de la empresa. Luego, la Compañía invierte su caudal sobrante con tal juicio que en doce meses solamente el capital de la Compañía ha crecido en virtud de sus funciones naturales, de \$75.421,435.37 a que llegó en 1.º de enero de 1887, hasta \$83.079,845.85 que es el activo de la «New York Life Insurance Co.», en 1.º de enero de 1888, y excede en \$23.000,000 el capital que exige la ley del Estado de New York: y como las pólizas de la Compañía dan derecho a una parte de las utilidades, una buena porción de esa suma queda distribuida entre los mismos que contribuyen con sus pagos a aumentarla.

Tuvimos ocasión en días pasados de visitar, para asuntos de uno de nuestros suscritores, el Departamento Hispano Americano de la Compañía. Lo que más nos complace es que allí se ha entendido nuestro carácter, y se tratan nuestras cosas con todo el cuidado e importancia a que nuestros países tienen natural derecho. Los Sres. Merzbacher² y Sánchez,³ que dirigen ahora el Departamento, son personas de notable capacidad en cosas económicas, y tan expertos como urbanos. Tienen placer en hablar de nuestras tierras, y se gozaban en enseñarnos pruebas de la firmeza y adelantos de las operaciones de la Compañía en los países de nuestra América. A nosotros no nos extraña. Por nuestra parte, en nada pondríamos con más gusto nuestro dinero que en esas Cajas de Ahorro que solo se han de abrir para socorrer en la hora de la soledad y la amargura a aquellos a quienes por nuestra propia voluntad trajimos a la vida, o unimos a la nuestra. Para nada nos privaríamos con tanto placer de todo lo que pudiéramos ahorrar fuera de nuestras necesidades.

La Ofrenda de Oro. Nueva York, volumen XIII, número 2, junio de 1888, pp. 10-11.

² Julio Merzbacher.

³ Joaquín Sánchez Larragoiti.

FERROCARRILES ELEVADOS

Malos resultados en la práctica.—Un paseo en el ferrocarril elevado, a través de Nueva York.—Las columnas.—El tráfico.—Historia.—[Hechos] Producidos.—Desventajas.—Influjo pernicioso del sistema en la cultura de la ciudad.

Nueva York, 6 de mayo de 1888.

Señor Director¹ de *La Nación*:

¡Otro muerto en el ferrocarril elevado! ¡Una pobre italiana cortada en dos por la máquina ciega! ¡La sangre de la infeliz chorreando de los rieles, los empleados del ferrocarril recogiendo de prisa en la calle la carne majada! Un día salta el tren del carril, a pesar del guardarriuel, y el durmiente de seguridad, y no muere un millar de seres humanos, porque es alta la noche, y el tren va vacío. Otro día caen a la calle, echados por una portezuela abierta de la plataforma, catorce pasajeros, solo seis se alcanzan vivos.

Ayer rebotó un tren contra el que venía detrás,² aplastó al maquinista, y desventró el carro último y la máquina: accidentes confesos, sin contar los ocultos, pasan de diez por mes, muchos mortales. El cuerpo entero vibra, ansioso y desasosegado, cuando se viaja por esa frágil armazón, sacudida incesantemente por un estremecimiento que afloja los resortes del cuerpo, como los del ferrocarril. En ninguna otra vía pública es más probable, ni será más terrible, la catástrofe. El primer consejo del médico a su paciente, en cuanto le nota los nervios postrados o el corazón fuera de quicio, es este: «No vaya Vd. por el elevado». Afea la ciudad; pone en riesgo la vida; abre y cierra el trabajo del día con un viaje entrecortado y estertoroso, que prolonga la angustia de esta vida loca, en la hora en que un medio de transporte más seguro pudiera aliviarla con la distracción y el descanso. ¡No en vano saludan todos los diarios de hoy con júbilo la noticia de que en menos de un mes se habrán comenzado por una compañía honrada los trabajos del ferrocarril subterráneo, con buen plan de aire y sin el temblor de la armazón ni el riesgo de la caída!

¹ Bartolomé Mitre Vedia.

² El descarrilamiento ocurrió el 5 de mayo de 1888.

La prensa de Nueva York, que en nada se muestra unánime, es unánime en esto. «Importante acontecimiento» llama el *Sun*³ en el título de su primer editorial a la inauguración de la vía nueva, que por tierra firme y sin humo, ni ruido, ni sacudimiento, ni peligro mortal, llevará la población por una doble vía más rápida la una que la otra, desde el Parque de Castle Garden donde el caserón en que cantó Jenny Lind⁴ sirve ahora de apeadero a los inmigrantes, hasta los barrios populares, antes aldeas sueltas, que ya tiene Nueva York diez millas más arriba, del otro lado del río Harlem. El *Herald*⁵ dice: «para su hora no estuvo mal el elevado, como la crisálida no está mal entre la larva y la mariposa. Pero nos echa a perder la ciudad, y es una insoportable molestia. Y luego no es cosa permanente, sino transitoria; y tan fácil de gastarse como fea». Lo más serio de Nueva York entra en la empresa: la compañía deposita cinco millones de pesos para atender a los perjuicios que pudieran sufrir los propietarios tímidos: dentro de pocos años habrán desaparecido de las calles las estructuras del peligroso ferrocarril aéreo, que por donde pasa destruye el sosiego y la hermosura.

Cuatro ferrocarriles, en continuo bufar, arrancan, como del mango de un abanico, del Parque de la Batería, entre cuyos árboles ahora en retoño pasean en grupos conmovedores los inmigrantes recién llegados: los griegos esbeltos, con su chaqueta bordada y sus aretes de oro; un rebaño de piamonteses, con plumas de pavo real en el sombrero de castor; los alemanes con cachucha de hule, pipa de barro y gabán blanco; un grupo de alsacianas, muy apretadas unas a otras; un argelino⁶ en su airosa *gandura*.⁷ Y por sobre sus cabezas retumban sobre el pavimento aéreo, entrando y saliendo, las 291 locomotoras que, con mil carros a la zaga, galopan día y noche arriba y abajo de las cuatro avenidas, arrebatando a un vuelo de cuarenta millas por hora su carga de medio millón de pasajeros diarios, sin más sostén que unas columnas de esqueleto de unas quince pulgadas cuadradas,⁸ a trece pies⁹ una de otra, abiertas por arriba para sustentar la armazón hueca en que sobre durmientes de pino descansan

³ *The Sun*.

⁴ Johanna Maria Lind.

⁵ *The New York Herald*.

⁶ En LN: «algeriano», del francés *algérien*.

⁷ En portugués; túnica masculina sin mangas usada en el Oriente Medio y en el norte de África.

⁸ Aproximadamente 97 cm².

⁹ Aproximadamente 4 m.

los rieles de acero de Bessemer,¹⁰ con un peso de cincuenta libras¹¹ por yarda,¹² 11 640 toneladas pesan las locomotoras: 46 000 toneladas pesan los carros, y esa mole humeante de 57 460 000 libras¹³ sube y baja en carrera frenética, con su carga de medio millón de almas humanas, por sobre dos hilos de columnas que puede cerrar entre los brazos un niño.

Las columnas no son de una pieza, sino de celosía, como la armazón que soporta encima de ellas el rielaje: en las verticales de las cuatro esquinas van remachados los listones oblicuos que la fortalecen: a veces las columnas son dos, donde el suelo no es muy firme, o el ferrocarril desciende con fuerza de una altura: a veces, como en las cercanías de Harlem, ya no son columnas, sino mástiles de hierro, más delgados que los de los buques, remachados con pernos en las juntas, como si cercenándoles los penachos, se pusieran uno sobre otro, dos, tres,¹⁴ cuatro troncos de palmas: por sobre aquel hilo pasa el tren, rasando en una esquina con el techo de un sexto piso, mirando abajo, como en un abismo, las copas de los árboles: las columnas que sujetan en el aire estos trenes que se despeñan, estas máquinas que corren a escape mordiéndose los talones, estas serpientes de ojos blancos, verdes y rojos, que doblan, caídas de un lado en la violencia del vuelco, el ángulo de noventa grados,—solo reposan en la tierra por un cimiento de mampostería, donde encaja en una contera de hierro colado, sujeta por pernos de ancla, el pie de la columna; de los ocho millones que el abuso de las vías públicas permite recoger a los 725 accionistas, dueños de las 246 384 acciones, un millón se gasta en reponer la vía cada año.

Alguien dijo una vez que lo único maravilloso del ferrocarril aéreo era que hubiese hecho bajar a tipos ínfimos el valor y consideración de las propiedades urbanas en todo su trayecto y en los alrededores que aturde o afea, sin pagar ni alquiler a la ciudad ni compensación a los propietarios despojados. Esa es una maravilla: y el desdén del peligro es otra. Y ¿cuando caiga desde lo alto de las cuatro palmeras el tren henchido de gente, como ha caído ya una y otra vez, aunque sin pasajeros por fortuna, en la Novena y Tercera Avenida? En ingeniería no tuvo mucho el plan que inventar, ni es cosa que asombre, como asombra, con sus cabezas sepultas en las entrañas de la tierra, el puente aéreo de Brooklyn.

¹⁰ Henry Bessemer.

¹¹ Aproximadamente 22, 7 kg.

¹² Aproximadamente 91, 4 cm.

¹³ Aproximadamente 26 063 toneladas.

¹⁴ Se añade coma.

La fuerza de tensión y compresión es mucha, ocho mil libras¹⁵ por pulgada cuadrada:¹⁶ la del sacudimiento es de seis mil:¹⁷ el desvío de los arcos que sujetan una a otra, arrancando de las columnas, las dos vías paralelas, es de un quinceavo de centésimo: la armazón rectangular de celosía, de treinta y tres pulgadas¹⁸ en las dos caras verticales, y como cinco pies¹⁹ de ancho en las horizontales, está hecho a trechos de columna a columna, con un hueco entre los dos trechos vecinos, para cuando con la temperatura se ensanchen o encojan: y para resistir la tensión longitudinal de la vía al detenerse de súbito en las estaciones el tren con todo su peso, no hubo más que clavar, a través de los durmientes transversales de pino, los dos durmientes guardarrieles a las dos barras laterales de la cara del tope de la armazón. Para doblar el ángulo de noventa grados fue la dificultad mayor, sobre todo donde una calle era de cuarenta pies²⁰ de ancho, y la de la vuelta de a treinta:²¹ prolongaron perpendicularmente las dos armazones de la esquina hasta que toparon en el vértice, sustentado por una o más columnas, y llevaron los rieles por toda la vuelta al ras de afuera del ángulo.

Lo que en el elevado hay que admirar es el culebreo atrevido de las curvas en el arranque de la Batería, donde no va de frente sino acostado, encabritándose y caracoleando, tanto que hay mucho neoyorquino que jamás se atreve a ir hasta el remate de la línea; y luego aquella entrada por la planicie del río Harlem, ya al fin del camino, cuando—dejando atrás las avenidas que llena de humo y fragor los barrios de trabajo con sus batallas de carros y montes de cajas; las iglesias antiguas por entre cuyos cipreses pasa ahuyentando las ramas con su resoplido la máquina bufante; el templo colosal que centavo a centavo han levantado, vasto y feo como un cuartel, los curas paulinos²²—va el tren ya sobre zancos, estentóreo y vertiginoso, por los barrios que se levantan en lo que ayer era lugar de cultivos o páramos desiertos, rodeados de los escombros de la naturaleza, de los troncos derivados para echar en el hueco boqueante de sus raíces los cimientos de la casa, de cerros de roca a medio caer, que miran, como ceñudos y entristecidos, los taladros y locomóviles que les van royendo las plantas.

¹⁵ Aproximadamente 3 629 kg.

¹⁶ Aproximadamente 6,5 cm².

¹⁷ Aproximadamente 2 721 kg.

¹⁸ Aproximadamente 84 cm.

¹⁹ Aproximadamente 1,5 m.

²⁰ Aproximadamente 12 m.

²¹ Aproximadamente 9, 14 m.

²² Iglesia de San Pablo Apóstol.

El tren va ondeando. El ruido, más sonante en la soledad, aumenta el miedo. Los niños se aprietan a sus madres. Los mismos hombres fuertes apartan la cabeza del ventanillo, tocados del vértigo.

Allá lejos el Parque Central echa de la masa parda de árboles el vaho gris que nubla el cielo: una hilera de casas de bella arquitectura vigila solitaria el campo del contorno, lleno de sembrados, enclavado en el trazo de una manzana sin edificar, pero ya limpia a cercén, cruza de borde a borde, como procesión de barbados viejos, entre sus cercas de piedra lo que queda de una que fue alameda noble, que caerá a tierra mañana.

Y vuela el tren, escupiendo y retumbando: a tragos enormes se sorbe las calles: siete pisos tiene esa casa que no llega con el tope al borde de los rieles: ya las estaciones no están a pocas varas de la calle, sino son torres verdaderas, como los elevadores de granos: al fin se llega al término de la vía, que es como un campamento en el aire: los rieles se cruzan, como los hilos de un encaje que hubiera bordado una loca: los cambiavías, con sus señales de colores, se levantan como atalayas entre las máquinas que van acostándose a sus pies, sudorosas y jadeantes: roja como sangre, y negra como muerte es la casa enorme y fea en cuyas entrañas reparan el fuego y el martillo las heridas del hierro fatigado. Las de sus víctimas, las de los que en la precipitación riesgosa de las estaciones aplastan las máquinas, las de los que resbalan sobre los rieles o perecen al embiste del tren que viene atrás, esas las paga la compañía, favorecida por los tribunales, con treinta y ocho mil pesos al año.

Pero no condenan aquí solo el ferrocarril aéreo por este peligro personal, aunque sin duda es mayor en esta vía que en todas las demás;—ni por la razón local de ser ya insuficiente este tren diario de mil carros, con sus 4 616 empleados que ganan al año \$2 080 800 de sueldo; y sus \$8 016 887 de producto anual absoluto, y sus gastos de \$6 438 713, para transportar cómodamente la población neoyorquina de sus labores a sus hogares; ni por el estrago evidente que el temblor continuo aunque imperceptible del cuerpo en el viaje diario de ida y vuelta causa en la salud física y en la disposición del ánimo;—ni por el aumento engañoso del valor de las acciones, sobre el de la propiedad deleznable y cada día menor que representan, puesto que cada día valen menos los hierros cansados y remendados, tanto que aquí nadie calcula que el elevado quede en pie, a menos que no se le reedifique a nuevo costo, dentro de más de diez años;—ni por el caso increíble de que una compañía privada y solvente disfrute del uso de las vías principales de la ciudad, sin compensar, con capital contante, o en forma de dividendo, o con un interés fijo sobre la merma de los valores, los daños causados a los dueños de casa en las vías por el demérito súbito e irremediable de sus propiedades.

Cierto es que esta ciudad larga y estrecha, y poblada a tramos, ha podido extender sus fábricas en virtud del ferrocarril elevado, cuando no se pensó, como no se pensaba en la electricidad, cuando se establecía el gas, en las ventajas superiores de un vehículo menos enemigo de la belleza y tranquilidad de las ciudades. Pero lo que alarma más a los neoyorquinos de juicio, y a toda la ciudad disgusta principalmente, es el ver cómo, con estos monstruos que turban su sueño, calientan su aire y llenan de humo sus entrañas,—va perdiendo Nueva York la nobleza y hermosura que convienen a una ciudad celosa de llamar con justicia la atención de los hombres.

La cultura quiere cierto reposo y limpieza, así como la vida doméstica; y no que cuando el orador levanta en la asamblea su voz cargada de razón, o el actor da cuerpo en las tablas a un tipo inmortal, o el abogado prepara en su despacho la peroración del día siguiente, o el padre cansado del trabajo cuenta historias de héroes al hijo que carga en sus rodillas,—les ahogue la voz el bufido de la máquina que pasa, o les perturbe el pensamiento el ruido sordo e insufrible que jamás cesa en la vía, o se les entre cargada de chispas por la ventana una bocanada de humo.

Lo más apreciable de la ciudad se va alejando de los centros²³ ruidosos, tanto porque el ruido, que tiene como cierta presencia y es como si se viera lo que lo produce, —espanta a las almas artísticas y amigas de su decoro,—cuanto porque al favor de las estaciones se congrega, como los gusanos al pie de los árboles, mucha tienda menor y concurrencia poco deseable, que acaban por hacer la vecindad poco propia para casas de vivienda, y más parecida a bazar y campamento.

Donde las cuatro vías del ferrocarril son más apretadas, apenas hay ya más que fábricas, casas de huéspedes, y edificios de pisos para los que no pueden pagar más; y aun por donde es más ancha Nueva York, va quedando privada de sus mejores vecinos, que hasta en la Quinta Avenida y sus alrededores abandonan sus casas, o piensan en abandonarlas para buscar donde solo de lejos bufa y galopa el ferrocarril, aquel descanso, intimidad y limpieza que hacen la ciudad gustosa a quien la vive y amable a los viajeros. Pierde la vida íntima mucho de su pudor, y la de la ciudad mucho del recogimiento relativo que le conviene, con esa intrusión constante del ruido brutal en todos los actos y pensamientos. Y con razón se alarman aquí, a pesar de no ser pueblo principalmente artístico, por el influjo pernicioso que la contemplación constante de una estructura fea en sí, y que lo afea todo a su alrededor, ejerce a la larga en una población que, mientras más numerosa sea, más necesita de vivir

²³ Errata en LN: «centos».

en comunicación constante de sentidos, con todo lo que naturalmente la convida a la moderación y al²⁴ orden.

Bien se entiende que están hoy todos los periódicos de fiesta, y no haya uno que no salude al nuevo ferrocarril, aun aquellos cuyos dueños poseen acciones en el ferrocarril elevado, cuyo valor cada día parece con el del material que solo ha podido pagar buen dividendo por el abuso escandaloso de la propiedad pública y la vía pública. Tal es la angustia en que el ir y venir del ferrocarril elevado pone a quien por desdicha haya de viajar mucho en él, o tenerlo de cerca, que no parece a veces, sobre todo en los meses de calor, que atraviesa el aire sobre sus rieles suspendidos, sino que ha hecho túnel de la cabeza vacía, y atraviesa el cráneo.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 26 de junio de 1888.

[Copia digital en CEM]

²⁴ En LN: «el».

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

La reelección.—Cleveland² y su Partido.³—La política de Cleveland.—
Republicanos y Demócratas.—Nueva York por Cleveland.—El uso y el
abuso del poder.—Las convenciones de los estados.

Nueva York, 17 de mayo de 1888.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Ya ha empezado la gran contienda política, y con ella las sorpresas.

Ya están expresando los partidos rivales en cada estado sus simpatías por este o aquel candidato prominente. Ya casi todas las convenciones de los estados han declarado su voluntad y nombrado sus representantes para la convención nacional del partido. Ya están para reunirse, en los primeros días de junio, las dos convenciones nacionales, la de los republicanos y la de los demócratas, donde cada una acordará su programa y elegirá su candidato. Candidatos republicanos hay muchos:⁵ Depew⁶ por las grandes empresas, Gresham⁷ por los partidarios de los aranceles moderados, John Sherman por la masa de gente de negocios, y Allison,⁸ Alger,⁹ Foraker,¹⁰ Ingalls,¹¹ políticos menores y vociferantes, cuyo capital está en el recuerdo continuo de la «traición del Sur»;¹² y por sobre todos está Blaine,¹³ que no renunció a la candidatura en su carta de Florencia

¹ Véase en este tomo, la crónica «Una campaña presidencial en los Estados Unidos. Carta I» (pp. 37-43), publicada en *El Partido Liberal*.

² S. Grover Cleveland.

³ Partido Demócrata.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ En LN, coma.

⁶ Chauncey Depew.

⁷ Walter Q. Gresham.

⁸ William B. Allison.

⁹ Russell A. Alger.

¹⁰ Joseph B. Foraker.

¹¹ John J. Ingalls.

¹² Referencia a la separación de los estados sureños que dio lugar a la Guerra de Secesión.

¹³ James G. Blaine.

sino para asegurar con este aparente desinterés su renominación, que parece inevitable.¹⁴

Pero entre los demócratas, en cuyas filas tiene Cleveland tantos enemigos, no hay hoy enemigos visibles, no hay más que un candidato:—Cleveland.

Como quien sale de un espectáculo de domadores, se salía ayer de la convención democrática¹⁵ del estado, reunida en Nueva York.

Allí estaban en cónclave solemne, la representación de las asociaciones democráticas de todo el estado,—de los condados, ciudades y aldeas,— para declarar su opinión sobre los asuntos públicos que han de servir de tema en la campaña presidencial, y la preferencia de los demócratas del estado por uno u otro de los varios prohombres que el Partido pudiera proponer como candidato para presidente en las elecciones próximas. Se aguardaba en todo el país con ansiosa curiosidad el acuerdo de la convención de Nueva York.

Se creía que como Cleveland no ha repartido a granel los destinos públicos entre los politicastros neoyorquinos, estos se vengarían ahora votando en favor del gobernador Hill,¹⁶ que da empleos a todos los que lo ayudan, y en contra de Cleveland, que no olvida a sus copartidarios, mas no los antepone al bien nacional, ni usa de los empleos que son propiedad de la Nación, como medio vergonzoso de asegurarse en el poder para beneficio propio.

La ansiedad era mayor, porque el voto del estado de Nueva York decide, con el número considerable de electores que corresponden a su población, las elecciones a la presidencia, en que los partidos rivales tienen casi siempre equiparadas sus fuerzas: todo el Sur es demócrata:

¹⁴ En enero 25 de 1888, casi ocho meses antes de que se convocara el Comité Nacional Republicano para elegir al próximo candidato de ese Partido a las elecciones presidenciales de 1888, James G. Blaine escribió una carta a su presidente desde la ciudad de Florencia, Italia, en la que declinaba cualquier intención de proclamarlo candidato debido a «consideraciones enteramente personales». Al propio tiempo, felicitó al Partido por las «alentadoras posibilidades que se abren en las próximas elecciones». Anticipó que las tarifas aduanales serían el tema electoral predominante y expresó su confianza en que «el resultado no puede estar en duda».

¹⁵ La Convención del Partido Demócrata del estado de Nueva York estaba prevista los días 15 y 16 de mayo de 1888, en la Academia de Música de la ciudad. Pero como los tres mil delegados aprobaron por amplia mayoría la propuesta de candidatura presidencial en favor de Cleveland, la reunión terminó la noche del 15.

¹⁶ David B. Hill.

casi todo el Norte es republicano: Nueva York vota casi siempre con los demócratas: es cierto que el Partido Demócrata en todos los estados lleva manifestada su simpatía por Cleveland; pero si el estado de Nueva York se le muestra hostil, como los mismos demócratas descontentos auguraban, ¿podrá Cleveland ganar las elecciones? Si la Convención de Nueva York declaraba en pro de Cleveland ¿quién podría impedir que lo renominase triunfalmente la Convención Nacional del Partido, como su candidato para la próxima presidencia? Y si se le muestra adversa, ¿quién podría contener en la Convención Nacional el temor de que los demócratas perdieran con él las elecciones, y el desmayo con que emprenderían la campaña, aun cuando lo renominase la Convención, por imponerlo así la gran autoridad de Cleveland en el país, y la voluntad expresa de la mayoría de los estados? Por eso era de tal importancia la reunión de los delegados en Nueva York; porque de su voto dependía probablemente la presidencia venidera.

Y parecía en verdad, por la alharaca de la prensa enemiga, la prensa defensora de los traficantes en votos y empleos con cuya ayuda se sostiene, que Cleveland sería maltratado por la Convención compuesta de hombres comprometidos a votar por Hill, en paga de los contratos y puestos pingües que el gobernador ha repartido entre los demócratas cuyo apoyo deseaba o cuya enemistad temía. Y ahora se reúne la Convención: delibera unas cuantas horas: ¡y ni un solo voto se levanta contra Cleveland! ¡Ni el puesto de delegado a la Convención Nacional conceden a Hill, que lo pretendía ansioso! No: ¡Sébase y dígase! ¡Cleveland quiere caer con la virtud, si para triunfar ha de ser cómplice, o parecerlo siquiera, de los que para su medro personal corrompen las libertades públicas! Y el estado donde ha desafiado de frente la corrupción; donde todos los corruptores, dueños de empleos ricos y legiones de votos, están ligados contra él; donde durante su gobierno apenas ha tenido para él más que calumnias y ofensas la prensa de su partido, vendida a los exploradores de empleos y a las dignidades católicas; donde se le suponía, por la vociferación de los periódicos y el influjo de los políticos de oficio, sin arraigo bastante en la opinión,—se pone en pie con unánime reverencia al oír su nombre, y encarga a sus delegados a la Convención Nacional, sin un solo voto hostil, que declaren el estado en pro de Cleveland.

¿Qué ha hecho Cleveland para tamaño resultado? No ha entrado en ajustes con los partidarios que se le ofrecían por interés, ni con los rebeldes prontos a dejarse comprar su adhesión, aunque tengan poderío local o lengua de oro: esos hombres, llagas de las repúblicas, se vienen abajo en cuanto se les pone el dedo encima, como los mantos podridos de las momias. No se ha avergonzado de dar la mano en público a sus

amigos, ni de reconocerse deudor de ellos, como en su carta viril a Daniel Manning;¹⁷ pero no ha cedido a sus pretensiones injustas. Ha servido su interés, pero no contra el de la patria, sino del único modo en que es lícito servirlo, que es ajustando al de la patria el propio.

Ha echado escaleras abajo de un bufido a los emisarios de Hill, que fueron a ofrecerle sus servicios para la campaña presidencial a cambio de ciertos respetos aparentes y del apoyo de la presidencia a la reelección de Hill para el gobierno de su estado: «¡Bribón es una cosa, les dijo, y presidente es otra! ¿Es propiedad mía la nación, para que yo entre en estas infames compras y ventas?» Ha dicho la verdad sobre los asuntos nacionales, sin cuidarse de que la bravura con que la dice, pone en peligro su continuación en el gobierno.

Y él, sin embargo, desea continuar en el gobierno, ya porque debe haber en el mundo pocas cosas más gratas que ser considerado por un pueblo de hombres libres como digno de representarlos; ya porque su reelección, espontánea y sin villanías, vendría a ser como un voto de confianza nacional, y prueba palpable de que la República apetece las mudanzas que le tiene propuestas para su mejora; ya porque es evidente que, aún en país de tanto adelanto político, como los Estados Unidos, apenas le ha bastado su período presidencial para exponer y preparar las reformas cuyo establecimiento parece justo y prudente confiar al que ha mostrado valor para defenderlas, y brío y habilidad para realizarlas! Y este pueblo se paga tan poco de apariencias, y está tan habituado, por su conocimiento de lo real de la vida, a tener en más la consecuencia en el carácter y los actos que en las meras palabras, que solo los enemigos personales, los servidores de Hill y los chalanes de empleos echan en cara a Cleveland la declaración precisa que durante su primera candidatura publicó en contra de la reelección presidencial, cuando por la política dañada del momento era más propio censurar el abuso de poder de la presidencia de entonces para asegurarse la reelección, que calcular con acierto el tiempo que podría ser necesario para la realización de las reformas al que había venido a ser como programa vivo de ellas, por su denuedo para exigir las y su carácter para representarlas.

Los más celosos guardianes de la honra nacional aplauden la hombría con que obra en desacuerdo con sus propias declaraciones; porque el

¹⁷ Daniel R. Manning. En carta a Manning del 30 de junio de 1884, siendo gobernador del estado de Nueva York, Cleveland le expresó que aceptaría la nominación presidencial por el Partido Demócrata por su «sentido del deber hacia el pueblo y mi Partido que me obligarían a someterme al deseo de la Convención»; pero afirmó categóricamente que bajo condición alguna aceptaría ser nominado para la vicepresidencia.

desacuerdo solo es aparente, dado que la razón que dio Cleveland contra la reelección presidencial fue la práctica criminal de los gobernantes irrespetuosos que,—considerando las instituciones como un pretexto, y como un feudo la patria,—se valen indebidamente de los recursos y agentes de la Nación, de los caudales del Tesoro y de los empleados públicos, para asegurar su continuación en el poder. Y de ese delito no es culpable Cleveland, aunque amigo de sí, como todos los hombres, encamine sus actos y emplee su autoridad legítima, de modo que le sea favorable antes que adversa. No toma para sí lo que le han dado en depósito. No sacrifica el interés público para ganarse un amigo electoral. No hurta el triunfo a sus adversarios en el partido opuesto, ni en el propio se vale de los medios que puso en sus manos el Partido, para hurtarlo a los mismos que se lo dieron¹⁸ para defraudar a sus rivales.

Y es que no tiene rivales. Es que la verdad no es más que una, y quien la dice cuando los demás tienen miedo de decirla, impera. Es que en esta suprema crisis de la República, no menos grave por ser poco visible, solo había un camino por dónde ir, y Cleveland ha tomado ese camino. Es que contra su voluntad le siguen por él, porque la Nación los vigila de cerca, sus émulos ambiciosos, sus partidarios descontentos, sus enemigos más audaces. Es que hace lo que hay que hacer, y por la unión secreta de las voluntades, más fuerte que el vocerío de los pedigüenos insaciables y la torpeza de las preocupaciones, lo señala para su jefe la República agradecida.

Nunca hasta hoy, ni cuando Lincoln¹⁹ mismo, sucedió en los Estados Unidos, como va a suceder ahora, que un partido político, en nación tan vasta y de regiones con intereses tan encontrados como esta, llevara a la Convención Nacional preparatoria de las elecciones un solo candidato a la presidencia. Y no es que Cleveland se levante por entre lo común de sus compatriotas a sobrehumana altura; porque el deber actual aquí no es épico, ni son los sobrehumanos los más propios para gobernar con éxito a los hombres; sino que en el instante en que la nación veía a la vez casi comida del gusano su fábrica política, y amenazada de sangre y ruina la social, surgió, con los caracteres de crudeza, pujanza y astucia nacionales, el que supo ver con claridad la raíz de los males y demostrar su aptitud para llevar hasta ella el remedio. Vio claro, habló claro, obró claro. Este país fuerte confió en este hombre fuerte. Este país libre aplaudió a este político libre. Este país determinado admiró a

¹⁸ En LN, coma.

¹⁹ Abraham Lincoln.

este gobernante determinado. Este país inquieto se encariñó con este enérgico moderador.

Y como ni en estos duros Estados Unidos deja el atrevimiento de tener su encanto, ni el romance de ser parte prominente de la vida, lo que asegura en el gobierno a Cleveland es el haber dado muestras de que sabe desdeñarlo.

La nación se prendó de aquel hombre corpulento, con la nariz de águila y la barba cuadrada que pedía Napoleón,²⁰ cuando, convencido de que, más aún que la purificación de la política, era indispensable la reforma de los aranceles, no preguntó cuántos serían sus enemigos, sino cuál era el mejor modo de decir la verdad, y contra la voluntad expresa de la mayoría de los representantes de su Partido, y contra las preocupaciones económicas de la mayoría de la nación, abogó con razones tan firmes por la reforma arancelaria como único medio de dar circulación a la industria estancada y quitar cólera al problema social amenazante, que a los pocos meses la mayoría de los representantes está pronta a aprobar el proyecto de Mills,²¹ con las doctrinas del Mensaje presidencial,²² y por la voz de la prensa y de las convenciones de los estados se muestra de su lado la mayoría de la nación. Que este es el poder del bien decir. Cleveland, como Lincoln, sabe acuñar en frases invencibles las verdades patentes.

Manda el que dice a tiempo la verdad. La verdad bien dicha, dicha a tiempo, disipa, como si fuesen humo, a sus enemigos. Desde que el Mensaje de Cleveland señaló las causas del mal público y propuso en la rebaja de los aranceles el remedio, la Nación se pone junto a él, o se le pone enfrente. Los privilegios poderosos y los políticos hábiles que los amparan, recogen con energía desesperada sus últimas fuerzas. Pero los demócratas de Nueva York, a quienes ofendió negándose a premiarles sus servicios interesados de partido con los empleos federales, los demócratas de Nueva York, representantes de las ciudades y los campos donde languidecen las industrias en mal hora protegidas,—votan unánimes por

²⁰ Napoleón I.

²¹ Roger Q. Mills fue el autor de un proyecto de ley de liberación del comercio que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar sobornos del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado.

²² Referencia al Mensaje del Presidente sobre el estado de la Nación, de diciembre de 1887, en el que Cleveland se pronunció a favor de la rebaja arancelaria. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos» (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano» (pp. 123-131), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

el que les negó los destinos, por el que propone al país, como modo verdadero de proteger las industrias, no protegerlas demasiado.

¡Los demócratas de Pennsylvania, el estado prominente entre todos los proteccionistas, el estado del hierro y el carbón, el estado de los obreros republicanos y de los fabricantes favorecidos, se reúne en Convención,²³ bajo la presidencia de un fabricante millonario,²⁴ y vota a una por Cleveland, por la rebaja de los derechos de arancel, por la entrada libre de las materias primas, por que no quede del sistema proteccionista más que lo necesario para que un país edificado conforme a él pueda elaborar sus productos en competencia con los de fábrica extranjera, y evitar la contienda social inminente, con la vida barata y el empleo seguro de los trabajadores!

Diecinueve estados llevan expresada su voluntad, y los diecinueve, sin una voz de disenso, han encargado a sus representantes que en la Convención Nacional²⁵ de los demócratas apoyen a Cleveland.

Parece merecer ese unánime tributo el que sin miedo a las disidencias interesadas ni abuso de su empleo, ha demostrado la virtud de la honradez, y la soberanía de la razón.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 30 de junio de 1888.
[Copia digital en CEM]

²³ La Convención del Partido Demócrata de Pensilvania se reunió el 23 de mayo de 1888 en Harrisburg. Por tanto, José Martí no concluyó esta crónica el 17 de mayo, fecha con la que data el texto, sino que, probablemente, la empezó el 17 y la terminó al menos el 23 o el 24 de mayo.

²⁴ William U. Hensel.

²⁵ La Convención Nacional del Partido Demócrata se reunió en Saint Louis, Missouri, del 5 al 7 de junio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE *EL PARTIDO LIBERAL*

UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL
EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

CARTA I

La Convención Democrática² de New York.—Cleveland³ y la presidencia.—«La reelección presidencial en los Estados Unidos».—Cleveland y Hill.⁴—¿Será reelecto Cleveland?—New York por Cleveland.

Nueva York, mayo 18 de 1888.

Sr. Director⁵ de *El Partido Liberal*:

Como quien sale de un espectáculo de domadores, se salía ayer de la convención democrática⁶ del estado de New York. Allí estaban reunidos en cónclave solemne los representantes de las asociaciones democráticas de todo el estado,—de condados, ciudades y aldeas,—para declarar su opinión sobre los asuntos públicos que han de servir de tema en la campaña presidencial, y la preferencia de los demócratas del estado por uno u otro de los varios prohombres que el Partido pudiera proponer como candidato para presidente en las elecciones próximas. Se aguardaba en todo el país con ansiosa curiosidad el acuerdo de la convención de New York. Se creía que como Cleveland no ha repartido a granel los destinos públicos entre los politicastros neoyorquinos, estos se vengarían ahora declarándose en favor del gobernador Hill, que da empleos a todos los

¹ Véase en este tomo, la crónica «La campaña presidencial en los Estados Unidos» (pp. 30-36), publicada en *La Nación*.

² Convención del Partido Demócrata.

³ S. Grover Cleveland.

⁴ David B. Hill.

⁵ José Vicente Villada.

⁶ La Convención del Partido Demócrata del estado de Nueva York estaba prevista los días 15 y 16 de mayo de 1888, en la Academia de Música de la ciudad. Pero como los tres mil delegados aprobaron por amplia mayoría la propuesta de candidatura presidencial en favor de Cleveland, la reunión terminó la noche del 15.

que lo ayudan,—y en contra de Cleveland, que no olvida a sus copartidarios, mas no los antepone al bien nacional, ni usa de los empleos, que son propiedad de la Nación, en beneficio propio. Y la ansiedad era mayor porque el estado de New York decide, con el número considerable de electores que corresponden a su población, las elecciones a la presidencia, en que los partidos rivales, el republicano y el demócrata, tienen casi siempre equiparadas sus fuerzas: todo el Sur es demócrata: casi todo el Norte es republicano: New York vota casi siempre con los demócratas: es cierto que el Partido Demócrata en todos los estados lleva declaradas sus simpatías por Cleveland; pero si el estado de New York se le muestra hostil, como los mismos demócratas descontentos auguraban ¿podrá Cleveland ganar las elecciones? Si la Convención de New York se declaraba en pro de Cleveland ¿quién podría impedir que lo renominase triunfalmente la Convención Nacional del Partido, como su candidato para la próxima presidencia? Si se le mostraba adversa, ¿quién podría contener en la Convención Nacional el temor de que los demócratas perdieran con él las elecciones, y el desmayo con que emprenderían la campaña, aun cuando lo renominase la Convención por imponerlo así la gran autoridad de Cleveland en el país, y la voluntad expresa de la mayoría de los estados?

Por eso era de tal importancia la reunión de los delegados demócratas en New York: porque por su voto podía calcularse el curso de la campaña presidencial, y aún su veredicto. Parecía en verdad, por la alharaca de la prensa enemiga, la prensa defensora de los traficantes en votos y empleos con cuya ayuda se sostiene, que Cleveland sería maltratado por la Convención, compuesta de hombres a quienes se supuso siempre comprometidos a votar por Hill, el gobernador del estado, en pago de los contratos y puestos pingües que el gobernador ha repartido entre los demócratas cuyo apoyo deseaba o cuya autoridad temía. Se reúne por fin la Convención, delibera unas cuantas horas, ¡y ni un solo voto se levanta contra Cleveland! ¡Ni el puesto de delegado de la Convención del estado a la Convención Nacional del Partido conceden a Hill, que lo pretendía ansioso! No: ¡sécase y dígame! Cleveland quiere caer con la virtud, si para triunfar ha de ser cómplice, o parecerlo siquiera, de los que para su medro personal corrompen las libertades públicas.

Y del estado donde ha desafiado de frente la corrupción; donde los corruptores, dueños de empleos ricos y legiones de votos, están ligados contra él, donde durante su gobierno apenas ha tenido para él la prensa de su partido, vendida a los explotadores de empleos y a las dignidades católicas; el estado donde se le suponía,—por la afirmación alevosa de los periódicos hostiles y el influjo de los políticos logreros,—sin arraigo

ni fuerza en la opinión, ¡se pone en pie con unánime reverencia al oír su nombre, y encarga a sus delegados a la Convención Nacional, sin una sola voz disidente, que declaren el estado en pro de Cleveland.

¿Qué ha hecho Cleveland para tamaño resultado? No ha entrado en ajustes con los partidarios que se le ofrecían por interés, ni con los rebeldes prontos a dejarse comprar su adhesión, aunque tuvieran poderío local y lengua de oro: a esa clase de hombres, se les vence con nada más que señalarlos con el dedo: sus palabras se vienen abajo, en cuanto se les ve la miseria del interés, como el manto podrido de las momias. Ha respetado al adversario leal, sin avergonzarse de dar en público la mano a sus amigos, ni de reconocerse deudor de ellos, como en la hermosa carta a Manning.⁷ Ha echado escaleras abajo de un bufido a los emisarios de Hill que fueron a ofrecerle sus servicios para la campaña presidencial, a cambio de ciertos respetos aparentes y del apoyo de la presidencia para la reelección de Hill al gobierno del estado. Ha servido a su pueblo faz a faz, guiando más que secundando, valiéndose a la vez de sus copartidarios y oponentes, en desdeñar al Partido a quien debe su encumbramiento, ni ceder a sus pretensiones injustas, ni cejar en la defensa de las ideas elegidas a la presidencia en su persona:—en política, en cuanto los hombres dejan de representar, dejan de ser. Y ha dicho la verdad sobre los asuntos nacionales, sin cuidarse de que la bravura con que le decía ponía en peligro su continuación en el gobierno.

Y él, sin embargo, desea continuar en el gobierno, ya porque debe haber en el mundo pocas cosas más gratas que ser considerado por un pueblo de hombres libres como digno de representarlos: ya porque, siendo constitucional la reelección, pudiera tenerse como un voto de censura dejar sin reelegir a un gobernante, así como el reelegirlo es una muestra de confianza, ya porque, como se ve en el caso de Cleveland, apenas ha bastado, aun en país de tanto adelanto político como este, un período presidencial para infundir y preparar las reformas, cuyo establecimiento parece justo y prudente confiar al que mostró el valor de proponerlas y la habilidad y energía indispensables para realizarlas.

Y este pueblo se paga tan poco de apariencias, y está tan habituado por su conocimiento de lo real de la vida a tener en más la consecuencia

⁷ Daniel R. Manning. En carta a Manning del 30 de junio de 1884, siendo gobernador del estado de Nueva York, Cleveland le expresó que aceptaría la nominación presidencial por el Partido Demócrata por su «sentido del deber hacia el pueblo y mi Partido que me obligarían a someterme al deseo de la Convención»; pero afirmó categóricamente que bajo condición alguna aceptaría ser nominado para la vicepresidencia.

en los hechos que en las palabras, que solo los enemigos personales y la mala prensa vendida al pretendiente Hill echan en cara a Cleveland la declaración espontánea y precisa que durante su primera candidatura publicó en contra de la reelección presidencial, cuando por la política dañada del momento era más propio censurar el abuso de poder de la presidencia de entonces para asegurarse la reelección, que calcular con acierto el tiempo que podría ser necesario para la realización de las reformas al único gobernante que, por el esfuerzo de su mérito había venido a ser como programa vivo y cabeza natural de ellas, por su denuedo para exigir las, y su carácter para representarlas.

Los más celosos guardianes de la honra pública le celebran, en vez de censurarle, la hombría con que obra en oposición a sus propias declaraciones, porque así se lo ordena con voces claras el bien público. Lo que le hubieran podido censurar no lo hace él, que es valerse indebidamente de su autoridad presidencial para sofocar, en su propio partido o en el opuesto, a sus rivales.

Es que no tiene rivales. Es que la verdad no es más que una, y quien la dice impera. Es que en esta suprema crisis de la República no menos grave por ser poco visible, solo había un camino por donde ir, y Cleveland ha tomado ese camino. Es que contra su voluntad le siguen por él, porque la nación los vigila de cerca, sus émulos ambiciosos, sus copartidarios descontentos, sus enemigos más audaces. Es que hace lo que hay que hacer; y por la unión secreta de las voluntades—más fuerte que el vocerío de los pedigüeños insaciables y los ladridos de las preocupaciones—lo señala para su jefe la República agradecida.

Nunca hasta hoy, ni cuando Lincoln⁸ mismo, sucedió en los Estados Unidos, como va a suceder ahora, que un partido político—en nación tan vasta y de regiones con intereses tan encontrados como esta—llevara a la Convención Nacional preparatoria de las elecciones un solo candidato a la presidencia. Y no es que Cleveland se levante por entre lo común de sus compatriotas a sobrehumana altura, porque el deber actual aquí no es épico, ni son los sobrehumanos los más propios para gobernar con éxito a los hombres; sino que en el instante en que la nación veía a la vez casi comida del gusano su fábrica política, y amenazada de sangre y ruina la social, surgió—con los caracteres de crudeza, pujanza y astucia nacionales—el que supo ver con claridad la raíz del mal y demostrar su aptitud para llevar hasta ella el remedio. Vio claro: habló claro: obró claro. Este país fuerte confió en este hombre fuerte. Este país libre aplaudió

⁸ Abraham Lincoln.

a este político libre. Este país determinado aplaudió a este gobernante determinado. Este país inquieto se encariñó con este enérgico moderador.

Y como ni en estos duros Estados Unidos deja el atrevimiento de tener su encanto, ni el romance de ser parte prominente de la vida, lo que asegura en el gobierno a Cleveland es el haber dado muestras de que sabe desdeñarlo.

La nación se prendó de este hombre corpulento, con la nariz de águila y la barba cuadrada que pedía Napoleón,⁹ cuando—convencido de que, más aún que la purificación de la política, era indispensable la reforma de los aranceles,—no preguntó cuántos serían sus enemigos, sino cuál era el mejor modo de decir la verdad; y contra la voluntad expresa de la mayoría de los representantes de su Partido, y contra las preocupaciones económicas de la mayoría de la nación, abogó con razones tan firmes y tal equilibrio de intereses por la reforma arancelaria como único medio de dar circulación a la industria estancada y quitar cólera al problema social amenazante, que a los pocos meses la mayoría de los representantes está pronta a aprobar el proyecto de Mills¹⁰ con las doctrinas del Mensaje presidencial,¹¹ y por la voz de la prensa y de las convenciones de los estados se muestra de su parte la mayoría de la nación.

Que este es el poder del bien decir. Cleveland, como Lincoln, sabe acunar en frases invencibles las verdades patentes. Un mensaje es una batalla. La verdad bien dicha, dicha a tiempo, disipa, como si fuesen humo, a sus enemigos. Desde que el Mensaje de Cleveland señaló las causas del mal público y propuso en la rebaja de los aranceles y el franqueo de las materias primas el remedio, la nación ha olvidado sus querellas menores y odios viejos, y se pone de parte del Mensaje, o se le pone enfrente. Los privilegios perezosos y los políticos venales que los amparan, recogen con energía el grueso de sus fuerzas. ¡Pero los demócratas de Nueva York, a quienes ofendió Cleveland negándose a premiarles sus servicios interesados de partidos con los empleos federales,—los demócratas de

⁹ Napoleón I.

¹⁰ Roger Q. Mills fue el autor de un proyecto de ley de liberación del comercio que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar sobornos del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobada por el Senado.

¹¹ Referencia al Mensaje del Presidente sobre el Estado de la Nación, de diciembre de 1887 en que Cleveland se pronunció a favor de la rebaja arancelaria. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos» (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano» (pp. 123-131), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

Nueva York, delegados a la Convención por las ciudades y campos donde languidecen las industrias protegidas en mal hora,—votan unánimes por el que les negó los destinos, por el que propone al país, como medio verdadero de proteger las industrias, no protegerlas demasiado!

¡Y los demócratas de Pennsylvania, el estado prominente entre todos los proteccionistas, el estado donde hasta ahora imperaba el demócrata Randall,¹² el estado del hierro y el carbón, el estado de los obreros republicanos y de los fabricantes favorecidos, se reúne en Convención,¹³ bajo la presidencia de un fabricante millonario,¹⁴ y vota a una por Cleveland, por la rebaja de los derechos de arancel, por la entrada libre de la materia prima, por que no quede del sistema de protección más que lo necesario para que un país edificado conforme a él pueda elaborar sus productos en competencia con los de fábrica extranjera, y evitar, con la vida barata y el empleo seguro, la contienda social inminente entre los acomodados y los trabajadores! ¿No es digno de la honra del segundo gobierno, por haber probado con el primero que es útil en él, el que, sin miedo a las disidencias interesadas ni a la posición desleal, ha demostrado energía de la honradez y la soberanía de la razón?

En la serie de cartas que con esta comienza, contará *El Partido Liberal*¹⁵ a sus lectores la historia interesantísima de una campaña presidencial en los Estados Unidos, desde sus arranques en las reuniones primarias, en el libérrimo *caucus*,¹⁶ hasta su coronamiento con la proclamación del candidato triunfante por los diputados electores. Contará el pueblo agitado, y lo que preserva y corrompe; la ley electoral y lo que la viola y protege; cómo se debate, cómo se escoge el candidato, cómo se le apoya y se le ataca; cómo paga los gastos de la elección, cómo triunfa; lo privado y lo público; los bastidores y la escena; lo oficial y lo popular;

¹² Samuel J. Randall.

¹³ La Convención del Partido Demócrata de Pensilvania se reunió el 23 de mayo de 1888 en Harrisburg. Por tanto, José Martí no concluyó esta crónica el 18 de mayo, fecha con la que data el texto, sino que, probablemente, la empezó el 18 y la terminó entre el 23 o el 24 de mayo.

¹⁴ William U. Hensel.

¹⁵ En EPL, coma.

¹⁶ El término *caucus* toma su nombre de una asociación de comerciantes y artesanos creada en Boston en 1765, Caucus Club, donde se fraguó la rebelión contra los británicos. Según otras interpretaciones proviene de la voz caucauaso, que designaba una asamblea de jefes entre los indios algonquinos, o de la palabra latina *caucus*, recipiente. Véase en tomo 17, la crónica «Tres batallas capitales» (pp. 199-206), publicadas en *La Nación*.

las costumbres y la ley. Mañana contará *El Partido*¹⁷ cómo fue, y con qué discursos, músicas y cantos animó sus tareas, la Convención donde nombró el Partido Demócrata del estado, los delegados¹⁸ a la Convención Nacional que de aquí a pocos días,¹⁹ en cuanto con ojos de hombre se puede prever, proclamará unánimemente candidato de los demócratas para la nueva presidencia a Cleveland, de quien con el griego²⁰ se puede decir: «La palabra justa lleva consigo incontestable fuerza».

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 13 de junio de 1888.

[Mf. en CEM]

¹⁷ *El Partido Liberal*. La crónica martiana siguiente en este periódico, que continua el tema de las convenciones electorales, aparece fechada el 28 de mayo.

¹⁸ A la Convención del Partido Demócrata de Nueva York asistieron ochocientos representantes del estado. Los cuatro representantes electos por esa Convención estatal a la Convención Nacional fueron Roswell P. Flower, Edward Cooper, George Raines y Alfred C. Chapin.

¹⁹ La Convención Nacional del Partido Demócrata se reunió en Saint Louis, Missouri, del 5 al 7 de junio.

²⁰ Probable referencia a Dion Crisóstomo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE *EL PARTIDO LIBERAL*¹

UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS
ESTADOS UNIDOS

CARTA II

Una convención del estado. El *caucus*.²—Organización de los partidos.—Cómo funcionan.—Cómo se preparan las elecciones.—Quién designa a los candidatos.—Influjo de la opinión en los partidos.—Influjo del interés de los partidos en la política.—Influjo del Gobierno en los partidos. La política pública y la privada.—La Convención.—El Presidente, un jesuita laico.—El escenario.—El político de oficio.—El *newsboy*.³—Un poco de sangre.—Procedimientos y resoluciones de la Convención.—«Por Cleveland⁴ y la reforma de los aranceles».—El orador Dougherty.⁵

Nueva York, mayo 28 de 1888.

Sr. Director⁶ de *El Partido Liberal*:

Veamos hoy cómo designa la Convención del estado de un partido político, del Demócrata, su candidato a la presidencia.

Allí están en los asientos privilegiados del teatro de la Academia de Música,⁷ adornado para la solemnidad, los ochocientos representantes

¹ Véase en este tomo, la crónica «Elecciones» (pp. 55-66), publicada en *La Nación*.

² El término *caucus* toma su nombre de una asociación de comerciantes y artesanos creada en Boston en 1765, Caucus Club, donde se fraguó la rebelión contra los británicos. Según otras interpretaciones proviene de la voz caucaso, que designaba una asamblea de jefes entre los indios algonquinos, o de la palabra latina *caucus*, recipiente. Véase en tomo 17, la crónica «Tres batallas capitales» (pp. 199-206), publicadas en *La Nación*.

³ En inglés; niño vendedor de diarios.

⁴ S. Grover Cleveland.

⁵ Errata en EPL: «Dongherty». Daniel Dougherty.

⁶ José Vicente Villada.

⁷ Academia de Música de Nueva York.

que los demócratas del estado de New York, envían a la Convención Nacional,⁸ que se reúne el 5 de junio en la ciudad de S. Luis.⁹ En los palcos susurran, preguntan y opinan las señoras que vienen a oír a los oradores ilustres, a ver a los políticos poderosos, a asistir a la proclamación de un nombre querido, el del esposo, el del novio, el del padre, para algún puesto que indique su influjo creciente en los asuntos de su estado. En la galería bulle el público común. El escenario y los palcos del proscenio están adornados con banderas norteamericanas. Sobre la mesa presidencial, como un Espíritu Santo, abre las alas, entre un haz de pabellones plegados, un águila dorada. En el escenario apenas caben los prohombres, los invitados especiales, los caciques de distritos, prósperos, mostachudos, rubicundos, cranirredondos, ventripotentes. Delante de la escena, en los asientos de la música, tiene la prensa su campamento: cada periódico, una mesa de pino: en la mesa, acodados alrededor de un aparato telegráfico, tres, cuatro, cinco redactores: uno, calvo y de ojos ubicuos,¹⁰ dicta al telegrafista su crónica, que al otro extremo del alambre, en la oficina de la redacción, va leyendo en alta voz el receptor, de quien la copia un taquígrafo, cuyas notas se reparten por párrafos entre los cajistas, que leen igualmente el manuscrito y la estenografía. Pero esa no es más que una parte de la crónica: cada redactor de los que rodean la mesa escribe a la vez su parte: este describe la concurrencia, aquel comenta la parte de doctrina, otro toma nota de los incidentes pintorescos: los mensajeros, muchachos de ojos y pies vivos, vestidos de uniforme azul con ribete encarnado esperan con la cachucha puesta a que el redactor les dé cinco, diez, veinte cuartillas: los pasillos del teatro están repletos, pero a la prensa nadie la detiene, a la prensa todo el mundo le cede el paso: para el mensajero se abren espontáneamente las filas, como para la ambulancia que lleva por las calles a escape a los heridos: atraviesa la multitud, a toda carrera, llega a la estación del ferrocarril elevado, sube, salta al tren, baja de un tranco, y como bala que entra en su agujero, desaparece por la puerta estrecha y oscura del periódico: al minuto, ya están poniendo en plomo las cuartillas, en un salón donde chispea, como dando órdenes, la luz eléctrica. Y al pie del escenario, sobre cada mesa hay tres, cuatro, cinco cabezas encorvadas: los lápices vuelan, las hojas restallan, repiquetea el telégrafo.

⁸ A la Convención del Partido Demócrata de Nueva York asistieron ochocientos representantes del estado. Los cuatro representantes electos por esa Convención estatal a la Convención Nacional fueron Roswell P. Flower, Edward Cooper, George Raines y Alfred C. Chapin.

⁹ Saint Louis.

¹⁰ Errata en EPL: «ubicue».

Así es, en la hora de abrir sus sesiones, la Convención democrática del estado de New York¹¹ reunida para declarar su parecer sobre los temas políticos de la próxima campaña electoral, y nombrar los representantes del Partido del estado, a la Convención Nacional del Partido que ha de designar su candidato a la presidencia. ¿Qué es la Convención? ¿Quiénes la forman? ¿Con qué diversos objetos se reúne? ¿Cuáles son sus funciones en la campaña presidencial? ¿Cómo designan los partidos su candidato a la presidencia? ¿Cómo se organizan y funcionan en la campaña los partidos?

De abajo arranca toda esta máquina pública, de la raíz, de la junta popular, de la asamblea local, de la agrupación de los copartidarios políticos en cada caserío, en cada aldea, en cada barrio, de lo que aquí se llama *caucus*. *Caucus* es la junta libre de los electores del partido en cada localidad. Cada vez que el partido tiene que obrar, que declarar su opinión, que discutir cuestiones esenciales, que disponerse para las elecciones, se reúne el *caucus*: En algunos lugares están inscritos los votantes de la demarcación electoral, y el que no está inscrito, no puede asistir: en los más no hay inscripción previa: todos se conocen; cada facción es la policía de la otra; cada cual cuida de que su oponente no tenga un voto más; y en todo *caucus* hay por lo menos dos facciones: en los *caucus* nadie sabe quién fue Heráclito, pero todos creen como él, que la contienda es la sal de la vida, que el combate es «el rey y el padre de todas las cosas». ¹² Por eso al *caucus* no van todos los que deben ir, siendo como es la rueda que echa a andar las demás de la máquina política: no van los que aman el debate pacífico, la exposición doctrinaria, la política de puños limpios: ¡Se viene tan cansado del trabajo! ¡son tan sabrosas las pantuflas, la taza de té, la risa de los niños, la última novela, las noticias del diario de la tarde! Y no concurre a estas juntas primarias el ciudadano que se verá luego obligado, en virtud de las designaciones oficiales del partido, que tiene por base el *caucus*, a votar por los candidatos en cuya elección pudo y debió intervenir, por su bien y el de la República; pero ¡hacía tanto frío! ¡venía del trabajo, tan extenuado! ¡eran tan sabrosas las pantuflas, la taza de té, las noticias de la tarde!

En tanto, los que tienen en la política un empeño personal; los que votan como quiere el cacique, para que luego los libre de los apuros de la contribución o el fallo de la justicia; los que auxilian al partido para que

¹¹ La Convención del Partido Demócrata del estado de Nueva York se reunió los días 15 y 16 de mayo de 1888, en la Academia de Música de la ciudad de Nueva York.

¹² Referencia a la frase de Heráclito: «La guerra es el padre de todas las cosas».

el partido los mantenga en sus empleos; los que a cambio de los votos que obtienen con promesas o dádivas en sus distritos, poseen, como nueva especie de capellanías, los más apetecibles empleos públicos; los que no ven en la política el interés patrio sino el propio, ni conocen la ley que puede salvar, sino el candidato que puede vencer; los que más seguro tienen su puesto y adelanto mientras más contribuyan a tener disciplinada la milicia del sufragio, y más electores pueda llevar a las urnas o apartar de ellas, cultivan sin desmayo, como jardín propio, el *caucus* que abandonan en sus manos impuras el desinterés culpable o la desidia del ciudadano virtuoso.

Ya casi nunca se reúne el *caucus*, fundamento y arranque de la fábrica política, sino cuando se necesita acorrallar a los electores, cuando se acercan las elecciones del estado o las presidenciales. Ya no parte de abajo, como debiera en un país verdaderamente democrático, la expresión libre y sana de la voluntad pública. Ya la política no consiste tanto en ganarse la opinión con ideas loables, como en tener contentos a los caciques de distrito, e ir costeadando las ideas de modo que no choquen con los intereses de los que, si les ponen su provecho en el menor peligro, cerrarán a las más nobles ideas el paso. Ya el lugar del *caucus*, no es una especie de templo, como era antes, que hasta en el atrio partenoniano tenía algo de griego, sino la taberna, la esquina, la cervecería; de tal modo que, en un país donde el *caucus* lo decide todo, sucede, como en New York, que, de *mil dos* reuniones que hubo en las elecciones pasadas, *setecientas diecinueve* se celebraron en tabernas.

Fuera del *caucus* quedan como agentes políticos, el periódico, el hombre de Estado, el elector culto. Pero como el *caucus* es el que designa todos los candidatos a los empleos de voto popular, el que contribuye a lo activo del partido, el que acumula los fondos y los reparte, el que favorece a los diarios o los excomulga, resulta que ni los hombres públicos, ni los periódicos que pudieran oponerse al *caucus* osan desafiarlo: ni el ciudadano culto, activo solo en las crisis ocasionadas a la larga por su falta de vigilancia, por su arrogancia o su pereza, halla a la hora de votar medio eficaz de combatir las candidaturas en cuya designación pudo intervenir previamente en la hora propia, si no hubiera cedido en la noche fría al encanto de las pantuflas.

¡En la vida moderna no hay tiempo para quitarse los zapatos de trabajo! Cada hora de descanso es una hora de peligro. No hay derecho para reposar, hasta que no recobre su imperio la justicia primitiva. Ni puede llamarse reposo a aquella dejadez del ejercicio de nuestros derechos, a cuyo favor adelanta la tiranía como una araña en la sombra. Al *caucus* deben ir todos los ciudadanos: codearse, para entenderse: combatirse,

para respetarse: precaver, para no tener que revolucionar: exponer los vicios, que es todo lo que se necesita para exterminarlos: ¿Con qué menos se ha de pagar la libertad augusta, fuente de los goces más durables de la vida, que con la asistencia puntual a las asambleas donde se regula su ejercicio? El que deje de vigilarla, merece perderla.

De ahí arranca la organización de los partidos, de esas reuniones locales. Por ahí empieza la campaña electoral, por esas juntas primarias. Ahí nace la Convención Nacional, en el *caucus*. La misma Convención Nacional, la de los estados que la preparan, las de cada un condado en el Estado, las de cada una ciudad en el condado, la de cada un barrio en la ciudad, no son más que formas graduadas, escalonadas, ordenadas, del *caucus*. Cada grupo elemental del partido nombra sus delegados a la Convención del Condado. La Convención del Condado elige delegados para la del Estado. La del Estado designa delegados para la Nacional. La Nacional, el candidato a la presidencia. Y cada partido por sí y sin intervención oficial, se reúne en Convención Nacional de esta manera al acercarse la campaña. Y todo espontáneo, privado, extra-oficial, dispuesto por el partido, aparte del gobierno y sin su intervención, a lo menos sin su intervención visible. Porque intervención siempre hay, puesto que con los dos partidos gobiernan a la vez, uno desde la presidencia y algunos de los estados, el otro desde ciertos estados, jamás se llega en lo real al divorcio ideal del poder y del voto. Ni puede ser, cuando los gobernantes son a la vez que los empleados de la nación, los cabezas de su partido.

La vida nacional, mientras tanto, no cesa. Los hechos se van cuajando. Los males van sugiriendo¹³ con el propio exceso su remedio. Cada interés vigila para que no lo absorba¹⁴ el interés contrario. Así que, al llegar las elecciones, que son como tahonas de ideas, hay siempre en el aire dos programas opuestos, los dos programas constantes, el del poseedor y el del desposeído. Los partidos contendientes inscriben en su bandera, aunque no sea con ánimo de servirles, aquellos principios que parecen ser de más justicia y popularidad en la hora de la lucha, cuidando de ajustarlos como el pabellón al asta, al cuerpo de doctrina que a cada uno sirve de sostén. Y como por mucha que sea la corrupción de la máquina política, y mucha la indiferencia de los electores cultos, nunca pueden los que se sirven de la opinión, prescindir por completo de ella, no se reúnen solo las convenciones para escoger de entre los aspirantes a la candidatura aquel que probablemente haya de obtener más votos, sino para dar al

¹³ Errata en EPL: «surgiendo». Se sigue la lección de LN.

¹⁴ Errata en EPL: «absorva».

partido bandera de combate, para ofrecer al país las reformas que más apetece, para declarar los propósitos del partido y marcar las vías por donde, si triunfa, ha de llevar al país. Las ideas esenciales no son nunca muchas. Ni cada idea se encarna con igual poder en más de un hombre. La prensa las debate. El Congreso las proclama. Los intereses locales las confirman u obstruyen. Y cuando llegada la época de elecciones se reúne el *caucus*, no solo nombra el delegado y lo provee de la credencial que lo acredita representante, en la asamblea superior, de cierto número de electores del partido, sino acompaña el nombramiento con una declaración de principios, donde los generales que en aquel momento imperan van modificados conforme al interés y opinión de la localidad del declarante. Si estas modificaciones se toman en cuenta, la localidad batallará en las elecciones con un brío que suele disminuir, si no parar en abandono o traición, cuando los vencen en los altos consejos del partido los intereses contrarios.

De la suma de intereses dominantes, conciliados en cuanto es posible con las opiniones que parecen llevar mejor al triunfo, se elaboran las declaraciones sucesivas, las de los condados, primero, las de los estados, luego, y por fin la reunión nacional. Cada convención va declarando a la vez, en sus «resoluciones», el candidato que favorece, y los dogmas y reformas que aprueba. La proclamación de persona va basada en una promulgación de ideas.

Vienen a ser, pues, en realidad, estas convenciones preparatorias como una constante transacción entre los intereses públicos, que ejercen de afuera del partido su influjo inevitable, y los intereses particulares del partido, de «la organización». La organización, la máquina activa del partido, la pirámide de asambleas, el *caucus* graduado que empieza, como en base anchísima, en las aldeas y barrios, y acaba, como en pico eminente, en la presidencia de la república, tiene por sobre todo interés el de conservarse en el goce de los empleos de que derivan sus miembros un bienestar cómodo y un poder grato.

Constituida la organización en este fin y abandonada por los ciudadanos desinteresados, el principal empeño de estos es que los asuntos públicos vayan de manera que el poder no se les escape de las manos. Cuanto tiende a devolver al país su acción directa, a colocar en los puestos públicos a personas probas, a rescatar las ideas y el tesoro de los traficantes en política, a poner a la cabeza del partido un hombre que lo guíe para el bien nacional, no para el de los cómplices que lo encumbran,—halla naturalmente resistencia formidable en estas enormes organizaciones, mantenidas en cuanto a idea por el estímulo, y en cuanto a fondo, por la explotación de los beneficios mutuos. Pero como, a pesar de estos vicios

visibles, los partidos solo existen ante la opinión desinteresada, que al fin es la mayoría, como cuerpos de doctrinas y organismos compuestos para hacerlas triunfar; como, por mucho que la prensa vendida y los políticos maniatados defiendan con hábiles embozos el interés impuro de estas «organizaciones», siempre halla la idea nacional, fruto de hechos notorios, modo de revelarse con imperio,—viene a suceder que nunca es absolutamente libre la liga de los políticos de oficio, y que para mantenerse en el goce de sus provechos, o en la esperanza de recobrarlos, necesita, aunque de paso y con el puñal escondido, hacer como que acata la voluntad de la nación, y solo vive para obedecerla y salvarla.

Y en esa presión exterior de las ideas, a que se encorva el traficante político como ante el fuego de Otelo, la rabia de Iago,¹⁵ entra por mucho, a manera de constante levadura de verdad, el interés general de las localidades, que por supuesto negarían sus votos a los caciques, si estos no tuvieran en cuenta las simpatías de los que los mantienen con el poder de sus sufragios en influjo. En política no hay idea viva si no tiene debajo un interés. La virtud es estéril, en política, hasta que los negociantes no toman en ella acciones.

Así resulta que, aun cuando por el descuido con que los ciudadanos miran las asambleas primarias, no son ya estas las que envían arriba su opinión, sino meros instrumentos de votar lo que de arriba se les impone y manda propuesto y declarado,—aun cuando el *caucus* que designa, en su última expresión de Convención Nacional, el candidato a la presidencia, no sea hoy más sobre todo en las ciudades que una reunión de rufianes y logreros, a los que el cacique del distrito hace declarar y nombrar, entre dos vasos de cerveza de convite, lo que la junta del estado del partido le ordena que se declare y nombre,—siempre ejerce la opinión exterior, la opinión libre, la opinión que por bochorno, miedo o incuria no asiste al *caucus*, un influjo real en las juntas superiores, y a veces como ahora en esta elección de Cleveland, imperante y decisivo. Porque la opinión es como el león, y los políticos de oficio son como los perros. Solo que no hay que dejarlos crecer tanto que pueda más que el rey del bosque la jauría.

Ahora asistamos a la Convención. La música, que ocupa dos palcos, entretiene al público con himnos populares y con coros. Los delegados, van ocupando, por condados, sus asientos. La galería, que conoce a sus dioses, aplaude a los demócratas más populares, al empleado que reparte más puestos, al orador que les pone el genio a los pies, o les vende su honor en pago del puesto, o que la galería lo encumbra, o halla fórmulas

¹⁵ En inglés; Yago.

para encubrir los desmanes de los que viven del Erario y prosperan con los vicios porque se disminuye la nación.

Ya están los delegados en sus sitios. Casi todos son empleados de gobierno; o aspirantes a serlo, por el poder de que gozan en su localidad. No falta uno solo de los políticos de oficio de alguna nota: el cacique de distrito se hace elegir delegado a la convención del condado: la junta de caciques del condado, hace elegir a sus miembros, delegados a la convención del estado. En el escenario repleto, tienen puesto de honor, los que, sin haberlo hallado en las delegaciones que las dos organizaciones rivales del partido en la ciudad de New York envían a la Convención, son, sin embargo, hombres de temer y agasajar,¹⁶ porque con cada uno van unos cuantos cientos de votos. Y son dignos de verse, todos ellos peinados con grandísima finura, generalmente altos y obesos, sacados de pechera, bovinos de ojo, de mucha sortija los dedos, de oro o de plata el puño del bastón: muchos cultivan una semejanza remota a algún hombre ilustre, el mostacho a lo Hancock:¹⁷ la barba a lo Garfield:¹⁸ otros, que no son irlandeses, hacen bigote de la patilla para parecer fenianos,¹⁹ porque Irlanda da aquí votos pingües: a uno de ellos, que quiere ponerse de pie le dice el acomodador: «¿Cree Vd. que es el único que tiene derechos en esta república?» Otro toma a mal lo que le habla al oído el que se sienta en la silla de atrás, y de un golpe de cabeza le despedaza en pleno escenario la nariz: nadie se mueve: el del cabezazo es un demócrata de fuerza en su barrio, donde puso taberna, con lo que ganó de peleador: es dentón, de ojos aviesos, barbirraso²⁰ y pelicolorado.

Van entrando por las alas del escenario, generales, jueces, abogados, clérigos católicos, coroneles, gente de peso en la política local, y entre un senador y un general, detrás mismo de la silla del presidente, con la cachucha tan deshecha, que ya no se sabe qué es cachucha y qué es pelo, descalzo, sujeto el pantalón con un cordel a la cintura, con una sola manga la chaqueta, mira absorto al teatro, sin que nadie lo estorbe, sin que nadie se escandalice,²¹ sin que nadie lo eche de allí como a perro con lepra, sin cuidarse de que aún lleva el paquete de periódicos bajo el brazo, un niño pálido de ojos azules, un vendedor de diarios.

Por fin empieza la sesión. La junta de estado del Partido, que quedó nombrada desde la Convención anterior, propone un presidente

¹⁶ Errata en EPL: «agasajar».

¹⁷ Winfield S. Hancock.

¹⁸ James A. Garfield.

¹⁹ Liga de los Fenianos o Hermandad Republicana Irlandesa.

²⁰ Errata en LN: «barbirraso».

²¹ Errata en EPL: «escandalize».

temporal, un abogado menudo, pacificante y suave, un jesuita laico²² a quien aplauden sin reserva,—¡como si tal fuera su puesto y oficio!—unos sacerdotes que llenan un palco: el arzobispado lo ayuda con sus votos y poder, y él hace en el siglo lo que le manda hacer el arzobispado: acapara bajo su administración las fortunas católicas, casa viudas de ricos con príncipes cristianos, pone en mal a los padres que le estorban para el libre manejo de la riqueza de los hijos, usa en beneficio y nombre de la iglesia el poder de sufragio que por el dominio absoluto sobre los fanáticos irlandeses y los advenedizos vanidosos, tiene aquí el arzobispo en sus manos.

Dice el presidente un discurso en que alaba a Cleveland. Se pasa lista. Se reciben y transmiten a la Comisión de Credenciales las protestas de actas. Se adoptan para la Convención las reglas de la asamblea del estado. Se acuerda trasladar las resoluciones que se presenten, sin deliberación, a la Comisión de Resoluciones después de leídas. Se eligen por aclamación, sobre listas de antemano compuestas, las Comisiones de Credenciales, de Resoluciones, de Organización permanente, de Delegados y Electores. Se propone, y aprueba, que la junta del estado conste de un miembro por cada uno de los treinta y cuatro distritos del²³ Congreso. Y luego de oír dos resoluciones, una contra el proyecto de reforma del método electoral para impedir la venta del voto, y otra contra las Ligas de los Fabricantes,²⁴ se suspende la sesión, hasta la noche. Pero la sesión pública de los delegados, no las privadas de las comisiones. Mucho venía ya acordado; mas aún quedan grandes vanidades que vencer:—un condado no quiere que el condado vecino lleve dos delegados a la Convención Nacional, cuando él no lleva más que uno: Fulano cree que él, que dispone de diez distritos,²⁵ debe llevar la voz de Brooklyn, y no Zutano, hombre de mucha mente, que solo dispone de uno: otros alegan que no debe darse a tal condado uno de los cuatro delegados generales, porque ya se le dio una presidencia honoraria: ¡mujeres necias no pelearían más por el asiento más visible en un palco! Más pelearon por estas prominencias de localidad, que por la única cuestión que causaba diferencias reales ante la Comisión de Resoluciones, la oportunidad de declararse con más o menos calor en pro de la reforma de los aranceles por que aboga Cleveland, y sus adversarios suponen poco favorecida en el estado.

²² Frederic R. Coudert.

²³ Errata en LN: «de».

²⁴ Se añade coma.

²⁵ Errata en LN: «disritos».

Para las siete estaba anunciada la sesión nocturna, y comenzó a las nueve y media. ¿Fervor? No: no hubo fervor. Aquella era visiblemente una Convención domada. La presión de afuera había vencido el interés de adentro. El mandato de la nación se imponía a la voluntad de los políticos. Cleveland era adoptado como candidato, porque los demócratas del estado de New York que no lo quieren bien por lo que tiene de virtud, no osan declararse enemigos de la voluntad nacional. ¡Media hora apenas duró aquella sesión decisiva! El jesuita laico quedó de presidente de la comisión de Organización: «Daré muestras de mi agradecimiento;—dijo,—no haciendo un discurso:» (risas.) *Yankee doodle*. El presidente de la Comisión de Resoluciones lee el dictamen que propone a la Convención y esta aprueba sin entusiasmo, pero sin tibieza, sobre todo cuando aludía a la reforma arancelaria, que arrancó un aplauso nutrido, aunque mucho menor que el único entusiasta que se oyó en la sesión, al acabar el dictamen con una ligera referencia honoraria al gobernador del estado, a David Hill,²⁶ calvo y aguileño, demagogo hábil, servidor de la ocasión, hombre de gran destreza para repartir los empleos públicos entre aquellos que se obliguen a remunerárselos, ocupándose en servir su reelección de gobernador o su candidatura presidencial. Las resoluciones son precisas: «Por Cleveland y la reforma arancelaria». Pero la simpatía por Hill es visible:—«Hill no le niega un contrato a un amigo»:—«Hill tiene colocados a todos sus partidarios»:—«con Hill no se pasan hambres, como con Cleveland»:—«a Cleveland nos lo ponen otra vez de presidente; pero lo que es a Hill, nos lo ponemos otra vez de gobernador». Eso se oía en los pasillos, eso se oía en el escenario, mientras que por aclamación quedaban nombrados los cuatro delegados generales, con dos más por cada uno de los treinta y cuatro distritos del Congreso, que han de declarar a los demócratas de New York, en la Convención Nacional, en pro de Cleveland y la reforma de aranceles; mientras, por aclamación también, aprobaban, ya de pie, la lista de los candidatos del partido a Electores del estado, que son los que de hecho y por ley eligen el presidente, por quien ya se sabe que no se vota en las urnas, sino por los Electores propuestos por las convenciones de cada estado para la designación del candidato favorecido, cuya elección el Congreso recuenta y proclama.

Y aquí acababa la sesión, recortada como una silueta negra en una hoja de papel, sin la gracia de los labios, ni el brillo de los ojos, cuando la galería insistió a gritos en que le hablaran, en que la deslumbrasen, en

²⁶ David B. Hill.

que le calmasen la imaginación agitada, en que hablara Fellows,²⁷ el fiscal blandilocuo, o Bourne²⁸ Cochran su rival, o el pomposo Dougherty, que fue por fin quien habló, floreando los brazos, ahuecando la voz, levantando las palabras por sobre su cabeza con los puños cerrados, lloroso cuando decía Cleveland. Deja caer los brazos de repente. Y se vuelve a su silla a trancos elásticos. El público aplaude. El teatro se vacía. Los músicos guardan los instrumentos en sus fundas verdes y cajas negras. Corren, atropellándolo todo, los mensajeros.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 21 de junio de 1888.
[Mf. en CEM]

²⁷ John R. Fellows.

²⁸ Errata en EPL: «Bourve». Bourne Cochran.

ELECCIONES¹

Historia de una campaña presidencial en los Estados Unidos.—Acción de los partidos y del gobierno.—La empleomanía.—Libertad y deber.—El *caucus*² y la taberna.—La opinión.—Interioridades.—Mecanismo de las convenciones.—La prensa.—Los políticos de oficio.—La Iglesia—El vendedor de diarios.—Escenas pintorescas.—La proclamación.—Cleveland³ y su partido.

Nueva York, junio 1ro. de 1888.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Todo es ahora política. En los estados se reúnen las convenciones de cada partido: del demócrata que está en el poder, del republicano que aspira a arrebatárselo, de los trabajadores que no llegan a unirse, de los “abstinentes” como pudiera llamarse a los enemigos de la venta de licores, de las mujeres, que han elegido por candidato a la presidencia a una leguleya de Washington, a Belva Lockwood, que anda en triciclo. En San Luis se preparan a festejar la reunión de los delegados demócratas en la Convención Nacional donde será designado como candidato Cleveland, según todo lo que se ve, y como su compañero de candidatura el anciano Thurman,⁵ que usa pañuelos de algodón, y dice sus discursos al tenor de su pañuelo, humildes y sensatos, y muy gustados en la masa del partido, en la que Cleveland no tiene los amigos que pudiera, por haberse ocupado más en oír la opinión pública que en pagar a sus secuaces la solicitud interesada con canonjías, honras y empleo. En Chicago se disponen los republicanos a celebrar su convención, de la

¹ Véase en este tomo, la crónica «Una campaña presidencial en los Estados Unidos» Carta II (pp. 44-54), publicada en *El Partido Liberal*.

² El término *caucus* toma su nombre de una asociación de comerciantes y artesanos creada en Boston en 1765, Caucus Club, donde se fraguó la rebelión contra los británicos. Según otras interpretaciones proviene de la voz caucuaaso, que designaba una asamblea de jefes entre los indios algonquinos, o de la palabra latina *caucus*, recipiente. Véase en tomo 17, la crónica «Tres batallas capitales» (pp. 199-206), publicadas en *La Nación*.

³ S. Grover Cleveland.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ Allen G. Thurman.

que no parece que saldrá Blaine⁶ triunfante. En todas partes, en las salas, en los teatros, en los carros, en la playa misma, entre una ola y otra, se habla de las candidaturas, de los programas, de si vencerán en el Partido Demócrata los librecambistas o los proteccionistas, de si preponderarán en el Republicano los amigos de Blaine, o Sherman,⁷ o Depew,⁸ el amigo de los Vanderbilt, o de Gresham.⁹ Y en Nueva York no se habla más que de la Convención de los demócratas.¹⁰

Los hoteles rebosan. Los parques están llenos de sombreros blancos, símbolo del político rural. Todos los delegados del interior del estado están en la ciudad. Hoy se hace en Nueva York lo que cada estado ha hecho ya. Los republicanos van a reunirse en Siracusa, y los demócratas en Nueva York.

Veamos cómo es aquí una convención de estado de un partido: cómo designan los representantes de un partido en el estado la política que favorecen, el candidato que desean, y los delegados que han de declarar una y otra en la convención suprema del partido, donde los delegados de las de los estados se reúnen,¹¹ y ajustan y proclaman la política con que han de batallar en la campaña por la presidencia, y el candidato a quien resuelven dar sus votos. Es estudio útil, por lo curioso de los métodos y de las personas. Veamos la política que sale afuera, y a la de bastidores. Veamos, desde la raíz, cómo se elige, en los Estados Unidos, presidente.

Allí están en los asientos privilegiados del teatro de la Academia,¹² hermoseedo para la solemnidad, los ochocientos representantes del Partido Demócrata, de los condados varios en que el Estado se divide.

En los palcos, llena de ramos de rosas la baranda, susurran, inquietan, saludan, opinan las señoras que vienen a oír a los oradores ilustres, a ver a los políticos poderosos, a asistir a la proclamación de un nombre querido, el del esposo, el del padre, para algún puesto que indique su influjo creciente en los asuntos de su estado. En la galería bulle el público común, el proscenio está adornado con banderas norteamericanas. Sobre

⁶ James G. Blaine.

⁷ John Sherman.

⁸ Chauncey Depew.

⁹ Walter Q. Gresham.

¹⁰ La Convención del Partido Demócrata del estado de Nueva York estaba prevista los días 15 y 16 de mayo de 1888, en la Academia de Música. Pero como los tres mil delegados aprobaron por amplia mayoría la propuesta de candidatura presidencial en favor de Cleveland, la reunión terminó la noche del 15.

¹¹ Errata en LN; «reúnan».

¹² Academia de Música de Nueva York.

la mesa presidencial, como un Espíritu Santo, abre las alas, entre un haz de pabellones plegados, un águila dorada. En el escenario apenas caben los prohombres, los invitados especiales, los caciques de distrito, prósperos, mostachudos, rubicundos, cranirredondos, ventripotentes. Delante de la escena, en los asientos de la música, tiene la prensa su campamento: cada periódico, una mesa de pino: en la mesa, acodados alrededor de un aparato telegráfico, tres, cuatro,¹³ cinco redactores; uno, calvo y de ojos ubicuos, dicta al telegrafista su crónica, que al otro extremo del alambre, en la oficina de redacción, va leyendo en alta voz el receptor, de quien la copia un taquígrafo, cuyas notas se reparten por párrafos entre los cajistas, que leen igualmente el manuscrito y la estenografía.

Pero esa no es más que una parte de la crónica: cada redactor escribe a la vez la suya: este describe la concurrencia: aquel comenta la doctrina: otro toma nota de los incidentes pintorescos: los mensajeros, muchachos de ojos y pies veloces, vestidos de uniforme azul con vivo encarnado, esperan con la cachucha puesta a que el redactor les dé cinco o diez, veinte cuartillas: los pasillos del teatro están repletos, pero a la prensa nadie la detiene, a la prensa todo el mundo le cede el paso: para el mensajero se abren espontáneamente las filas, como para la ambulancia que lleva por las calles a escape a los heridos: atraviesa la multitud, a toda carrera, llega a la estación del ferrocarril elevado, sube, vuela con el tren, baja de un tranco,¹⁴ y como bala que entra en su agujero, desaparece por la puerta estrecha y oscura del periódico: al minuto, ya están poniendo en letra las cuartillas, en un salón donde chispea, como dando órdenes, la luz eléctrica. Y al pie del escenario, sobre cada mesa hay tres, cuatro, cinco cabezas encorvadas, los lápices vuelan, se oye el chasquido de las hojas, repiquetea el telégrafo.

Así es, en la hora de abrir sus sesiones, la Convención democrática del estado de Nueva York.

¿Qué es la Convención? ¿Quiénes la forman? ¿Con qué diversos objetos se reúne? ¿Cuáles son sus funciones en la campaña presidencial? ¿Cómo designan los partidos su candidato a la presidencia? ¿Cómo es aquí la política práctica?

De arriba viene, tal vez, más influencia de la que debiera, a estas organizaciones de partido que parecen tan libres, y no lo son tanto, ni tan desinteresadas como parecen; pero aún se hace sentir en sus decisiones el influjo de abajo. De abajo arranca toda esta máquina pública, de la

¹³ Se añade coma.

¹⁴ En LN, tramo.

única raíz legítima del poder, de la junta popular, de la asamblea local, de la agrupación de los copartidarios políticos en cada caserío, en cada aldea, en cada barrio:—arranca de lo que aquí se llama *caucus*.

Caucus es la junta libre de los electores del partido en cada localidad. *Caucus* es la junta de los electores de un caserío, en su forma más simple. *Caucus* es la reunión de los copartidarios en cualquier lugar y forma, para un asunto del partido. Se reúnen en una cervecería, o en un salón abandonado, o en un solar, o en la «casa de la ciudad» los copartidarios del barrio, o los de la calle, o los de la cuadra, a discutir y acordar sobre asuntos del partido, sea doctrina o persona, y eso es *caucus*. Se reúnen en la librería del Congreso, fuera de sesión oficial, los representantes de un partido, demócratas o republicanos, para ajustar diferencias y tomar acuerdos sobre un proyecto de ley en discusión, y eso es *caucus*.

La convención nacional es un *caucus* enorme, y como la perfección y corona del sistema. Cada vez que el partido tiene que declarar su parecer, discutir principios o candidaturas, disponerse para las elecciones, se reúne el *caucus*.

En algunos lugares están inscriptos los votantes de la demarcación electoral, y el que no está inscripto, no puede asistir: en los más no hay inscripción previa, y suelen poder más los que más vocean, o cuentan con más puños: todos se conocen: el intruso sale de cabeza, como un rapabolsas: cada facción hace de policía de la facción rival: y en todo *caucus* hay por lo menos dos facciones: en los *caucus* nadie sabe quién fue Heráclito, pero todos creen como él que la contienda es la sal de la vida, que el combate es «el rey y el padre de todas las cosas».¹⁵

Por eso al *caucus* no van todos los que deben ir, siendo como es la rueda que echa a andar las demás de la máquina política: no van los que aman el debate pacífico, la exposición doctrinaria, la política de cuello limpio. ¡Se viene tan cansado del trabajo! ¡Son tan sabrosas las pantuflas, la taza de té, la risa de los niños, la última novela,¹⁶ las noticias del diario de la tarde! Y no concurre a estas juntas primarias el ciudadano que se verá luego obligado, en virtud de la designación del partido que las tiene por base, a votar por los candidatos en cuya elección pudo tomar parte, y debió tomarla, por su bien y el de la República; pero, ¡hacía tanto frío!, ¡venía del trabajo tan extenuado! ¡eran tan sabrosas las pantuflas, la taza de té, las noticias de la tarde!

En tanto, los que tienen en la política un empeño personal, los que votan como quiere el cacique, para que los libre luego de los apremios

¹⁵ Referencia a la frase de Heráclito: «La guerra es el padre de todas las cosas».

¹⁶ Se añade coma.

de la contribución o el fallo de la justicia; los que auxilian al partido para que el partido les mantenga en sus empleos; los que a cambio de los votos que obtienen con promesas o dádivas en sus distritos, poseen, como nueva especie de capellanías, los más apetecibles puestos públicos, los que no ven en la política el interés patrio sino el propio, ni conocen la ley que puede salvar, sino el candidato que los puede favorecer; los que más seguro tienen su empleo y adelanto mientras más contribuyan a tener disciplinada la milicia del sufragio, y más electores pueda llevar a las urnas o apartar de ellas,—cultivan sin desmayo, como jardín propio, el *caucus* que abandonan en sus manos impuras el desinterés culpable o la desidia del ciudadano virtuoso.

Ya casi nunca se reúne el *caucus*, fundamento y arranque de la fábrica política, sino cuando se necesita acorralar a los electores, cuando se acercan las elecciones del estado a las presidencias. Ya no parte de abajo,—como debiera en un país verdaderamente democrático, la expresión libre y sana de la voluntad pública. Ya la política no consiste tanto en ganarse la opinión con ideas loables, como en tener contentos a los caciques de distrito, e ir sorteando las ideas patrióticas de modo que no choquen, o choquen poco, con los intereses de los que, si les ponen su provecho en el menor peligro, cerrarán a las más nobles ideas el paso. Ya el lugar del *caucus* no es una especie de templo, como era antes, que hasta en el atrio tenía algo de griego, sino la taberna.

De mil dos juntas de *caucus* que hubo en Nueva York en las elecciones últimas, setecientas diecinueve se celebraron en tabernas.

Se celebraron de veras, alrededor del barril, y llenos de espuma los vasos.

Fuera del *caucus* quedan, como agentes políticos, el periódico, el hombre de estado, el elector culto.

Pero como el *caucus* es el que designa todos los candidatos a los empleos de voto popular, el que constituye lo vivo del partido, el que acumula los fondos y los reparte, el que favorece a los diarios o los excomulga, resulta que ni los estadistas ni los periódicos que pudieran oponerse al *caucus* osan desafiarlo: ni el ciudadano culto,—activo solo en las crisis ocasionadas a la larga por su falta de vigilancia, halla a la hora de votar modo eficaz de combatir las candidaturas en cuya designación pudo intervenir precisamente en la hora propia, si no hubiera cedido en la noche fría al encanto de las pantuflas.

¡En la vida moderna no hay tiempo para quitarse los zapatos de trabajo! Cada hora de descanso, es una hora de peligro. No hay derecho para reposar, hasta que no recobre su imperio la justicia primitiva. Ni puede

llamarse reposo a aquella dejadez del ejercicio de nuestros derechos, a cuyo favor adelanta la tiranía, como una araña en la sombra.

Al *caucus* deben ir todos los ciudadanos: codearse para entenderse: combatirse para respetarse: precaver, para no tener que revolucionar: exponer los vicios, que es todo lo que se necesita para exterminarlos.

¿Con qué menos se ha de pagar la libertad augusta, fuente de los goces más durables de la vida, que con la asistencia puntual a las asambleas donde se regula su ejercicio? El que deje de vigilarla, merece perderla.

De ahí parte, concentrándose; hasta que culmina en la convención nacional, el *caucus*.

Esas son las raíces de los partidos, las reuniones primarias, las juntas populares.

Cada barrio nombra sus delegados a la convención de la ciudad; cada ciudad a la del condado; cada condado a la del estado; cada estado a la convención nacional; y al fin escoge los candidatos y acuerda la doctrina por que han de batallar.

Y esto lo hace cada partido por sí. Todo eso es de fuera del gobierno, contra el que se alza la opinión en cuanto se le nota empeñado en poner su voluntad de un modo claro en estos arreglos, que aun cuando no lo sean, quieren parecer libres, y pierden mucho de su influjo sobre la masa pública apenas se trasluce que no lo son. Se permite el interés; pero no el descaro.

Se considera lícito el mirar por sí; pero criminal el querer forzar la opinión pública.

Todo eso es espontáneo, extraoficial, costeadado y dispuesto por el partido, aparte del poder, sin su intervención directa. Cuando el gobernante, como Arthur,¹⁷ quiere intervenir demasiado, sus partidarios mismos, ofendidos, lo vuelcan.

La vida nacional, mientras tanto, no cesa. Los hechos se van cuajando. Los males van sugiriendo con el propio exceso su remedio. Cada interés vigila por que no lo absorba el interés contrario. Así que al llegar las elecciones, que son como tahonas de ideas, hay siempre en el aire dos programas vivos, los dos programas perpetuos, el del poseedor y el del desposeído.

Los partidos contendientes inscriben en su bandera, aunque no sea con ánimo de servirlos, aquellos principios que parecen ser de más justicia y popularidad en la hora de la lucha, cuidando de ajustarlos, como el

¹⁷ Chester A. Arthur.

pabellón al asta, al cuerpo de doctrina que a cada uno sirve de sostén. Y como por mucha que sea la corrupción de la máquina política, y mucha la indiferencia de los electores cultos, nunca pueden los que se sirven de la opinión prescindir por completo de ella, no se reúnen solo las convenciones para escoger de entre los aspirantes a la candidatura aquel que probablemente haya de obtener más votos, sino para dar al partido bandera de combate, para ofrecer al país las reformas que más apetece, para declarar los propósitos del partido y marcar las vías por donde, si triunfan, ha de llevar al país.

Las ideas esenciales no son nunca muchas. Ni cada idea se encarna con igual poder en más de un hombre. La prensa las debate. El Congreso las proclama. Los intereses locales las confirman u obstruyen. Y cuando, llegada la¹⁸ época de elecciones, se reúne el *caucus*, no solo se nombra el delegado, y lo provee de la credencial que lo acredita representante en la asamblea superior, de cierto número de electores del partido, sino acompaña el nombramiento con una declaración de principios, donde los generales que en aquel momento imperan van modificados conforme al interés de la localidad declarante.

Si estas modificaciones se toman en cuenta, la localidad batallará en las elecciones con un brío que suele disminuir, si no parar en abandono o traición, cuando las vencen en los altos consejos del partido, los intereses contrarios.

De la suma de intereses dominantes, conciliados en cuanto es posible con las opiniones que parecen llevar mejor al triunfo, se elaboran las declaraciones sucesivas, las de los condados primero, las de los estados después, por fin la reunión nacional; cada convención va expresando a la vez el candidato que favorece, y los dogmas y reformas que aprueba. La proclamación de persona va basada en una promulgación de principios.

Vienen a ser, pues, en realidad, estas convenciones preparatorias, como una constante transacción entre los intereses públicos, que ejercen de afuera del partido su influjo inevitable, y los intereses particulares de la organización.

La organización, la máquina activa del partido, la pirámide de asambleas, el *caucus* graduado que empieza, como en base anchísima, en las aldeas y barrios, y acaba como en pico eminente, en la presidencia de la república, tiene por sobre todo interés el de conservarse en el goce de los empleos de que derivan sus miembros un bienestar cómodo y un poder grato.

¹⁸ Errata en LN: «en».

Constituida la organización con este fin, y abandonada por los ciudadanos desinteresados a los interesados, el principal empeño de estos es que los asuntos públicos vayan de manera que el poder no se les escape de las manos. Cuanto tiende a devolver al país su acción directa, a colocar en los puestos públicos a personas probas, a rescatar las ideas, y el tesoro de los traficantes, a poner a la cabeza del partido un hombre que lo guíe para el bien nacional, no para el de la camarilla de cómplices que lo encumbran,—halla naturalmente resistencia formidable en estas colosales organizaciones, mantenidas por el estímulo de la ganancia, como principal agente y costeadas con lo que es necesario apartar de ella para permanecer gozándola.

Pero como, a pesar de estos vicios visibles, los partidos solo existen ante la opinión desinteresada, que al fin es la mayoría, como cuerpos de doctrinas y organismos compuestos para hacerlas triunfar; como, por mucho que la prensa vendida y los políticos maniatados defiendan con hábiles embozos el interés impuro de estas ligas de cómplices, siempre halla la idea nacional, fruto de hechos notorios, modo de revelarse con imperio,—viene a suceder que nunca es absolutamente libre la liga de los políticos de oficio, y que para mantenerse en el goce de sus provechos, o en la esperanza de recobrarlos, necesita, aunque de paso y con el puñal escondido, hacer como que acata la voluntad de la nación y solo vive para obedecerla y servirla.

Y en esa presión exterior de las ideas, a que se encorva el traficante político como ante el fuego de Otelo la rabia de Yago, entra por mucho, a manera de constante levadura de verdad, el interés general de las localidades, que por supuesto negarían sus votos a los caciques si estos no tuvieran en cuenta las simpatías de los que los mantienen en influjo con el poder de sus sufragios.

En política no hay idea viva si no tiene debajo un interés. La virtud es estéril, en política, hasta que los negociantes no toman en ella acciones.

Así resulta que, aun cuando por el descuido con que los ciudadanos miran las asambleas primarias, no son ya estas las que envían arriba su opinión, sino meros instrumentos de votar lo que de arriba se les impone y manda propuesto y declarado,—aun cuando el *caucus*, que designa en su última expresión de convención nacional el candidato a la presidencia, no sea hoy más,—sobre todo en las ciudades,—que una reunión de logreros y ganapanes a los que el cacique del distrito hace declarar y nombrar, entre dos vasos de cerveza de convite,—lo que la junta del estado del partido le ordena que se declare y nombre,—siempre ejerce la opinión exterior, la opinión libre, la opinión que por bochorno, miedo o incuria no asiste al *caucus*, un influjo real en las juntas superiores, y a

veces, como ahora en esta elección de Cleveland, imperante y decisivo. Porque la opinión es como el león, y los políticos de oficio son como los perros. Solo que no hay que dejarlos crecer tanto que pueda más que el rey del bosque la jauría.

Ahora asistamos a la Convención. La música, que ocupa dos palcos, entretiene al público quieto con himnos populares y con coros.

Los delegados van ocupando por condados sus asientos. La galería, que conoce a sus dioses, aplaude a los demócratas más populares, al empleado que reparte más beneficios, al orador que les pone el genio a los pies, o les vende el honor en pago del empleo público, o halla fórmulas para encubrir los desmanes de los que viven del Erario, y prosperan con los vicios que se van comiendo a la nación.

Ya están los delegados en sus sitios. Casi todos son empleados o pretendientes. No falta un solo político de oficio: el cacique de distrito se hace elegir delegado a la convención del condado; la junta de caciques del condado, hace elegir de sus miembros, delegados a la convención del estado. En el escenario repleto, tienen puesto de honor los que, sin haberlo hallado en las delegaciones que las dos organizaciones rivales del partido en la ciudad envían a la convención, son sin embargo hombres de temer y agasajar, porque con cada uno van unos cuantos cientos de votos.

Y son dignos de verse, todos ellos peinados con grandísimo esmero, generalmente altos y obesos, sacados de pechera, bovinos de ojo, de mucha sortija los dedos, de oro o de plata el puño del bastón: muchos cultivan una semejanza remota a algún hombre ilustre, el mostacho a la Hancock,¹⁹ la barba a la Garfield,²⁰ otros, que no son irlandeses, hacen bigote de la patilla para parecer fenianos,²¹ porque Irlanda da aquí pingües votos: a uno de ellos que quiere ponerse de pie le dice el acomodador: «¿Cree Vd. que es el único que tiene derechos en esta república?» Otro toma a mal lo que le dice al oído el que se sienta en la silla de atrás, y de un cabezazo le machuca en pleno escenario la nariz: nadie se mueve: el del cabezazo es un demócrata de fuerza en su barrio, donde puso taberna, con lo que ganó de peleador; es dentón, de ojos aviesos, barbirraso y pelicolorado. Van entrando por las alas del escenario generales, jueces, abogados, clérigos católicos, coroneles, gente de peso en la política local. Y entre un senador y un general, detrás mismo de la silla del Presidente, con la cachucha tan deshecha que ya no se ve qué es cachucha, o qué es pelo, descalzo, sujeto el pantalón con un cordel a la cintura, con una sola

¹⁹ Winfield S. Hancock.

²⁰ James A. Garfield.

²¹ Liga de los Fenianos o Hermandad Republicana Irlandesa.

manga la chaqueta, mira absorto al teatro, sin que nadie lo estorbe, sin que nadie se escandalice, sin que nadie lo eche de allí como a perro con lepra, sin cuidarse de que aún lleva el paquete de diarios bajo el brazo, un niño pálido de ojos azules, un vendedor de periódicos.

Empieza la sesión. La junta de estado del partido, que quedó nombrada desde la convención anterior, propone un presidente temporal, un abogado menudo, pacificante y suave, un jesuita laico,²² a quien aplauden sin reserva—¡como si tal fuera su puesto y oficio!—los sacerdotes que llenan un palco: los sacerdotes lo ayudan con sus votos y poder, y él hace en el siglo lo que le dice el templo que haga: acapara bajo su administración las fortunas católicas, casa viudas de ricos con príncipes cristianos, pone en mal a los padres que le estorban para el libre manejo de la riqueza de los hijos, usa en beneficio y nombre de la iglesia el poder de sufragio que por el dominio absoluto sobre los fanáticos irlandeses tiene aquí el arzobispo en sus manos.

Dice el presidente un discurso, en que alaba a Cleveland. Se pasa lista. Se reciben, y transmiten a la comisión de credenciales, las protestas de actas. Se adoptan para la convención las reglas de la asamblea de estado. Se acuerda trasladar las resoluciones que se presenten, sin deliberación, a la comisión de resoluciones, después de leídas. Se eligen por aclamación, sobre listas de antemano compuestas, las comisiones de credenciales, de resoluciones, de organización permanente, de delegados y electores. Se propone, y aprueba, que la junta de estado conste de un miembro por cada uno de los treinta y cuatro distritos del Congreso. Y luego de oír dos resoluciones, una contra el proyecto de reforma del método electoral para impedir la venta del voto, y otra contra las ligas de los fabricantes, se suspende la sesión, hasta la noche.

Pero la sesión pública de los delegados, no las privadas de las comisiones. Mucho venía ya acordado; mas aún quedan grandes vanidades que vencer:—un condado no quiere que el condado vecino lleve dos delegados a la convención nacional, cuando él no lleva más que uno: Fulano cree que él, que dispone de diez distritos, debe llevar la voz de Brooklyn, y no Zutano, hombre de mucha mente, que solo dispone de uno: otros alegan que no debe darse a tal condado uno de los cuatro delegados generales, porque ya se le dio una presidencia honoraria; ¡mujeres necias no pelearían más por el asiento más visible en un palco! Más pelearon por estas preeminencias de localidad que por la única

²² Frederic R. Coudert.

cuestión que causaba diferencias ante la comisión de resoluciones, sobre lo oportuno de declararse con más o menos calor en pro de la reforma de los aranceles por que aboga Cleveland, y sus adversarios suponen poco favorecida en el estado.

Para las siete estaba anunciada la sesión nocturna, y comenzó a las nueve y media. ¿Fervor? No: no hubo fervor. Aquella era visiblemente una convención moldeada, preparada, domada. La presión de afuera había vencido el interés de adentro. Cleveland era adoptado como candidato, porque los demócratas del estado de Nueva York, que no lo quieren bien por lo que tiene de virtud, no osan declararse enemigos de la voluntad de la nación. ¡Media hora apenas duró aquella sesión decisiva! El jesuita laico quedó de presidente de la comisión de organización: «daré muestras de mi agradecimiento,—dijo,—no haciendo un discurso». Risas. *Yankee doodle*. El presidente de la comisión de resoluciones lee el dictamen que propone a la convención; esta aprueba sin entusiasmo pero sin tibieza, sobre todo cuando aludía a la reforma arancelaria, que arrancó un aplauso nutrido, aunque mucho menor que el único entusiasta que se oyó en la sesión, al acabar el dictamen con una ligera referencia honoraria al gobernador del estado, David Hill,²³ calvo y aguileño, demagogo hábil, servidor de la ocasión, hombre de gran destreza para repartir los empleos entre aquellos que se obliguen a remunerárselos ocupándose en servir su reelección de gobernador o su candidatura presidencial.—Hill no le niega un contrato a un amigo:—Hill tiene colocados a todos sus partidarios:—con Hill no se pasan hambres, como con Cleveland:—a Cleveland nos lo ponen otra vez de presidente; ¡pero lo que es a Hill, nos lo ponemos otra vez de gobernador!

Eso se oía en los pasillos, en el escenario, mientras que por aclamación quedaban nombrados los cuatro delegados generales, con dos más por cada uno de los treinta y cuatro distritos del Congreso, que han de declarar a Nueva York en la Convención Nacional en pro de Cleveland y la reforma de aranceles;—mientras, por aclamación también aprobaban, ya de pie, la lista de candidatos del partido a electores del estado, que son los que de hecho y por ley eligen el presidente por quien ya se sabe que no se vota en las urnas, sino por los electores propuestos por las convenciones de cada estado para la designación del candidato favorecido, cuya elección al Congreso recuenta y proclama.

Y aquí acababa la sesión, recortada como una silueta negra en una hoja de papel, sin la gracia de los labios ni el brillo de los ojos, cuando

²³ David B. Hill.

la galería insistió a gritos en que le hablaran, en que hablara Fellows,²⁴ el fiscal blandiloco, o Bourne Cochran su rival, o el pomposo Dougherty,²⁵ que fue por fin quien habló, floreando los brazos, ahuecando la voz, levantando las palabras por sobre su cabeza con los puños cerrados, lloroso de la voz cuando decía «Cleveland». Deja caer los brazos de repente, y se vuelve a su silla a trancos elásticos. El público aplaude.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 28 de julio de 1888.

[Copia digital en CEM]

²⁴ John R. Fellows.

²⁵ Daniel Dougherty.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE EL PARTIDO LIBERAL

EL CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA¹
EN NEW YORK.²

Sumario. Los estudiantes de New York.—Los científicos.—El aula del Congreso.—Cómo entierran los estudiantes el año.—Trabajos presentados al Congreso.—Carácter espiritual de las ciencias contemporáneas.—El darwinismo entre los antropólogos.—Automatismo mental.—La doctrina de la herencia.—No hay formas craneanas especiales que excusen el crimen.—La Medicina Psicológica.—La fuerza psíquica de la práctica médica.—Origen del hombre americano.—Los descubridores de América.—Los chinos en México.—El príncipe Bonaparte.³

Nueva York, junio 6 de 1888.

Sr. Director⁴ de *El Partido Liberal*:

Quédense atrás por hoy las noticias políticas, el proceso de ineptitud que la Junta de Educación tiene abierto contra el Superintendente de las Escuelas Públicas,⁵ el matrimonio de una maestra dominical con uno de sus catecúmenos chinos, la publicación de un librejo infame⁶ donde

¹ Congreso Internacional de Antropología.

² Véase en este tomo la crónica «Un congreso antropológico en los Estados Unidos» (pp. 76-83), publicada en *La Nación*.

³ Roland Bonaparte.

⁴ José Vicente Villada.

⁵ El 7 de junio de 1888 John Jasper logró ser relecto superintendente de la Junta de Educación de la ciudad de Nueva York.

⁶ El «librejo» en cuestión no aparece entre los diecinueve títulos que en ese año se publicaron en el país acerca de Cleveland y su gestión de gobierno, según pesquisa de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. En cambio, en una carta fechada el 3 de junio de 1888, fecha muy cercana a la publicación del artículo de Martí, dirigida a la señora Maggie Nicodemus, el presidente Cleveland le comunica que el Reverendo C. H. Pendleton se dedicaba a difundir rumores de su supuesta «brutalidad» personal hacia su esposa, sin mencionar publicación alguna.

se le suponen al presidente Cleveland⁷ brutalidades domésticas. Vamos adonde hablan del hombre americano y sus orígenes, vamos al primer Congreso Antropológico celebrado en los Estados Unidos.⁸

Los robles y cipreses seculares dan sombra al pórtico viejo del Colegio de Columbia,⁹ que ha abierto sus puertas a los sabios. Se pasa por entre grupos de estudiantes, que comentan alegres la mascarada estrepitosa con que enterraron ayer el año, en procesión diablesca, unos vestidos de dómynes, otros de reverendos, otros de mujeres, parándose de pronto a oír un discurso disparatado, uniéndose todos en una salmodia escolar en latín tuerto; y luego, al concluir, tiros al aire, fuegos artificiales, cabriolas en el patio del colegio, «cañones» y «fragatas» de cerveza en las bebederías vecinas, una de las cuales es toda de caoba y terciopelo, con su billar, casa de baños y sala de periódicos, costeadas por la cuota mensual de unos cuatrocientos estudiantes: y ¡qué acción, cuando se deciden a obrar juntos! ¡qué influjo, en las cosas de su escuela! ¡qué amistades, para el resto de la vida! ¡qué preparación, con los debates y elecciones, para la vida pública! ¡qué garantía para la libertad! Allí¹⁰ aprenden, más que en las clases, a decir lo que piensan, a enfrenar la soberbia y el orgullo: a sentir junto a sí y contra sí el derecho ajeno: aprenden a dirigir, y a resignarse. Usan de la cerveza, pero no vuelve a pisar la casa el que ha abusado una vez de ella. Por entre grupos de estudiantes alegres se llega al aula gacha y triste donde, en presencia de unos treinta concurrentes, celebra sus sesiones el Congreso Antropológico.

Y no es la concurrencia tan escasa porque falte en el Congreso gente ilustre, porque el que preside es Mann,¹¹ el médico premiado por su enérgica obra sobre Medicina Psicológica,¹² y de todas las universidades han venido maestros ilustres de la ciencia nueva, y ocupa puesto de honor el príncipe Rolando Bonaparte, junto a los que representan a Mantegazza¹³ y Nadaillac,¹⁴ a Pozzi,¹⁵ el antropólogo de París, a

⁷ S. Grover Cleveland.

⁸ El Congreso se extendió los días 4, 5, 6 y 7 de junio de 1888 con dos sesiones diarias, mañana y tarde.

⁹ Errata en EPL: «Colombia». Universidad de Columbia.

¹⁰ En EPL, mayúscula.

¹¹ Errata en EPL: «Maun». Edward C. Mann.

¹² *Manual of Psychological Medicine and allied nervous diseases* le valió la medalla de oro de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Londres.

¹³ Paolo Mantegazza.

¹⁴ Jean François Albert du Pouget, marqués de Nadaillac.

¹⁵ Errata en EPL: «Pazzi». Samuel Jean de Pozzi.

Gerland,¹⁶ el etnógrafo de Estrasburgo. Ni es porque los papeles que se leen sean de poco interés, porque todos ellos han sido luminosos, y escritos para enseñar más que para deslumbrar, que es en lo que los científicos verdaderos se distinguen de los de afición, y los sabios de los pedantes: pues con la erudición pasa como con la riqueza, que el que la adquiere de súbito gusta demasiado de enseñarla, mientras el que está hecho a ella la disfruta con moderación y sosiego. Pero la verdad es que en la sesión más animada no tenía el Congreso más de cincuenta concurrentes, y mujeres las más, tomando notas con el lápiz ágil, sobre la tableta que a modo de mesa está clavada al brazo derecho de la silla. De una ojeada se abarca el público: unas cuantas caras atentas, unos cuantos jóvenes con espejuelos; un desocupado, en traje gris perla, que chupa el puño de plata del bastón y se mira los zapatos de piel de cocodrilo; un alemán con casquete de seda tomando apuntes; un calvo de barba larga y ojos saltones y ambiciosos; un viejo dormido.

Y el reverendo vestido de negro que lee en aquel instante su estudio laureado sobre la Mente Automática,¹⁷ en un diminuto cuaderno de cubierta azul, por lo que dice y por la manera de decirlo es digno de más aplausos y público. Su discurso, por lo mismo que sale de labios médicos y habla sinceramente de los misterios de la vida, es un cántico al alma. No habla de ella; pero la prueba con cuanto va diciendo. Él sabe de mesmerismos e hipnotizaciones. Él ha curado dos veces en sujetos distintos las ansias del mareo durmiendo al paciente con el sopor hipnótico. Él cree en la obra involuntaria de la mente, en la atracción, unidad y fuerza de los espíritus, en un individuo vasto y apretado, hecho de la reunión plácida e inevitable de los individuos morales, cuya asociación ennoblece la vida y ensancha el mundo: ¿no está ahora mismo en New York un médico californiano que sostiene que reuniéndose en un mismo instante las voluntades de un gran número de hombres con el deseo de mejorar el universo, quedará el universo más puro y habitable, por el influjo de las voluntades concentradas? El antropólogo, el reverendo Thwing,¹⁸ no cree tanto; pero sí halla ridículo, y contra la ciencia verdadera, negarse a reconocer la existencia y acción, natural o solicitada, de las facultades psíquicas, «sin cuyo conocimiento y uso oportuno, dijo, no puede decirse que haya hoy médico completo». «Hay, dijo, base de certidumbre en todas esas ciencias vagas que andan hoy como andaba la alquimia antes de ser química». ¡Y es verdad! La ciencia confirma lo que el vulgo presiente; y

¹⁶ Errata en EPL: «Garland». G. J. C. Gerland.

¹⁷ Edward P. Thwing escribió el libro *Mental Automatism*.

¹⁸ Errata en EPL: «Twyng».

así como antes de romper en luz el sol asoman por el horizonte claridades veladas, masas de nubes negruzcas, grietas de fuego vívido, que esplenden por un instante en la tiniebla como la luz verde en el vientre del cocuyo, así aparecen, antes de que se afirme una gran verdad natural, sea de lo incorpóreo o de lo físico, ciertos entes extraños, mujeres y hombres, de manos agitadas, de ojo de Edison,¹⁹ con una sobrehumana fuerza de fe, con una heroica indiferencia ante la persecución y el ridículo, con una autoridad misteriosa que les permite inculcar creencias y dogmas que no pueden demostrar con el raciocinio. Son entes vagos, y como hechos de entrañas. El charlatán los copia y desacredita.

Ellos desaparecen, y luego se viene a ver la claridad. «No hay que dudar de nada»,²⁰ decía Thwing:²¹ «El cuerdo sabe que lo que él conoce no es límite de lo posible. La ciencia está ya en los umbrales de un mundo extraño que empieza a ser científico. El médico y el cirujano deben contar con la influencia psíquica: como con sus bisturís y sus vendajes». Hablaba de perfil, y le daba la poca luz del aula sobre el rostro benévolo. Parecían desdoblársele los ojos y salir como de una nueva órbita interior, cuando enunciaba alguna de sus verdades esenciales. Tenía la frente alta por el Noroeste, como empujada por el pensamiento.

De la ciencia de la vida más que del origen del hombre, era ese papel, como otros muchos de los que en el Congreso van leídos: lo cual es beneficio antes que defecto, porque con saber cómo es la vida humana, y a cuántos agentes obedece, se libra el antropólogo del riesgo de buscar en la historia de la naturaleza al mero hombre físico, y desdeñar toda prueba que no le parezca serlo por no ser palpable, cuando cada paso de la ciencia novísima demuestra que no solo lo tangible es cierto, ni lo mental y moral del hombre dependen,—como se creyó en la infancia de la ciencia contemporánea y mantienen mientras les dura la puericia mental los estudiantes noveles,—de tal conformación o tal deformidad del cerebro o el hueso.

¹⁹ Thomas A. Edison. José Martí vuelve sobre el tema de los ojos de Edison, que chispean y cambian de color expresando su genialidad en la crónica «Edison» de *El Partido Liberal* (México), 5 de enero de 1890. También lo llama «brujos» en las crónicas «Variedades y política» y «En los Estados Unidos. Variedades», publicadas en *El Partido Liberal* (México) el 3 de febrero de 1889, y en *La Nación* (Buenos Aires) el 28 de febrero de 1889, respectivamente.

²⁰ Se añaden comillas de cierre.

²¹ Errata en EPL: «Inyng».

Maudsley²² es un inglés de tal sabiduría que no vale tomar de ligero lo que en su imparcialidad científica atestigua; y el papel que se leyó después del de Thwing fue de él,²³ manteniendo que el crimen no florece en tal región del cráneo, ni se asienta en tal lóbulo, ni el cráneo de los criminales presenta más hondonadas y cuevas que el de la gente virtuosa, ya sean los criminales de ocasión, por arrebatos de la furia indómita o mal consejo del momento, ya de los predispuestos al crimen por su ignorancia o su flaqueza moral, ya de aquellos a quienes quita el juicio la epilepsia o la melancolía. Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia. La voluntad, las asociaciones, la cultura sofocan, así como su falta favorece, los gérmenes malignos. «Y en eso de crímenes,—dijo Maudsley—tengo una prueba patente de que el criminal no se distingue de la gente honrada en el predominio que ahora tienen en el mundo los que prosperan, so nombre de negociantes, con estrategias de Bolsa que traen a sus arcas la fortuna ajena, los cuales son los piratas modernos, tan alevosos y ladrones en sus cálculos y métodos contemporáneos como los que antes hacían encallar los barcos ricos en sus costas para apoderarse del botín. Y los fundadores de compañías falsas, ¿qué son más que salteadores de caminos?» Criminales son, como el más vil de los presidiarios,²⁴ y no se les ve en ninguna región ni lóbulo: antes suelen tener muy plácida la faz, y sobre el cráneo redondo el cabello muy liso y bien peinado! «No: no hay teoría antropológica bastante fidedigna para que pueda aducírsela como defensa ante los jueces del crimen. No: no hay constitución criminal determinada que predisponga al crimen o lo excuse».

Muchos han sido los papeles leídos:

De Ernst,²⁵ de Caracas, se presentó un trabajo sobre la etimología del «tabaco»,²⁶ que cree venir del uso que hacían de él los indígenas; al que llamaban *tat-ter-ku-ba*; y no del nombre que tenía la planta entre ellos.

²² Errata en EPL: «Mundsley». Henry Maudsley no asistió al Congreso y su texto fue leído por Henry S. Drayton.

²³ «Criminal Anthropology, Criminal Biology and Sociology, Crime and Criminals».

²⁴ En EPL: «presidios». Se sigue la lección de LN.

²⁵ Errata en EPL: «Erust». Adolf Ernst.

²⁶ En ausencia del autor, su texto, titulado «The Etymology of Word Tobacco», fue leído por Cyrus S. Mann.

Darling²⁷ habló sobre la antropofagia,²⁸ que según él viene de tiempos remotos, del gigante Polyphemo²⁹ de la *Odisea*, de los chinos que para embravecerse comían la carne de sus enemigos, de muchas tribus de África, de los papúes,³⁰ bataks³¹ y maoríes, hasta los tapuyos y fuegueños³² de la América del Sur, y los algonquines, los ottawas,³³ los iroqueses,³⁴ los hurones de la del Norte.

Kerr,³⁵ de Londres, aportó una valiosa estadística sobre la herencia entre los ebrios,³⁶ de los cuales parece que hasta más de la mitad lo son porque lo fueron sus padres, que les legan con la sangre envenenada la sed que solo se aplaca con la bestialidad y se apaga con la muerte.

Bonaparte presentó en persona al Congreso sus libros eruditos,³⁷ sobre los negros fieros de Surinam,³⁸ vueltos a la vida salvaje, y negados a trabajar para los que fueron sus dueños; sobre los negros braquicéfalos³⁹ de Nueva Guinea, que son caníbales, al revés de los doliocéfalos.

Drayton⁴⁰ estudió el chino moderno,⁴¹ en cuyos ojos almendrados y pómulos enhiestos no ve obstáculo alguno a los quehaceres y mejoras de la civilización, en la que las variedades de clima y aspecto corporal influyen menos de lo que propala la ciencia de segunda mano.

Un Ingersoll,⁴² que no es el orador ateo de fama,⁴³ demostró con ayuda de láminas que el tipo de Cristo es en cada país diverso, y semejante al hombre de él, tanto que si al *Jesús* de Powers⁴⁴ lo visten a la norteamericana no quedará más que un *yankee*⁴⁵ vermontés; lo cual recuerda las lecciones

²⁷ Charles W. Darling.

²⁸ Errata en EPL: «Antropofagía». En ausencia del autor, su texto titulado «Anthropophagy, History and Prehistory», fue leído por Henry S. Drayton.

²⁹ En inglés; Polifemo.

³⁰ En EPL: «papúas».

³¹ Errata en EPL: «cattas». Los bataks son una etnia de Sumatra.

³² Errata en EPL: «fuegueños».

³³ En EPL: «ottanas».

³⁴ Errata en EPL: «hiroqueses».

³⁵ Norman Kerr.

³⁶ Su ponencia «Pathological Inebriate Heredity» fue leída por Lewis D. Mason.

³⁷ Además de las dos obras referidas por José Martí, Bonaparte también habló acerca de los pescadores de Noruega y del pueblo lapón.

³⁸ *Les habitants de Suriname*.

³⁹ Errata en EPL: «bachiocéfalos».

⁴⁰ Henry S. Drayton.

⁴¹ «A Short Study of Modern Chinaman».

⁴² W. H. Ingersoll leyó el texto «The History of the Christ Ideal in Sacred Art».

⁴³ Robert G. Ingersoll.

⁴⁴ Errata en EPL: «Power». W. H. Powers esculpió un busto de Cristo.

⁴⁵ En inglés; yanqui.

de un joven profesor⁴⁶ de Historia de la Filosofía en Guatemala, hará unos diez años, cuando, paseando con sus discípulos por los pueblos antiguos, les enseñaba cómo los dioses no habían hecho el hombre a su semejanza, sino que el hombre había hecho los dioses a semejanza de él, y donde no había más que un Dios, como entre los hebreos, este mudaba de espíritu, aspecto y voz con cada cambio del pueblo hebreo.

Y más papeles hubo, como el de Thomas,⁴⁷ sobre los Terrapleneros de Ohio,⁴⁸ y el de Crothers⁴⁹ sobre lo arraigado de las ideas en los pueblos por causa de herencia; pero solo el estudio de Baxter⁵⁰ sobre los Descubridores de América⁵¹ merece comparación por su mérito e interés al del médico Mann sobre el Estado de la Ciencia Antropológica,⁵² que no debe, según él, ir por aquella o esta imaginación científica, más sospechada que comprobada, como carro atado tras de caballo ciego, sino adelantar conforme a la ciencia real, dejando a un lado hipótesis mancas y metafísicas científicas. Ya pasando el período juvenil de la ciencia moderna, que fue el buchnerismo.⁵³ Ya no hay anatómico competente que ose mantener, hueso con hueso, que el hombre es o puede ser el vástago de cualquiera otra especie de animal, por lejano y recóndito que sea. Ya no se puede ser darwinista de la izquierda Haeckel,⁵⁴ como podría decirse en parlanza escolar, sino partidario honrado de lo que la naturaleza enseña en el desarrollo simultáneo y unido de lo corpóreo e incorpóreo del hombre,—algo así como la derecha Shaafhausen.⁵⁵ «Darwin mismo, dijo Mann, no afirmó sino que el hombre descendía de un tipo animal más bajo que él, muy antiguo y ya extinto». Ni vio Darwin en los tejidos ligados de la vida y en la ascendencia por la lucha, la demostración negativa del sentido religioso y espiritual del universo, sino prueba mayor e incontrastable de él: «¡no puedo creer sin angustia, dijo Darwin, que una fábrica tan lenta y laboriosa como la del mundo, no tenga más objeto que

⁴⁶ Probable autorreferencia de José Martí, quien fue profesor de Filosofía en la Universidad de Guatemala, durante su estancia en 1877 y 1878.

⁴⁷ Cyrus Thomas.

⁴⁸ «The Problem of the Ohio Mound».

⁴⁹ T. D. Crothers leyó el texto titulado «Psychological Heredity».

⁵⁰ James P. Baxter.

⁵¹ «The Early History of America».

⁵² El título del texto es «The Study of Mankind».

⁵³ Errata en EPL: «buchuerismo». Alude a la influencia de Friedrich Karl Christian Louis Büchner.

⁵⁴ Ernest Haeckel.

⁵⁵ Errata en EPL: «Schasfhausen». Herman Shaafhausen.

la batalla de la vida, no pare en algo superior a ella!» No puede deducirse de lo conocido y probable sino lo que desde la infancia observadora nota el niño, y es el orden ascendente en la semejanza de lo creado: ni es verdad, añadía Mann, que los climas influyan en el hombre de modo bastante a torcer o alterar la esencia de su naturaleza, en lo incorpóreo y en lo físico; porque una vez habituado el hombre al clima crece tan vana y libremente en el glacial como en el tórrido, con gente alta y baja, mala y buena, obesa y larguiruta, tierna y áspera: hay kafires enanos y esquimales gigantesco: los bushmanos⁵⁶ negros por el sol, aman con la misma pasión que los noruegos, blancos por la nieve. Y ¿cómo vino a América el hombre?: Mann, sin fijarse bastante en lo natural y posible de la coaparición aislada del hombre dondequiera y en cuanto que hubo condiciones para su viabilidad, opina que en los tiempos postglaciares, con sus cuatro grandes inviernos con intermedios de calor, pasó el hombre contemporáneo de animales extintos o vivos solo hoy en los países cálidos, por el puente de tierra que en el cataclismo glacial, al entrar en más fuego el globo se vino abajo, dejando mar abierto entre América y el sudoeste de Europa, que eran antes una misma.

Baxter habló de los descubridores de la América moderna. Para él es claro que Colón⁵⁷ oyó en su viaje a Islandia, en 1477, las historias que en las épicas sagas se cuentan, como las del Cid⁵⁸ en los romances españoles; de aquellos viajes a la Vinlandia de uvas rubias, que hicieron en sus dragones veleros, con las corazas blancas y rojas de los guerreros colgadas a la borda como escamas, no solo Bjarni⁵⁹ y Leif,⁶⁰ normandos hermosos, y Gudrid,⁶¹ de cabellos de fuego, sino Naddord,⁶² Gardar,⁶³ Floki,⁶⁴ Erik,⁶⁵ Ingolf,⁶⁶ y tanto héroe del Norte, sano y macizo como el roble en que tallaban sus vasos de beber, y aquellos cetros torneados y de mucha y menuda pintura, como el que al lado de un hueso de niño con

⁵⁶ En EPL: «bushmanos».

⁵⁷ Cristóbal Colón.

⁵⁸ Rodrigo Díaz de Vivar, *El Cid Campeador*.

⁵⁹ Bjarni Herjólfsson.

⁶⁰ Leif Eriksson.

⁶¹ Gudrid Thorbjarnardottir.

⁶² Errata en EPL: «Naddoord».

⁶³ Gardar Svavarsson.

⁶⁴ Errata en EPL: «Hoki». Floki Vilgerdarsson.

⁶⁵ Erik Thorvaldsson, Erik *el Rojo*.

⁶⁶ Ingolf Arnarsson.

un brazalete, y un cráneo con largo pelo amarillo encontró Bradford⁶⁷ en⁶⁸ Plymouth, cuando gobernaba la colonia. Las sagas cuentan eso, en su poesía de ojos azules.

Y Bonaparte habló, después de Baxter, sobre los sacerdotes chinos, que bien pudieron ser chinos sin ser sacerdotes, de cuyo viaje a la maravillosa Fu-Sang,⁶⁹ que parece ser el México⁷⁰ de ahora, hablan las crónicas asiáticas, con mucho asombro de la novedad, poder, industria y gracia poética del pueblo americano, como si fueran dotes naturales en la serenidad, grandeza y fulgor de la tierra en que vivían: más no solo, decía Bonaparte, se puede empezar a probar por esos recuerdos que en lo antiguo se conocieron de cerca América y Asia, sino por el símbolo búdico⁷¹ del bien y el mal, que es un círculo con el hemisferio del mediodía rojo, como el mal, y el del norte azul como la virtud, con las mismas líneas y subcírculos con que lo pintan los budistas,⁷² tal como el que en muchas piedras y edificios halló en sus viajes mexicanos Désiré Charnay,⁷³ mi amigo. Y Bonaparte, el príncipe, decía esto de pie, olvidado de pompas, entusiasta como un escolar, dibujando en la pizarra del aula con mano ejercitada el círculo búdico.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 28 de junio de 1888.
[Mf. en CEM]

⁶⁷ William Bradford.

⁶⁸ En EPL: «de». Se sigue la lección de LN.

⁶⁹ En EPL: «Tu-sang».

⁷⁰ José Martí hace un comentario al libro de Edward P. Vining, *Un Colón sin gloria*, que aborda este tema. Véase en tomo 22, la crónica «Cartas de Martí. En verano» (p. 135), publicada en *La Nación*.

⁷¹ En EPL: «búdico»

⁷² En EPL: «budhistas».

⁷³ Claude-Joseph-Désiré Charnay.

UN CONGRESO ANTROPOLÓGICO¹ EN LOS ESTADOS UNIDOS²

La influencia espiritual en las cosas del cuerpo.—Predisposición orgánica para el crimen.—La herencia entre los ebrios.—Científicos y pedantes.—Antropología y darwinismo.—El hombre americano.

Nueva York, junio 18 de 1888.

Señor Director³ de *La Nación*:

Quédense atrás por hoy las noticias políticas,—el proceso de ineptitud que la junta de educación tiene abierto contra el superintendente de las escuelas públicas,⁴—el matrimonio de una maestra dominical con uno de sus catecúmenos chinos,—la publicación de un librejo infame⁵ donde se le suponen al presidente Cleveland⁶ brutalidades domésticas. Vamos adonde hablan del hombre americano y sus orígenes: vamos al primer Congreso antropológico celebrado en los Estados Unidos.

Los robles y cipreses seculares dan sombra al pórtico viejo del colegio de Columbia,⁷ que ha abierto sus puertas a los sabios. Se pasa por entre grupos de estudiantes, que comentan alegres la mascarada estrepitosa con que enterraron ayer el año en procesión diablesca, unos vestidos de dómines, otros de reverendos, otros de mujeres, parándose de pronto a oír un discurso disparatado, uniéndose todos en una salmodia escolar en

¹ Congreso Internacional de Antropología.

² Véase en este tomo, la crónica «El Congreso de Antropología en New York» (pp. 67-75) publicada en *El Partido Liberal*.

³ Bartolomé Mitre Vedia.

⁴ El 7 de junio de 1888, John Jasper logró ser reelecto superintendente de la Junta de Educación de la ciudad de Nueva York.

⁵ El «librejo» en cuestión no aparece entre los diecinueve títulos que en ese año se publicaron en el país acerca de Cleveland y su gestión de gobierno, según pesquisa de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. En cambio, en una carta fechada el 3 de junio de 1888, fecha muy cercana a la publicación del artículo de Martí, dirigida a la señora Maggie Nicodemus, el presidente Cleveland le comunica que el Reverendo C. H. Pendleton se dedicaba a difundir rumores de su supuesta «brutalidad» personal hacia su esposa, sin mencionar publicación alguna.

⁶ S. Grover Cleveland.

⁷ Universidad de Columbia.

latín tuerto, y luego, al concluir, tiros al aire, fuegos artificiales, cabriolas en el patio del colegio, «cañones» y «fragatas» de cerveza en las bebederías vecinas, una de las cuales es toda de caoba y terciopelo, costeada—con su billar, casa de baños y sala de periódicos—por la cuota mensual de unos cuatrocientos estudiantes: y ¡qué acción, cuando se deciden a obrar juntos! ¡qué influjo, en las cosas de su colegio! ¡qué amistades, para el resto de la vida! ¡qué preparación, con los debates y elecciones, para la vida pública! ¡qué garantía para la libertad!: allí aprenden, más que en las clases, a decir lo que piensan, a enfrenar la soberbia y el orgullo, a sentir junto a sí y contra sí el derecho ajeno: aprenden a dirigir, y a resignarse. Usan de la cerveza, pero no vuelve a pisar la casa el que ha abusado una vez de ella. Por entre grupos de estudiantes alegres se llega al aula, gacha y triste, donde en presencia de unos treinta concurrentes, celebra sus sesiones el Congreso antropológico.

Y no es la concurrencia tan escasa porque falte en el Congreso gente ilustre, puesto que el que preside es Mann,⁸ el médico premiado por su enérgica obra sobre medicina psicológica,⁹ y de todas las universidades han venido maestros eminentes de la ciencia nueva, y ocupa puesto de honor el príncipe Rolando Bonaparte, junto a los que representan a Mantegazza¹⁰ y Nadaillac,¹¹ a Pozzi,¹² el antropólogo de París, a Gerland,¹³ el etnógrafo de Estrasburgo. Ni es porque los papeles que se leen sean de poco interés, porque ellos todos han sido luminosos, y escritos para enseñar más que para deslumbrar, que es en lo que los científicos verdaderos se distinguen de los de afición, y los sabios de los pedantes:—que con la erudición pasa como con la riqueza, que el que la adquiere de súbito gusta demasiado de enseñarla, mientras el que está hecho a ella la disfruta con moderación y sosiego. Pero la verdad es que en la sesión más animada no tenía el Congreso más de cincuenta concurrentes, y mujeres las más, tomando notas con el lápiz ágil sobre la tableta que a modo de mesa está clavada al brazo derecho de la silla. De una ojeada se abarca el público: unas cuantas caras atentas, unos cuantos jóvenes con espejuelos, un desocupado, en traje gris perla, que chupa el puño de plata del bastón y se mira los zapatos de piel de cocodrilo, un alemán

⁸ Edward C. Mann.

⁹ *Manual of Psychological Medicine and allied nervous diseases* le valió la medalla de oro de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Londres.

¹⁰ Paolo Mantegazza.

¹¹ Jean François Albert du Pouget, marqués de Nadaillac.

¹² Errata en LN: «Pazzi»: Samuel Jean de Pozzi.

¹³ Errata en LN: «Garland». G. J. C. Gerland.

con casquete de seda tomando apuntes, un calvo de barba larga y ojos saltones y ambiciosos, un viejo dormido.

Y el reverendo, vestido de negro, que lee en aquel instante su estudio laureado sobre la «mente automática»,¹⁴ en un diminuto cuaderno de cubierta azul, que por lo que dice y por la manera de decirlo es digno de más aplausos y público. Su discurso, por lo mismo que sale de labios médicos y trata sinceramente de los misterios de la vida, ¡es un cántico al alma! No habla de ella; pero la prueba con cuanto va diciendo. Él sabe de mesmerismos e hipnotizaciones. Él ha curado dos veces en sujetos distintos las ansias del mareo durmiendo al paciente con el sopor hipnótico. Él cree en la obra involuntaria de la mente, en la atracción, unidad y fuerza de los espíritus, en un individuo vasto y apretado, hecho de la reunión plácida e inevitable de los individuos morales, cuya asociación ennoblece la vida y ensancha el mundo: ¿no está ahora mismo en Nueva York un médico californiano que cree que, reuniéndose en un mismo instante las voluntades de un gran número de hombres con el deseo de mejorar el universo, quedará el universo, más puro y habitable, por el influjo de las voluntades concentradas?

El antropólogo, el reverendo Thwing,¹⁵ no cree tanto; pero sí halla ridículo, y contra la ciencia verdadera, negarse a reconocer la existencia y acción, natural o solicitada, de las voluntades psíquicas, «sin cuyo conocimiento y uso oportuno, dijo, no puede decirse que haya hoy médico completo». Hay, añadió, base de certidumbre en todas esas ciencias vagas que andan hoy como andaba la alquimia antes de ser química. ¡Y es verdad! La ciencia confirma lo que el vulgo presiente; y así como antes de romper en luz el sol asoman por el horizonte claridades veladas, masas de nubes negruzcas, grietas de fuego vívido, que esplenden por un instante en la tiniebla como la luz verde en el vientre del cocuyo, así aparecen, antes de que se afirme una gran verdad natural, sea de lo incorpóreo o de lo físico, ciertos entes extraños, mujeres y hombres, de manos agitadas, de ojo de Edison,¹⁶ con una sobrehumana fuerza de fe, con una heroica indiferencia ante la persecución y el ridículo, con una autoridad extraña

¹⁴ Edward P. Thwing escribió el libro *Mental Automatism*.

¹⁵ Errata en LN: «Turjug».

¹⁶ Tomás A. Edison. José Martí vuelve sobre el tema de los ojos de Edison, que chispean y cambian de color expresando su genialidad en la crónica «Edison» de *El Partido Liberal* (México), 5 de enero de 1890. También lo llama «brujo» en las crónicas «Variedades y política» y «En los Estados Unidos. Variedades», publicadas en *El Partido Liberal* (México) el 3 de febrero de 1889, y en *La Nación* (Buenos Aires) el 28 de febrero de 1889, respectivamente.

que les permite inculcar creencias y dogmas que no pueden demostrar con el raciocinio. Son entes misteriosos, y como hechos de entrañas.

El charlatán los copia y desacredita. Ellos desaparecen, y luego se viene a ver el reguero de luz.

«No hay que dudar de nada, decía Thwing. El cuerdo sabe que lo que él conoce no es límite de lo posible». La ciencia está ya en los umbrales de un mundo singular que empieza a ser científico. El médico y el cirujano deben contar con la influencia psíquica, como con sus bisturíes y sus vendajes. Hablaba de perfil, y le daba la poca luz del aula sobre el rostro benévolo.

Parecían desdoblársele los ojos y salir como de una nueva órbita interior, cuando enunciaba alguna de sus verdades esenciales. Tenía la frente alta por el noroeste, como empujada por el pensamiento.

De la ciencia de la vida, más que del origen del hombre, era ese papel, como otros muchos de los que en el Congreso van leídos, lo cual es beneficio antes que defecto, porque con saber cómo es la vida humana, y a cuántos agentes obedece, se libra el antropólogo del riesgo de buscar en la historia de la naturaleza al mero hombre físico, y desdeñar toda prueba que no le parezca serlo, por no ser palpable, cuando cada paso de la ciencia novísima enseña que no solo lo tangible es cierto, ni lo mental y moral del hombre dependen,—como se creyó en la infancia de la ciencia contemporánea y mantienen mientras les dure la puericia mental los estudiantes noveles,—de tal conformación o tal deformidad del cerebro o el hueso.

Maudsley¹⁷ es un inglés de tal sabiduría que no vale tomar de ligero lo que en su imparcialidad científica atestigua, y el papel que se leyó después del de Thwing fue de él,¹⁸ manteniendo que el crimen no depende de tal región del cráneo, ni se asienta en tal lóbulo, ni el cráneo de los criminales presenta más hondos y cuevas que el de la gente virtuosa, ya sean los criminales de ocasión, por arrebatado de la furia indómita o mal consejo del momento, ya de los predispuestos al crimen por su ignorancia o su flaqueza moral, ya de aquellos a quienes quita el juicio la epilepsia o la melancolía. Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia.

¹⁷ Errata en LN: «Mundsley». Henry Maudsley no asistió al Congreso y su texto fue leído por Henry S. Drayton.

¹⁸ «Criminal Anthropology, Criminal Biology and Sociology, Crime and Criminals».

La voluntad, las asociaciones, la cultura, sofocan, así como su falta favorece los gérmenes malignos. «Y en eso de crímenes,—dijo Maudsley,—tengo una prueba patente de que el criminal no se distingue de la gente honrada, en el predominio que ahora tienen en el mundo los que prosperan, so nombre de negociantes, con estrategias de bolsa que traen a sus arcas la fortuna ajena, los cuales son los piratas modernos, tan alevosos y ladrones en sus cálculos y métodos contemporáneos como los que antes hacían encallar los barcos ricos en sus costas para apoderarse del botín. Y los fundadores de compañías falsas ¿qué son más que salteadores de caminos? Criminales son, como el más vil de los presidiarios, y no se les ve en ninguna región ni lóbulo: antes suelen tener muy plácida la faz, y, sobre el cráneo redondo, el cabello muy liso y bien peinado. No: no hay teoría antropológica bastante fidedigna para que pueda aducírsela como defensa ante los jueces del crimen. No: no hay constitución criminal general que predisponga al crimen o lo excuse».

Muchos han sido los papeles leídos:—De Ernst,¹⁹ de Caracas, se presentó un trabajo sobre la etimología del «tabaco»,²⁰ que cree venir del uso que hacían de él los indígenas, al que llamaban *tat-ter-ku-ba*, y no del nombre que tenía la planta entre ellos:—Darling²¹ habló sobre la antropofagia,²² que según él viene de tiempos remotos, del gigante Polifemo de la *Odisea*, de los chinos que para embravecerse comían la carne de sus enemigos, de muchas tribus de África, de los papúes,²³ batak²⁴ y maoríes hasta los tapuyos y fuegueños de la América del Sur, y los algonquines, los ottawas, los iroqueses, los hurones de la del Norte:—Kerr,²⁵ de Londres, aportó una valiosa estadística sobre la «herencia entre los ebrios», de los cuales parece que hasta más de la mitad lo son porque lo fueron sus padres, que les legan con la sangre envenenada la sed que solo se aplaca con la bestialidad y se apaga con la muerte;—Bonaparte presentó en persona al Congreso sus libros eruditos,²⁶ sobre los negros fieros de Surinam,²⁷ vueltos a la vida salvaje africana, y negados a trabajar

¹⁹ Errata en LN: «Erust». Adolf Ernst.

²⁰ En ausencia del autor, su texto titulado «The Etymology of Word Tobacco» fue leído por Cyrus S. Mann.

²¹ Charles W. Darling.

²² En ausencia del autor, su texto titulado «Anthropophagy, History and Pre-history», fue leído por Henry S. Drayton.

²³ En LN: «papúas».

²⁴ En LN: «battas». Los batak^s son una etnia de Sumatra.

²⁵ Norman Kerr.

²⁶ Además de las dos obras referidas por José Martí, Bonaparte también habló acerca de los fumadores noruegos y del pueblo lapón.

²⁷ *Les habitants de Suriname*.

para los que fueron sus dueños; sobre los negros braquicéfalos de Nueva Guinea, que son caníbales, al revés de los dolicocéfalos:—Drayton²⁸ estudió el «chino moderno»,²⁹ en cuyos ojos almendrados y pómulos enhiestos no ve obstáculo alguno a los quehaceres y mejoras de la civilización, en la que las variedades de clima y aspecto corporal influyen menos de lo que propala la ciencia de segunda mano:—un Ingersoll,³⁰ que no es el orador ateo de fama,³¹ demostró con ayuda de láminas que el tipo de Cristo es en cada país diverso, y semejante al hombre de él, tanto que si al *Jesús* de Powers³² lo visten a la norteamericana no quedará más que un yanqui vermontés, lo cual recuerda las enseñanzas de un joven profesor³³ de Historia de la Filosofía en Guatemala, hará unos diez años, cuando paseando con sus discípulos por los pueblos antiguos, les enseñaba cómo los dioses no habían hecho el hombre a su semejanza, sino que el hombre había hecho los dioses a semejanza de él, y donde no había más que un dios, como entre los hebreos, este mudaba de espíritu, aspecto y voz con cada cambio del pueblo hebreo.—Y más papeles hubo, como el de Thomas³⁴ sobre los terrapleneros de Ohio,³⁵ y el de Crothers³⁶ sobre lo arraigado de las ideas en los pueblos por causa de herencia, a tal punto que se requieren fatigas de sangre y montes de años para arrancar de cuajo una falsa creencia; pero solo el estudio de Baxter³⁷ sobre los descubridores de América³⁸ merece comparación por su mérito e interés al del médico Mann sobre el estado de la ciencia antropológica,³⁹ que no debe, según él, ir por aquella o esta imaginación científica, más sospechada que comprobada, como carro atado tras de caballo ciego, sino adelantar conforme a la ciencia real, dejando a un lado hipótesis mancas y metafísicas científicas. Ya va pasando el período pueril de la ciencia moderna, que fue el buchnerismo.⁴⁰ Ya no hay anatómico competente que ose mantener, hueso con hueso, que el hombre es, o puede ser, el

²⁸ Henry S. Drayton.

²⁹ «A Short Study of Modern Chinaman».

³⁰ W. H. Ingersoll leyó el texto «The History of the Christ Ideal in Sacred Art».

³¹ Robert G. Ingersoll.

³² Hiram W. Powers esculpió un busto de Cristo.

³³ Probable autorreferencia de José Martí, quien fue profesor de Filosofía en la Universidad de Guatemala, durante su estancia en 1877 y 1878.

³⁴ Cyrus Thomas.

³⁵ «The Problem of the Ohio Mound».

³⁶ T. D. Crothers leyó el texto titulado «Psychological Heredity».

³⁷ James P. Baxter.

³⁸ «The Early History of America».

³⁹ El título del texto es «The Study of Mankind».

⁴⁰ Alude a la influencia de Friedrich Karl Christian Louis Büchner.

vástago de cualquiera otra especie de animal, por lejano y recóndito que sea. Ya no se puede ser darwinista, de la izquierda Haeckel,⁴¹ como podría decirse en parlanza escolar, sino partidario honrado de lo que la naturaleza enseña en el desarrollo simultáneo y unido de lo corpóreo e incorpóreo del hombre, algo así como la derecha Shaafhausen.⁴²

«Darwin mismo, dijo Mann, no afirmó más sino que el hombre descendía de un tipo animal más bajo que él, muy antiguo y ya extinto. No vio Darwin en los tejidos ligados de la vida y en la ascendencia por la lucha, la demostración negativa del sentido religioso y espiritual del universo, sino prueba mayor y terminante de él. ¡No puedo creer sin angustia, dijo Darwin, que una fábrica tan lenta y laboriosa como la del mundo no tenga más objeto que la batalla de la vida, no pare en algo superior a ella!» No puede deducirse de lo conocido y probable sino lo que desde la infancia observadora nota el niño, y es el orden ascendente en la semejanza de lo creado.

Ni es verdad, añadía Mann, que los climas influyan en el hombre de modo bastante a torcer, o alterar la esencia de su naturaleza, en lo incorpóreo y en lo físico, porque una vez habituado el hombre a él, crece tan varia y libremente en lo glacial como en lo tórrido, con gente alta y baja, mala y buena, obesa y larguiruta, tierna y áspera: hay kafires enanos y esquimales gigantescos: los bushmanos, negros por el sol, aman con la misma pasión que los noruegos, blancos por la nieve. Y ¿cómo vino a América el hombre?: Mann, sin fijarse bastante en lo natural y posible de la coaparición aislada del hombre dondequiera y en cuanto que hubo condiciones para su viabilidad, opina que en los tiempos postglaciares, con sus cuatro grandes inviernos con intermedios de calor, pasó el hombre, contemporáneo de animales extintos, o vivos solo hoy en los países cálidos, por el puente de tierra que en el cataclismo glacial, al entrar en más fuego el globo, se fue abajo, dejando mar abierto entre América y el sudoeste de Europa, que eran antes una misma.

Baxter habló de los descubridores de la América moderna. Para él es claro que Colón⁴³ oyó en su viaje a Islandia, en 1477, las historias que en las épicas sagas se cuentan, como las del Cid⁴⁴ en los romances españoles, de aquellos viajes a la Vinlandia de uvas rubias, que hicieron en sus dragones veleros, con las corazas blancas y rojas de los héroes

⁴¹ Ernest Haeckel.

⁴² Errata en LN: «Schaafhausen». Herman Shaafhausen.

⁴³ Cristóbal Colón.

⁴⁴ Rodrigo Díaz de Vivar, *el Cid Campeador*.

colgadas a la borda como escamas, no solo Bjarni⁴⁵ y Leif,⁴⁶ normandos hermosos, y Gudrid,⁴⁷ de cabellos de fuego, sino Naddord,⁴⁸ Gardar,⁴⁹ Floki,⁵⁰ Erik,⁵¹ Ingolf⁵² y tanto bravo del norte, sano y macizo como el roble en que tallaban sus vasos de beber, y aquellos cetros torneados y de mucha y menuda pintura, como el que al lado de un hueso de niño con un brazalete y un cráneo con largo pelo amarillo encontró Bradford⁵³ en Plymouth, cuando gobernaba la colonia. Las sagas cuentan eso, en su poesía de ojos azules.

Y Bonaparte dijo, después de Baxter, sobre los sacerdotes chinos, que bien pudieron ser chinos sin ser sacerdotes, de cuyo viaje a la maravillosa Fu-Sang, que parece ser el México⁵⁴ de ahora, hablan las crónicas asiáticas, con mucho asombro de la novedad, poder, industria y gracia poética del pueblo americano, como si fueran dotes propias de la serenidad, grandeza y fulgor de la tierra en que vivían: mas «no solo, decía Bonaparte, se puede empezar a probar por esos recuerdos que en lo antiguo se conocieron de cerca América y Asia, sino por el símbolo búdico del bien y el mal, que es uno como círculo doble, a manera de letra *ese* con el hemisferio del mediodía rojo, como el mal, y el del norte azul, como la virtud: con las mismas líneas y semicírculos con que lo pintan los budistas, tal como el que en muchas piedras y edificios halló en sus viajes mexicanos Désiré Charnay,⁵⁵ mi amigo». Y Bonaparte, el príncipe, decía esto de pie, olvidado de pompas, entusiasta como un estudiante, dibujando en la pizarra del aula con mano ejercitada el círculo búdico.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 2 de agosto de 1888.
[Copia digital en CEM]

⁴⁵ Bjarni Herjólfsson.

⁴⁶ Leif Eriksson.

⁴⁷ Gudrid Thorbjarnardottir.

⁴⁸ Errata en LN: «Naddoord».

⁴⁹ Gardar Svavarsson.

⁵⁰ En LN: «Hoki». Floki Vilgerdarsson.

⁵¹ Erik Thorvaldsson, *Erik el Rojo*.

⁵² Ingolf Arnarsson.

⁵³ William Bradford.

⁵⁴ José Martí hace un comentario al libro de Edward P. Vining, *Un Colón sin gloria*, que aborda este tema. Véase en tomo 22, la crónica «Cartas de Martí. En verano» (p. 135), publicada en *La Nación*.

⁵⁵ Errata en LN: «Chamay». Claude-Joseph-Désiré Charnay.

NARRACIONES FANTÁSTICAS¹

Supuesta contienda electoral en los Estados Unidos.—Convenciones y candidatos.—Escenas interesantes.

Nueva York, junio 28 de 1888.

Señor Director² de *La Nación*:

En este mes de junio no ha sido, como en otros años, lo más interesante las fiestas conmovedoras con que entre besos y músicas se despiden de sus discípulas vestidas de blanco, las maestras, ni la inauguración de monumentos,³ que siempre es en los meses de sol, como si la gloria tuviera parentesco con la luz, ni las barcadas de niños pobres, harapientos y descalzos, que la gente compasiva envía a la orilla del mar, a que la salud se les entre por los poros con la alegría del verano y el aire salobre, ni la diversión de los baños de mar, que es más de la que debiera, con los mozos desocupados que se pasan el día al sol semidesnudos, cubriendo de arena con lentitud acariciadora, el cuerpo tendido de sus compañeras de baño, felices y sonrientes.

Ni los juegos de pelota han interesado tanto este año, aunque han peloteros que han dejado la universidad para pelotear como oficio, porque como abogados o médicos, los pesos serían pocos y les costarían mucho trabajo, mientras que por su firmeza para recibir la bola de lejos, o la habilidad para echarla de un macanazo a tal distancia que pueda,⁴ mientras la devuelven,⁵ dar la vuelta el macanero a las cuatro esquinas

¹ Esta crónica apareció publicada en el periódico *La Nación* con la siguiente nota: «Martí ha querido darnos una prueba del poder creador de su privilegiada imaginación, enviándonos una fantasía, que por lo ingenioso del tema y lo animado y pintoresco del desarrollo escénico, se impone al interés del lector. Solamente a José Martí, el escritor original y siempre nuevo, podía ocurrírsele pintar a un pueblo, en los días adelantados que alcanzamos, entregado a las ridículas funciones electorales, de incumbencia exclusiva de los gobiernos, en todo país paternalmente organizado.—N. de la D.»

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ El 4 de junio de 1888 se había inaugurado un monumento a Garibaldi en la plaza Washington de Nueva York.

⁴ Se añade coma.

⁵ Se añade coma.

del cuadrado en que están los jugadores, no solo gana fama en la nación, enamorada de los héroes de la pelota, y aplausos de las mujeres, muy entendidas en el juego, sino sueldos enormes, tanto que muchos peloteadores de estos reciben por sus dos meses de trabajo, más paga que un director de banco, o regente de universidad, o secretario de un departamento en Washington.⁶

Se tira a la pelota, como todos los junios: se calman los negocios: se llenan de amores nuevos, maridos benignos y casadas solas los hoteles de las playas y de las montañas: salen embanderados, con su carga de bailadoras, los vapores que llevan por las costas vecinas, pobladas de árboles, a los novios juguetones, los comerciantes fatigados, las madres deseosas de un poco de aire puro para sus hijos recién nacidos, que se les van con los calores del verano, como el aroma de las rosas: va el gentío incesante a ver la Estatua de la Libertad,⁷ que con su pedestal de luz parece de noche como alma encarnada de la bahía majestuosa,⁸ con quien baja a conversar una estrella, que es la antorcha que esplende en lo alto de la estatua envuelta en sombra; van a Erastina, bajo los pinos, a ver a Buffalo Bill, con sus «tipis»⁹ de indios pintarrajeados, y sus magníficos vaqueros, tiradores grandes y cazadores de ciervos y de búfalos; van a St. George, a la entrada de la bahía, donde con lujo imperial, y no menos de mil comparsas, entre bailarinas, coristas y portaluces, representan los Kiralfy,¹⁰ so pretexto de fuegos artificiales, las grandezas de la Roma de Nerón, sus danzas orgiásticas, sus combates marinos, sus procesiones de triunfo, su incendio final, precedido de un baile de antorchas, que caracolean, luchan, se besan, se apartan, se agrupan, se separan de súbito, en mil caprichos y sorpresas de la danza, hasta que cada una de ellas incendia un bastión, una columna, un toldo, un estandarte, y los diez mil espectadores ven ante sí consumirse en un fuego sonrosado a Roma, mientras huyen las bailarinas, apagando las antorchas en el suelo, asíéndose de las colas de los caballos espantados, lanzando alaridos.

Pero el mes no ha sido de esas cosas menores sino de lo que a todo el país ha tenido animado y suspenso, y es la convención de los dos

⁶ El tema de la profesionalización del béisbol y de mayores ganancias para los jugadores que el desempeño de profesiones académicas, fue tratado anteriormente por José Martí. Véase en tomo 24, la crónica «Semana de junio» (p. 73), publicada en *El Partido Liberal*.

⁷ *La Libertad iluminando al mundo*.

⁸ Errata en LN: «maejstuosa». Bahía de Nueva York.

⁹ En LN, «tepis». Del inglés «teepees», refugio de hechiceros en lengua dakota-sioux.

¹⁰ Imre y Bolossy Kiralfy.

grandes partidos, el Republicano y el Demócrata, que en la ciudad de San Luis este¹¹ y en la de Chicago aquel,¹² celebraron junta de delegados de las asociaciones del partido para declarar la doctrina sobre que ha de librarse la batalla de la elección; y elegir su candidato. Cleveland,¹³ por el denuedo con que ha dicho la verdad, fue el candidato inevitable de los demócratas, que parecían murmurar de él hasta ayer, y acabaron por proclamar su nombre en una escena pasmosa, en que el vitor continuo de hombres y mujeres se sostuvo, con los más singulares incidentes, durante veintitrés minutos. Harrison¹⁴ fue el candidato de compromiso de los republicanos, con quienes no pudieron bastante para lograr la candidatura ni la estrategia de Sherman,¹⁵ ni la astucia de Blaine.¹⁶ ¡Al fin quien pelea de cara, vence!

¡Qué escena de veras la de la proclamación de Cleveland en la convención de los demócratas! Otras veces, como entre los republicanos mismos ahora, los candidatos son varios, y la competencia terca y ruin, viéndose claramente comprar y vender los votos, o traficarse a cambio de empleos y consideraciones si el partido triunfa.

Esta vez, por el predominio de su carácter y el éxito de su Mensaje¹⁷ sobre la reforma de los aranceles, era uno solo el candidato del partido por primera ocasión en la historia norteamericana,—era Cleveland. ¿Quién no lo sabía desde antes?

Se decía en todo San Luis, colgada de pabellones y llena de luminarias y de arcos, para celebrar la reunión triunfante de los delegados demócratas. Se decía en hurra¹⁸ tendido por las calles, donde paseaban, con¹⁹ pañuelos colorados en los sombreros de pelo blanco, las delegaciones de los estados, con sus maletas de viaje en la mano, y vestidos con luengos balandranes. Se decía en los hoteles, donde el pelarse costaba un peso, y un periódico costaba dos, ni había más camas ya que los peldaños de

¹¹ Tuvo lugar del 5 al 7 de junio de 1888.

¹² Se efectuó desde el 19 al 25 de junio de 1888.

¹³ S. Grover Cleveland. Se añade coma.

¹⁴ Benjamin Harrison.

¹⁵ John Sherman.

¹⁶ James G. Blaine.

¹⁷ Mensaje del Presidente sobre el estado de la Nación, del 6 de diciembre de 1887. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos» (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano», (pp. 123-131), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

¹⁸ En LN: « urra», con un espacio en blanco en el lugar de la «h».

¹⁹ En LN: « on», con un espacio en blanco en el lugar de la «c».

las escaleras o las bañaderas vacías, donde más de un político de pro pasó la noche, mientras los carpinteros y ornamentistas ponían las galas últimas a la sala de la convención, y de trecho en trecho, entre anchas fajas de pabellones nacionales, clavaban por la punta de las alas grandes águilas de cartón dorado.

Ya a medianoche tenían rematado el adorno. La sala era como un túnel de banderas, y ninguna extranjera, ni irlandesa o alemana, como en otras convenciones, sino todas del país, en muestra de la enemiga creciente contra el influjo excesivo de los naturalizados, en la cosa política. En el estrado se erguía, rodeada de los bancos de la prensa, la mesa presidencial, y a su espalda en los muros los retratos de los demócratas favorecidos con la candidatura en las convenciones anteriores. A la cabeza de la sala, del estrado al techo, un lienzo enorme, con una puerta en el centro no muy fija, donde a galope de brochas habían pintado en pocas horas el Capitolio. Al otro extremo, en otro lienzo grande, Washington²⁰ a caballo. Del techo colgaban las luces eléctricas, en grupos compuestos en forma de lirios.

Allí fue donde el 5 de junio se reunieron, entre delegados y visitantes, más de trece mil almas. Junto al presidente, los cronistas, dibujando con lápiz fácil o escribiendo con pluma pintoresca. El estrado, lleno de secretarios, de vicepresidentes honorarios; de prohombres. La sala, henchida de delegados, que por el estandarte que señala el lugar de cada delegación conocían su puesto,—el estandarte con el escudo del estado, y el asta con los colores de la bandera, rematada con un globo de oro. Las galerías rebosan de mujeres vestidas de fiesta, de políticos de menor cuantía que no consiguieron venir como delegados, de asociaciones con uniformes de colores vivos, que clavan junto a su presidente la bandera.

Y no bien entran los delegados, ya se ve, por el gran número de pañuelos rojos, que el anciano Thurman²¹ es el favorito para la candidatura vicepresidencial. ¿Qué importa que un partidario del general Black,²² que quiere decir «negro», corone el estandarte de su estado, como símbolo de su candidatura, con un sombrero negro, ni que otro, amigo del gobernador Gray,²³ que pudiera traducirse por «gris», ondee en la punta de su bastón un pañuelo gris? El pañuelo de yerbas de Thurman será la insignia de la campaña,—el pañuelo de yerbas, de algodón encarnado, con que antaño se guardaban en el bolsillo los senadores las inmundicias

²⁰ George Washington.

²¹ Allen G. Thurman.

²² John C. Black.

²³ Isaac P. Gray.

del rapé, cuando se tomaba en el Senado rapé en grande, y los senadores se vestían de pantalón color de romero y casaca azul.

Aún no había abierto el obispo la sesión con la plegaria de uso, en que con los ojos en el techo y las manos juntas implora el consejo divino para los que le oyen, como si quisieran salir de él; aún no había llamado a silencio el presidente con su mallette de roble, hecho como para hender rocas; aún no habían tomado asiento las delegaciones todas, y ya uno estaba atando al asta de un estandarte un pañuelo colorado, otro vitorea a un vicepresidente que lo trae muy visible en el bolsillo del pecho, otro junta en una mano diez de estos pañuelos—que aquí llaman bandanas—y los ondea a la vez, y a los pocos instantes todo el aire era rojo.

Pero, qué comparación cabe entre esa primera explosión, y la que saludó a Grover Cleveland cuando después de la plegaria del obispo habló de él en su discurso inaugural el presidente, con la que un día después acogió el nombre de Cleveland, cuando con ademán websteriano²⁴ lo echó sobre la multitud dispuesta al frenesí un orador magniparlante, de habla pomposa, cabellos largos de plata, y gesto heroico.

Como por sobre enojos pasó la convención por las formalidades de usanza,—el discurso presidencial,—la elección de un miembro de cada delegación para cada una de las tres comisiones de actas, resoluciones y organización permanente,—la lectura de la lista de los secretarios, donde no todos están porque lo sean de veras, sino porque con ponerlos en ella queda complacida la vanidad de muchos, que son como mujeres, que gustan de estar donde las vean, y no sirven con placer si no las premian de antemano con una u otra distinción vacía: ¡hombres de tocador, de polvo de arroz y agua de Barcelona, aunque pesan toneladas y parecen bueyes! Pero ya la convención iba mostrando desasosiego, hasta que a codo vivo se abrió paso entre aplausos hasta la presidencia un político de ánimo forzudo y de mucha anca y pecho, con las manos como mazas y las voces como detonaciones, diciendo, sin cuello de camisa y sin sombrero, mientras el presidente bebía agua en el vaso de latón en que se la trajo un negro con delantal blanco, que «se acabasen aquellos proemios y aquellas listas y se procediese a lo que se venía, que era a nombrar el candidato».

«¡Eso! ¡eso!» gritaban los delegados, puestos de un salto en pie. ¡Atrás los que se opongan! Alabama, que por alfabeto debía hablar la primera, cede su derecho a Nueva York. En un cónclave de las asociaciones rivales del partido en Nueva York, se acordó que el honor de designar el candidato fuera del abogado irlandés, de Daniel Dougherty. Allá va Dougherty, a trancos imperiales, con la mano derecha en la pechera de la

²⁴ Referencia a Daniel Webster.

levita, y la izquierda a la espalda, donde llevan la llave de oro en la chupa los gentileshombres. Su oratoria no es la de las que desenvuelven, sino de las que recogen. Lleva las frases hechas, de modo que a la vez pesen y vuelen. No es orador de convencer, sino de entusiasmar. Remacha los cabos de frase con el puño cerrado, como para que se claven mejor en sus oyentes. Cuando quiere levantar una frase, levanta los dos puños. Se encorva de manera que parece que se va a arrodillar, y de pronto, con el fin del período, se yergue hasta quedar parado sobre la punta de los pies. De Cleveland dice lo que todos saben: su honradez, su bravura, su energía de reformador, su previsión en las cosas económicas. De una brazada recoge el discurso, detiénelo, se echa sobre los oyentes, como si fuera a lanzarse entre ellos, y haciendo de pronto el cuerpo atrás, de modo que la luz le diera bien sobre la frente, dice, tendiéndoles los dos brazos con el puño hacia abajo, que luego abre: «¡Os doy un nombre orlado de victoria! ¡Nombro a Grover Cleveland!».

Y entonces comenzó el gigante vitor. Ni aquel clamor de la convención republicana cuando Conkling²⁵ propuso a Grant²⁶ de candidato en 1866, ni la locura preparada con que la convención de 1884 saludó el nombre de Blaine, pudieran compararse con el imprevisto fragor con que los demócratas acogieron la designación de Cleveland. Los trece mil a la vez rompieron en las más desenfundadas vociferaciones. Las mujeres aplaudían, ondeaban los abanicos, ondeaban los pañuelos, ondeaban los sombreros. Los sombreros de los hombres tampoco estaban en sus cabezas, sino por el aire. Unos lo echaban en alto sin pararse en dónde iría a caer. Otros lo recibían en la punta del bastón, y le daban vueltas como los juglares. Los del Norte iban alzando por el aire el hurra, cada vez más espeso; y entre los del Sur era cada vez más bárbarico y penetrante el alarido. Se oían entre el estruendo chispazos de música: como de muy lejos se la oía, cual lámina de acero que retiembla. Ya no había hombre sentado, ni bastón o sombrilla que no tuviese un pañuelo colorado por bandera.

Y cuando a los cinco minutos de aquel maravilloso vocerío parecía incapaz de mayor esfuerzo el pecho humano, se levantó de pronto como un redoble de él, y fue como furia de Wagner²⁷ o jineteo desesperado de las *Valkyries*²⁸ y era que habían corrido la puerta poco fija del lienzo del Capitolio, y acababa de aparecer el retrato de Cleveland. ¡Al aire otra

²⁵ Roscoe Conkling.

²⁶ Ulysses S. Grant.

²⁷ Richard Wagner.

²⁸ Errata en LN: «walkyres». En inglés; valquirias.

vez los sombreros! Ya no ondean los quitasoles, sino que los abren, y así les dan vueltas. ¿De dónde han sacado las mujeres, colgadas sobre el antepecho, aquellos abanicos enormes? Muchas, en el frenesí, echan los abanicos a volar. Los hombres, de pie sobre las sillas, se quitan las levitas, y las ondean por una manga. El hurra y el alarido vibran, como abrazados. Cuando un brazo se cansa de moverse, ondean con el otro. Ya las músicas, que están a los pies, se oyen como un galope que se aleja.

Y ¿se sienta la delegación de Nueva York, ahora que va subiendo el vitor? ¡Arriba estos traidores! ¿No ven que ahora se está empezando a vitorear, ahora que el vocerío incesante, sin desmayo, creciente, lleva ya diez minutos? La voz es poco. Dan con los pies sobre las sillas. Arrastran a carrera tendida las sillas por el pavimento de madera. Y de pronto se ve que están arrancando del suelo los estandartes de los estados, que se los echan al hombro los más fuertes, que van en marcha, con los escudos colgantes y las astas de globo de oro a la cabeza, a ondear sus colores sobre los delegados de Nueva York, el estado imperial, que recibe con abrazos las honras del triunfo. ¿Qué queda por hacer? Golpearse los pechos como desesperados, para sacarse más voz. Subirse unos sobre hombros de otros, para agitar desde más alto los pañuelos de Thurman. Rasgar los balandranes, y repartir las tiras, que ondean en mil manos a la vez, como oriflamas. Arrancar del antepecho de la galería los pabellones y las águilas doradas. Darle al águila impulso y echarla por el aire. ¿Qué es de la música, que ya no se la puede oír? Como masa densa flota pesadamente el grito. Por fin, exhaustos, van cediendo poco a poco al mallet de roble.

Luego, con otra oleada de vivas, designaron a Thurman, veterano de la democracia, de los de barba en halo y labios rasos, para la vicepresidencia. Oró el obispo. Quedó la convención agradecida, por voto expreso, a sus presidentes y secretarios. Se lamentó, por boca del orador Fellows,²⁹ la muerte de algunos demócratas ilustres. Y no quedó rosa en Columbus, donde vive Thurman, porque como es la flor que él prefiere, las cogieron todas sus vecinos para llenarle la casa de ramos de enhorabuena; ni en el jardín de Oak View,³⁰ donde vive Cleveland, quedó tampoco, porque con las mejores hizo un ramillete la joven dueña de la casa,³¹ y lo dejó con sus propias manos en la mesa de su esposo. Él se irguió más, y a ella le brillaron como nunca los ojos azules.

²⁹ John R. Fellows.

³⁰ Errata en LN: «Oak Views».

³¹ Frances F. Cleveland.

¡Cuán distinta de la de los demócratas la convención republicana! No duró dos días, sino siete. Desde el coche donde anda viajando por Escocia daba Blaine las órdenes a sus tenientes. Él, como quien finge desdeñar para ser mejor querido, había renunciado la candidatura como el mejor medio de asegurársela. Que era ficción, se ha demostrado con no haber ni aludido siquiera a la renuncia durante la semana de la convención, sino cuando ya fue evidente que le tenían cerrado el camino sus rivales avisados. Y la convención, con sus sesiones enojosas, con sus nueve candidatos por estados diversos, con sus ocho votaciones sin que de los adversarios adelantase hasta la octava ninguno, no fue más que la lucha desesperada de los amigos de Blaine por arrollar a los candidatos rivales, y la determinación de estos de reunirse bajo un candidato común si, valiéndose del cansancio o la sorpresa, pretendían los blainistas sacar victorioso a quien a la larga no lo podrá ser, porque no se ha ido levantando por la lealtad y el amor, sino por el egoísmo y el odio.

Pero si el triunfo no pudo ser de Blaine, tampoco fue de sus contrarios, porque la estrategia de los blainistas³² consistía por una parte en tener en pie muchos candidatos sin permitir que ninguno allegase suficiente fuerza, para que la convención fatigada, a la magia del nombre de Blaine, se fuese tras él en un ímpetu cuando se le presentase el nombre a una hora propicia—y por otra parte la estrategia era estar en tratos con uno de los rivales que, sin ser bastante poderoso para triunfar contra Blaine, lo fuera para salir vencedor con su ayuda.

De Harrison nadie hablaba, aunque su abuelo fue presidente,³³ y su bisabuelo³⁴ uno de los padres de la independencia, y el fundador de la casa, allá en tiempos de Cromwell,³⁵ uno de los firmantes de la sentencia de muerte de Carlos I. Se hablaba de Sherman,³⁶ que fue el que de todos llevaba obtenidos más votos en la convención, hasta que Blaine, airado por verlo tan decidido a impedirle el triunfo, ordenó que sus amigos fuesen a fortalecer las filas de Harrison, que era el candidato con quien los de Blaine estaban en tratos.

Se hablaba de Gresham,³⁷ que es hombre culto y caballeroso, pero malquisto entre los republicanos pudientes por ser más amigo de la justicia y de la equidad en las leyes, de lo que conviene al interés de los bolsistas y magnates, que quieren tener persona amiga en la silla de gobierno.

³² En LN, coma.

³³ William H. Harrison.

³⁴ Benjamin Harrison V.

³⁵ Oliver Cromwell.

³⁶ En LN, punto y coma.

³⁷ Walter Q. Gresham.

Se hablaba de Alger,³⁸ senador todo de oro, no por el que tiene en sí, que no parece ser mucho, sino por el que posee en sus arcas, con el cual es fama que pagó bien esta vez a muchos de los delegados de la convención, que al presentarse el nombre de Alger echaron a volar pañuelos, pulmones y levitas, y devolvieron en vítores inútiles lo que habían recibido en billetes de banco.

Se hablaba de Depew,³⁹ que desde el día de la inauguración de la Estatua de la Libertad,⁴⁰ se presentó candidato, con aquella amenaza extemporánea a los trabajadores que andaban por entonces descontentos y poco esperanzados: y todo Nueva York estuvo con Depew, por no estar con Blaine, quien por contentar a uno de los caudillos de su partido en Nueva York ofendió a otro, lo que le costó el estado, que se fue a Depew, con cierta esperanza de que la postura y elocuencia de este le ganaran prosélitos en la convención, a no ser que por presidir los ferrocarriles de Vanderbilt⁴¹ se le opusieran mucho, como se le opusieron, los hombres de campo que aquí llaman *grangers*,⁴² y ven con razón como a enemigos de su bienestar a la gente de ferrocarril que, so pretexto de darles vías de comunicación, les come la ganancia con lo alto de los fletes, y les priva de lo mejor de sus tierras.

Se hablaba de Allison,⁴³ senador muy querido en su estado de Iowa, y de Hawley,⁴⁴ general de buen trato y alguna popularidad, que como Allison fundaba sus esperanzas en ser de Connecticut, que es estado dudoso en las elecciones, como Iowa, por lo que suelen las convenciones decidirse a apadrinar un candidato que, sobre tener el voto usual de los estados seguros, por la disciplina del partido, pueda, por el orgullo de la localidad lisonjeada, atraer los votos de un estado vacilante.

Pero estos eran todos personas de poca significación nacional, o de carácter propio muy marcado, o de bríos para sentarse por sí en la silla

³⁸ Russell A. Alger.

³⁹ Chauncey Depew.

⁴⁰ *La Libertad iluminando al mundo*. La inauguración de la Estatua de la Libertad tuvo lugar el 28 de octubre de 1886. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 291-308) y «Fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 309-326), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

⁴¹ Cornelius Vanderbilt II.

⁴² En inglés; granjeros. En la segunda mitad del siglo XIX, poco después de concluida la Guerra de Secesión, se desarrolló en Estados Unidos un movimiento agrario que se proponía mejorar la situación económica y social de los granjeros, que provocó disturbios en muchos estados del país.

⁴³ William B. Allison.

⁴⁴ Joseph R. Hawley.

presidencial, sin ceder la mitad a otro, mientras que Harrison es de los que, porque le dejen estar en media silla, da el resto, y aun la parte mayor, a quien le proporcione el asiento. Y por eso lo tomó de aliado Blaine entre sus rivales, sin mucho miedo de que, si corre el viento en pro, sea Harrison un candidato débil, porque entre los republicanos se precia mucho la ascendencia ilustre, como se preciaba entre los federalistas, que eran los republicanos de antes,—y porque como persona es amigable y de bastante partido, y grato a la vez a la izquierda, por uno que otro alarde de espíritu reformador, y a las corporaciones y monopolios, por ir acompañado del rico banquero Morton,⁴⁵—de Morton, Bliss⁴⁶ and Co.,—como vicepresidente, y por estar él mismo interesado en una de estas empresas omnívoras. Al poder se va así: a calle ancha, como Cleveland,—o como Harrison, por callejuelas.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 25 de agosto de 1888.
[Copia digital en CEM]

⁴⁵ Levi P. Morton.

⁴⁶ George Bliss.

EL PRÓLOGO DE PONCE DE LEÓN¹ A SU *HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA*

Por lo ingenuo, despierto y gallardo de su raza primitiva; por el entrar y salir de los conquistadores, que allí urdían sus rachas y reposaban de ellas; por la creación de su raza actual, fina y activa, y dispuesta a las faenas más complejas de la civilización; por la contienda dilatada entre sus habitantes, dignos de la libertad, y sus dueños, incapaces de comprenderla,—es la Isla de Cuba un país que convidaría a historiar sus lances y contrastes singularísimos, si no fuera tan difícil reunir aquella suma de datos vivos y escritos que por la fuerza de su amor patrio pudo al cabo allegar, en años preñados de angustia, el escritor cubano que ya favoreció al *Economista*² meses pasados con el prólogo a su obra *Los precursores de Colón*,³ y hoy vuelve a hacerle merced, escogiéndolo para sacar a luz otro Prólogo suyo, viril y sustancioso como aquel, a su *Historia de Cuba*,⁴ historia que ha de ser notable, puesto que es justo esperar que en la obra entera campeen la sobriedad de frase, concisión de pensamiento y ajuste entre ambos que dan visible mérito a este.

JOSÉ MARTÍ

El Economista Americano. Nueva York, junio de 1888.
[OC, t. 5, pp. 129-130]

¹ Néstor Ponce de León Laguardia.

² *El Economista Americano*.

³ Cristóbal Colón. No se ha localizado el número correspondiente de la publicación.

⁴ *Historia de la Isla de Cuba*.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Sucesos y costumbres.—Los baños y los bañistas de Asbury.¹—La inmigración italiana.—Millonarios.—Fuegos artificiales.—Los niños judíos.—Huelgas.—La duquesa de Marlborough.²—El beso del *mayor*.³—Elecciones.—Gallos y escobas.—El «partido americano».—Los premios del 4 de Julio.—Guerra a la inmigración perniciosa.—Ideas avanzadas.

Nueva York, julio 15 de 1888.

Señor Director⁴ de La Nación:

Lo que se prepara es mucho, y lo que se ve poco, en este mes estival. Los petimetres salen para las montañas con su guardarropa⁵ estético, con camisas de seda blanca para almorzar, y medias de seda bordadas de oro, donde las damas vean bien la marca. Narragansett Pier vuelve a ser famoso por la libertad con que allí se enseña la hermosura, tanto que el día no se pasa en las casas, vestido como manda la honradez, sino sobre la arena caliente, y a la verdad, aunque parezca crudeza, sin más disfraz de las formas que el que entrada la noche usan las pecadoras de alquiler en las tabernas de los barrios bajos, donde en un trono de cajones vacíos, con marineros y ladrones a los pies, impera, con túnica roja, una beldad carnuda. Son ya los baños aquí causa de tanta murmuración que el dueño de uno de ellos, donde no va por cierto sino gente conocida y dada al culto, ha tenido que proclamar por bando un reglamento según el cual prohíbe que en Asbury Park se lleve puesto el traje de baño más de una hora, porque se ha hecho ya costumbre entre señoras y caballeros andar con él, a lo que quieran ver los ojos, la mayor parte del día, y no solo perecear por la arena, conversando al amor del sol a carne limpia, sino que damas y galanes se iban con esas leves ropas de bracero por las tiendas de la ciudad, y merendaban o comían en los hoteles de la playa sin más velos que una túnica de franela, hasta las rodillas para la gracia femenil, ni más manga ni medias entre los caballeros que la persona desnuda.

¹ Errata en LON: «Asburg». Asbury Park.

² Lillian W. Price.

³ En inglés siempre; alcalde.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ Errata en LN: «guardaropa».

Que Gould,⁶ el millonario, no puede dormir. Que Garrett,⁷ aquel otro millonario cuya conversación fue acaso la que hizo morir de apoplejía al padre de los Vanderbilt,⁸ vuelve de Oriente loco. Que son vistosos los fuegos de Coney Island,⁹ donde se ha abierto en la playa un estanque, en que maniobran buques de pino y lienzo hechos a semejanza de los que al mando de Farragut¹⁰ tomaron a Nueva Orleans,¹¹ y se ve el bombardeo, y el incendio, y Farragut que manda, y el general Butler¹² que entra por tierra a caballo. Que los chinos han tenido su gira campestre, con grandes cacerolas de col sin sal y arroz sin grasa, pero no quisieron ir con los chinos apóstatas, que han sentado plaza con la cristiandad, y van a las escuelas de domingo, si no solos, con una imagen de su dios, Joss, todo de oro, y una bandera verde. Que no se ha de pensar tan mal de los judíos, aunque en lo hondo del más generoso se vea la angustia y miseria de la raza, porque hay entre los hebreos mucha nobleza natural, por más que el vivir sin patria los haga interesados y egoístas,—y eso se vio ayer, cuando iba una barca cargada de niños judíos pobres, a mecerse en los columpios que tiene preparados en una isla vecina una asociación generosa, y fue de notar la mansedumbre, independencia y gentileza de aquellos niños, que mostraban apetito sin codicia, y belleza sin vicio, y alegría sin brutalidad, a más de cierto donaire en los movimientos que hacían parecer como de casa de reyes a aquellas criaturas miserables, sin más caudal que la perspicacia que les viene acumulada de padres a hijos y la hermosura de sus ojos negros. Que la empresa del ferrocarril de Burlington¹³ pagó a dos bribones para que se afiliasen entre sus empleados huelguistas, e hiciesen de modo que pudiera parecer que la huelga había determinado lastimar con dinamita la propiedad de la empresa, que quiso acusar y resulta acusada.

⁶ Jason Gould.

⁷ Errata en LN: «Garreb». Robert Garrett había salido de Londres hacia Nueva York para dar término a una vuelta al mundo comenzada el año anterior.

⁸ William H. Vanderbilt, padre de Cornelius II, William Kissam y George Washington Vanderbilt, murió en 1885 en medio de una conversación con Robert H. Garrett sobre negocios ferrocarrileros.

⁹ Véase en tomo 9, la crónica «Coney Island» (pp. 133-138), publicada en *La Pluma*, (Bogotá).

¹⁰ David D. Farragut.

¹¹ Representación de la batalla por la estratégica ciudad situada en la desembocadura del río Mississippi, cuya captura por el almirante federal David Glasgow Farragut en 1862, afectó seriamente la suerte de los estados confederados durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos.

¹² Benjamin F. Butler.

¹³ Ferrocarriles Chicago, Burlington and Quincy.

Que se casó en Nueva York con una viuda rica¹⁴ el duque de Marlborough,¹⁵ el hermano de Randolph Churchill, y como no hubo reverendo metodista que les quisiera bendecir la unión, por tener el duque otra esposa viva de la que está separado por culpa notoria de él, fueron los novios ante el *mayor* de la ciudad,¹⁶ que es de los ricos y amigos de la viuda, tanto que la ceremonia no acabó con las palabras austeras de la ley, sino con un beso que dio gustoso el *mayor* a la desposada, según privilegio de su empleo, y permiso que le pidió antes al marido.

Pero esas minuciosidades no distraen a lo más de la gente de la preocupación mayor, que es la de la campaña presidencial, para la que ya están organizadas las juntas de los dos partidos principales, y de los demás también, que entre todos son siete, y uno de ellos el de las Amigas del Sufragio Libre,¹⁷ que han nombrado candidato a Belva Lockwood, la elocuente doctora en leyes de Washington que anda en velocípedo, pero no sin que protesten otras amigas del sufragio, acusando de trampa la designación, porque candidato debió ser la Anthony,¹⁸ o la Stanton,¹⁹ o la Phelps.²⁰ Y en ese cálculo de los siete falta un partido, puesto que en el papel se ha de poner todo lo que sea cierto, y es el partido de los espiritistas,²¹ o de algunos de ellos, cuyo pretendiente a la presidencia es un Philbrick,²² que recibió de los espíritus comunicación directa y privada de que él debía ser, con la ayuda invisible, el candidato de este año, y no Harrison²³ ni Cleveland²⁴ ni el de los antilicoristas,²⁵ ni el de los antimetalistas, ni el de los de la tierra libre,²⁶ ni el de los obreros,²⁷ sino él, Elías Philbrick, conforme se lo ordenan, amigos ya en la paz del cielo, aquellos dos que no lo fueron en la tierra, Douglas²⁸ y Lincoln:²⁹ y no se

¹⁴ Lillian W. Spencer Churchill. La boda fue el 29 de junio de 1888.

¹⁵ George Charles Spencer Churchill, octavo duque de Marlborough.

¹⁶ Abram S. Hewitt.

¹⁷ Partido Nacional por la Igualdad de Derechos.

¹⁸ Susan B. Anthony.

¹⁹ Elisabeth C. Stanton.

²⁰ Mary G. Phelps.

²¹ Expresión en sentido figurado. Nunca existió un «Partido de los espiritistas».

²² Errata en LN: «Flirtwood». Elias Philbrick.

²³ Benjamin Harrison.

²⁴ S. Grover Cleveland.

²⁵ Partido de Temperancia.

²⁶ Partido del Suelo Libre.

²⁷ Alson J. Streeter. Partido de la Unión del Trabajo.

²⁸ Errata en LN: «Donglass». Stephen A. Douglas.

²⁹ Abraham Lincoln.

lo ordena también Harrison,³⁰ el abuelo del candidato republicano que fue presidente, porque su nieto es candidato ahora, y «no parece bien trabajar contra la familia».

Cuanto tenga que hacer con las elecciones preocupa principalmente: cómo van a recibir los republicanos a Blaine,³¹ con procesiones y arcos triunfales, para que los ayude en la campaña;—cómo Harrison no es mayormente rico, lo cual presenta su partido como una prueba de virtud, sin ver que, para su capacidad y ocupaciones, harto rico es, y no ha de tener al fin de la vida mucho más de cien mil pesos un abogado mediano;—cómo son dignos rivales los caudillos de la junta democrática y republicana, hombres los dos de ojo redondo que le ven crecer la intención a su contrario;—cómo están llenas las vidrieras de las tiendas de insignias curiosas para la pelea electoral, ya un gallo dorado en forma de alfiler de corbata, con los retratos de Harrison y Morton,³²—ya un adorno de ojal, dorado también, que es una escoba, símbolo de triunfo como el gallo, con el retrato de Cleveland y su mujer,³³ pomposo él, y risueña ella,—ya botones de seda, con el pabellón nacional por fondo, y bordadas sobre él las iniciales de uno u otro pretendiente,—ya pañuelos de seda o algodón, bien con la bandera norteamericana, que son los que usan los republicanos como para tachar de enemigos de la nación a los demócratas,—ya el pañolón sin bordes casi siempre rojo, con cuadros al sesgo, que es la divisa de los demócratas y el genuino bandana de la India: no hay por las calles bolsillo sin uno u otro pañuelo, ni ojal sin su botón, ni alfiler sin gallo, ni solapa sin escoba.

Solo una novedad distrajo algo la atención y ha sido causa de serios comentarios, por venir de un hombre de peso; y fue una fiesta de premios en que el *mayor* de la ciudad, el mismo del beso a la duquesa, acompañó de declaraciones importantes los cumplidos con que iba entregando las recompensas a los vencedores en un certamen³⁴ que abrió un dueño de diario,³⁵ para las niñas o niños que escribiesen en pocos párrafos las mejores celebraciones del día Cuatro de Julio.³⁶

³⁰ Se añade coma. William H. Harrison.

³¹ James G. Blaine.

³² Levi P. Morton.

³³ Frances C. Cleveland.

³⁴ El alcalde Abram S. Hewitt trató el tema de la inmigración en este acto efectuado el 5 de julio de 1888.

³⁵ Elliot F. Shepard, dueño del *Mail and Express*.

³⁶ El 4 de Julio de 1776 se proclamó la independencia de las Trece Colonias de la América del Norte y es la fiesta nacional de Estados Unidos de América.

Y esas palabras del *mayor* son de mayor importancia ahora, por haber venido viajando sin perder pie en el camino el «partido americano»³⁷ que se fundó hace un año en California, y está celebrando su convención en Filadelfia,³⁸ en los mismos días en que el primer médico de la Marina se duele de la mísera naturaleza de los inmigrantes anémicos y gibosos que están llegando este año, y el Congreso parece dispuesto a decretar una información sobre la gente que llega de afuera, que es casi toda turca, o rusa, o de los reinos eslavos, o de lo más pobre de Italia, de donde se está viendo ahora que unos pícaros especuladores echan engañados a mucha familia infeliz, tomándoles una hipoteca, que casi siempre cede en favor de los bribones, sobre las pocas liras que adelantan por el pasaje a los italianos alucinados.

Y es verdad que hoy mismo se cuentan por miles los italianos recién venidos³⁹ que están viviendo en Nueva York de la caridad de sus compatriotas o de su gobierno, pero también lo es que este suceso puede ser el pretexto de que se valen los enemigos de la inmigración excesiva para plantear el problema, tomando insidiosamente como víctima, so capa de protección, a la gente italiana que es mal vista por la irlandesa, cuya inmigración cría más chivos barbones que empresas útiles, y saca del país más dinero que el que le produce, y favorece más las cervecerías que las libertades. Sin que esto quiera decir que no es real el peligro, porque lo es, y han de mirarse mucho los pueblos nuevos antes de negar los derechos de hombre al que los merezca por su lealtad e inteligencia, o de conceder la facultad de volcar o podrir la constitución nacional a quien no sabe leer la lengua en que está escrita.

«Yo no aceptaré,—dice el *mayor* Hewitt,—candidatura alguna del Partido Americano, porque creo que esto de americano lo hemos de ser por igual en todos los partidos; pero sí creo que se nos va entrando mucho vicio en la sangre, y que es hora ya de ir sabiendo a quién sentamos a la mesa, así como de ir retirando de manos ignorantes y venales el derecho de minar una República con el voto que venden a quien primero se lo paga».

«Jamás le daría yo derecho de votar, jamás, a quien no supiese leer y escribir! Y nadie tiene que llamarse a queja de que no sabe, porque aquí enseñamos a cuantos quieren aprender. Ni daría yo ese derecho del voto a quien no tuviera por una larga residencia cariño e interés real en el país, aunque no fuera el interés que da la hacienda tanto que si en mi

³⁷ Conocido también bajo el nombre *Know-Nothing*.

³⁸ La reunión no fue en Filadelfia, sino en San Francisco.

³⁹ En 1887 habían llegado a Nueva York 44 274 inmigrantes italianos.

mano estuviera, tal como mantuve que en los edificios nacionales no debía ondear más bandera que la de la nación, así mantendría que no debe darse el derecho del voto al extranjero que no lleve de residencia en el país veintiún años». Dijo el *mayor*, y dio un beso en las mejillas de una de las niñas premiadas, que era alemana.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 23 de agosto de 1888.
[Copia digital en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

LA MUERTE DE UN LIBREPENSADOR¹

El positivista Courtlandt Palmer.—El millonario socialista.—La escena de su muerte.—El positivismo en los Estados Unidos.—El Club del Siglo Diecinueve.—La aristocracia de New York en el Club.—Los funerales.—El discurso del ateo Ingersoll.²—Ingersoll.—Los funerales religiosos.—La cremación.

Nueva York, julio 27 de 1888.

Sr. Director³ de *El Partido Liberal*:

«¡Ven, esposa!⁴ ¡ven, hijo!⁵

¡Vengan, para que me vean salir de la vida sin miedo, y puedan decir al mundo cómo muere un librepensador!»⁶ Con estas palabras en los labios ha muerto Courtlandt⁷ Palmer, «el millonario socialista». Lo han traído a la ciudad. Le han hecho dobles funerales, filosófico el uno y el otro religioso. En el horno del crematorio quemaron su cuerpo, en presencia de sus amigos, y con una cuchara de plata recogieron de la retorta sus cenizas. ¡Cuatro o cinco puñados de cenizas era a las ocho de la noche el que un día antes fue el pensador ambicioso, el positivista ardiente, el rico benévolo, el amigo de los ateos, el mantenedor de la verdad demostrable, el abogado de la absoluta libertad de pensar, el fundador de la academia de debates⁸ donde cruzaban armas delante de lo más escogido de New York, los ortodoxos y los agnósticos, los anarquistas y los autoritarios, los

¹ Véase en este tomo, la crónica «El librepensamiento en los Estados Unidos» (pp. 110-117), publicada en *La Nación*.

² Robert G. Ingersoll.

³ José Vicente Villada.

⁴ Catherine Palmer.

⁵ Courtlandt Palmer, Jr.

⁶ Errata en EPL, estas comillas de cierre aparecen como de abrir antes de la oración siguiente.

⁷ Errata en EPL: «Cowvlandt». Courtlandt Palmer falleció en Lake Dunmore, Vermont, el 23 de julio de 1888.

⁸ Club del Siglo Diecinueve.

reverendos y los rabíes,⁹ los agassicistas¹⁰ y los darwinianos, los católicos y los filisteos, los siervos de la gleba¹¹ industrial y los señores feudales del monopolio!¹² Él,—el que no es ahora más que cuatro o cinco puñados de cenizas,—presidía de casaca aquella lujosa concurrencia, ordenando la discusión,¹³ afiliándose con los extremos, negando lo sobrehumano, proponiéndose de ejemplo a los ricos, repartiendo sorbetes a las damas. «¡Ven,¹⁴ esposa! ¡ven, hijo! Ya he dicho quién debe hablar en mis funerales, y qué música me han de tocar. Que hable Wakeman,¹⁵ librepensador como yo. Que hable Ingersoll, el pontífice de nuestros agnósticos! Que no hable más de quince minutos cada uno. Que no me toquen música cristiana. Que no me entierren en iglesia cristiana.¹⁶ Tú, esposa, eres libre como yo, y haces bien en ser episcopal, puesto que crees en el dogma de los episcopales: Respeta mi voluntad, como yo respeto la tuya: No me impongas tu creencia en la inmortalidad como yo no te impongo mi falta de creencia. Que me toquen en mi funeral la marcha del *Siegfried*.¹⁷ Que no me entierren, para acabar en gusano o en podre; ni me embalsamen, para parar en piedra fea: que me quemén, que la ceniza es limpia, y de color de nácar! ¡Ven, esposa! ¡Ven, hijo! Mira a este librepensador cómo llega al umbral de ultratumba sin temblar, sonriendo, pensando en sus amigos y en *Tannhäuser*!¹⁸—El hombre no debe creer sino lo que puede demostrar. El mundo es bello, la humanidad adelanta, Comte¹⁹ ha dicho la verdad: «Le²⁰ es lícito al hombre esperarlo todo; pero creer, solo en lo demostrable le es lícito. Yo no digo que no existe el cielo; pero no sé si existe». ²¹ Y este hombre que no creía en la inmortalidad preparaba su cama mortal como una escena de teatro.²² ¡Los que no creen en la inmortalidad, creen en la historia!

⁹ Errata en EPL: «ravies».

¹⁰ En EPL: «agassistas». Seguidores de las ideas de Louis John R. Agassiz.

¹¹ En EPL: «glevas».

¹² Se añade signo de admiración.

¹³ Errata en EPL: «discución».

¹⁴ Se añaden comillas.

¹⁵ Thaddeus B. Wakeman.

¹⁶ En EPL coma y mayúscula a continuación.

¹⁷ *Siegfrieds Tod*.

¹⁸ Erratas en EPL: «Janhäuser». Por errata, las comillas vuelven a abrir al inicio de la frase siguiente.

¹⁹ Auguste Comte.

²⁰ Se añaden comillas.

²¹ En EPL se lee: «Y este...»

²² Se añade punto.

Imperan después de la muerte estos hombres concentrados que consagran a una idea única su vida. Durante su existencia se les nota como fuera de proporción, y como tonos que disuenan en el concierto humano; pero en cuanto entran en la muerte, y la fama los lleva de edades a pueblos, vese la armonía entre lo intenso de su carácter y lo extenso de su influjo; y se percibe el equilibrio. Es necesario elevarse como los montes para ser visto de lejos. La falta de proporción parece indispensable a la grandeza. Como la montaña, la vida del hombre que perdura ha de ser selvática, enmarañada; acá una cripta, allí un roble, por allá una enredadera; incorrecta, abrupta, rugosa. Los hombres que quedan son los que encarnan en sí una idea que combate, o una aspiración destinada al triunfo,—los que pasan por el mundo voceando y luciendo, con velocidad extraordinaria, como los astros. Mientras viven se les señala con el dedo: en cuanto mueren se ve que donde ellos caen se levanta una estatua. No importa que hayan defendido sus doctrinas con exceso: así han de defenderse las ideas justas, para que al retraerse, como todo se retrae en la marea del universo, no quede la idea demasiado atrás.

Además, la pasión es una nobleza. Los apasionados son los primogénitos del mundo. Los fuertes doman la pasión; pero en cuanto logran extinguirla, cesan de ser fuertes. Hasta para ser justo, se necesita ser un poco injusto.²³ La grandeza consciente es más medrosa; y rehúye la batalla pública por aquel decoro artístico que es compañero natural de los hombres verdaderamente grandes. Pero esa es la grandeza fundadora, que viene después de los caracteres de ímpetu, como la hermosura y esplendor de la tierra, que es toda luz y dicha y huele a simiente cuando acaba de pasar el huracán. Primero es la fuerza huracánica; la que obra de instinto, cuando cree que obra por reflexión; la grandeza invasora. Cuando va a aparecer una idea, echa por delante, como una avanzada incontrastable, un heraldo. El heraldo pasa, mirando hacia arriba, rasgando la tierra, abriendo el surco a la idea que viene detrás, sin ver si lo que deja a la espalda es humo o sangre. El pensador viene después de él, apagando el incendio, cerrando los bordes de la herida, apilando la tierra recién abierta sobre la simiente, coronando de templos los montes nuevos. La fama es premio justo de quien tiene el valor de sacrificar el grato sigilo de su persona a la idea que defiende. ¡Se debe saludar a los heraldos que pasan!

Courtlandt²⁴ Palmer era uno de esos convencidos ardientes en cuyo pecho la raíz que llega a prender no se arranca sino con la vida. En su

²³ En EPL: «infinito». Se sigue la lección de LN.

²⁴ Errata en EPL: «Courlandt».

carácter entraban en conjunto, como en todos los tipos de esa gloriosa especie moral, la sumisión del juicio al instinto,—la pasión por la justicia,—y el ansia de la fama, superior como acicate de la grandeza a la misma virtud:—Donde el virtuoso se recata, el ambicioso vence:—²⁵ La justicia manda reconocer que el mundo adelanta por la obra común, hostil²⁶ en la apariencia e idéntica en el fondo, de la ambición y la virtud. Cuando están tan ordenados en la naturaleza los agentes físicos, y hay flor silvestre que es una maravilla de labor ¿por qué no han de estar dispuestas²⁷ con igual orden, aunque no se las pueda probar de hecho ni ver con los ojos, las fuerzas morales?

Pero en Courtlandt Palmer no era lo original esa disposición belicosa y apasionada del espíritu, común a todos los zapadores de ideas; sino la alianza de este tipo humano con el de su pueblo, y el ser ejemplo vivo de lo que en los caracteres constantes de la humanidad, que van por familias como las especies físicas,²⁸ influyen las condiciones accidentales de la sociedad en que funcionan. Porque Palmer no se señaló más que otros por su atrevimiento en pensar, sino por haber sido el primero en conciliarlo pacíficamente con las preocupaciones de su pueblo, y en llevar las prácticas liberales de este al debate febril, descompuesto y tiránico de los temas fundamentales de la ciencia del hombre.

Al ateo Ingersoll le preguntaron una vez qué le había costado el publicar su libro sobre los dioses,²⁹ en que, como novísimo Volney,³⁰ señala, a la luz del cielo de estrellas de la razón, el polvo, acurrucado en figura de ídolo, de las religiones muertas:—«Me³¹ ha costado mi elección para gobernador del estado de Michigan».³² ¡Y esto lo dice con entera verdad un hombre joven en los Estados Unidos, ya al ir muriendo, en brazos de la República, el siglo diecinueve!—La teología es como el curare. Hince el diente y envenena al mundo. Muy cerca de la parrilla y el

²⁵ Se añade pleca.

²⁶ En EPL, coma.

²⁷ Errata en EPL: «dispuestos».

²⁸ José Martí ya había hecho referencia a esta idea en carta a Manuel Mercado: «[...] Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales [...]». Véase tomo 23 (p. 195).

²⁹ *The Gods*.

³⁰ Constantin-François de Chasseboeuf, conde de Volney.

³¹ Se añaden comillas.

³² En 1863 el Partido Republicano de Illinois trató de que Ingersoll fuera su candidato para las elecciones de gobernador de ese estado, para lo cual debía ocultar sus ideas agnósticas. Ingersoll rechazó la propuesta por considerar que ese ocultamiento sería inmoral.

apedreo están aquí los que osan confesar su creencia en un mundo sin teología. No se puede llamar a una puerta, sin que salga con el rodillo encendido el reverendo. Es pascual o anapascual; hiperdoxo o adoxo; satanista o antisatanista;³³ pero lo que tiene a la Iglesia en pro, ya tiene caudal, éxito, socios, bufete, clientela: y lo que la tiene en contra, muere. Hay que pedirle permiso para vivir a la tirilla y al³⁴ levitón negro. Para que la libertad sea acatada, ha de ser teológica. Se puede ir hasta el umbral del librepensamiento, y coquetear con él, y tenderle la mano, como por limosna de amigo, para que suba un domingo a la tribuna. Pero al que se sienta a su lado, todos le dan con los faldones en la nariz. En Inglaterra festejan a Harrison,³⁵ y aquí cierran las puertas al que lo³⁶ baraja con Voltaire, con Thomas Paine,³⁷ con Büchner,³⁸ con Andrés Poey, a Ingersoll. Oyen al apostólico Theodore Parker, al semicomtista Frothingham,³⁹ al independiente Beecher,⁴⁰ al rebelde Heber Newton,⁴¹ porque no niegan lo final de la Iglesia, sino la confirman y enriquecen como variantes y reencarnaciones de ella, y son, en las cosas del pensamiento, liberales a lo Horatio⁴² Walpole, para quien el asesinato de un rey «era⁴³ el menor asesinato posible»,⁴⁴ cuando era un francés el muerto; pero cuando le iba llegando el regicidio a la casa propia, se colgó de la peluca real y acabó la vida de turiferario de las majestades: ¡estos revolucionarios suaves son siempre bienquistos entre las clases privilegiadas que se entretienen con ellos, como los niños con los globos de papel, que se queman en cuanto suben por el aire, o como las damas de salón con los falderos, llenos de

³³ Errata en EPL: «antisatamista o antisatamista». Se sigue la lección de LN.

³⁴ Errata en EPL: «el».

³⁵ Thomas Harrison.

³⁶ En EPL: «da». Se sigue la lección de LN.

³⁷ Errata en EPL: «Payne».

³⁸ Friedrich Karl Christian Louis Büchner.

³⁹ Errata en EPL: «Frottingham». Octavius B. Frothingham.

⁴⁰ Henry W. Beecher.

⁴¹ Richard H. Newton.

⁴² En EPL: «Horacio».

⁴³ Se añaden comillas. Se sigue la lección de LN.

⁴⁴ Horatio Walpole tenía colgado a ambos lados de su lecho una copia de la autorización para la ejecución del rey inglés Carlos I, ejecutado en 1649 por decisión del Parlamento, a la que añadió la siguiente frase: «The least bad of all murders, that of a King». Walpole tituló la inscripción con el nombre de Carta Magna, en alusión al documento acordado en 1215 por el rey y los barones y que limitaba los poderes de aquel frente al Parlamento, el cual condenó a muerte a Carlos I por considerar que intentaba imponer una monarquía absoluta.

tufos, pompones y cintas! «Como a fieras, dice el *Sun*,⁴⁵ miraba nuestra sociedad elegante de New York hace cinco años a los que osaban poner en duda, fuese en religión, política o filosofía, las creencias a cuyo amparo levantan y disfrutan, entre las sedas de esta vida y los ángeles de la otra, su riqueza». Y Palmer, nacido de lo más amarillo de la yema aristocrática, en cama de millones; Palmer, hijo de uno que empezó el siglo de mozo de tienda, y murió dueño de grandes ferreterías, caminos y bancos; Palmer, que almorzaba con un nihilista y comía con un duque, igualándose a aquel por la aspiración, y al duque por la gracia; Palmer, que dormía con corbata blanca, logró fundar con lo más fino de la nobleza neoyorquina en hombres y mujeres un club⁴⁶ donde iban, descotadas ellas y ellos de frac, a oír sin horror, y aun con aplauso, los debates, casi corporales a veces por lo muy reñidos, de los que hallan grato el mundo, y no quieren mudanza en él, con los que creen que la vida está aún muy llena de látigo y sotana.

¡Por supuesto que no pierde nada la libertad con vestirse en lo de un buen sastre, y unir al mérito de la virtud el de la buena crianza! No basta saber llevar la levita para ser cómplice nato de los tiranos. La levita no es un pecado, ni la casaca tampoco. Washington,⁴⁷ Bolívar⁴⁸ y La Fayette⁴⁹ eran tres *dandys*⁵⁰ perfectos. Una arruga en el pantalón ponía a Bolívar fuera de quicio: La Fayette era un espejo de caballería, y gran perito en galanteos y danzas: Washington le echaba los platos a su despensero cuando le traía el vino picado. Courtlandt⁵¹ Palmer, en cuya casa tenía asiento propio todo el que pensaba con vehemencia; y mejor asiento mientras la vehemencia era más; supo traer a sus salas, sin mentir, hoy con una visita de Emerson⁵² y mañana con una plática del poeta Holmes,⁵³ a los que, a las pocas veces de oír hablar a la verdad, le hallaron cierto encanto y fueron perdiendo el primer miedo.

Sin ser él tan rico como era, y tan pomposo y atufado de persona, no habría podido juntar para semejantes debates a los ricos; mas no le hubieran bastado, en país de tan pocos miramientos como este, el caudal ni la cuna para ganarle el apoyo de los que creían dañino el influjo que

⁴⁵ *The Sun*.

⁴⁶ Referencia al Club Siglo Diecinueve.

⁴⁷ George Washington.

⁴⁸ Simón Bolívar Palacios.

⁴⁹ En EPL siempre: «Lafayette». Marie Joseph Motier, marqués de La Fayette.

⁵⁰ En inglés; dandis.

⁵¹ Errata en EPL: «Conrtlandt».

⁵² Ralph W. Emerson.

⁵³ Oliver W. Holmes.

parecían tener sobre el espíritu levantisco de Palmer los pensadores más exagerados. Fue su tacto lo que los fue atrayendo, el tacto innato del que aspira; el disponerles como un jardín la casa; el hablarles un día de novelas, para que oyesen con paciencia hablar del anarquismo, el otro; el ponerles delante a la vez el que atacaba con ardor pintoresco sus ideas, y el que las defendía con más aplauso. Fue la novedad de presentar, entre el *Canto a la Estrella* de Wagner⁵⁴ y una copa de champaña, un millonario⁵⁵ que empezó de telegrafista, declarándose en un discurso ardiente partidario de la reconstrucción social, como Palmer. Fue la picante sorpresa de ver mano a mano en la misma tribuna a un judío y a un antisemita; a Depew,⁵⁶ abogado de los ricos, y a Carnegie,⁵⁷ que suele acordarse de cuando no lo era; a Field,⁵⁸ para quien toda la verdad está en la *Biblia*, y a Ingersoll, para quien la *Biblia* es libro contradictorio, brutal y deshonesto. Fue que allí, como en todas partes, alegraba los ojos ver a un varón fuerte, que prefería afrontar la burla y abandono de sus amigos y parentela, a ser traidor a lo que, después de buscar la filosofía, llegó a tener por verdadero. Fue, sobre todo, este hábito de resignarse y oír en calma, que en las cosas políticas ha mantenido en salvo a la nación, y con tal sutil y durable poder se le ha entrado por las venas, que cuando por lo florido del camino, entre cohetes y músicas, se vio esta aristocracia de New York como sin sentir frente al ágora llameante donde cruzaban argumentos este siglo y el que viene, halló justo lo que Palmer decía, en prosa insegura y verso tuerto:—que lo verdadero lo es, aunque no se le quiera oír, y es mejor oírlo; que el mundo no está tan firme que sea ocioso ir sabiendo cómo se le podrá sujetar a las amarras con un poco de justicia: que el que se cree con derecho a dar una razón, tiene el deber de oír la que le dan a él en respuesta; que lo que ha de caer del cielo no se detendrá con pilares de leyes ni toldos de *Biblias*, sino mejorando la suerte de los desdichados del mundo, para que con sus lágrimas no se desborde la furia del mar, ni con sus brazos tendidos a la bóveda celeste llamen la ira, como los árboles llaman a los rayos.

¡Sí, decía Ingersoll hablando en la sala de la casa rebosante de amigos, sin cruces de jazmín, sin anclas de siempreviva, sin puertas del cielo, hechas de clavel y rosa: él decía, frente al féretro cubierto de ramos y

⁵⁴ *Canto a la Estrella del Norte*, de Richard Wagner.

⁵⁵ Thomas A. Edison.

⁵⁶ Chauncey M. Depew.

⁵⁷ Errata en EPL: «Carnegio». Andrew Carnegie.

⁵⁸ Cyrus W. Field.

coronas: «así fuiste, amigo mío, y más amigo de la verdad, y de descubrirla con tu propia luz, y del modo libre de buscarla. Un hombre muere: una hoja cae en las profundidades de la selva virgen. Nace un niño, y rueda el mundo. ¡Nadie puede decir si la vida es mejor que la muerte!» Lo oían los concurrentes con la cabeza baja, y el orador que no sabe «del Dios que no le habla y de la inmortalidad que no da prueba patente de sí», celebraba en apotegmas felices o hinchados el mérito moral del que afrontó la muerte como el médico Beard,⁵⁹ tomando notas del ahogo que le iba cerrando los pulmones; como el senador Carpenter⁶⁰ que llenó de perlas de oratoria un discurso sobre asunto menor, sobre un tribunal de cónsules en China, cuando llevaba en el bolsillo, en un frasco de sus propias excrecencias, su boleta de sepultura.

«Para ti tampoco tuvo terrores la muerte, como que los tenía el obrar mal. El mundo era tu patria y tu religión el obrar bien: ¿qué credo atrevido osa levantarse por sobre este credo? Tú practicaste la hospitalidad intelectual. Tú concedías a los demás los derechos que ejercitabas. Tú creíste en la moralidad de lo útil. Sobre las religiones caídas viste con Augusto Comte erguirse,⁶¹ como árbol cargado de frutos, la religión más bella que todas, la de la humanidad. Lo verdadero no teme al día, y tú buscaste, con el día que hubo en tí, lo verdadero. Tú protegiste a los hijos de la inteligencia del Herodes de la Autoridad». ¿Cómo puede la muerte inspirar una frase tan violenta como esta última? ¡La retórica suena a careta de cómico en la oratoria funeraria! ¡Siempre suena a careta de cómico la retórica! «¡Amigo!» decía Ingersoll al acabar, resbalándole el llanto por la cara lampiña, de barba redonda, de boca persuasiva, de ojos imperiosos, de frente como cúpula, con las cejas adoseladas: «¡Amigo: no hay en este mundo complaciente un espectáculo comparable⁶² al de un hombre de alma libre: la vida de un hombre sincero mejora el mundo, amigo! Adiós: te amábamos ayer, y te amamos ahora!»

Y un instante después, cuando el orador ateo y su esposa⁶³ entraban en el carruaje que les aguardaba a la puerta, de pie en el mismo peldaño donde estuvo Ingersoll celebraba el pastor protestante Heber Newton, muy reñido también con la *Biblia*, un servicio semireligioso, que fue un tierno discurso, como el de Ingersoll, y un desafío del reverendo a los que no creen hermanables la libertad y el cristianismo; solo que no precedió

⁵⁹ George M. Beard.

⁶⁰ Matthew H. Carpenter.

⁶¹ Se trae aquí la coma que EPL coloca después de: «como».

⁶² Errata en EPL: «camparable».

⁶³ Eva Ingersoll.

a este discurso, como al otro, el *Canto de Wagner a La Estrella*, sino *Luź Muerta*, que es un himno bello de la Iglesia Episcopal: *¡Luź Muerta y bondadosa!* «Demos gracias, dijo Newton, porque en esta metrópoli de Mammon haya vivido en pleno siglo diecinueve un hombre que, redimido por el azar feliz de los cuidados usuales de la existencia, vio su misión en soñar, y en realizar su sueño». Con una plegaria cerró el discurso, y bendijo el cadáver, juntas⁶⁴ las dos manos.

En unos cuantos carruajes fueron los amigos privilegiados de Courtlandt⁶⁵ Palmer al crematorio. Llevaron el cadáver hasta el⁶⁶ cuarto de desvestir. Le quitaron las joyas. Lo envolvieron en una sábana blanca. Lo pusieron en una cuna de hierro. En un carro rodante llevaron la cuna a la retorta. Por el portillo de la retorta, al entrar la cuna, se vio un gran ojo rojo, de bordes negros. Cuando invitaron a los amigos, sentados silenciosamente en la sala de espera, a ver el cadáver por los postigos del horno, revoloteaban por sobre la sábana blanca muchas llamas azules.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 9 de agosto de 1888.
[Mf. en CEM]

⁶⁴ Errata en EPL: «juutas».

⁶⁵ Errata en EPL: «Courtlaudt».

⁶⁶ Errata en EPL: «al».

EL LIBREPENSAMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

Muerte de un millonario socialista.—Sus últimos momentos.—Su obra.—El Club del Siglo XIX.—El socialismo y los ricos.—Champaña y ateísmo.—Libertad y teocracia.—Funerales privados.—Llamas azules.

Nueva York, 28 de julio de 1888.

Señor Director² de *La Nación*:

«¡Ven, esposa!³ ¡ven,⁴ hijo!⁵ ¡Vengan, para que me vean salir de la vida sin miedo, y puedan decir al mundo cómo muere un libre pensador!» Con estas palabras en los labios ha muerto Courtlandt Palmer, «el millonario socialista».⁶ Lo han traído a la ciudad. Le han hecho dobles funerales, filosófico el uno, y el otro religioso. En el horno del crematorio quemaron su cuerpo, en presencia de sus amigos, y con una cuchara de plata recogieron de la retorta sus cenizas. ¡Cuatro o cinco puñados de cenizas era a las ocho de la noche el que un día antes fue el pensador ambicioso, el positivista ardiente, el rico benévolo, el amigo de los ateos, el mantenedor de la verdad demostrable, el abogado de la absoluta libertad de pensar, el fundador de la academia de debates⁷ donde cruzaban armas, delante de lo más escogido de Nueva York, los ortodoxos y los agnósticos, los anarquistas y los autoritarios, los reverendos y los rabíes, los agassistas⁸ y los darwinianos, los estéticos y los filisteos, los siervos de la gleba industrial y los señores feudales del monopolio!⁹ Él,—el que no es ahora más que cuatro o cinco puñados de cenizas,—presidía de casaca aquella lujosa concurrencia, ordenando la discusión, afiliándose

¹ Véase en este tomo, la crónica «La muerte de un librepensador» (pp. 101-109), publicada en *El Partido Liberal*.

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ Catherine Palmer.

⁴ Se añade coma.

⁵ Courtlandt Palmer, Jr.

⁶ Falleció en Lake Dunmore, Vermont, el 23 de julio de 1888.

⁷ Club del Siglo Diecinueve.

⁸ Errata en LN: «agazzistas». Seguidores de las ideas de Louis J. Randolph Agassiz.

⁹ Se añade signo de admiración de cierre.

con los extremos, negando lo sobrehumano, proponiéndose de ejemplo a los ricos, repartiendo sorbetes a las damas.

«¡Ven, esposa! ¡ven, hijo! Ya he dicho quién debe hablar en mis funerales, y qué música me han de tocar. Que hable Wakeman,¹⁰ librepensador como yo. Que hable Ingersoll,¹¹ el pontífice de nuestros agnósticos. Que no hable más de quince minutos cada uno. Que no me toquen música cristiana. Que no me entierren de iglesia cristiana. Tú, esposa, eres libre como yo, y haces bien en ser episcopal, puesto que crees en el dogma de los episcopales. Respeta mi voluntad como yo respeto la tuya: No me impongas tu creencia en la inmortalidad, como yo no te impongo mi falta de creencia. Que me toquen en mi funeral la marcha del *Siegfried*.¹² Que no me entierren, para acabar en gusano o en podre; ni me embalsamen, para parar en piedra fea: Que me quemem, que la ceniza es limpia, y de color de nácar!».

«¡Ven, esposa! ¡ven, hijo! Mira a este librepensador cómo llega al umbral de ultratumba, sonriendo, pensando en sus amigos y en *Tannhäuser*! El hombre no debe creer sino lo que puede demostrar. El mundo es bello, la humanidad adelanta, Comte¹³ ha dicho la verdad. Le es lícito al hombre esperarlo todo; pero creer solo en lo demostrable le es lícito. Yo no digo que no exista el cielo; pero no sé si existe».—Y este hombre que no creía en la inmortalidad, preparaba su cama mortal como una escena de teatro. Los que no creen en la inmortalidad,¹⁴ creen en la historia.

Imperan después de la muerte estos hombres concentrados que consagran a una idea única su vida. Durante su existencia se les nota como fuera de proporción, y como tonos que disuenan en el concierto humano; pero en cuanto entran en la muerte, y la fama los lleva de edades a pueblos, vese la armonía entre lo intenso de su carácter y lo extenso de su influjo; y se percibe el equilibrio. Es necesario elevarse como los montes para ser visto de lejos. La falta de proporción parece indispensable a la grandeza. Como la montaña, la vida del hombre que perdura ha de ser selvática, enmarañada; acá una cripta, allí un roble, por allá una enredadera; incorrecta, abrupta, rugosa.

Los hombres que quedan son los que encarnan en sí una idea que combate, o una aspiración destinada al triunfo,—los que pasan por el

¹⁰ Thaddeus B. Wakeman.

¹¹ Robert G. Ingersoll.

¹² *Siegfrieds Tod*.

¹³ Auguste Comte.

¹⁴ Se añade coma.

mundo voceando y luciendo, con velocidad extraordinaria—como los astros. Mientras viven, se les señala con el dedo: en¹⁵ cuanto mueren, se ve que donde ellos caen se levanta una estatua. No importa que hayan defendido sus doctrinas con exceso: así han de defenderse las ideas justas, para que al retraerse, como todo se retrae en la marea del universo, no quede la idea demasiado atrás.

Además, la pasión es una nobleza. Los apasionados son los primogénitos del mundo. Los fuertes doman la pasión; pero en cuanto logran extinguirla, cesan de ser fuertes. Hasta para ser justo, se necesita ser un poco injusto. La grandeza consciente es más medrosa, y rehúye la batalla pública, por el decoro artístico que es compañero natural de los hombres verdaderamente grandes. Pero esa es la grandeza fundadora, que viene después de los caracteres de ímpetu, como la hermosura y esplendor de la tierra, que es toda luz y dicha y huele a simiente cuando acaba de pasar el huracán. Primera es la fuerza huracánica; la que obra por instinto cuando cree que obra por reflexión; primero es la grandeza invasora. Cuando va a aparecer una idea, echa por delante, como una avanzada incontrastable, a sus heraldos. El heraldo pasa, mirando hacia arriba, rasgando la tierra, abriendo el surco a la idea que viene detrás, sin ver si lo que deja a la espalda es humo o sangre. El pensador viene después de él, apagando el incendio, cerrando los bordes de la herida, apilando la tierra recién abierta sobre la simiente, coronando de templos los montes nuevos. La fama es premio justo de quien tiene el valor de sacrificar el grato sigilo de su persona a la idea que defiende. Se debe saludar a los heraldos que pasan.

Courtlandt Palmer era uno de esos convencidos ardientes en cuyo pecho la raíz que llega a prender no se arranca sino con la vida. En su carácter entraban en conjunto, como en todos los tipos de esa gloriosa especie moral, la sumisión del juicio al instinto, la pasión por la justicia, y el ansia de la fama, superior como acicate de la grandeza a la misma virtud. Donde el virtuoso se recata, el ambicioso vence. La justicia manda reconocer que el mundo adelanta por la obra unida, hostil en la apariencia e idéntica en el fondo, de la ambición y la virtud. Cuando están tan ordenados en la naturaleza los agentes físicos, y hay flor silvestre que es una maravilla de labor, ¿por qué no han de estar dispuestas con igual orden, aunque no se las pueda probar de hecho ni ver con los ojos, las fuerzas morales?

¹⁵ En LN, mayúscula.

Pero en Courtlandt Palmer no era lo original esa disposición belicosa y apasionada del espíritu, común a todos los zapadores de ideas; sino la alianza de este tipo humano con el de su pueblo, y el ser ejemplo vivo de lo que en los caracteres constantes de la humanidad, que van por tipos como las especies físicas,¹⁶ influyen las condiciones accidentales de la sociedad en que funcionan. Porque Palmer no se señaló más que otros por su atrevimiento en pensar, sino por haber sido el primero en conciliarlo pacíficamente con las preocupaciones de su pueblo, y en llevar las prácticas liberales de este al debate febril, descompuesto y tiránico de los temas fundamentales en la ciencia del hombre.

Al ateo Ingersoll le preguntaron una vez qué le había costado el publicar su libro sobre los dioses,¹⁷ en que, como novísimo Volney,¹⁸ señala a la luz del cielo de estrellas de la razón, el polvo, acurrucado en figura de ídolo, de las religiones muertas: «Me costó mi elección para gobernador del estado de Michigan».¹⁹ ¡Y esto lo dice con entera verdad un hombre joven en los Estados Unidos, ya al ir muriendo en brazos de la república el siglo diecinueve!

La teocracia es como el curare. Hince el diente, y envenena el mundo. Muy cerca de la parrilla y el apedreo están aquí los que osan confesar su creencia en un mundo sin teología, o en una teología anticristiana. No se puede llamar a una puerta sin que salga con el rodillo encendido el reverendo. Es pascual o anapascual, hiperdoxo o adoxo, satanista o antisatanista; pero lo que tiene la iglesia en pro, ya cuenta con caudal, éxito, socios, bufetes, clientela; y lo que la tiene en contra muere. En cuanto se entra en las grandes corrientes de la existencia, en cuanto se aspira a bogar en lo hondo del país y con sus propias maderas, hay que pedir venia para vivir a la tirilla y al levitón negro.

Para que la libertad sea acatada, ha de ser teológica. Se puede ir hasta el umbral del librepensamiento, y coquetear con él, y tenderle la mano como por limosna, para que suba un domingo a la tribuna. Pero al que se sienta a su lado le dan con los faldones en la nariz.

¹⁶ José Martí ya había hecho referencia a esta idea en carta a Manuel Mercado: «[...] Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales [...]». Véase tomo 23 (p. 195).

¹⁷ *The Gods*.

¹⁸ Constantin-François de Chasseboeuf, conde de Volney.

¹⁹ En 1863 el Partido Republicano de Illinois trató de que Ingersoll fuera su candidato para las elecciones de gobernador de ese estado, para lo cual debía ocultar sus ideas agnósticas. Ingersoll rechazó la propuesta por considerar que ese ocultamiento sería inmoral.

En Inglaterra festejan a Harrison²⁰ y aquí cierran las puertas al que lo baraja con Voltaire, con Thomas Paine,²¹ con Andrés Poey, con Büchner,²²—a Ingersoll. Oyen al apostólico Theodore²³ Parker, al semicomtista Frothingham,²⁴ al independiente Beecher,²⁵ al rebelde Heber Newton,²⁶ porque no niegan lo final de la Iglesia, sino la confirman y enriquecen como variantes y reencarnaciones de ella, y son, en las cosas del pensamiento, liberales a lo Horatio²⁷ Walpole, para quien el asesinato de un rey «era el menor asesinato posible»,²⁸ cuando era un francés el muerto; pero cuando le iba llegando el regicidio a la casa propia, se colgó de la peluca real, y acabó la vida de turiferario de las majestades: jestos revolucionarios suaves son siempre bienquistos entre las clases privilegiadas, que se entretienen con ellos, como los niños con los globos de papel, que se queman en cuanto suben por el aire, o como las damas de salón con los falderos llenos de tufos, pompones y cintajos!

«Como a fieras, dice el *Sun*,²⁹ miraba hace cinco años nuestra sociedad elegante de Nueva York a los que osaban poner en duda, fuese en religión, política o filosofía, las creencias a cuyo amparo levantan y disfrutan, entre las sedas de esta vida y los ángeles de la otra, su riqueza». Y Palmer, nacido de lo más amarillo de la crema aristocrática, en cama de millones; Palmer, hijo de uno que empezó el siglo de mozo de tienda, y murió dueño de grandes ferreterías, caminos y bancos; Palmer, que almorzaba con un nihilista y comía con un duque, igualándose a aquel por la aspiración, y al duque por la gracia; Palmer, que dormía con corbata blanca, logró fundar con lo más fino de la nobleza de Manhattan en hombres y mujeres, un club³⁰ donde iban descotadas ellas y ellos de frac, a oír sin horror,³¹ y aun con aplauso, los debates casi corporales por lo muy reñidos, de aquellos que hallan grato el mundo como es, con

²⁰ Thomas Harrison.

²¹ Errata en LN: «Payne».

²² Errata en LN: «Büchuer». Friedrich Karl Christian Louis Büchner.

²³ Errata en LN: «Thomas».

²⁴ Octavius B. Frothingham.

²⁵ Henry W. Beecher.

²⁶ Richard Heber Newton.

²⁷ En LN: Horacio.

²⁸ Horatio Walpole tenía una copia de la autorización para ejecutar al rey inglés Carlos I, a la que añadió la siguiente frase: «El menos malo de todos los asesinatos es el de un rey».

²⁹ *The Sun*.

³⁰ Referencia al Club del Siglo Diecinueve.

³¹ Errata en LN: «aorror». Se sigue la lección de EPL.

los que lo tachan de injusto y odioso, y creen que la vida está aún muy cruzada del látigo y muy metida en sotanas!

¡Por supuesto que no pierde nada la libertad con vestirse en lo de un buen sastre y unir al mérito de la virtud el de la buena crianza! No basta saber llevar la levita para ser cómplice nato de los tiranos. La levita no es un pecado, ni la casaca tampoco. Washington,³² Bolívar³³ y La Fayette³⁴ eran tres *dandys*³⁵ perfectos. Una arruga en un pantalón ponía a Bolívar fuera de quicio. La Fayette era un espejo de caballería, y gran perito en galanteos y danzas; Washington le echaba los platos a su despensero cuando le traía el vino picado. Courtlandt Palmer, en cuya casa tenía asiento propio todo el que pensaba con vehemencia, y mejor asiento mientras la vehemencia era más, supo traer a sus salas, sin mentir, hoy con una visita de Emerson,³⁶ mañana con una plática del poeta Holmes,³⁷ a los que, a las pocas veces de oír hablar la verdad, le hallaron cierto encanto, y fueron perdiendo el primer miedo.

Sin ser él tan rico como era, y tan pomposo y atufado de personas, no habría podido juntar para semejantes debates a los ricos: pero no hubiera bastado, en país de tan pocos miramientos como este, el caudal ni la cuna de Palmer para ganarse el apoyo de los que creían dañino el influjo que parecían tener sobre su espíritu levantisco los pensadores más exagerados. Fue su tacto lo que los fue atrayendo: el disponerles como un jardín la sala: el hablarles un día de novelas, para que oyesen con paciencia hablar del anarquismo el otro: el ponerles delante a la vez el que atacaba con ardor pintoresco sus ideas, y el que las defendía con más aplauso. Fue la novedad de presentar, entre el *Canto a la estrella* de Wagner³⁸ y una copa de champaña, un millonario³⁹ que empezó de telegrafista, declarándose en un discurso ardiente sectario de la reconstrucción social, como Courtlandt Palmer. Fue la picante sorpresa de ver mano a mano en la misma tribuna a un judío y a un antisemita: a Depew,⁴⁰ abogado de los ricos, y a Carnegie,⁴¹ que se acuerda a veces de cuando no lo era: a Field,⁴² para quien toda la verdad está en la *Biblia*, y a

³² George Washington.

³³ Simón Bolívar Palacios.

³⁴ En LN siempre: «Lafayette». Marie Joseph Motier, marqués de La Fayette.

³⁵ Errata en LN: «daudys». En inglés; dandis.

³⁶ Ralph W. Emerson.

³⁷ Errata en LN: «Hohnes». Oliver W. Holmes.

³⁸ *Canto a la Estrella del Norte*, de Richard Wagner.

³⁹ Thomas A. Edison.

⁴⁰ Chauncey M. Depew.

⁴¹ Andrew Carnegie.

⁴² Cyrus W. Field.

Ingersoll, para quien la *Biblia* es libro contradictorio, cruel y deshonesto. Fue que allí, como en todas partes, alegraba los ojos ver a un varón fuerte, a Courtlandt Palmer, prefiriendo afrontar la burla y abandono de sus amigos y parientes a ser traidor a lo que, después de buscar la filosofía, llegó a tener por verdadero. Fue, sobre todo, este hábito de resignarse y de oír en calma que en las cosas políticas ha mantenido en salvo a la nación, y con tan sutil y durable proceder se le ha entrado por las venas, que cuando por lo florido del camino se vio esta aristocracia de Nueva York como sin sentir frente al ágora llameante donde cruzaban espadas este siglo y el que viene, halló justo lo que Courtlandt Palmer decía, en su prosa insegura y verso tuerto: que lo verdadero lo es, aunque no se le quiera oír, y es mejor oírlo: que el mundo no está tan firme que sea ocioso ir sabiendo cómo se le podrá sujetar a las amarras con un poco de justicia: que el que se cree con derecho a dar una razón, tiene el deber de oír la que le dan a él en respuesta: que lo que ha de caer del cielo no se va a detener con pilares de leyes ni toldos de *Biblias*, sino mejorando la suerte de los desdichados del mundo, para que con sus lágrimas no se desborde la furia de la mar, ni con sus brazos tendidos a la bóveda celeste llamen la ira, como los árboles llaman a los rayos.

Sí, decía Ingersoll, hablando en la sala de la casa que rebosaba de amigos, sin cruces de jazmín, ni áncora de siempreviva, frente al féretro cubierto de ramos y coronas: ¡así fuiste, amigo mío, y más amigo de la verdad, y de descubrirla con tu propia luz, y del modo libre de buscarla!— Lo oían los concurrentes con la cabeza baja; y el orador que no sabe del Dios que no le habla y de la inmortalidad que no da prueba patente de sí, celebraba en apotegmas felices o hinchados el mérito moral del que afrontó la muerte como el médico Beard,⁴³ tomando notas del ahogo que le iba cerrando los pulmones;⁴⁴ como el senador Carpenter,⁴⁵ que llenó de perlas de oratoria un discurso de asunto menor, de un tribunal de cónsules en China, cuando llevaba en el bolsillo, en un frasco de sus propias excrecencias, su boleta de entierro. «Para ti tampoco tuvo temores la muerte, por lo mismo porque los tenía al obrar mal. El mundo era tu patria, y tu religión el obrar bien: ¿qué credo atrevido osa levantarse por sobre este credo? Tú practicaste la hospitalidad intelectual. Tú concedías a los demás los derechos que ejercitabas.⁴⁶ Creíste en la moralidad de lo

⁴³ George M. Beard.

⁴⁴ En LN coma.

⁴⁵ Matthew H. Carpenter.

⁴⁶ A partir de aquí y hasta el final se interrumpe la copia digitalizada. Se sigue la lección de OC, t. 13, pp. 354-355.

útil. Sobre las religiones caídas viste con Auguste Comte, erguirse, como árbol cargado de frutos, la religión, más bella que todas, de la humanidad. Lo verdadero no tiene miedo de la luz; y tú buscaste, con la guía de tu luz, lo verdadero: ¡tú protegiste a los hijos de la inteligencia del Herodes de la Autoridad!» ¿Cómo puede la muerte inspirar una frase tan violenta⁴⁷ como esta última? ¡La retórica suena a careta de cómico en la oratoria funeraria! ¡Siempre suena a careta de cómico la retórica!

«¡Amigo!»—decía Ingersoll al acabar, resbalándole el llanto por la cara lampiña de barba redonda, de boca persuasiva, de ojos imperiosos, de frente como cúpula, con las cejas adoseladas: «¡Amigo: no hay en este mundo complaciente un espectáculo comparable al de un hombre de alma libre: la vida de un hombre sincero mejora al mundo, amigo! Adiós: te amábamos ayer, y te amamos ahora».

Y un instante después, cuando el orador ateo y su mujer⁴⁸ entraban en el carruaje que les aguardó a la puerta, celebraba el protestante Heber Newton, muy reñido también con la *Biblia*, el servicio religioso, que fue un tierno discurso, como el de Ingersoll, solo que no lo precedió, como a aquel, el *Canto* de Wagner a la *Estrella*, sino *Luz muerta*, que es un bello himno de la Iglesia Episcopal: *Luz muerta y bondadosa*. «¡Demos gracias, dijo Newton, porque en esta metrópoli de Mammon haya vivido en pleno siglo XIX un hombre que, redimido por el azar feliz de los cuidados usuales de la existencia, hizo misión suya de soñar y de realizar sus sueños». Con una plegaria cerró el discurso, y bendijo el cadáver, juntas las dos manos.

En unos cuantos carruajes fueron los amigos privilegiados de Courtlandt Palmer al crematorio. Cargaron el cadáver hasta el cuarto de desvestir. Le quitaron las joyas. Lo envolvieron en una sábana blanca. Lo pusieron en una cuna de hierro. En un carro rodante llevaron la cuna a la retorta. Por el portillo de la retorta, al entrar la cuna, se vio un gran ojo rojo, de bordes negros. Cuando invitaron a los amigos, sentados silenciosamente en la sala de espera, a ver el cadáver por los postigos del horno, revoloteaban por sobre la⁴⁹ sábana blanca muchas llamas azules.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1888.
[Copia digital en CEM]

⁴⁷ Errata en LN: «violneta».

⁴⁸ Eva Ingersoll.

⁴⁹ Errata en LN: «a».

HEREDIA¹

No por ser compatriota nuestro un poeta, lo hemos de poner por sobre todos los demás; ni lo hemos de deprimir, desagradecidos o envidiosos, por el pecado de nacer en nuestra patria. Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos. Ni se ha de adorar ídolos, ni de descabezar estatuas. Pero nuestro Heredia no tiene que temer del tiempo: su poesía perdura, grandiosa y eminente, entre los defectos que le puso su época y las imitaciones² con que se adiestraba la mano, como aquellas pirámides antiguas que imperan en la divina soledad, irguiendo sobre el polvo del amasijo desmoronado sus piedras colosales. Y aun cuando se negase al poeta, puesto que el negar parece ser el placer más grato al hombre, las dotes maravillosas porque, después de una crítica austera, asegura su puesto en las cumbres humanas ¿quién resiste al encanto de aquella vida atormentada y épica, donde supieron conciliarse la pasión y la virtud, anheloso de niño, héroe de adolescente, pronto a hacer del mar caballo, para ir «armado de hierro y venganza»³ a morir por la libertad en un féretro glorioso llorado por las bellas, y muerto al fin de frío de alma, en brazos de amigos extranjeros,⁴ sedientos los labios, despedazado el corazón, bañado de lágrimas el rostro, tendiendo en vano los brazos a la patria? ¡Mucho han de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!

Ya desde la niñez precocísima lo turbaba la ambición de igualarse con los poetas y los héroes: por cartilla tuvo a Homero; por gramática a Montesquieu,⁵ por maestro a su padre,⁶ por dama a la hermosura, y por

¹ José María Heredia Heredia. Entre los libros conservados que fueron propiedad de José Martí se halla el tomo I de José María Heredia, *Obras poéticas*, Nueva York, Imprenta y Librería de N. Ponce de León, 1875, dos tomos. Para las citas de esta edición, hemos utilizado *Obra poética*, José María Heredia, compilación y prólogo de Ángel Augier, Letras Cubanas, La Habana, 2003.

² Según costumbre de la época, Heredia también escribió lo que entonces se llamaban imitaciones, todas ellas de obras de clásicos, tanto de poesías como de dramas.

³ Referencia al poema «Vuelta al Sur»; décima estrofa, tercer verso, dice: «En que armado con hierro y venganza».

⁴ Falleció el 7 de mayo de 1839, en la Ciudad de México.

⁵ Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu.

⁶ José Francisco Heredia Mieses.

sobre todo, el juicio; mas no aquel que consiste en ordenar las pasiones castamente, y practicar la virtud en cuanto no estorbe a los goces de la vida, sino aquel otro que no lo parece, por serlo sumo, y es el de dar libre empleo a las fuerzas del alma,—que con ser como son ya traen impuesto el deber de ejercitarse,—y saber a la vez echarlas al viento como halcones, y enfrenarlas luego. No le pareció, al leer a Plutarco en latín, que cuando había en una tierra hecha para la felicidad esclavos azotados y amos impíos, estuviese aún completo el libro de las *Vidas*,⁷ ni cumplido el plan del mundo, que comprende la belleza moral en la física, y no ve en esta sino el anuncio imperativo de aquella:⁸ así que, antes de llevarse la mano al bozo, se la llevó al cinto. Salvó su vida y calmó su ansiedad en el asilo que por pocos días le ofreció la inolvidable Emilia.⁹ Lloró de furor al ver el país de nieves donde ha de vivir, por no saber amar con medida su país de luz. Lo llama México, que siempre tuvo corazones de oro,¹⁰ y brazos sin espinas, donde se ampara sin miedo al extranjero. Pero ni la amistad de Tornel,¹¹ ni la compañía de Quintana Roo,¹² ni el cariño de Garay,¹³ ni la belleza fugaz de María Pautret, ni el hogar agitado del destierro, ni la ambición literaria, que en el país ajeno se entibia y vuelve recelosa, ni el pasmo mismo de la naturaleza, pudieron dar más que consuelo momentáneo a aquella alma «abrasada de amor»¹⁴ que pedía en vano amante, y paseaba sombrío por el mundo, sin su esposa ideal y sin los héroes.

Aquel maestro de historia, aquel periodista sesudo, aquel político ardiente, aquel juez atildado, con una mano opinaba en los pleitos, y con la otra se echaba atrás las lágrimas. En el sol, en la noche, en la tormenta, en la lluvia nocturna, en el océano, en el árabe libre, buscaba frenético, mas siempre dueño de sí, sus hermanos naturales. Disciplinaba el alma fogosa

⁷ *Vidas paralelas*.

⁸ Referencia al poema «Himno del desterrado»; séptima estrofa, tercero y cuarto versos, dice: «La belleza del físico mundo, / Los horrores del mundo moral».

⁹ Referencia a Josefa Arango Manzano.

¹⁰ Idea que reitera José Martí en su discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, 30 de noviembre de 1889, donde precisa: «México lo agasaja como él sabe, le da el oro de sus corazones y de su café...».

¹¹ José María Tornel.

¹² Andrés Quintana Roo.

¹³ Diego María Garay.

¹⁴ En algunos de sus poemas Heredia utiliza el significado del entrecomillado de Martí: en «Ay de mí» dice: «El amor es un desierto / Sin límites, abrasado»; y en «Los Recelos», escribe: «Tu beso abrasador me turba el alma / [...] ¿Le sientes palpitarse? ¿Ves cuál se agita / Abrasado en tu amor?»

con los quehaceres nimios de la abogacía. Su poesía, marcial primero y reprimida después, acabó en desesperada. Más de una vez quiso saber cómo se salía pronto de la vida. Pide paz a los árboles, sueño a la fatiga, gloria al hombre, amor a la mujer, calma a la luna. Aborrece la tiranía, y adora la libertad. Arreglando tragedias, nutre en vez de apagar su fuego trágico. Borra con sus lágrimas la sangre que en la carrera loca, sacó con la espuela al ijar de su caballo. ¿Quién le apaciguará el corazón? ¿Dónde se asilará la virtud? El exceso de vida le agobia; vive condenado a efectos estériles: jamás infeliz! será correspondido por la que ama. De noche, sobre un monte, descubierta la cabeza, alza la frente en la tempestad. ¡No se irá de la vida sin haber sembrado el laurel que quiere para su tumba! Aquietará su espíritu desolado con el frescor de la lluvia nocturna, pero donde se oiga, a los pies, de una mujer, bramar el mar y rugir el trueno. Y murió, grande como era, de no poder ser grande.

Porque uno de los elementos principales de su genio fue el amor a la gloria, en que los hombres suelen hallar consuelos comparables al dolor de quien nada espera de ella: su poesía resplandece, desmaya o angustia, según vea las coronas sobre su cabeza o fuera de su mano: busca sin éxito, ya desalentado, poesía nueva por cauces más tranquilos: su lira es de las batallas, del amor «tremendo», del «grato», «bello» y «augusto». Del país profanado en que le tocó nacer, y exaltó desde la infancia su alma siempre dispuesta a la pasión, buscó amparo en la grandeza de su tiempo, reciente aún de la última renovación de la humanidad, donde, como bordas de fuego de un mar torvo, cantaba Byron¹⁵ y peleaban Napoleón¹⁶ y Bolívar.¹⁷ Grecia y Roma, que le eran familiares por su cultura clásica, refloreaban en los pueblos europeos, desde el trágico¹⁸ que acababa de imitarlas en Italia al inglés que había de ir a morir en Missolonghi:¹⁹ en los mismos Estados Unidos, donde Washington²⁰ acaba de vencer, Bryant²¹ canta a Tesalia, y Halleck²² celebra a Botsaris.²³ Pero ya tenía para entonces su poesía, a más del estro ígneo, la majestad que debió poner en ella la contemplación, entre helénica por lo armoniosa y

¹⁵ Lord Byron.

¹⁶ Napoleón I.

¹⁷ Simón Bolívar Palacios.

¹⁸ Alessandro Manzoni.

¹⁹ Errata en OC: «Misolonghi». Lord Byron murió enfermo peleando por la independencia de Grecia frente a Turquía.

²⁰ George Washington.

²¹ William C. Bryant.

²² Fitz-Greene Halleck. Escribió un poema titulado «Marcos Bozzaris».

²³ Markos Botsaris.

asiática por el lujo, de la hermosura de los países americanos donde vivió en su niñez, de aquel monte del Ávila y valles caraqueños, con el cielo que viene a dormir de noche sobre los techos de las casas; de aquellas cumbres y altiplanicies mexicanas, modelo de sublimidad, que hinchen el pecho de melancolía e imperio; de Santo Domingo, donde corre el fuego por las venas de los árboles, y son más las flores que las hojas; de Cuba, velada ¡ay! por tantas almas segadas en flor, donde tiene la naturaleza la gracia de la doncellez y la frescura del beso.

Pero nada pudo tanto en su genio como aquella ansia inextinguible de amor, que con los de la tierra crecía, por ir demostrando cada uno lo amargo de nacer con una sed que no se puede apagar en este mundo. No cesan las hermosuras en cuanto habla de amores. Hay todavía Lesbias y Filenos, pero ya dice «pañuelo»²⁴ en verso, antes que De Vigny.²⁵ Cuando se prepara a la guerra,²⁶ cuando describe el sol,²⁷ cuando contempla el Niágara,²⁸ piensa en los tiranos, para decir otra vez que los odia,²⁹ y en la mujer a quien ha de amar. Es lava viva, y agonía que da piedad. Del amor padece hasta retorcerse. El amor es «furioso».³⁰ Lloro llanto de fuego. Aquella mujer es «divina y funesta».³¹ Una bailarina le arranca acentos pindáricos, una bailarina «que tiende los brazos delicados, mostrando los tesoros de su seno».³² No teme caer en alguna puerilidad amatoria, de que se alza en un vuelo a la belleza pura, ni mostrarse como está, mísero de amor, postrado, desdeñado: ¡cómo viviría él en un rincón «con ella y la

²⁴ Referencia a la polémica de 1829 en Francia, en torno al estreno de la traducción de Alfred de Vigny del *Otelo* de Shakespeare, con motivo del uso por el traductor de la palabra «pañuelo». Con ello se rompían las normas del clasicismo. También Heredia, en su poesía «La partida» (1819), la utiliza en tres oportunidades.

²⁵ Alfred de Vigny.

²⁶ Referencia al poema «Himno de Guerra».

²⁷ Referencia a los poemas «Al Sol» e «Himno al Sol».

²⁸ Referencia al poema «Niágara» (1824), también conocido como «Oda al Niágara».

²⁹ Esta idea aparece en varios poemas heredianos: «España Libre», «Por libertarla de un tirano odioso», «A mi padre en sus días», «Odio a la atroz tiranía», «El Dos de Mayo» y «Canción Fúnebre».

³⁰ Al parecer, referencia al poema «El Convite»; quinta estrofa, segundo verso, dice: «Me siento del amor ciego, furioso».

³¹ Al parecer, referencia al poema «Misanropía»; segunda estrofa, primer verso, dice: «Mujer funesta, / ¡Ay! Me perdiste para siempre...».

³² Referencia al poema «A la señora María Pautret»; tercera estrofa, séptimo y octavo versos, dicen: «Cuando tiendes los brazos delicados, / Mostrando los tesoros de tu seno,».

virtud!»³³ Y era siempre un amor caballeresco, aun en los mayores arrebatos. Para su verso era su corazón despedazado; pero salía a la vida sereno, domador de sí mismo. Acaso hoy, o por desmerecimiento de la mujer, o por mayor realidad y tristeza de nuestra vida, no nos sea posible amar así: la pasión es ahora poca, o sale hueca al verso, o gusta de satisfacerse por los rincones. Tal fue su genio, contristado por la zozobra inevitable en quien tiene que vivir de los frutos de su espíritu en tierras extrañas.

Así amó él a la mujer, no como tentación que quita bríos para las obligaciones de la vida, sino como sazón y pináculo de la gloria, que es toda vanidad y dolor cuando no le da sangre y luz el beso. Así quiso a la libertad, patricia más que francesa. Así a los pueblos que combaten, y a los caudillos que postran a los déspotas. Así a los indios infelices, por quienes se le ve siempre traspasado de ternura, y de horror por los «hombres feroces»³⁴ que contuvieron y desviaron la civilización del mundo, alzaron a su paso montones de cadáveres, para que se vieran bien sus cruces. Pero eso, otros lo pudieron amar como él. Lo que es suyo, lo herédico, es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices toca con su mano, y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la Naturaleza. Esa alma que se consume, ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso, ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese período que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico, y el lícito desorden, grato en la obra del hombre como en la del Universo, que no consiste en echar peñas abajo o nubes arriba la fantasía, ni en simular con artificio poco visible el trastorno lírico, ni en poner globos de imágenes sobre hormigas de pensamiento, sino en alzarse de súbito sobre la tierra sin sacar de ella las raíces, como el monte que lo encumbra o el bosque que lo interrumpe de improvisado, a que el aire lo oreo, lo argente la lluvia, y lo consagre y despedace el rayo. Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y modo de disponer como una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo,³⁵ que cantó a Bolívar³⁶

³³ Referencia al poema «A..., en el baile»; séptima estrofa, noveno verso, dice: «Contigo y la virtud...!»

³⁴ Referencia al poema «Placeres de la melancolía»; Fragmento IV, tercera estrofa, primer verso, dice: «¡Hombres feroces! la severa historia».

³⁵ José Joaquín Olmedo.

³⁶ «Victoria de Junín», también conocido como «Canto a Bolívar», poema de José Joaquín Olmedo.

mejor que Heredia,³⁷ no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Solo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.

Ni todos sus asuntos fueron felices y propios de su genio; ni se igualó con Píndaro cuantas veces se lo propuso; ni es el mismo cuando imita, que no es tanto como parece, o cuando vacila, que es poco, o cuando trata temas llanos, que cuando en alas de la pasión deja ir el verso sin moldes ni recamos, ni más guía que el águila; ni cabe comparar con sus odas al Niágara, al Teocalli³⁸ de Cholula, Al Sol, al mar,³⁹ o sus epístolas a Emilia y Elpino⁴⁰ y la estancia sexta de los Placeres de la Melancolía, los poemas que escribió más tarde pensando en Young⁴¹ y en Delille,⁴² y como émulo de Voltaire y Lucrecio más apasionado que dichoso: ni campea en las composiciones rimadas, sobre todo en las menores, con la soberanía de aquellos cantos en que celebra en verso suelto al influjo de las hermosas, el amor de la patria y las maravillas naturales. Suele ser verboso. Tiene versos rellenos de adjetivos. Cae en los defectos propios de aquellos tiempos en que al sentimiento se decía sensibilidad: hay en casi todas sus páginas versos débiles, desinencias cercanas, asonantes seguidos, expresiones descuidadas, acentos mal dispuestos, diptongos ásperos, aliteraciones duras: esa es la diferencia que hay entre un bosque y un jardín: en el jardín todo está pulido, podado, enarenado, como para morada de la flor y deleite del jardinero: ¿quién osa entrar en un bosque con el mandil y las podaderas?

El lenguaje de Heredia es otra de sus grandezas, a pesar de esos defectos que no han de excusársele, a no ser porque estaban consentidos en su tiempo, y aún se tenían por gala: porque a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana: y bien pudo Heredia evitar en su obra entera lo que evitó en aquellos pasajes donde despliega con todo su lujo su estrofa amplia, en que no cuelgan las imágenes como dijes, sino que van con el pensamiento, como en el diamante va la luz, y producen por su nobleza, variedad y rapidez la emoción homérica. Los cuadros se suceden. El verso triunfa. No van los versos encasacados, adonde

³⁷ Referencia al poema «A Bolívar».

³⁸ Errata en OC: «Teocali». Referencia al poema «En el teocalli de Cholula».

³⁹ Al parecer, referencia a los poemas «Al Océano» o «Calma en el mar».

⁴⁰ Referencia a los poemas «A Emilia» y «A Elpino».

⁴¹ Edward Young.

⁴² Jacques Delille.

los quiere llevar el poeta de gabinete, ni forjados a martillo, aunque sea de cíclope, sino que le nacen del alma con manto y corona. Es directo y límpido como la prosa aquel verso llameante, ágil y oratorio, que ya pinte, ya describa, ya fulmine, ya narre, ya evoque, se desata o enfrena al poder de una cesura sabia y viva, que con más ímpetu y verdad que la de Quintana,⁴³ remonta la poesía, como quien la echa al cielo de un bote, o la sujeta súbito, como auriga que de un reclamo para la cuadriga. La estrofa se va tendiendo como la llanura, encrespando como el mar, combando como el cielo. Si desciende, es como una exhalación. Suele rielar como la luna, pero más a menudo se extingue como el sol poniente, entre carmines vívidos y negrura pavorosa.

Nunca falta, por supuesto, quien sin mirar en las raíces de cada persona poética, ni pensar que los que vienen de igual raíz han de enseñarlo en la hoja, tenga por imitación o idolatría el parecimiento de un poeta con otro que le sea análogo por el carácter, las fuentes de la educación o la naturaleza del genio: como si el roble que nace en Pekín hubiera de venir del de Aranjuez, porque hay un robledal en Aranjuez. Así, por apariencias, llegan los observadores malignos o noveles a ver copia servil donde no hay más que fatal semejanza. Ni Heredia ni nadie se libra de su tiempo, que por mil modos sutiles influye en la mente, y dicta, sentado donde no se le puede ver ni resistir, los primeros sentimientos, la primera prosa. Tan ganosa de altos amigos está siempre el alma poética, y tan necesitada de la beldad, que apenas la ve asomar, se va tras ella, y revela por la dirección de los primeros pasos la hermosura a quien sigue, que suele ser menor que aquella que despierta. De esos impulsos viene vibrando el genio, como mar de ondas sonoras, de Homero a Whitman.⁴⁴ Y por eso, y por algunas imitaciones confesas, muy por debajo de lo suyo original, ha podido decirse de ligero que Heredia fuese imitador de este o aquel, y en especial de Byron, cuando lo cierto es que la pasión soberbia de este no se avenía con la más noble de Heredia; ni en los asuntos que trataron en común hay la menor semejanza esencial; ni cabe en juicio sano tener en menos las maravillas de la «Tempestad»⁴⁵ que las estrofas que Byron compuso «durante una tormenta»;⁴⁶ ni en el «No me recuerdes»,⁴⁷ que es muy bello, hay arranques que puedan compararse con el ansia amorosa

⁴³ Manuel José Quintana.

⁴⁴ Walt Whitman.

⁴⁵ «En una tempestad».

⁴⁶ «Stanzas composed during a thunderstorm».

⁴⁷ «Remind me not, Remind me not».

del «Desamor»,⁴⁸ y aun de «El rizo de pelo»; ni por los países en que vivió, y lo infeliz de su raza en aquel tiempo, podía Heredia, grande por lo sincero, tratar los asuntos complejos y de universal interés, vedados por el azar del nacimiento a quien viene al mundo donde solo llega de lejos, perdido y confuso, el fragor de sus olas. Porque es el dolor de los cubanos, y de todos los hispanoamericanos que aunque hereden por el estudio y aquilaten con su talento natural las esperanzas e ideas del universo, como es muy otro el que se mueve bajo sus pies que el que llevan en la cabeza, no tienen ambiente ni raíces ni derecho propio para opinar en las cosas que más les conmueven e interesan, y parecen ridículos e intrusos si, de un país rudimentario, pretenden entrarse con gran voz por los asuntos de la humanidad, que son los del día en aquellos pueblos donde no están en las primeras letras como nosotros, sino en toda su animación y fuerza. Es como ir coronado de rayos y calzado con borceguíes. Este es de veras un dolor mortal, y un motivo de tristeza infinita. A Heredia le sobraron alientos y le faltó mundo.

Esto no es juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato. Pero si no hay espacio para analizar, por su poder y el de los accidentes que se lo estimularon o torcieron, el vigor primitivo, elementos nuevos y curiosos, y formas varias de aquel genio poético que puso en sus cantos, sin más superior que la creación, el movimiento y la luz de sus mayores maravillas, y descubrió en un pecho cubano el secreto perdido que en las primicias del mundo dio sublimidad a la epopeya, antes le faltaría calor al corazón que orgullo y agradecimiento para recordar que fue hijo de Cuba aquel de cuyos labios salieron algunos de los acentos más bellos que haya modulado la voz del hombre, aquel que murió joven, fuera de la patria que quiso redimir, del dolor de buscar en vano en el mundo el amor y la virtud.

El Avisador Cubano, Nueva York, 4 de julio de 1888.⁴⁹
[Ejemplar en CEM]

⁴⁸ «El desamor».

⁴⁹ Publicado también en *El Economista Americano* del mismo mes, ejemplar no localizado.

¿A LOS ESTADOS UNIDOS?¹

Pasa en los juicios que se publican sobre los pueblos lo que a los hombres de poca edad con las mujeres que los deslumbran por su hermosa apariencia, sin ver que puede una serpiente vivir escondida en la misma concha que parece morada de la perla. Los mozos son así, y aun los que no son mozos en edad, sino en juicio, aun cuando este parezca maduro por las² gracias de la forma en que se expresa. Toman lo pintoresco por esencial, y los detalles aislados y simpáticos por las entrañas, que suelen ser muy diversas; como quien ve a una mujer de ojos limpios³ y cutis de rosa, vestida de encajes como podría un hada, y supone que aquella seráfica beldad, que es acaso una Manon⁴ irredimible, alberga una hermosura semejante en el espíritu. A los pueblos se les ha de estudiar dos veces, como a las mujeres. El frívolo se contenta con las impresiones, sobre todo si son de su agrado, o concuerdan con su disposición personal. El que sabe que la pluma se debe mojar en la sangre de la verdad, aunque nos salga del costado, deja pasar los primeros vapores de la impresión, y escribe después del estudio doloroso de lo real, sin que la simpatía injusta lo ponga ciego para cuanto no le sea grato, ni desluzca sus opiniones la antipatía, que es debilidad indigna de cuantos aspiran a enviar su voz con algún influjo entre los hombres.

Y eso no va dicho por casualidad, sino porque en lo que se escribe ahora por nuestra América imperan dos modas, igualmente dañinas, una de las cuales es presentar como la casa de las maravillas y la flor del mundo a estos Estados Unidos, que no lo son para quien sabe ver; y otra propalar la justicia y conveniencia de la preponderancia del espíritu español en los países hispanoamericanos, que en eso mismo están probando precisamente que no han dejado aún de ser colonias.⁵ Por supuesto que esto no pasa de ciertas capas mentales, y ni una ni otra propaganda interesan hasta ahora más que a la gente rudimentaria y juvenil de aquellos pueblos de nuestra América donde, precisamente por el amor excesivo a la novedad

¹ Presentamos aquí este texto dada la fecha que tiene al final, aunque no se ha encontrado en cual otra publicación puede haber aparecido en 1888.

² Errata en LDM: «la».

³ Errata en LDM: «limpio».

⁴ Manon Lescaut.

⁵ José Martí reiterará esta idea en su trabajo «Nuestra América», publicado el 30 de enero de 1891, cuando precisa: «la colonia había continuado viviendo en la república» y «la república que lucha contra la colonia».

extraña de los Estados Unidos, o a la vejez de las cosas españolas, no se han desenvuelto como en algunas otras repúblicas nuestras, la riqueza y la política. Pero de lejos se ve poco; y como la literatura tiene la capa ancha y cubre más a menudo lo ligero, que no cuesta trabajo ni fatiga mucho el pensamiento del que lee, que aquello que toma su peso del conocimiento de la vida y exige mayor atención del lector, sucede que una y otra idea, la americana y la española, hacen más camino del que debieran entre los lectores sencillos y la juventud impresionable, mucha parte de la cual,⁶ por la falsa golosina de este país que le pintan de miel y oro,⁷ trueca insensata la única vida útil, que es la que trata de cumplir el deber de hombre en el país natal, por la mezquina y secundaria empresa de procurarse en tierra extraña una fortuna pecuniaria que casi nunca llega a más de lo estrictamente necesario para el sustento. El hombre joven se debe a su patria.

JOSÉ MARTÍ

Julio 1888.

La Doctrina de Martí, New York, 15 de agosto de 1897.

⁶ Se añada coma.

⁷ Ídem.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Sumario.—La bahía² en verano.—Una excursión de los niños pobres.—El verano en los barrios bajos.—«De New York, en vapor a la orilla del mar».—La vida en los hoteles.—Monumentos.—La política.—Las elecciones presidenciales.—Preparativos para la vuelta de Blaine.³—El traje de lana de \$70.—Esfuerzos⁴ de los republicanos.—300 inmigrantes devueltos a Italia.—El Presidente,⁵ de pesca.

Nueva York, agosto 3 de 1888.

Señor Director⁶ de El Partido Liberal:

No es el estío de New York odioso por lo que arde, que mientras dura el león del cielo es mucho, sino por lo que atormenta a la gente infeliz, que no tiene más desahogo que el techo de las casas, caldeado por el día, y el fresco de las baldosas, que con la luz de la luna parecen menos quebradas y miserables. De los techos de las casas de vecindad, que son las más en los barrios pobres, cuelgan racimos de piernas. De abajo, de muy abajo, se ve allá, en las alturas de un sétimo piso, una camisa colorada que empina un jarro blanco lleno de cerveza, como una gota de sangre en que ha caído otra de leche. La luna da tintes de azufre a las cabelleras amarillas, y vetea de bilis las caras pálidas. De una chimenea a otra pasan medio desnudos, los trabajadores exhaustos, como duendes, buscando ladrillos menos ardorosos donde reclinarse, enmarañado el pelo, la boca caída, jurando y tambaleando, quitándose con las manos los hilos de sudor, como si se fuesen destejiendo las entrañas. En la acera, donde los niños consuelan el vientre sediento echándose de bruces sobre las baldosas tibias, se tienden, al pie de un árbol canijo o en los peldaños de la escalinata,⁷ las madres exangües, desfallecidas por la rutina de la casa,

¹ Véase en este tomo, la crónica «Por la bahía de Nueva York» (pp. 135-141), publicada en *La Nación*.

² Errata en EPL, siempre: «baía». Bahía de Nueva York.

³ James G. Blaine.

⁴ Errata en EPL: «espierzos».

⁵ S. Grover Cleveland.

⁶ José Vicente Villada.

⁷ Se añade coma.

mortal en el verano: las mejillas son cuevas; los ojos ascuas o plegaria; de si se les ve el seno no se ocupan; apenas tienen fuerzas para el alarido lúgubre de la criaturita que se les muere en la falda.

¡También eso se ha de venir a ver aquí, no solo Saratogas y Long Branches,—y los Tuxedos, donde los mozálbetes sin quehacer que rechupan el puño del bastón en el invierno imitan, de casaquín rojo y calzón blanco, la caza de la zorra en Inglaterra,—y los Narragansetts, donde se bañan vestidas de turca, con un pañuelo colorado o azul a la cabeza, la linda Joy Lindsay, de Tennessee,⁸ con mucho cabello negro, boca de guinda y ojos de sed, realzados por el trigüeño pálido del cutis,—la hermana⁹ de Amélie Rives, autora ya célebre de una novela meridional por el ardor y el colorido, en que se trata el drama de alma pavoroso de una viuda que contrae nuevos amores,¹⁰—la «hermosura cubana», como llama el *Herald*¹¹ a Piedad Zenea,¹² *La Golondrina* que escribe a los diarios cartas tan animadas y correctas, la hija del poeta¹³ que amó a México y al desnudarse el pecho para que se lo llenasen de balas los soldados españoles, prometió a sus amigos salir del sepulcro a dar gracias a los que fuesen buenos para su mujer¹⁴ y «para la niña!» Muy hermosas son esas playas, y la de Atlantic City, donde va lo mejor de Philadelphia, y tantas más, pero ha de conocerse también lo triste!

El hombre acaba por envilecerse, y la mujer por afearse, cuando no templa de vez en cuando el amor exclusivo a su bienestar con el espectáculo de la desdicha ajena. Solo es feliz el bueno.¹⁵ El mundo no es palacio. El mejor amigo de los hombres es el que los pone delante de su deber, y les dice: «Mirá». El deber se ha de cumplir en alguna parte, aquí, o luego.

Suele haber compasión entre los pudientes, y es justo decir que hay muchas sociedades, de señoras sobre todo, que cuidan de enviar por días y aun por semanas a los niños a la orilla del mar, donde les tienen campo libre, baños salados, columpios y tiouvivos. Se quisiera ser lluvia

⁸ Errata en EPL: «Fennessee».

⁹ Gertrude Rives Potts o Sarah Landon Rives.

¹⁰ *The quick or the dead*.

¹¹ *The New York Herald*.

¹² Piedad Zenea Mas de Bobadilla. José Martí la admiraba profundamente por su belleza, talento y capacidad para ganarse la vida con su trabajo; véase en tomo 24 la carta que envió a Juan de Dios Peza (pp. 349-350) y también le dedicó un comentario elogioso en *Patria*, (8 de diciembre de 1894).

¹³ Juan Clemente Zenea.

¹⁴ Luisa Mas Jiménez.

¹⁵ Véase en tomo 19, el texto «Maestros ambulantes» (pp. 184-188), publicado en *La América*, donde Martí escribió: «Ser bueno es el único modo de ser dichoso» (p. 185).

de oro, y sol, y aire puro, y tienda de ropa, y zapatería, cuando se les ve llegar en fila, encogidos y medrosos, a los muelles de donde los llevan a la costa benéfica los vapores del río.

Vienen a cientos, con un orden que aflige. Se hablan cuchicheando, como si estuvieran en la iglesia. Algunos, los más cuidados, traen un bulto, donde la madre puso juntos bajo una toalla desflecada un pastel de ruibarbo y una muda de ropa. Pero pocos cargan bultos. Casi ninguno lleva sombrero. De diez uno lleva zapatos. Color, lo ostenta apenas, más como mancha de fiebre que como flor de la piel algún hijo de italianos o griegos. Las orejitas de las niñas no tienen gota de sangre. Hay bocas que son llaga viva. Muchos son tuertos, y muchos tiñosos. Hay niña que no tiene más vestido que una camisola azul, atada con una cuerda a la cintura: y por sombrero, sus greñas. Un caballero de cinco años, que se come con los ojos la torta de maní de su vecino, lleva de pantalón uno de su padre cortado por el muslo, con dos remiendos de cuero en las asentaderas.

Y mientras llega la hora de partir,—a Staten Island, donde en su circo enorme representa Buffalo Bill los lances heroicos de la vida del Oeste,¹⁶—a Coney Island,¹⁷ donde en un vasto acuario¹⁸ se finge, entre luces de Bengala y estruendo de cohetería, el incendio del Londres viejo¹⁹ o la toma de Nueva Orleans,²⁰—a Rockaway,²¹ costa franca, donde el mar limpio se crece y encabrita, y rompen las olas en la playa abierta con la majestad de furia,—los chicuelos, que ya osan hablar al amparo del ruido del vapor, se señalan con asombro la gente que va entrando: ¡aquella con chaleco de hombre, y sombrero de jugador de pelota!²² ¡aquel, aquell!, vestido todo de franela blanca, y la camisa también de franela: «¡mira

¹⁶ Véase en tomo 24 (pp. 118-119 y 164-165), fragmentos de las crónicas de José Martí dedicadas a este espectáculo.

¹⁷ Véanse en tomo 9, la crónica «Coney Island» (pp. 133-138), publicada en *La Pluma*, (Bogotá), en tomo 17 (pp. 135-137) y en tomo 24 (pp. 99-100), fragmentos relacionados con el verano en Coney Island.

¹⁸ El espectáculo se presentaba en un lago artificial.

¹⁹ Del 2 al 5 de septiembre de 1666 Londres fue arrasada por un enorme incendio que destruyó el centro de la ciudad medieval dentro de la vieja muralla romana. Fueron calcinadas miles de edificaciones y una sexta parte de sus habitantes quedó sin hogar.

²⁰ Batalla por la estratégica ciudad situada en la desembocadura del río Mississippi, cuya captura por el almirante federal David Glasgow Farragut en 1862, afectó seriamente la suerte de los estados confederados durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos.

²¹ Errata en EPL: «Rockway».

²² Se añade signo de admiración.

ese, ¡oh, ese!, que va a jugar al *lawn tennis*,²³ a la pelota de jardín, con su chaqueta colorada y la cachucha amarilla: ¡oh, aquel señor, qué señorón que ha de²⁴ ser; con tanto vientre, y esa leontina tan grande, y ese chaleco tan planchado, y las patillas teñidas, y la calva, mírale la calva, ahora que se quita el sombrero de pelo blanco: ¡ay, Teresina, mira la madona! Aquella, que va por allí, con la cara como la madona de la madre, y la sombrilla azul, toda vestida de encaje!

Teresina la mira, la mira. Lllaman a los niños a la verja; desamarra el vapor; las ruedas baten²⁵ el agua muerta del muelle con las aspas poderosas. Y todavía ni Teresina ni su compañero, cogidos de la mano,²⁶ han apartado los ojos de la escalera por donde desapareció la madona!

En el viaje se chistea: se luce el conocimiento de los recodos de la bahía; se ven los muelles clavados, como los dientes en las encías, a ambas márgenes del río; se divisa a lo lejos, veloz como una aparición, el *yacht*²⁷ de *Jay*²⁸ Gould, negro y afilado; las velas recién ancladas resplandecen a última luz del sol contra las torres rojas de los graneros.

Los huéspedes de los hoteles van hablando de los chismes de la casa;²⁹ de los que salen a pasear juntos; de que esta aparenta más de lo que tiene; de que aquel vino de New York a caza de damas, y con toda su parafernalia veraniega, y sus pañuelos de colorín, y sus calcetines de seda con cifra de oro, se va a ir mohíno; de que no hay gasa tan transparente como la lanilla crema con vivos de carmín con que se baña la mujer del gobernador; de que no es su mujer, sino su amiga; de que perecen de hambre en el hotel, con tanto cordero pasado por agua y tanta sopa de lentejas; de que la temporada sería de no vivir, si no fuera por la gloria del baño de mar, y por los bailes de la noche, que son curiosísimos, donde se ve a un comerciante de peso y pro bailando lanceros frente a un pimpín de calzón a la rodilla, y a una de amazona y sombrero plumado cedaceando con otra de pródigo descote, y a un *dandy*³⁰ de frac apurando cuadrillas con un garzón que carga con desembarazo su traje de pelotero.

Y en otros grupos se habla de negocios, a veces de letras, más que de todo de política: de que en Chicago van a levantar por fin el monumento

²³ En inglés; tenis de campo.

²⁴ Errata en EPL: «da».

²⁵ Errata en EPL: «vaten».

²⁶ Se añade coma.

²⁷ En inglés; yate.

²⁸ Errata en EPL: «Tay». Jason (*Jay*) Gould.

²⁹ En EPL, dos puntos.

³⁰ En inglés; dandi.

a los policías muertos por la bomba anarquista hace dos años;³¹ de que otra vez alzan cabeza, con el fuego del verano, los anarquistas, aunque la verdad es que no la alzan ellos, sino que las echan por sus escondites y tugurios espías disimulados de fanáticos que los comprometen en planes locos, y luego los delatan. A la autora³² de *John Halifax, Gentleman*, le están levantando por óbolo popular un monumento.³³ Nueve piedras conmemorativas³⁴ inauguraron ayer solemnemente, reunidos los confederados de Pickett³⁵ y los federales de Sickles,³⁶ en el campo de batalla de Gettysburg.³⁷ De eso, y de las mil cosas del día se habla, entre un vistazo a la playa y un cuento pecador. De que va a ser muy reñida la campaña presidencial,³⁸ porque los proteccionistas—que son todos los que a expensas de la nación tienen parte en los provechos de los monopolios y las industrias privilegiadas—están prontos a gastarse en la campaña puños de dinero, y a Blaine lo van a recibir a su vuelta de Europa como a persona de casa real, con procesiones marciales y cívicas, y banquetes³⁹ pantagruélicos, y enormes luminarias. De que los demócratas los ven venir a pie firme; y si los republicanos, con quienes está lo más de los proteccionistas, reparten láminas del traje de lana de a diez pesos hecho en los Estados Unidos,⁴⁰ para demostrar que con la tarifa alta para las lanas se pueden producir trajes baratos, los demócratas reparten también láminas del traje, pero con una nota al pie en que se demuestra que, por la tarifa alta y lo miserable del salario del sastre, el fabricante cobra diez pesos por tres piezas de vestir que no le cuestan

³¹ José Martí dedicó varios escritos a los sucesos de Chicago, en que varios policías murieron en la Plaza de Haymarket al explotar una bomba durante un acto obrero y al juicio de los anarquistas acusados del hecho. Véanse en tomo 23, (pp. 141-161; 164; 200; 206-207) y en tomo 24, (pp. 83-90; 158-163; 188-213; 273-281).

³² Dinah Maria Mulock de Craik.

³³ En julio de 1890, en la Abadía de Tewkesbury, Inglaterra, lugar donde Miss Mulock había ubicado la residencia de John Halifax, se inauguró un memorial que en su parte inferior tiene un medallón de mármol con la imagen de la escritora.

³⁴ Referencia al monumento al general Gouverneur K. Warren, inaugurado el 8 de agosto de 1888, por iniciativa de un grupo de veteranos del 5to. Regimiento de Infantería de Nueva York.

³⁵ Errata en EPL: «Pickett». George E. Pickett.

³⁶ Daniel E. Sickles.

³⁷ Errata en EPL: «Gelliyburg».

³⁸ Errata en EPL: «pre-presidencial».

³⁹ Coma en EPL.

⁴⁰ Punto y coma en EPL.

más que cinco: ¡y si llega a entrar sin derechos, o con menos derechos, el traje barato de Inglaterra,⁴¹ es claro que unos cuantos dueños de telares se quedarán sin poder cobrar al pobre el doble de lo que el traje vale, pero el pobre comprará dos con lo que ahora compra uno, y el que ni uno ni otro podrá comprar, si se aprueba el proyecto de Mills⁴² puede.⁴³

Y el proyecto ya venció en la base de Representantes,⁴⁴ que hace seis meses, antes del Mensaje de Cleveland⁴⁵ y de ver lo que ha podido en la opinión, parecía dispuesta,⁴⁶ a volverle la espalda; pero los republicanos del Senado no quieren acordarle el asentimiento que lo convertirá en ley, porque esperan llevarse de un vuelo la elección presidencial, a fuerza de pesos contantes, de músicas, de apelaciones sentimentales al interés del trabajador, a fuerza de paradas y arcos embanderados, de vocerío en la prensa, de halagos a la muchedumbre de cuna extranjera, de paseos y discursos de Blaine triunfante: ¡han ido hasta esperar el primer viaje del colosal vapor nuevo, del *City of New York*, para que Blaine venga en él y parezca que va a recibirlo y a vitorearlo el gentío que ha de acudir al muelle por la curiosidad del vapor! Y no hay que decir que no triunfarán; porque hay mucho interés privado bajo esta campaña, emprendida so capa de política, y ya se sabe que la masa popular va donde hay plata y platillos: ¡todavía es héroe, y siempre lo será, un tricornio a caballo, o un retórico que perora desde el pescante de un coche, como los dentistas! Arlequín es como los jesuitas, que parece que muere, pero es porque, para seguir triunfando, se quita el traje viejo, y se pone el de la época. La naturaleza, descuidada en apariencia, agracia con las dotes que aseguran el prestigio a aquellos que son capaces de venderlas, y no las hermocean con el desinterés, raíz del carácter.

Y mientras de eso hablan los temporadistas, como está hablando todo el país, en la cubierta del vapor, se oye gran ruido, la gente se pone

⁴¹ Se añade coma.

⁴² Roger Q. Mills fue el autor de un proyecto de ley de liberación del comercio que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar sobornos del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado.

⁴³ Así en EPL.

⁴⁴ Cámara de Representantes.

⁴⁵ S. Grover Cleveland. Referencia al tradicional mensaje anual del Presidente al Congreso acerca del estado del país, presentado en enero de 1888. Véanse en tomo 25, las crónicas «El Mensaje del presidente Cleveland» (pp. 71-80) y «El Mensaje del Presidente» (pp. 81-91), publicadas en *El Partido Liberal y La Nación*, respectivamente.

⁴⁶ En EPL, coma.

en pie, el brazo viril resbala del cuello que ceñía amoroso, caen por el tablado las sillas de tijera, se va de lado el barco con el peso, porque los pasajeros todos se agolpan a estribor.

¿Es el buque que lleva a Europa a descansar de sus penas al astrónomo⁴⁷ que ha descubierto en torno de la Constelación de Lyra,⁴⁸ con el potentísimo telescopio californiano de Lick,⁴⁹ los halos de nubes y estrellas, puestos como coronas unos dentro de otros, donde se ve cómo se transforma el mundo, y de vellón opaco y flotante va convirtiéndose en la masa sólida y luminosa de los planetas?

¿Es algún vapor de río, donde pasea, arengando en la popa, el frenético Harrison,⁵⁰ que intentó en vano coronar su jubileo religioso con una leva de almas entre los corredores y bolsistas, gente descreída y hereje, que no se paraba en la calle, donde era el templo, a oír a Harrison, sino a invitar a un corredor amigo a tomar en Delmónico⁵¹ un *Santo-Domingo*, que es menjurje satánico de veras, con todos los licores de aroma juntos en hielo picado, o a catar en lo de Savarin el melón de moda, empapado de vino de Marsala desde ocho horas antes de servirlo, o a comprar para su amante de alquiler un perro amarillo con el hocico negro?

¿O es el barco que se lleva de vuelta a Italia trescientos inmigrantes infelices, que echaron acá engañados, prometiéndoles mundos, los pícaros agentes de emigración que merodean por lo más ruin de Europa, husmeando comisiones sobre los pasajes, o adelantando el dinero⁵² del boleto al pobre húngaro o piamontés, que por la maravilla de las seis liras al día que le ofrecen de salario probable en Nueva York, deja en hipoteca que jamás redime su casuco nativo y su viñedo?

Barco es, pero no ninguno de esos, sino el *yacht* relumbrante con su pintura fresca, que lleva a Cleveland, libre por unos días de los enojos del gobierno, atisbando de mancha en mancha con unos cuantos amigos, bien cargado de sábalos el anzuelo, las pozas turbias por donde pueda ir juntándose en greyes la macarela azul. El Presidente lleva un traje de hule amarillo.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 17 de agosto de 1888.

[Mf. en CEM]

⁴⁷ Edward S. Holden.

⁴⁸ En inglés; «Lira».

⁴⁹ James Lick.

⁵⁰ Thomas Harrison.

⁵¹ Delmonico's.

⁵² Errata en EPL: «diuero».

POR LA BAHÍA DE NUEVA YORK¹

El verano de los pobres.—Las playas.—Una excursión de caridad.—Vapores de río.—La vida en los hoteles.—Regreso de Blaine.²—Su influjo en las elecciones.—El telescopio de Lick.³—Jubileo religioso.—Trescientos inmigrantes pordioseros devueltos a su patria.—El Presidente⁴ de la República en la bahía de Nueva York.

Nueva York, agosto 3 de 1888.

Señor Director⁵ de La Nación:

No es el estío de Nueva York odioso por lo que arde, que mientras dura el león por el cielo es mucho, sino por lo que atormenta a la gente infeliz que no tiene más parque que el techo de las casas, caldeado por el día, o el fresco de las baldosas, que con la luz de la luna parecen menos quebradas y miserables. De los techos de las casas de vecindad, que son las más en los barrios pobres, cuelgan racimos de piernas.

De abajo, de muy abajo, se ve allá, en las alturas de un sétimo piso, una camisa colorada que empina un jarro blanco lleno de cerveza, como una gota de sangre en que ha caído otra de leche. La luna da tintes de azufre a las cabelleras amarillas, y vetea de bilis las caras pálidas. De una chimenea a otra, buscando ladrillos menos ardientes donde reclinarsen, pasan medio desnudos, como duendes, los trabajadores exhaustos, enmarañado el pelo, la boca caída, jurando y tambaleando, quitándose con las manos los hilos de sudor, como si se fuesen destejiendo las entrañas. En la acera donde los niños consuelan el vientre sediento echándose de bruces sobre las baldosas tibias, se tienden al pie de un árbol canijo o en los peldaños de la escalinata, las madres exangües, desfallecidas por la rutina de la casa, mortal en el verano: las mejillas son cuevas; los ojos, ascuas o plegaria; de si se les ve el seno no se ocupan; apenas tienen fuerzas para acallar el alarido lúgubre de la criaturita que se les muere en la falda.

¹ Véase en este tomo, la crónica «La bahía en verano» (pp. 128-134), publicada en *El Partido Liberal*.

² James G. Blaine.

³ James Lick.

⁴ S. Grover Cleveland.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

También eso se ha de venir a ver aquí, no solo Saratogas y Long Branches—y los Tuxedos, donde los mozalbetes sin quehacer, que rechupan el puño del bastón en el invierno imitan,⁶ de casaquín y calzón de punto, la caza de la zorra en Inglaterra,—y los Narragansetts, donde se bañan vestidas de turca, con un pañuelo colorado o azul a la cabeza, la linda Joy Lindsay, de Tennessee, con mucho cabello negro, boca de guinda y ojos de sed, realzados por el trigueño pálido del cutis,—la hermana⁷ de Amélie Rives, autora ya célebre de una novela meridional, por el ardor y el colorido, en que se trata el drama pavoroso de una viuda que contrae nuevos amores,⁸—la «hermosura cubana», como llama el *Herald*⁹ a Piedad Zenea,¹⁰ *La Golondrina* que escribe a los diarios cartas tan animadas y correctas, la hija del poeta¹¹ que, al desnudarse el pecho para que se lo llenasen de balas los soldados españoles, prometió a sus amigos salir del sepulcro a dar gracias a los que fuesen buenos para su mujer¹² y «para la niña»

Muy hermosas son esas playas, y la de Atlantic City, donde va lo mejor de Philadelphia, y tantas más; pero ha de conocerse también lo triste!

El hombre acaba por envilecerse, y la mujer por afearse, cuando no templa de vez en cuando el amor exclusivo a su bienestar con el espectáculo de la desdicha ajena. Solo es feliz el bueno.¹³ El mundo no es palacio. El mejor amigo de los hombres es el que los pone delante de su deber, y les dice: Mira. El deber se ha de cumplir en alguna parte,—aquí, o luego.

Suele haber compasión entre los pudientes, y es justo decir que hay muchas sociedades, de señoras sobre todo, que cuidan de enviar por días, y aun por semanas, a los niños pobres a la orilla del mar, donde les tienen campo libre, baños salados, tiouvivos y columpios. Se quisiera ser lluvia de oro, y sol, y aire puro, y tienda de ropa, y zapatería, cuando se

⁶ Se añade coma.

⁷ Gertrude Rives Potts o Sarah Landon Rives.

⁸ *The quick or the dead*.

⁹ *The New York Herald*.

¹⁰ Piedad Zenea Mas de Bobadilla. José Martí la admiraba profundamente por su belleza, talento y capacidad para ganarse la vida con su trabajo; véase en tomo 24 la carta que envió a Juan de Dios Peza (pp. 349-350) y también le dedicó un comentario elogioso en *Patria*, (8 de diciembre de 1894).

¹¹ Juan Clemente Zenea.

¹² Luisa Mas Jiménez.

¹³ Véase en tomo 19, el texto «Maestros ambulantes», (pp. 185-188) texto publicado en *La América* donde José Martí escribió: «Ser bueno es el único modo de ser dichoso».

les ve llegar en fila, encogidos y medrosos, a los muelles de donde los llevan a las costas vecinas los vapores del río. Vienen a cientos, con un orden que aflige.

Se hablan cuchicheando, como si estuvieran en la iglesia. Algunos, los más cuidados, traen un bulto, donde la madre puso juntos bajo una toalla desflecada un pastel de ruibarbo y una muda de ropa. Pero pocos cargan bultos. Casi ninguno lleva sombrero. De diez uno tiene zapatos. Color, lo ostenta apenas, más como mancha de fiebre que como flor de la piel, algún hijo de italianos o de griegos. Las orejitas de las niñas no tienen gota de sangre. Hay bocas que son llaga viva.

Muchos son tuertos y muchos tiñosos. Hay niña que no tiene más vestido que una camiseta azul, atada con una cuerda a la cintura, y por sombrero, sus greñas. Un caballero de cinco años, que se come con los ojos la torta de maní de su vecino, lleva de pantalón uno de su padre, cortado por el muslo, con dos remiendos de cuero en las asentaderas.

Y mientras llega la hora de partir,—a Staten Island, donde Buffalo Bill campea, jinete en alazán, con sus indios medio desnudos y sus vaqueros atrevidos,¹⁴—a West Brighton, donde en un vasto acuario¹⁵ se finge, entre luces de Bengala y estruendo de cohetería, el incendio del Londres viejo¹⁶ o la toma de Nueva Orleans,¹⁷—a Glen¹⁸ Island, por donde pasea en globo, meditando contratos con el arrogante Ericsson,¹⁹ el capitán Martínez,²⁰—a Rockaway, costa franca, donde el mar limpio se crece y encabríta, y rompen las olas en la playa abierta con la majestad de la furia, mientras el «bote»²¹ piafa y la multitud busca en él el mejor puerto, para

¹⁴ Véase en tomo 24 (pp. 118-119 y 165-165), fragmentos de las crónicas de José Martí dedicadas a este espectáculo.

¹⁵ En el anfiteatro de Manhattan Beach se presentaba el espectáculo frente a un lago artificial.

¹⁶ Del 2 al 5 de septiembre 1666 Londres fue arrasada por un enorme incendio que destruyó el centro de la ciudad medieval dentro de la vieja muralla romana. Fueron calcinadas miles de edificaciones y una sexta parte de sus habitantes quedó sin hogar.

¹⁷ Batalla por la estratégica ciudad situada en la desembocadura del río Mississippi, cuya captura por el almirante federal David Glasgow Farragut en 1862, afectó seriamente la suerte de los estados confederados durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos.

¹⁸ Errata en LN: «Glew».

¹⁹ John Ericsson.

²⁰ Esteban Martínez.

²¹ Así, entre comillas, en LN, quizás para indicar que se ha traducido de ese modo la palabra inglesa *boat*, referido en este caso a un barco y no a una embarcación tan pequeña como la que indica la voz bote en español.

gozar de la vista de la bahía, los chicuelos, que ya osan hablar al amparo del ruido del vapor, se señalan con asombro la gente que va entrando: ¡aquella, con chaleco de hombre, y sombrero de jugador de pelota!: ¡aquel, aquel, vestido todo de franela blanca, y la camisa también, también de franela!: mira ese ¡oh, ese! que va a jugar a *lawn tennis*,²² a la pelota de jardín, con la chaqueta colorada y la cachucha amarilla: ¡oh, aquel señor, qué señorón que ha de ser, con tanto vientre, y esa leontina tan pesada, y ese chaleco tan planchado, y las patillas teñidas, y la calva! mírale la calva, ahora que se quita el sombrero de pelo blanco!: ¡ay, Teresina, mira la madona! aquella que va por allí, con la cara como la madona de la madre, y la sombrilla azul, toda vestida de encaje—Teresina la mira, la mira. Lllaman a los niños a la verja, desamarra el vapor, las ruedas baten el agua muerta del muelle con las aspas poderosas. ¡Y todavía ni Teresina ni su compañero, cogidos de la mano, han apartado los ojos de la escalera por donde desapareció la madona!

En el viaje se chistea, se luce el conocimiento de los recodos de la bahía, se ven los muelles clavados, como los dientes en las encías, a ambas márgenes del río; se divisa a lo lejos, veloz como una aparición, el *yacht*²³ de Jay Gould, negro y afilado; las velas recién ancladas resplandecen a última luz del sol contra las torres rojas de los graneros.

Los huéspedes de los hoteles van hablando de los chismes de la casa; de los que salen a pasear juntos; de que esta aparenta más de lo que tiene; de que aquel vino de Nueva York a caza de damas, y con toda su parafernalia veraniega, y sus pañuelos de colorín y sus calcetines de seda con cifra de oro, se va a ir mohíno, sin haber logrado dama; de que no hay gasa tan transparente como la lanilla crema con vivos acarminados con que se baña la mujer del gobernador; de que no es su mujer, sino su amiga; de que perecen de hambre en el hotel, con tanto cordero pasado por agua y tanta sopa de lentejas; de que la temporada sería de no vivir, si no fuera por la gloria del baño del mar, y por los bailes de la noche, que son curiosísimos, donde se ve a un comerciante de peso y pro bailando lanceros frente a un pimpín de calzón a la rodilla, y a una de amazona y sombrero plumado cedaceando con otra de pródigo descote, y a un *dandy*²⁴ de frac apurando cuadrillas con un garzón que carga con desembarazo su traje de pelotero.

²² Errata en LN: «dawnn». En inglés; tenis de campo.

²³ En inglés; yate.

²⁴ En inglés; dandi.

Y en otros grupos se habla de negocios, o de letras, o de política: de que en Chicago van a levantar por fin un monumento a los policías muertos por la bomba anarquista hace dos años²⁵—de que otra vez alzan cabeza, con el fuego del verano, los anarquistas, aunque la verdad es que, no la alzan ellos sino que les echan espías disimulados de fanáticos que los comprometen en planes locos, y luego los delatan. A la autora²⁶ de *John Halifax, Gentleman*, novela famosa, ya le están levantando por óbolo popular un monumento.²⁷ Nueve piedras conmemorativas²⁸ inauguraron ayer solemnemente, reunidos los confederados y los federales, en el campo de batalla de Gettysburg.

De eso, y de las mil cosas del día se habla, entre un vistazo a la playa y un cuento pecador. De que va a ser muy reñida la campaña electoral, porque los proteccionistas, que son todos los que a expensas de la masa de la nación tienen parte en los provechos de los monopolios y en las industrias privilegiadas, están prontos a gastarse en la campaña puños de dinero, y a Blaine lo van a recibir a su vuelta de Europa como a persona de casa real, con procesiones marciales y cívicas, y banquetes pantagruélicos y enormes luminarias. De que los demócratas lo ven venir a pie firme, y si los republicanos, con quienes está lo más de los proteccionistas, reparten láminas del traje de lana hecho en los Estados Unidos que cuesta diez pesos, para demostrar que con la tarifa alta para las lanas se puede producir trajes baratos, los demócratas reparten también láminas del traje, pero con una nota al pie en que se demuestra que, por la tarifa alta, y lo miserable del salario del sastre, el fabricante cobra diez pesos por tres piezas de vestir que a él no le cuestan más que cinco: y si llega a entrar sin derechos o con menos derechos el traje barato de Inglaterra, es claro que unos cuantos dueños de telares se quedarán sin poder cobrar al pobre el doble de lo que el traje vale, pero el pobre comprará dos con

²⁵ José Martí dedicó varios escritos a los sucesos de Chicago, en que varios policías murieron en la Plaza de Haymarket al explotar una bomba durante un acto obrero y al juicio de los anarquistas acusados del hecho. Véanse en tomos 23 (pp. 141-161; 164; 200; 206-207) y en tomo 24 (pp. 83-90; 158-163; 188-213; 273-281).

²⁶ Dinah Maria Mulock de Craik.

²⁷ En julio de 1890, en la Abadía de Tewkesbury, Inglaterra, lugar donde Miss Mulock había ubicado la residencia de John Halifax, se inauguró un memorial que en su parte inferior tiene un medallón de mármol con la imagen de la escritora.

²⁸ Referencia al monumento al general Gouverneur K. Warren, inaugurado el 8 de agosto de 1888, por iniciativa de un grupo de veteranos del 5to. Regimiento de Infantería de Nueva York.

lo que ahora compra uno, y el que ni uno podía comprar, si se aprueba el proyecto de Mills,²⁹ puede.

Y el proyecto ya venció en la Casa,³⁰ que hace seis meses, antes del Mensaje de Cleveland³¹ y de ver lo que ha podido en la opinión, parecía dispuesta a volverle las espaldas; pero los republicanos del Senado no quieren acordarle el asentimiento que lo convertirá en ley, porque esperan llevarse de un vuelo la elección presidencial a fuerza de pesos contantes, de músicas, de apelaciones sentimentales al interés del trabajador, a fuerza de paradas y arcos embanderados, de vocerío en la prensa, de halagos a la muchedumbre de cuna extranjera, de paseos y discursos de Blaine triunfante: ¡han ido hasta esperar el primer viaje del colosal vapor nuevo, del *City of New York*, para que Blaine venga en él y parezca que va a recibirlo y a vitorearlo el gentío que ha de acudir al muelle por la curiosidad del vapor! Y no hay que decir que no triunfarán; porque hay mucho interés privado bajo esta campaña emprendida so capa de política; y ya se sabe que la masa popular va donde hay plata y platillos:³² ¡todavía es héroe, y siempre lo será, un tricornio a caballo, o un retórico que perora desde el pescante de un coche, como los dentistas! Arlequín es como los jesuitas, que parece que muere, pero es porque, para seguir triunfando, se quita el traje viejo, y se pone el de la época. La naturaleza descuidada en apariencia, agracia con las dotes que aseguran el prestigio a aquellos que son capaces de venderlas, y no las hermocean con el desinterés, raíz del carácter.

Y mientras de eso hablan los temporadistas, como está hablando todo el país, en la cubierta del vapor, se oye gran ruido, la gente se pone en pie, el brazo viril resbala del cuello que ceñía amoroso, caen por el tablado las sillas de tijera, se va de lado el barco con el peso, porque los pasajeros todos se agolpan a estribor.

²⁹ Roger Q. Mills fue el autor de un proyecto de ley de liberación del comercio que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar sobornos del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado.

³⁰ Cámara de Representantes.

³¹ S. Grover Cleveland. Referencia al tradicional mensaje anual del Presidente al Congreso acerca del estado del país, presentado en enero de 1888. Véanse en tomo 25 (pp. 71-80 y 81-91) las crónicas de José Martí publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

³² Errata en LN: «patillos». Se sigue la lección de EPL.

¿Es el buque que lleva a Europa a descansar de sus faenas al astrónomo³³ que ha descubierto en torno de la Constelación de Lyra,³⁴ con el potentísimo telescopio californiano de Lick,³⁵ los halos de nubes y estrellas, puestos como coronas unos dentro de otros, donde se ve cómo se transforma el mundo, y de vellón opaco y flotante va convirtiéndose en la masa sólida y luminosa de los planetas?

¿Es algún vapor de río, donde pasea, arengando en la popa, el frenético Harrison,³⁶ que intentó en vano coronar su jubileo religioso con una leva de almas entre los corredores y bolsistas, gente descreída y hereje, que no se paraba en la calle, donde era el templo, a oír a Harrison, sino a invitar a un corredor amigo a tomar en Delmónico³⁷ un santo-domingo, que es un menjunje satánico de veras con todos los licores de aroma juntos en hielo picado, o a catar en lo de Savarin el melón de moda, empapado de vino de Marsala desde ocho horas antes de servirlo, o a comprar para su amante de alquiler un perro amarillo con el hocico negro?

¿O es el barco que se lleva de vuelta a Italia trescientos infelices, que echaron acá engañados, prometiéndoles mundos, los pícaros agentes de emigración que merodean por lo más ruín de Europa husmeando comisiones sobre los pasajes, o adelantando el dinero del boleto al pobre húngaro o piamontés, que por la maravilla de las seis liras al día que le ofrecen de salario probable en Nueva York, deja en hipoteca que jamás redime su casuco nativo y su viñedo?

Barco es; pero ninguno de esos, sino el *yacht*, relumbrante con su pintura fresca, que lleva a Cleveland, libre por unos días de los enojos del gobierno, atisbando de mancha en mancha con unos cuantos amigos, bien cargado de sábalo el anzuelo, las pozas turbias por donde pueda ir juntándose en greyes la macarela azul. El Presidente lleva un traje de hule amarillo.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1888.
[Copia digital en CEM]

³³ Edward S. Holden.

³⁴ En inglés; Lira.

³⁵ James Lick.

³⁶ Thomas Harrison.

³⁷ Delmonico's.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

MUERTE DEL GENERAL SHERIDAN¹

Sumario. Sheridan.—Boceto de su vida.—Su infancia.—Sheridan en el Colegio Militar.²—Preparación.—La guerra.—Batallas notables.—La defensa de Stone River.—El magnífico asalto de Chattanooga.—La carrera del caballo Rienzi.³—Acción famosa de Cedar Creek.—La caballería en la guerra.—Cómo rehizo Sheridan la caballería.—Vence, y devasta el valle de Shenandoah.—Acorrala a Lee⁴ sobre Appomattox.—Es el general poético de la guerra.—«¡Ira de Dios!»—«¡Por la paz y por la ley, muchachos!»—Ojeada sobre sus tiempos y carácter.

Nueva York, agosto 8 de 1888.

Señor Director⁵ de *El Partido Liberal*:

La cabeza redonda, pelada al rape, pesa sobre el cojín como una bala de cañón: la mujer,⁶ de rodillas, lo ase en vano del hombro que ya no cargará más que una vez, en la ceremonia funeral, la hombrera de oro: allá, dentro del pecho gigantesco, las válvulas de la aorta y de la arteria pulmonar barbullen, como el vapor que busca puerto, y al fin callan: la esposa rueda sin sentido a los pies de la cama en que acaba de morir el que a los quince años ganaba dos pesos al mes midiendo cintas en la tienda de su pueblo, y a los treinta y tres era general de caballería a la derecha de Grant,⁷ azote del ejército épico del Sur:—Acaba de morir Sheridan.⁸ No pensaba al morir en la tarde en que monte arriba cargó contra los confederados, seguros en las rocas de Missionary Ridge, y los echó, casi

¹ Véase en este tomo, la crónica «El general Sheridan» (pp. 154-164), publicada en *La Nación*. Philip H. Sheridan.

² Academia Militar de West Point. Philip H. Sheridan

³ Errata en EPL, siempre: «Rieuzi». Véase en tomo 9, la crónica «El Mississippi desbordado» (pp. 289-290), publicada en *La Opinión Nacional* (Caracas).

⁴ Robert E. Lee.

⁵ José Vicente Villada.

⁶ Irene Sheridan.

⁷ Ulysses S. Grant.

⁸ Falleció el 5 de agosto de 1888, en Nonquitt, Massachusetts.

riendo, de su nido de águilas: no pensaba en la batalla de Stone River, cuando resistió con su izquierda el empuje de los rebeldes, orgullosos de haber puesto en fuga de una pechada la derecha y el centro de Rosecrans,⁹ perdido en tácticas: no pensaba en su arrogante Rienzi, su retinto de cañas blancas y de larga cola, que en un salto de catorce millas¹⁰ cayó de Winchester, donde se supo la derrota del ejército, en Cedar Creek, donde con el caballo negro apareció la gloria: no pensaba en los días ensangrentados en que en el cielo carmíneo del invierno reflejaba sus últimas luces en los montes de muertos donde azules y grises,¹¹ roto el fusil y asiéndose la garganta, yacían entre mochilas y cureñas, con los pies en el aire, como las greñas de una loca, o hundidos cabeza abajo, con la nieve al pescuezo: no pensaba en sus fieras correrías por el valle asolado de Shenandoah,¹² sin más luz en el aire frío y turbio que las llamaradas moribundas de los graneros y cortijos, ni más piedad que el meter los sables hasta el puño, ni más yerba que la ceniza. «¡Felipín...! ¡Felipín...!» decían aquellos labios que supieron en vida más de juramentos que de ternuras: y buscaba con la mano la cabeza de su hijo¹³ de siete años. «¿Me conoces? ¿me conoces?» le preguntaba su mujer hermosa, hija de militares,¹⁴ solicitando con los ojos locos aquella mirada moribunda: «¡Felipín...! ¡Felipín...!» Y buscaba con la mano la cabecita rubia.

Ayer aún regía el ejército, con el grado sumo de general, que solo Washington,¹⁵ Grant y Sherman¹⁶ han tenido antes, aquel hombre de cuerpo singular, coloso del cinto arriba y del cinto abajo enano, que en la guerra ganó fama de héroe por el ímpetu y brillo de sus ataques, y con su respeto a la República supo en la paz conservarla. Ayer aún lo saludaban al pasar los vítores entrañables de los soldados a quienes en los días de la guerra ayudó a sacar del fuego los carros atascados, con la misma mano que de un latigazo echaba al recluta despavorido sobre las filas: las mujeres dejaban caer sus ramos de flores, en la fiesta con que Philadelphia celebró

⁹ Errata en EPL: «Rosecranz». William S. Rosecrans.

¹⁰ Aproximadamente 22,5 km.

¹¹ Alusión a los colores de los uniformes: azul, los del ejército federal y gris, los confederados.

¹² En este valle se desarrollaron tres importantes campañas durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos: la primera entre marzo y junio de 1862; la segunda, durante el verano de 1864; y la última entre agosto y octubre del mismo año.

¹³ Philip Sheridan, Jr.

¹⁴ Daniel Rucker.

¹⁵ George Washington.

¹⁶ William T. Sherman.

el centenario de la Constitución,¹⁷ al paso de su caudillo favorito:¹⁸ los niños, que leen en sus libros de escuela el cuento maravilloso de la carrera de Rienzi, entorpecían con banderas y coronas el andar de su caballo: allá iba,¹⁹ cargado de honores, el creador de la caballería, el enemigo de verter sangre inútil, el verdadero vencedor de Lee, el jinete pintoresco, el general romántico. Pero aquella cabeza no se inclinó para dar gracias, ni el caballo caracoleó ni abatió la espada, sino al pasar ante el estrado del Presidente²⁰ de la república: ¡traidor es el que recibe homenajes para sí frente al que en su persona lleva encarnada la patria! Te²¹ defendí ¡oh,²² patria! en la hora de la necesidad; pero no te perturbaré en la hora de la paz con mi ambición: ¿porque me diste vida para defenderte, y ocasión para ganar gloria, en tu servicio, haré yo de mi valor ¡oh,²³ patria! un látigo, y de ti haré mi caballo? Así no habló Sheridan, que no era hombre de palabras finas; pero obró así, que es mucho mejor que hablar. Y cuando vino de saludar al Presidente, pareció como que venía de otra victoria.

Y hombre más militar jamás lo hubo, ni más resuelto en los combates, ni más amigo de las cosas de la milicia, con aquel tanto de desdén del militar por quienes no han puesto como él el pecho ante la muerte.²⁴ El peligro es como una investidura: tienen como majestad los que se han visto en riesgo de morir: la hermandad de los que han afrontado el peligro, anuncia que en la muerte están de veras la concordia y reposo que [en] la existencia se anhelan en vano: de todos los camaradas, los más tenaces y fieles son los comilitones, que se aborrecen y celan cuando disputan entre sí un premio apetecido, pero se ligan tácitamente con una lealtad rayana a veces en crimen, en cuanto el país amenazado por su preponderancia se dispone a poner coto a los que quieren volver contra él la gloria y privilegios que le deben. ¡Pelear es una cosa y gobernar otra!²⁵ Subordínese,²⁶ decía Sheridan, el empleo militar, que es el agente

¹⁷ Véanse en tomo 26, las crónicas «Centenario de la Constitución de los Estados Unidos», (pp. 183-197), y «Las fiestas de la constitución en Philadelphia» (pp. 204-219), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

¹⁸ Se añaden dos puntos.

¹⁹ En EPL, punto y coma.

²⁰ S. Grover Cleveland.

²¹ En EPL, minúscula.

²² Se añada coma.

²³ Idem.

²⁴ En EPL, dos puntos.

²⁵ José Martí ya había expresado esta idea en carta al general Máximo Gómez, al decir: «Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento [...]». Véase tomo 17 (p. 387).

²⁶ Errata en EPL: «Subordínense».

de la ley, al gobierno civil, que es la ley. La guerra no inhabilita para el gobierno; pero tampoco es la escuela propia del arte de gobernar. Yo sé aterrar de un terno a un escuadrón, y de una galopada entusiasmar a un ejército: pero de los elementos nacionales, de la mezcla sutil y lenta de las razas, de los celos y arterías que levantan a los pueblos nuevos sus rivales, y el mundo de las leyes de hacienda y de la gestación social, de los problemas de la industria y los caminos del comercio ¿qué sé yo? ¡Yo no he leído nada de eso en mi sable!: «Muchachos,²⁷ con el brazo alzado, digo que me quiere mal el que me quiere sacar de mi gloria tranquila para llevarme a dar tumbos de acróbata, entre aduladores y ambiciosos, en la presidencia de la república ¡por la ley y por la paz, muchachos!»

Lo de acometedor se le veía en los ojos vehementes, y en la cabeza que parecía testuz. El cuerpo se le iba del lado de la brida. Las piernas eran dos hilos, y sustentaban con dificultad el torso enorme. De hombro a hombro había una carrera de caballo, y del pecho a la espalda cabía un héroe. Del torso, como del carapacho de una tortuga, salía la cabeza esférica, móvil e impaciente, como buscando por dónde arremeter. Dicen que en batalla era hermoso verlo, cuando tenía el pelo negro y no pesaba más de ciento treinta libras,²⁸ correr de uno a otro grupo tendido sobre el cuello del caballo, chasqueando el látigo de cabo de marfil, redimiendo con la gloria de los ojos lo corto de las piernas:—«¡A ellos, muchachos, a ellos hasta que les gastemos las botas!» «¡Vuelvan la cara, bribones, vuelvan la cara!» «¡Muchachos: aquellas tiendas son nuestras: hemos de dormir en ellas esta noche!» Y aquella menudencia de hombre iba y venía como una llama de un escuadrón a otro, volvía a todo galope a la altura desde donde era hábito suyo presidir el combate, y cuando con su ojo redondo veía de lejos un peligro inesperado, o un encuentro muy recio, de un espolonazo caía en medio de la brega, y con el ejemplo de su bravura renovaba la de sus soldados. ¡A pelear hemos venido, y la guerra es del que pelea! ¡Atacar, atacar!: ¡no hay más que atacar para vencer! ¡Retirarse, bueno, cuando ya no tengan fuerza los dientes para sujetar el sable! Y, como los salvajes, los soldados rompían en vítores, al ver chispear por entre el humo sus hombreras de oro.

De nacimiento vino peleador, como de padres irlandeses,²⁹ que son cepa bravía; pero no era de estos gandules que se crían³⁰ el brazo para

²⁷ Se añade coma.

²⁸ Aproximadamente 59 kg.

²⁹ John Sheridan y Mary M. Sheridan.

³⁰ Errata en EPL: «creían». Se sigue la lección de LN.

que les alaben la robustez, sino de los bravos de verdad, que aguardan a tener razón para vencer con la fuerza de ella. ¿Tiene cinco años y se le resiste un potro cerrero?: pues a gatas le monta, y echa a andar con él, sin bocado ni silla!: ¿Son muy pobres sus padres, y ya le han dado la educación que podían, leer y escribir en la escuela del lugar? ¡pues por peso y medio al mes se acomodará de mozo de limpieza de una tienda, y el sol al salir lo verá barre que barre todas las mañanas! Todos hablan de «Felipín», de aquel industrioso «Felipín» que en nada es maravilla, ni parece que guste mucho de libros, pero da señas de hombre, ágil en sus quehaceres, cauto antes de saltar el puño, tremendo cuando lo suelta.

Toca al distrito nombrar cadete para una vacante del colegio de West Point, y el diputado,³¹ que era hombre de la llaneza, no propuso a hijos de rico, sino a «Felipín». En lecciones, mal; en conducta, peor; en táctica, bueno; en genio, cuando un sargento de su clase lo reprende en filas, se va encima de él con la bayoneta calada: rompen líneas, echa el fusil en tierra, y la emprende a puñetazos con el sargento, que le lleva dos cabezas. Después de un año de castigo sale teniente entre cincuenta y tres con [el] número treinta y cuatro, y lo envían a los estados nuevos, al trato de los rufianes de la frontera, a la guerra con los indios. Lleva dotes felices: mide de un ojeo el campo en que ha de combatir: todo lo toma en cuenta, la vereda, el arroyo, el peñasco, el breñal, el tronco de árbol, si es de arena el suelo, si es de tierra húmeda: olfatea a los «coquilles»³² y «yakimas».³³ duerme de bota puesta, pronto siempre a rechazar al salvaje. Aprende a forrajear, a acampar, a marchar de prisa sin fatigar las cabalgaduras,³⁴ a informarse, a asomar cuando no se le espera, a nochejar en la silla. El indio es como los ríos, que suelen correr por debajo de la tierra: se hundió allá atrás al pie de un olmo, ¡y surge untado de bija fresca y con su cresta de plumas, entre los cascos del caballo! Aprende el vuelo del indio, que lo aprende del águila.

Y cuando el Sur arrogante provoca a guerra³⁵ al Norte mercader, allí estaba, piafando como su caballo, el que a riendas tendidas había de acorralar sobre Appomattox al Sur cadavérico, sin más oro que el de la espada de Lee, sin más caballos que los que ya habían aprehendido a

³¹ Thomas Ritchey.

³² Errata en EPL: «coquillos». Del francés; coquille, nombre de tribu de la América del Norte.

³³ Errata en EPL: «yokimas». Yakima o yaquima. Tribu de la América del Norte originalmente establecida entre los ríos Colorado y Yakima, y posteriormente al este del estado de Washington.

³⁴ Se añade coma.

³⁵ Guerra de Secesión.

huir, sin más trigo que el que les habían llevado de sus graneros el enemigo. Jamás fue tan bello el Sur como cuando se rindió en Appomattox, haraposos, descalzo, vendada la cabeza, la barba ensangrentada, apoyado para no caerse de hambre, en su caballo macilento. Sheridan deslució su triunfo tratando a los vencidos en Luisiana,³⁶ no con el arte de la paz que en la guerra mal se aprende, sino a ordenanzas y a gritos. Lo que en el militar es virtud, en el gobernante es defecto. Un pueblo no es un campo de batalla. En la guerra, mandar es echar abajo; en la paz, echar arriba. No se sabe de ningún edificio construido sobre bayonetas.

Fue al principio de la guerra como aquellas aves mayores que no caen de una vez sobre la presa, sino dan vueltas ponderosas en el aire, como tomando impulso, y luego, abierto el pico y erizadas las garras, se abalanzan de un vuelo a la víctima, como una saeta. El que de una batalla se aseguraba las estrellas de coronel, y al mes era brigadier, y a la otra arremetida mayor general, se contentaba con «salir capitán de esta pendencia». «¡Ira de Dios!» le oían decir, al montar de mala gana, lejos del campo donde tronaban los cañones de³⁷ Grant, su pobre caballo de tenniente. Se despuntó a dentelladas el bigote. ¡Ellos allá, y yo aquí cuidando indios! Y sin la recomendación del general Halleck,³⁸ que siempre puso el hombro en sus ascensos, allí se habría podrido aquel valor, llenando mochilas y contando raciones, de capitán de *detail*³⁹ en Michigan. También lo habían hecho juez de reclamos,⁴⁰ cuando el Norte trataba aún al Sur con mano cortés y pagaba a los neutrales lo que hubiesen habido mal las tropas; pero estas aguas blancas y modos de miel no parecían propios al juez para tiempos tales, y por manirruído y áspero de palabras lo sacaron pronto de la silla del juzgado. ¡Él allí, con el sable dormido sobre los brazos del sillón, y allá lejos el asalto de Fort Henry, la toma de Donelson,⁴¹ la carnicería de Shiloh!⁴² Por fin le dan el mando de una brigada de caballería: lo apura el contrario: abre sus fuerzas: cierra por [la] retaguardia contra los rebeldes, que ya por el frente lo tenían ahogado:

³⁶ A causa de no tratar humanamente con justicia a ciudadanos vencidos del Sur, el general que le dirigía, acusó a Sheridan de ser «un tirano» y por orden superior fue retirado de su puesto.

³⁷ Esta palabra repetida en EPL.

³⁸ Henry W. Halleck.

³⁹ En inglés; destacamento.

⁴⁰ Sheridan fue nombrado auditor de cuentas de la comandancia del Ejército Occidental de la Unión en 1861.

⁴¹ Fuerte Donelson.

⁴² Batalla de Shiloh.

y los que les estaban echando encima los belfos apenas tuvieron tiempo para volver las ancas!

En Stone River no manda solo caballos, sino el ala izquierda del vacilante Rosecrans. Bragg⁴³ lo aprieta por la derecha, y va echando atrás a punta de rifle a los federales. A oleadas se repliega⁴⁴ el centro, picado por Cleburne.⁴⁵ Pero Sheridan,⁴⁶ con su ojo de trilobites, ve por el frente, por los flancos, por la espalda. Cambia sus líneas. Cierra su cuadro. Vuela de la colina donde manda a los montones que flaquean. El aire está rojo, por el resplandor y por los ternos. ¡Por eso le enseñaron en West Point la táctica de todas las armas! Donde la infantería desfallece ¡allá va a sacarla del estrecho la caballería! ¡Carga por retaguardia, contra aquel pelotón que corre a tomarle los cañones...! La caballería es eso: lo inesperado. Donde pueda moverse, y la sepan tender y replegar a tiempo, la caballería decidirá siempre las batallas... Y en las tres horas de pelea implacable, Rosecrans tuvo tiempo de poner su gente donde trató en vano de desalojarla el enemigo envalentonado:—«¡Esto es, general, todo lo que queda de nosotros!»—«¿Y los tres brigadieres?»—«Muertos».

Por indeciso quitan el mando a Rosecrans. Por sostenido se lo dan a Thomas.⁴⁷ Grant es por fin nombrado jefe de las tropas que asaltan a Chattanooga, corazón de la guerra.⁴⁸ En Chattanooga es la refriega: los confederados, repletos de municiones, coronan el monte: los de Grant, codo en rifle, aguardan la orden de escalar:⁴⁹ en el día límpido estallan las descargas como bocanadas de carmín en florones de humo: como chasquidos de látigo baja de la cumbre el fuego graneado de la fusilería. De pronto, ¡allá van los soldados, tragándose peñas! ¡allá van, sin esperar órdenes, una división, otra, otra! ¡Sheridan ve el primero la arremetida que general alguno puede contener: se saca del bolsillo el frasco de *whisky*.⁵⁰ saluda con él al enemigo que borda la eminencia: bebe el frasco de un trago: mete la espuela a su animal hasta la bota; y a galope va entre hurras a la cabeza de su gente, y embiste a caballo, breña arriba! El ejército acude a reforzar aquel asalto loco: Bragg ceja: Sheridan va delante de los suyos: parecen más altos, porque caminan sobre muertos: los confederados,

⁴³ Braxton Bragg.

⁴⁴ En EPL, replegan.

⁴⁵ Errata en EPL: «Cleyburne». Patrick R. Cleburne.

⁴⁶ Se añade coma.

⁴⁷ George H. Thomas.

⁴⁸ En EPL sin punto y en minúscula la palabra siguiente.

⁴⁹ Errata en EPL: «escabar». Se sigue la lección de LN.

⁵⁰ En inglés; «güisqui».

roca abajo, huyen: erguido como de piedra, enfrena su caballo sobre la cumbre más empinada un hombre de piernas cortas y torso gigantesco.

Grant y Sheridan habían tenido antes su enojo, al irse Sheridan contento del cuerpo que Grant mandaba, bien porque le turbasen el corazón aquellas punzadas de la envidia de que por lo flaco de la carne no están libres los caracteres más nobles, bien porque desconociese el valer de Grant, con aquella curiosa ceguera que los hombres eminentes suelen tener para los méritos análogos al suyo. Pero no hay grandeza verdadera sin sencillez y generosidad: y aquellos dos eran de veras grandes. «Sí, sí, lo haré jefe de la caballería» dijo Grant, en cuanto Halleck le propuso para el puesto a Sheridan: «Ahí le va», escribió Lincoln⁵¹ a Grant, «un hombre de pocas libras, pero es el que necesitamos».—La guerra es poética y se nutre de leyendas y asombros. La guerra no es serventesio repulido, con ribete de consonantes y encaje de acentos. La guerra es oda. Quiere caballos a escape, cabezas desmelenadas, ataques imprevistos, mentiras gloriosas, muertes divinas. Quiere héroes que sepan echar la vida al aire, como el matador echa al brindar el toro, la montera. Quiere asedios increíbles, y montevideanas defensas.⁵²—La muchedumbre humana es aún servil, y ama al que vence. El alma del hombre es como una caja de colores, que al sol de la gloria, resplandece. Los cráneos están llenos de colores. El hombre ama lo centelleante y pintoresco. Dese a las muchedumbres algo grande, sea elocuencia, sea acometida, sea resistencia, sea virtud, sea crimen.—Grant aturdía: Sherman pasmaba: Sheridan solo deslumbraba: no hubo más que un vítor cuando Grant lo hizo jefe de la caballería.

¡Y qué meses de angustia! Early,⁵³ el jinete rebelde, era señor del valle de Shenandoah, y con los cascos de sus caballos echaba todas las mañanas polvo sobre Washington. Las Bolsas vendían a tipo de pánico el oro. Los bancos se cerraban. Cada mañana se creía ver a Early cogiendo flores en el jardín de la Casa Blanca para la mesa de Jefferson Davis. ¿Qué haría Sheridan con aquella caballería flaca y zancuda, policía trasnochada, sin más oficio que el de sereno y centinela, piquete aquí y escuadrón allá, cojeando tras un convoy o vigilando el rancho? «¡Con pencos, ira de Dios, no se puede perseguir águilas!» «¡Ahora voy a enseñar yo lo que se puede hacer con la caballería!»—Y es verdad. La caballería es como el gerifalte de la guerra moderna, en caer cuando no se la espera, en venirse con la

⁵¹ Abraham Lincoln.

⁵² Alusión a la defensa de Montevideo por los realistas frente a los patriotas del Río de la Plata, que duró de 1811 a 1815 y al asedio de la ciudad, de 1843 a 1852 durante la Guerra Grande entre facciones políticas opuestas.

⁵³ Jubal A. Early.

presa en los dientes, en recogerse cuando lo quiere el cazador. El valor crece a caballo. En el caballo hay gloria.⁵⁴ ¡Oh,⁵⁵ Dios! morir sin haber caído sobre los tiranos con una buena carga de caballería...! Sheridan sabe que para que un sable corte bien, hay que templarle⁵⁶ la hoja. El general debe organizar primero, y pelear después. Rehace su arma: reduce el servicio de piquetes: llama la reserva: ordena la remonta: quema los arreos viejos: hace bruñir la piel de los caballos: las chapas nuevas centellean: las esclavinas alegres flotan sobre los hombros: ¡soldados, vean que los sables tengan filo! Mientras la nación asustada murmura, él reconoce el valle donde va a operar, lo que se tarda en subir esta cuesta, lo que se puede esconder en aquel recodo, los caminos por donde pudiera el rebelde sorprenderlo, la distancia a que se ha de soltar la rienda fresca para chocar con el rebelde exhausto cuando aún no se tenga fatigado el ímpetu. Y parado en los estribos de bronce, mide la extensión cubierta por el ejército del Norte, y lo ciñe y protege con la fuerza rehecha de caballería: ¡por donde avancen infantes y cañones, allá vayan jinetes con ellos! ¡cuando tenga la infantería los rebeldes al cuello, la caballería se los vendrá a sacar por el cogote!

Y entonces fue aquella carrera frenética del retinto Rienzi. Sheridan había vencido a Early una vez, y fue a consejo a Washington. Venía a buen paso en el retinto, meditando, entre una y otra visita al frasco, mayores correrías, cuando husmeó de pronto la derrota:—«¿General, qué es?»—«¡Ira de Dios! ¿no lo sienten en el aire? ¡que nos han derrotado!» En Winchester le esperan los rumores del desastre: «Conmigo, veinte!» El camino está lleno de grupos de cobardes: ¡Crook⁵⁷ queda atrás vencido! ¡Early lo está anonadando! «¡Vuelvan la cara, hijos!» «¡Vamos, hijos! ¿quién ha dicho miedo?» Le tiembla al hombre⁵⁸ la barba, y al caballo los flancos cubiertos de espuma, cuando acorta bridas en Cedar Creek frente a los cañones:—«¿Y Crook?»—«¡Allí!» A trote largo va a la tienda de Crook. Las granadas revientan junto a la tienda. Oye el parte de pie, descabezando con el látigo las yerbas que le quedan cerca. Balazos parecen las respuestas de Crook. Vuelan los edecanes cargados de órdenes. Se tiende en el suelo, y habla bajo con su teniente.—«¡Señor!» dice un ayudante que llega a escape: «¡el Diecinueve está cercado!»—«¡Ira de Dios!» Se alza de un ímpetu, da un latigazo a la última yerba que queda con cabeza, salta al caballo moro que pidió de refresco, echa a tierra el

⁵⁴ Se añade punto.

⁵⁵ Se añade coma.

⁵⁶ Errata en EPL: «templarse».

⁵⁷ George Crook.

⁵⁸ Errata en EPL: «hombro». Se sigue la lección de LN.

capote, le abrochan las hombreras de general, y no enfrenó el caballo hasta que tuvo en hilera⁵⁹ frente a su tienda las veinticuatro piezas que acababan de ganarle los confederados, hasta que en nubes de polvo se perdían por el valle negruzco los espantados enemigos. «¡Valió por mil hombres!» dice uno. ¡Cómo iba a escape, acostado sobre el caballo, de grupo en grupo! ¡Qué vivas, qué vivas los de los soldados! «¡Viva Sheridan!»,⁶⁰ y una arremetida! «¡Le lloraba la voz, le lloraba de veras!— «¡Hijos, a ellos, que nos quitan la honra!»—«¡Duro, hijos! ¡esta va a ser la buena!» Y así hasta que los echó en remolino por el valle, dispersos como cuando sorprende a la manada el pánico. «¡Ira de Dios!» dijo al echar pie a tierra, acariciando como si fuera la cabeza de un «Felipín», una de las piezas de artillería: «¡este valle se los he de poner de modo que ni un cuervo me pase por aquí si no lleva al lomo las provisiones!»

Y así les puso el valle. Sin raciones para los hombres y sin forraje para los caballos, ¡no volverán por aquí a merodear! ¡Fuego al valle de Shenandoah, a las cosechas, a los establos, a los cortijos, adondequiera que pueda asilarse un rebelde! No vaya a creerse que peleaba el Norte con guante blanco, o saludando hasta el estribo con el sombrero, como cuando se baila a caballo la cuadrilla. «Que no quede nada en pie», manda Grant, «que pueda convidar a volver al enemigo: tome para sí el ejército cuanto grano y forraje y bestias necesite; y lo que no pueda tomar para sí, destrúyalo».

Los edificios los mandó proteger Grant; pero Sheridan solió quemarlos: ¡fuego, a todo lo que pueda servir de alimento o albergue al enemigo! Y por el valle, y por dondequiera que había tropas, no quedó en pie un trigal que pudiera parir grano para los rebeldes, ni un cercado que pudiera darles sombra. «Inhumano me llaman porque quiero privar al enemigo de recursos con que seguir la guerra: ¡inhumanos e hipócritas son los que so pretexto de humanidad quieren prolongarla!»⁶¹ Para hacernos la guerra necesitan dinero: ¿qué escrúpulo es ese que mata a los hombres y no quiere matar el dinero? El modo más generoso de pelear es destruir todos los recursos de guerra del enemigo, sus caballos, sus reses,⁶² sus cosechas, sus posadas, sus aperos de labranza! ¿Conque a comer vienen al valle? ¡Pues que coman ceniza!—Y así, en un año, con Sherman partiéndolos en dos oeste abajo, con Grant amartillándoles el frente, con Sheridan picándoles el riñón en Shenandoah, flacas las bestias hasta el hueso y los hombres hasta el esternón, se acabó la guerra!

⁵⁹ Errata en EPL: «ilera».

⁶⁰ Se añade signo de admiración. Se sigue la lección de LN.

⁶¹ Se añade signo de admiración.

⁶² Se añade coma.

Él era como el perro de pelear, que lo que ase no lo suelta sino en la encía ¡a bailar se va al baile y a pelear se viene a la guerra! el general ha de llevar el mapa en los ojos: batalla muy estudiada es batalla medio perdida: se estudia la mitad y la otra se improvisa: mi plano es el campo del combate y mi tintero el estribo!⁶³ ¿desmaya la gente que espera refuerzos, y pasa una locomotora? ¡pues a galope a decirle al maquinista que pite recio para que la gente crea que el refuerzo ha llegado! ¡Pie atrás, jamás, hasta que no esté el sable en el lomo y no quede para bala ni el último diente del caballo! Del enemigo, siempre cerca y de la base de operaciones. Dormir, una vez a la semana. Por las buenas, si quiere, y si no quiere, por el terror, se le saque el informe a la gente enemiga.—«¿Conque⁶⁴ no sabe, mi amigo, dónde está el río?»—«No sé,⁶⁵ señor.—¿Y cuánto hace que vive por aquí,⁶⁶ mi amigo?»—Pues toda la vida, señor.—¡Pues llévenme a este amigo a pie hasta el agua, unas treinta millas⁶⁷ de aquí no más, para que conozca bien el río!»

Era hábil en improvisar recursos y afrontar con planes nuevos los cambios súbitos del contrario: habituaba al soldado a poner atención en las mayores sencilleces, para que las sorpresas en el aprieto de la pelea le fueran más difíciles: «¡el⁶⁸ soldado es mi hijo, decía, el soldado es el que gana las batallas, llévenme con mucho mimo a la grupa a ese pobrecito herido!» Siempre, mientras duró la campaña, estuvo de bota y látigo, como si los rebeldes fueran a caer sobre su campamento: salía de un ataque y ya estaba dando órdenes para precaverse de otro: por la comida de su gente era celosísimo lo mismo que por la de los caballos; y aunque luego, con las fiestas de Washington se hizo a caldos famosos y salsas superfinas, en la guerra era de tanta sencillez, que cambió un día, después de la embestida⁶⁹ de Chattanooga, una codorniz con pan y miel que tenía para cenar, por unas cuantas ostras y galletas. Era tan mirado en preparar sus planes como veloz en acometerlos; y encontró el mejor modo de hacerse adorar por los soldados, que es no sacrificarlos sin necesidad y pelear a su cabeza. ¿Sin miedo? le preguntó Dana,⁷⁰ el director del *Sum*,⁷¹ después de Cedar Creek: «Miente el que diga que no

⁶³ Errata en EPL: «estribo».

⁶⁴ En EPL; signo de admiración. Se añaden comillas.

⁶⁵ Se añade coma.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Aproximadamente 48 km.

⁶⁸ Se añaden comillas.

⁶⁹ En EPL, coma.

⁷⁰ Charles A. Dana.

⁷¹ *The Sum*.

tiene miedo! Lo que es a mí me da un miedo del diablo y si pudiera, me echaría a correr: eso del valor no es más que el poder de la voluntad sobre la mente». Pero bastaba mirar a aquellos ojos, ya bovinos por la vida regalada de sus últimos años, para saber que en aquel pecho, vasto como una caverna,⁷² no se apagó jamás la llama! Desvergüenzas, decía más que un español. Era brutal, una vez que otra. Pero cuando ofendía en las filas sin razón a un oficial valiente, él, el mayor general, en las filas le iba a pedir perdón, sombrero en mano!

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 26 de agosto de 1888.
[Mf. en CEM]

⁷² Errata en EPL: «caberna».

EL GENERAL SHERIDAN¹

¡FELIPÍN!²

Sus primeros años.—Aventuras de colegial.—Con los indios.—En la gran guerra.—Asalto de una montaña.—Mando en jefe.—La caballería antes y después de Sheridan.—La carrera del caballo Rienzi.³—De la derrota a la victoria.—La campaña del Shenandoah.—Carácter⁴ de Sheridan.—El militar en la República.

Nueva York, agosto 18 de 1888.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Ha muerto Sheridan.⁶ La cabeza redonda, pelada al rape, pesa sobre el cojín, como una bala de cañón: la mujer,⁷ de rodillas, lo ase en vano del hombro que ya no cargará más que una vez, en la ceremonia funeral, la hombrera de oro: allá, dentro del pecho gigantesco, las válvulas de la aorta y de la arteria pulmonar barbullen, como el vapor que busca puerto, y al fin callan: la esposa rueda sin sentido a los pies de la cama en que acaba de morir el que a los quince años ganaba dos pesos al mes midiendo cintas en la tienda de su pueblo y a los treinta y tres era general de caballería a la derecha de Grant,⁸ azote del ejército épico del Sur. No pensaba al morir en la tarde en que monte arriba cargó contra los confederados, seguros en las rocas de Missionary Ridge, y los echó casi riendo, de su nido de águilas: no pensaba en la batalla de Stone River, cuando resistió con su izquierda al empuje de los rebeldes, orgullosos de haber puesto en fuga de una pechada la derecha y el centro de Rosecrans,⁹ perdido en

¹ Véase en este tomo, la crónica «Muerte del general Sheridan» (pp. 142-153), publicada en *El Partido Liberal*. Philip H. Sheridan.

² Errata en LN: «Filipín».

³ Véase en tomo 9, la crónica «El Mississippi desbordado» (pp. 289-290), publicada en *La Opinión Nacional* (Caracas).

⁴ Errata en LN: «Carácte».

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ Falleció el 5 de agosto de 1888, en Nonquitt, Massachusetts.

⁷ Irene Sheridan.

⁸ Ulysses S. Grant.

⁹ William S. Rosecrans.

tácticas: no pensaba en su arrogante Rienzi, su retinto de cañas blancas y de larga cola, que en un salto de catorce millas¹⁰ cayó de Winchester, donde se supo la derrota del ejército, en Cedar Creek, donde con el caballo negro apareció la gloria: no pensaba en los días ensangrentados en que en el cielo carmíneo del invierno reflejaba sus últimas luces en los montes de muertos donde azules y grises,¹¹ roto el fusil y asiéndose la garganta, yacían entre mochilas y cureñas, con los pies en el aire, como las greñas de una loca, o hundidos cabeza abajo, con la nieve al pescuezo: no pensaba en sus fieras correrías por el valle asolado de Shenandoah,¹² sin más luz en el aire frío y turbio que las llamaradas moribundas de los graneros y cortijos, ni más piedad que el meter los sables hasta el puño, ni más yerba que la ceniza. «¡Felipín...! ¡Felipín...!» Y buscaba con la mano la cabecita rubia.

Ayer aún regía el ejército, con el grado sumo de general que solo Washington,¹⁴ Grant y Sherman¹⁵ han tenido antes,—aquel hombre de cuerpo singular, coloso del cinto arriba y del cinto abajo enano, que en la guerra ganó fama de héroe por el ímpetu y brillo de sus ataques, y con su respeto a la República supo luego en la paz conservarla. Ayer aún lo saludaban al pasar los vítores entrañables de los soldados a quienes en los días de la guerra ayudó a sacar del fango los carros atascados, con la misma mano que de un latigazo echaba al recluta despavorido sobre las filas: las mujeres dejaban caer sus ramos de flores, en la fiesta con que Philadelphia celebró el centenario de la Constitución,¹⁶ al paso de su caudillo favorito: los niños, que leen en sus libros de escuela el cuento maravilloso de la carrera de Rienzi, entorpecían con banderas y coronas el andar de su caballo favorito: allá iba, cargado de honores, el creador de la caballería, el enemigo de verter sangre inútil, el verdadero vencedor

¹⁰ Aproximadamente 22,5 km.

¹¹ Alusión a los colores de los uniformes: azul, los del ejército federal y gris, los confederados.

¹² En este valle se desarrollaron tres importantes campañas durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos: la primera entre marzo y junio de 1862; la segunda, durante el verano de 1864; y la última entre agosto y octubre del mismo año.

¹³ Errata en LN: dos puntos en lugar de comillas al inicio de esta palabra.

¹⁴ George Washington.

¹⁵ William T. Sherman.

¹⁶ Véanse en tomo 26, las crónicas «Centenario de la Constitución de los Estados Unidos» (pp. 183-197) y «Las fiestas de la constitución en Philadelphia» (pp. 204-219), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

de Lee,¹⁷ el jinete pintoresco, el general romántico. Pero aquella cabeza no se inclinó para dar gracias, ni el caballo caracoleó, ni abatió la espada, sino al pasar junto al estrado del Presidente¹⁸ de la república: ¡traidor es el que recibe homenajes para sí, frente al que en su persona lleva encarnada la patria!¹⁹ te defendí ¡oh,²⁰ patria! en la hora de la necesidad; pero no te perturbaré en la hora de la paz con mi ambición porque me diste vida para defenderte, y ocasión para ganar gloria, ¿haré yo de mi valor ¡oh,²¹ patria! un látigo, y de ti haré mi caballo?—Así no habló Sheridan, que no era hombre de palabras finas; pero obró así, que es mucho mejor que hablar. Y cuando vino de saludar al Presidente, pareció como que venía de otra victoria.

Y hombre más militar jamás lo hubo, ni más resuelto en los combates, ni más amigo de las cosas de la milicia, con aquel tanto de desdén del militar por quienes no han puesto como él el pecho ante la muerte. El peligro es como una investidura: tienen como majestad los que se han visto en riesgo de morir: la hermandad de los que han afrontado el peligro, anuncia que en la muerte están de veras la concordia y reposo que en la existencia se anhelan en vano: de todos los camaradas los más amigos son los comilitones, que se celan y aborrecen cuando disputan entre sí un premio apetecido, pero se ligan tácitamente, con una lealtad rayana a veces en crimen, en cuanto el país amenazado por su preponderancia se dispone a poner coto a los que quieren volver contra él la gloria y privilegios que le deben. ¡Pelear es una cosa, y gobernar otra!²² Subordínese, decía Sheridan, el empleo militar, que es el agente de la ley, al gobierno civil, que es la ley. La guerra no inhabilita para el gobierno; pero tampoco es la escuela propia del arte de gobernar. Yo sé aterrar de un terno a un escuadrón, y de una galopada entusiasmar a un ejército; pero de los elementos nacionales, de la mezcla sutil y lenta de las razas, de los celos y arterías que suscitan a los pueblos nuevos sus rivales, de las leyes de hacienda y de la gestación social, de los²³ problemas, de la industria y los caminos del comercio, ¿qué sé yo? ¡Yo no he leído nada de eso en mi sable! «Muchachos, con el brazo alzado digo que desea mi

¹⁷ Robert E. Lee.

¹⁸ S. Grover Cleveland.

¹⁹ Se añade signo de admiración.

²⁰ Se añade coma.

²¹ Se añade coma.

²² José Martí ya había expresado esta idea en carta al general Máximo Gómez, al decir: «Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento [...]». Véase tomo 17 (p. 387).

²³ En LN, coma.

mal el que me quiere sacar de mi gloria tranquila para llevarme a dar tumbos de acróbata en la presidencia de la república: ¡Por la ley y por la paz, muchachos!».

Lo de acometedor se le veía en los ojos vehementes, y en la cabeza que parecía testuz.

El cuerpo se le iba del lado de la brida. Las piernas eran dos hilos, y sustentaban con dificultad el torso enorme. De hombro a hombro había una carrera de caballo, y del pecho a la espalda cabía un héroe. Del torso, como del carapacho de una tortuga, salía la cabeza esférica, movable e impaciente, como buscando por dónde arremeter. Dicen que en batalla era hermoso verlo, cuando tenía el pelo negro y no pesaba más de ciento treinta libras,²⁴ correr de uno a otro grupo tendido sobre el cuello del caballo, chasqueando el látigo de cabo de marfil, redimiendo con la gloria de los ojos lo corto de las piernas:—«¡A ellos, muchachos, a ellos, hasta que les gastemos las botas!» «¡Vuelvan la cara, bribones, vuelvan la cara!» «¡Muchachos: aquellas son nuestras: hemos de dormir en ellas esta noche!» Y aquella menudencia de hombre iba y venía como una llama de un escuadrón a otro, volvía a todo galope a la altura donde era hábito suyo presidir el combate, y cuando con su ojo redondo veía de lejos un peligro inesperado, o un encuentro muy recio, de un espolazo caía en medio de la brega, y con el ejemplo de su bravura renovaba la de sus soldados. ¡A pelear hemos venido, y la guerra es del que pelea! ¡Atacar, atacar!: ¡no hay más que atacar para vencer! ¡Retirarse, bueno, cuando ya no tengan fuerza los dientes para sujetar el sable! Y, como los salvajes, los soldados rompían en vítores, al ver chispear por entre el humo sus hombreras de oro.

De nacimiento vino peleador, como de padres irlandeses,²⁵ que son cepa bravía; pero no era de esos gandules que se crían el brazo para que les alaben la robustez, sino de los bravos de verdad, que aguardan a tener razón para vencer con la fuerza de ella. ¿Tiene cinco años y se le resiste un potro cerrero? ¡pues a gatas lo monta, y echa a andar con él, sin bocado ni silla!: ¿son muy pobres sus padres, y ya le han dado la educación que podían, leer y escribir, en la escuela del lugar? ¡pues, por peso y medio al mes se acomodará de mozo de limpieza en una tienda, y el sol al salir lo verá barre todas las mañanas! Todos hablan de «Felipín», de aquel industrioso «Felipín»²⁶ que en nada se maravilla, ni

²⁴ Aproximadamente 59 kg.

²⁵ John Sheridan y Mary M. Sheridan.

²⁶ Se añade comillas.

parece que guste mucho de libros, pero da señas de hombre, ágil en sus quehaceres, cauto antes de soltar el puño, tremendo cuando lo suelta.

Toca al distrito nombrar cadete para una vacante del colegio de West Point,²⁷ y el diputado,²⁸ que era hombre de la llaneza, no propuso a hijos de rico, sino a Felipín.²⁹ En lecciones, mal; en conducta, peor; en táctica, bueno; en genio, cuando un sargento de su clase lo reprende en filas, se va encima de él con la bayoneta calada: rompen líneas, echa el fusil en tierra, y la emprende a puñetazos con el sargento, que le lleva dos cabezas. Después de un año de castigo sale teniente entre cincuenta y tres con [el] número treinta y cuatro; y lo envían a los estados nuevos, al trato de los rufianes de la frontera, a la guerra con los indios. Lleva dotes felices: mide de un ojeo el campo en que ha de combatir: todo lo toma en cuenta, la vereda, el arroyo, el peñasco, el breñal, el tronco de árbol, si es de arena el suelo, si es de tierra húmeda: olfatea a los *coquilles*³⁰ y *yakimas*.³¹ duerme de bota puesta, pronto siempre a rechazar al salvaje. Aprende a forrajear, a acampar, a retirarse en orden, a marchar de prisa sin fatigar las cabalgaduras, a informarse, a asomar cuando no se le espera, a nochejar en la silla.—El indio es como los ríos, que suelen correr por debajo de la tierra: se hundió allá atrás al pie de un olmo, ¡y surge, untado de bija fresca y con su cresta de plumas, entre los cascos del caballo!: aprende el vuelo del indio, que lo aprende del águila. Y cuando el Sur arrogante provoca a guerra³² al Norte mercader, allí estaba, piafando como su caballo, el que a rienda tendida había de acorralar sobre Appomattox al Sur cadavérico, sin más oro que el de la espada de Lee, sin más caballos que los que ya habían aprendido a huir, sin más trigo que el que les había llevado de sus graneros el enemigo. Jamás fue tan bello el Sur como cuando se rindió en Appomattox, harapos, descalzo, vendada la cabeza, la barba ensangrentada, apoyado, para no caerse de hambre, en su caballo macilento. Sheridan deslució su triunfo tratando a los vencidos de Luisiana,³³ no con el arte de paz, que

²⁷ Academia Militar de West Point.

²⁸ Thomas Ritchey.

²⁹ Se añaden comillas.

³⁰ Errata en LN: «coquillos». Del francés; Coquille, nombre de tribu de América del Norte.

³¹ Errata en LN: «yokimas». Yaquima o Yakima. Tribu de la América del Norte originalmente establecida entre los ríos Colorado y Yakima, y posteriormente al este del estado de Washington.

³² Guerra de Secesión.

³³ A causa de no tratar humanamente con justicia a ciudadanos vencidos del Sur, el general que le dirigía, acusó a Sheridan de ser «un tirano» y por orden superior fue retirado de su puesto.

en la guerra mal se aprende, sino a ordenanzas y a gritos. Lo que en el militar es virtud, en el gobernante es defecto. Un pueblo no es un campo de batalla. En la guerra, mandar es echar abajo; en la paz,³⁴ echar arriba. No se sabe de ningún edificio construido sobre bayonetas.

Fue al principio de la guerra como aquellas aves mayores que no caen de una vez sobre la presa, sino dan vueltas ponderosas en el aire, como tomando impulso, y luego, abierto el pico y erizadas las garras, se abalanzan de un vuelo a la víctima, como una saeta. El que de una batalla se aseguraba las estrellas de coronel y al mes era brigadier y a la otra arremetida mayor general, se contentaba con salir capitán de esta pendencia. «¡Ira de Dios!» le oían decir, al montar de mala gana, lejos del campo donde tronaban los cañones de Grant, su pobre caballo de teniente. Se despuntó a dentelladas el bigote. ¡Ellos allá, y yo aquí cuidando indios! Y sin la recomendación del general Halleck,³⁵ que siempre puso el hombro en sus ascensos, allí se habría podrido aquel valor, llenando mochilas y contando raciones, de capitán de *detai*³⁶ en Michigan. También lo habían hecho juez de reclamos,³⁷ cuando el Norte trataba aún al Sur con mano cortés, y pagaba a los neutrales lo que hubiesen habido mal las tropas; pero estas aguas blancas y modos de miel no parecían propios al juez para tiempos tales, y por manirruído y áspero de palabras lo sacaron pronto de la silla del juzgado. ¡Él allí, con el sable dormido sobre los brazos del sillón, y allá lejos el asalto de Fort Henry, la toma de Donelson,³⁸ la carnicería de Shiloh!³⁹ Por fin le dan el mando de una brigada de caballería: lo apura el contrario: abre sus fuerzas: cierra por [la] retaguardia contra los rebeldes, que ya por el frente lo tenían ahogado: y los que les estaban echando encima los belfos apenas tuvieron tiempo para volver las ancas!

En Stone River no manda solo caballos, sino el ala izquierda del vacilante Rosecrans. Bragg⁴⁰ lo aprieta por la derecha y va echando atrás a punta de rifle a los federales. A oleadas se repliega el centro, picado por

³⁴ Se añade coma.

³⁵ Henry W. Halleck.

³⁶ En inglés; destacamento.

³⁷ Sheridan fue nombrado auditor de cuentas de la comandancia del Ejército Occidental de la Unión en 1861.

³⁸ Fuerte Donelson.

³⁹ Batalla de Shiloh.

⁴⁰ Braxton Bragg.

Cleburne.⁴¹ Pero Sheridan, con su ojo de trilobites,⁴² ve por el frente, por los flancos, por la espalda. Cambia sus líneas. Cierra su cuadro. Vuela de la colina, donde manda, a los montones que flaquean. El aire está rojo, por el resplandor y por los ternos. ¡Para eso le enseñaron en West Point la táctica de todas las armas!: Donde la infantería desfallece, allá⁴³ va a sacarla del estrecho la caballería! ¡Carga por retaguardia, contra aquel pelotón que corre a tomarle los cañones! La caballería es eso: lo inesperado. Donde pueda moverse y la sepan tender y replegar a tiempo, la caballería decidirá siempre las batallas... Y en las tres horas de pelea implacable, Rosecrans tuvo tiempo de poner su gente donde trató en vano de desalojarla el enemigo envalentonado:—«¡Esto es, general, todo lo que queda de nosotros!»—«¿Y los tres brigadieres?»—«¡Muertos!»

Por indeciso quitan el mando a Rosecrans. Por sostenido se lo dan a Thomas;⁴⁴ Grant es, por fin, nombrado jefe de las tropas que asaltan a Chattanooga, corazón de la guerra. En Chattanooga es la refriega. Los confederados repletos de municiones, coronan el monte: los de Grant, codo en rifle, aguardan la orden de escalar: en el día límpido estallan las descargas como bocanadas de carmín en florones de humo: como chasquidos de látigo baja de la cumbre el fuego graneado de la fusilería. De pronto ¡allá van los soldados, tragándose peñas! ¡allá van sin esperar órdenes, una división, otra, otra! ¡Sheridan ve el primero la arremetida que general alguno puede contener: se saca del bolsillo el frasco del *whisky*.⁴⁵ saluda con él al enemigo, que borda la eminencia: bebe el frasco de un trago: mete la espuela a su animal hasta la bota, y a galope va entre hurras a la cabeza de su gente, y embiste a caballo breña arriba! El ejército acude a reforzar aquel ataque loco. Bragg ceja. Sheridan va delante de los suyos: parecen más altos, porque caminan sobre muertos: los confederados, roca abajo, huyen: erguido, como de piedra, enfrena su caballo sobre la cumbre más empinada un hombre de piernas cortas y torso gigantesco.

Grant y Sheridan habían tenido antes su enojo, al irse Sheridan contento del cuerpo que Grant mandaba, bien porque le turbasen el corazón aquellas punzadas de la envidia de que por lo flaco de la carne no están libres los caracteres más nobles, bien porque desconociese el valer de Grant, con aquella curiosa ceguera que los hombres eminentes suelen tener para los méritos análogos al suyo. Pero no hay grandeza verdadera

⁴¹ Errata en LN: «Clayborne». Patrick R. Cleburne.

⁴² Errata en LN: «trilobitis».

⁴³ Se añade signo de admiración.

⁴⁴ George H. Thomas.

⁴⁵ En inglés; güisqui.

sin sencillez y generosidad: y aquellos dos eran de veras grandes. «Sí, sí, lo haré jefe de caballería», dijo Grant en cuanto Halleck le propuso para el puesto a Sheridan. «Ahí le va», escribió Lincoln⁴⁶ a Grant, «un hombre de pocas libras; pero es el que necesitamos». La guerra es poética y se nutre de leyendas y asombros. La guerra no es serventesio repulido con ribete de consonante y encaje de acentos. La guerra es oda. Quiere caballos a escape, cabezas desmelenadas, ataques imprevistos, mentiras gloriosas, muertes divinas. Quiere héroes que sepan echar la vida al aire, como el matador echa al brindar el toro la montera. Quiere asedios increíbles, y montevideanas defensas.⁴⁷ La muchedumbre humana es aún servil, y ama al que vence. El alma humana es como una caja de colores que, al sol de la gloria, resplandece. Los cráneos están llenos de colores. El hombre ama lo centelleante y pintoresco.

Dese⁴⁸ a las muchedumbres algo grande, sea elocuencia, sea embestida, sea resistencia, sea virtud, sea crimen. Grant aturdía: Sherman pasmaba: Sheridan solo deslumbraba: no hubo más que un vitor cuando Grant lo hizo jefe de la caballería.

¡Y qué meses de angustia! Early,⁴⁹ el jinete rebelde, era señor del valle de Shenandoah, y con los cascos de sus caballos echaba todas las mañanas polvo sobre Washington. Las Bolsas vendían a tipo de pánico el oro. Los bancos se cerraban. Cada mañana se creía ver a Early cogiendo flores en el jardín de la Casa Blanca para la mesa de Jefferson Davis. ¿Qué haría Sheridan con aquella caballería flaca y zancuda, policía trasnochada, sin más oficio que el de sereno y centinela, piquete aquí y escuadrón allá, cojeando tras un convoy o vigilando el rancho? «¡Con pencos, ira de Dios, no se puede perseguir águilas!» «Ahora voy yo a enseñar lo que se puede hacer con la caballería!» Y es verdad. La caballería es como el gerifalte de la guerra moderna, en caer cuando no se la espera, en venirse con la presa en los dientes, en recogerse cuando lo quiere el cazador. El valor crece a caballo. En el caballo hay gloria. ¡Oh,⁵⁰ Dios! morir sin haber caído sobre los tiranos con una buena carga de caballería... Sheridan sabe que para que un sable corte bien, hay que templarle la hoja. El general debe organizar primero y pelear después. Rehace su arma: reduce el servicio de piquetes: llama la reserva: ordena la remonta: quema los arreos viejos: hace bruñir

⁴⁶ Abraham Lincoln.

⁴⁷ Alusión a la defensa de Montevideo por los realistas frente a los patriotas del Río de la Plata, que duró de 1811 a 1815 y al asedio de la ciudad, de 1843 a 1852 durante la Guerra Grande entre facciones políticas opuestas.

⁴⁸ Errata en LN: «Dice». Se sigue la lección de EPL.

⁴⁹ Jubal A. Early.

⁵⁰ Se añade coma.

la piel de los caballos: las chapas nuevas centellean: las esclavinas alegres flotan sobre los hombros: ¡soldados, vean que los sables tengan filo! Mientras la nación asustada murmura, él reconoce el valle donde va a operar, lo que se tarda en subir esta cuesta, lo que se puede esconder en aquel recodo, los caminos por donde pudiera el rebelde sorprenderlo, la distancia a que se ha de saltar la rienda fresca para chocar con el rebelde exhausto cuando aún no se tenga fatigado el ímpetu.

Y parado en los estribos de bronce, mide la extensión cubierta por el ejército del Norte y lo ciñe y protege con la fuerza rehecha de caballería: ¡por donde avancen infantes y cañones, allá vayan jinetes con ellos! ¡cuando tengan la infantería los rebeldes al cuello, la caballería se los vendrá a sacar por el cogote!

Y entonces fue aquella carrera frenética del retinto Rienzi. Sheridan había vencido a Early una vez, y fue a consejo a Washington. Venía a buen paso en el retinto, meditando, entre una y otra visita al frasco, mayores correrías, cuando husmeó de pronto la derrota: «General, ¿qué es?»—«¡Ira de Dios! ¿no lo sienten en el aire? ¡que nos han derrotado!» En Winchester le esperan los rumores del desastre: «¡Conmigo, veinte!» El camino está lleno de grupos de cobardes: ¡Crook⁵¹ queda atrás vencido! ¡Early lo está anonadando! «¡Vuelvan la cara, hijos!»—«¡Vamos, hijos! ¿quién ha dicho miedo?» Le tiembla al hombre la barba, y al caballo los flancos cubiertos de espuma, cuando acorta bridas en Cedar Creek frente a los cañones: «¿Y Crook?»—«¡Allí!»—A trote largo va a la tienda de Crook. Las granadas revientan junto a la tienda. Oye el parte de pie, descabezando con el látigo las yerbas que le quedan cerca. Balazos parecen las respuestas de Crook. Vuelan los edecanes cargados de órdenes. Se tiende en el suelo, y habla bajo con su teniente.—«¡Señor!» dice un ayudante que llega a escape; «¡el Diecinueve está cercado!» «¡Ira de Dios!» Se alza con un ímpetu, da un latigazo a la última yerba que queda con cabeza, salta al caballo moro que pidió de refresco, echa a tierra el capote, le abrochan las hombreras de general; y no enfrenó el caballo hasta que tuvo en hilera frente a su tienda las veinticuatro piezas que acababan de ganarle los confederados, hasta que en nubes de polvo se perdían por el valle negruzco sus espantados enemigos.

«¡Valió por mil hombres!» dice uno. ¡Cómo iba a escape,⁵² acostado sobre el caballo, de grupo en grupo! ¡Qué vivas, qué vivas los de los soldados! «¡Viva Sheridan!», y una arremetida! Le lloraba la voz, le lloraba de veras: «¡Hijos, a ellos, que nos quitan la honra!»—«¡Duro, hijos! ¡esta va a

⁵¹ George Crook.

⁵² Se añade coma.

ser la buena!» Y así hasta que los echó en remolino por el valle, dispersos como cuando sorprende a la manada el pánico: «¡Ira de Dios!» dijo al echar pie a tierra, acariciando como si fuera la cabeza de un Felipín, una de las piezas de artillería: «este valle se los he de poner de modo que ni un cuervo me pase por aquí si no lleva al lomo las provisiones».

Y así les puso el valle. Sin raciones para los hombres y sin forraje para los caballos, ¡no volverán por aquí a merodear! ¡Fuego al valle de Shenandoah, a las cosechas, a los establos, a los cortijos, adondequiera que pueda asilarse un rebelde! No vaya a creerse que peleaba el Norte con guante blanco, o saludando hasta el estribo con el sombrero, como cuando se baila a caballo la cuadrilla. «Que no quede nada en pie, manda Grant, que pueda convidar a volver al enemigo: tome para sí el ejército cuanto grano y forraje y bestias necesite; y lo que no pueda tomar para sí, destrúyalo».

Los edificios los mandó proteger Grant; pero Sheridan solió quemarlos: ¡fuego, a todo lo que pueda servir de alimento o albergue al enemigo! Y por el valle, y por dondequiera que había tropas, no quedó en pie un trigal que pudiera parir granos para los rebeldes, ni un cercado que pudiera darles sombra. «Inhumano me llaman, porque quiero privar al enemigo de recursos con que seguir la guerra; ¡inhumanos e hipócritas son los que, so pretexto de humanidad, quieren prolongarla! Para hacernos la guerra necesitan dinero: ¿qué escrúpulo es ese que mata a los hombres y no quiere matar el dinero? El modo más generoso de pelear es destruir todos los recursos de guerra del enemigo, sus caballos, sus reses, sus cosechas, sus posadas de guerra, sus aperos de labranza. Conque ¿a comer vienen al valle? ¡Pues que coman ceniza!

Y así, en un año, con Sherman partiéndolos en dos oeste abajo, con Grant amartillándoles el frente, con Sheridan picándoles el riñón en Shenandoah, flacas las bestias hasta el hueso y los hombres hasta el esternón, se acabó la guerra!

Él era como el perro de pelear, que lo que ase no lo suelta, sino con la encía: ¡a bailar se va al baile, y a pelear se viene a la guerra!: el general ha de llevar el mapa en los ojos: batalla muy estudiada, es batalla medio perdida: se estudia la mitad, y la otra se improvisa: ¡mi plano es el campo del combate, y mi tintero el estribo!, ¿desmaya la gente, que espera refuerzos, y pasa una locomotora? ¡pues a galope, a decirle al maquinista que pite recio, para que la gente crea que el refuerzo ha llegado!: pie atrás, jamás, hasta que no esté el sable en el lomo, y no quede para bala ni el último diente del caballo! Del enemigo, siempre cerca, y de la base de operaciones. Dormir, una vez a la semana. Por las buenas si quiere, y si no

quiere por el temor, se le saca el informe a la gente enemiga:—«conque ¿no sabe, mi amigo, dónde está el río?»—«No, señor»—«Y cuánto hace que vive por aquí, mi amigo?»—«Pues toda la vida, señor».—«Pues llévenme a este amigo a pie hasta el agua, unas treinta millas⁵³ de aquí no más, para que conozca bien el río!»

Era hábil en improvisar recursos, y afrontar con planes nuevos los cambios súbitos del enemigo: habituaba al soldado a poner atención en las mayores sencilleces, para que las sorpresas en el aprieto de la pelea le fueran más difíciles: ¡el soldado es mi hijo, decía, el soldado es el que gana las batallas!: «¡llévenme con mucho mimo a la grupa a ese pobrecito herido!» Siempre, mientras duró la campaña, estuvo de bota y látigo, como si los rebeldes fueran a caer sobre su campamento: salía de un ataque, y ya estaba dando órdenes para precaverse de otro: por la comida de su gente era celosísimo, lo mismo que [por] la de los caballos; y aunque luego, con las fiestas de Washington, se hizo a caldos famosos y salsas superfinas, en la guerra era de tanta sencillez, que cambió un día, después de la embestida de Chattanooga, una codorniz con pan y miel que tenía para cenar, por unas cuantas ostras y galletas. Era tan mirado en preparar sus planes como veloz en acometerlos; y encontró el mejor modo de hacerse adorar por los soldados, que es no sacrificarlos sin necesidad, y pelear a su cabeza. «¿Sin miedo?» le preguntó Dana,⁵⁴ el director del *Sum*,⁵⁵ después de Cedar Creek:—«¡Miente el que diga que no tiene miedo! Lo que es a mí me da un miedo del diablo, y si pudiera, me echaría a correr: eso del valor no es más que el poder de la voluntad sobre la mente». ¡Pero bastaba mirar a aquellos ojos, ya bovinos por la vida regalada de sus últimos años, para saber que en aquel pecho, vasto como una caverna, no se apagó jamás la llama! Desvergüenzas, decía más que un español. Era brutal una vez que otra. Pero cuando ofendía en las filas sin razón a un oficial valiente, él, el mayor general, en las filas le iba a pedir perdón, sombrero en mano.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 3 de octubre de 1888.

[Copia digital en CEM]

⁵³ Aproximadamente 48 km.

⁵⁴ Charles A. Dana.

⁵⁵ *The Sun*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

CALORES DE AGOSTO

Sumario.—La «bola de Harrison».¹—Llegada de Blaine.²—Regata de vapores.—Los fidómanos: Muerte de la hermana Wade.³ —«¡La fe lo cura todo!»—El mercader en el templo.—«El voto para las mujeres»: Belva Lockwood, propuesta por su partido para la presidencia.—Su empleo.—Lo que espera.—Treinta esqueletos prehistóricos.—El sorbete mexicano.

Nueva York, agosto 18 de 1888.

Sr. Director⁴ de *El Partido Liberal*:

Esta ha sido semana de calores asesinos, entierros extraordinarios y llegadas triunfantes. Enorme era en la procesión con que se festejó la vuelta de Blaine,⁵ la «bola» de madera, embanderada y cubierta de dísticos y motes, con que los moradores de Cumberland han querido imitar lo que en el mismo pueblo hicieron los federalistas de hace cincuenta años, para ayudar con aquella novedad la elección del abuelo⁶ de este Harrison, el hombre humilde de la «casa de madera, y la sidra⁷ a la hora de comer», que fue por cierto el mismo que en una carta famosa rogó a Bolívar⁸ que no se dejase nombrar Dictador, siendo Ministro norteamericano en Caracas.

¹ Benjamin Harrison.

² James G. Blaine.

³ Jenny Wade. Murió el sábado 18 de agosto de 1888 en Jersey City, estado de New Jersey, la ceremonia funeral se efectuó al día siguiente en la Iglesia del Primer Nacimiento.

⁴ José Vicente Villada.

⁵ El Partido Republicano organizó una parada en Nueva York la noche del 9 de agosto de 1888 para recibir a Blaine a su llegada a Europa. Sin embargo, su arribo fue al día siguiente.

⁶ William H. Harrison.

⁷ En EPL, cidra.

⁸ Simón Bolívar Palacios. En la carta fechada en 1828 que le enviara William H. Harrison, designado ese año ministro extraordinario y plenipotenciario

Pero por muchas vueltas que diese «la bola de Harrison» en la procesión de treinta mil portaluces entre entusiastas y alquilones, que pasearon las calles en festejos de la llegada de Blaine, más vueltas da en un día la vida de la ciudad, ya deslumbrante, ya feliz, ya hedionda, ya enrojecida por el resplandor del incendio del Convento de los jesuitas,⁹ quemado de raíz, ya embullada, lo mismo que una aldea, para ver salir en gran regata los colosales vapores que van costado contra costado, a Francia y a Inglaterra, ya inclinada ante el féretro de Sheridan,¹⁰ que pasó con un crucifijo de bronce al pecho, y sobre el ataúd la espada y el tricornio, ya de rodillas junto al río, desmelenadas las mujeres y hundido el rostro en la arena los hombres, mientras sube al cielo «a los brazos de Jesús que esta vez no la dejará volver» la hermana Wade, la santa hermana Wade, que vio a Jesús en este mundo cada vez que quiso, y acaso lo vio de veras, y creyó sin duda recibir de él el mandato de creer en el poder de la oración para curar, por ser propio de la soberbia de nuestro natural tener por cierto aquello en que cree, y por aquel esfuerzo de la fantasía que hace al poeta considerar como vivos los seres que ha creado, o los que por la virtud acumuladora del genio representan definitivamente una cualidad o pasión del alma humana.

Quién creyera que en esta tierra, llamada por sus mismos hijos la tierra del «peso todopoderoso», persistiese con tal fuerza, y prosperase en estos días heréticos con tal vigor, la secta que, cada verano con ímpetu nuevo, sostiene con la autoridad de cien versículos bíblicos que Dios manda al hombre creer para curarse, que para remendarse una pierna no hay más que pedirselo a Dios con fe, lo mismo que para sacar del pulmón las telas y tubérculos que lo entorpecen, o para echar de los tejidos envenenados la podredumbre del tifus; o para que no se le muera la esposa al varón justo o para que obtenga colocación el pobre obrero que la busca en vano, hasta que la santa hermana Wade le dice que se arrodille en un rinconcito de su casa a pedir solo de veras al Señor, y al día siguiente

de Estados Unidos en Colombia, este pedía al *Libertador* que no se dejara nombrar dictador y que adoptase una democracia al estilo estadounidense. Bolívar le respondió que «el más fuerte de todos los gobiernos es aquel que es el más libre».

⁹ El 13 de agosto de 1888 un violento incendio destruyó el convento de monjas del Sagrado Corazón de Jesús, en el barrio de Harlem, ciudad de Nueva York.

¹⁰ Philip H. Sheridan. Murió el 5 de agosto de 1888. Véanse en este tomo, las crónicas «El general Sheridan» (pp. 155-164) y «Muerte del general Sheridan» (pp. 142-153), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

¿quién niega que por debajo de la puerta le ha echado el cartero nada menos que cuatro cartas, ofreciéndole cuatro colocaciones?

Por cada diez fidómanos del año pasado hay este año cien: un tabernáculo había junto al río el otro agosto, y ya hay tres tabernáculos: los fidómanos se congregan en la orilla, para los bautizos, y luego en su templo, a leer juntos la *Biblia*, que es libro ancho, y como tienda abierta, donde halla cada cual, fidómano o mormón, el versículo que conviene a su doctrina, y en la que el hermano Hancox¹¹ toma pie para su plática amenísima, que acaba siempre anunciando que se va a pasar entre los concurrentes el plato eclesiástico, después de haber contado cómo, cuando unos treinta jayanes forzudos pretendían en vano mover de la arena un casco de buque, él puso el hombro, invocando al Señor, y ¡*hosanna!*¹² allá va el casco, ligero como un estudiante, sin pesarle sobre los hombros¹³ más que si fuese de pluma. «Y los hermanos pueden venir a verme el hombro, para que vean que no lo tengo lastimado! ¡Tened fe, hermanas y hermanos míos, en el poder del Señor!» En la puerta del templo, un fidómano de la congregación vende, por su tanto más cuanto, unas botellas de «agua santa» que—¡como que está llena de *pennyroyal!*¹⁴—no deja vivo un mosquito. Y la puerta del templo parece una feria, llena de mujeres que compran el menjurje. Y el gran hermano Hancox viene y va entre ellas, y se ve pasear por sobre los gorros de mujer la barba.

Dinero, nunca falta en esta tierra de las donaciones para cualquier empresa que, por tener raíz en las virtudes o defectos del hombre, o nacer de causa real aunque poco visible y transitoria, sea aquí sacada a luz por los truhanes o fanáticos enérgicos, que hallan siempre edecanes entre los desocupados y ambiciosos, y arcas en los bolsillos de ricachos vanos o torpes, que son pródigos sobre todo en las cosas que llevan mezclado el nombre de Dios, por cuanto así pueden hallarse, en la hora temida de la sombra, con el perdón de haber hecho crecer de prisa su caudal con aguas turbias. Ahora mismo acaba de recibir el partido del sufragio femenil¹⁵ un regalo de veinticinco mil pesos de un entusiasta de

¹¹ Hubert Hancox.

¹² Palabra hebrea que designa la súplica de los fieles en el cuarto día de la fiesta de Los Tabernáculos. Pasó al catolicismo como una exclamación de júbilo y da título a un himno que se canta el Domingo de Ramos.

¹³ Errata en EPL: «hombres».

¹⁴ Errata en EPL: «penny róyal». En inglés; poleo, planta de la familia de la menta.

¹⁵ Partido Nacional por la Igualdad de Derechos.

Iowa,¹⁶ que ya se están gastando en retratos de la pretendiente al sillón presidencial, y en pagar viajes y sueldos de oradoras ambulantes, y en colgar de pared a pared en las ciudades grandes redes, con el nombre de Belva Lockwood, la predilecta del partido, en letras rojas, azules y blancas.

Seis partidos han entrado en liza, por más que de afuera no se vean más que dos, y pueda creerse, como por esta vez será aún, que el combate va a empeñarse solo entre los demócratas de una parte, con Cleveland¹⁷ y la reforma de la tarifa, y los republicanos, con los derechos prohibitivos y con Blaine de otra: con Blaine, que no parece dispuesto a aceptar el debate oratorio sobre la tarifa a que lo reta el presidente de la Casa,¹⁸ el reformista Carlisle,¹⁹ lampiño, de nariz y ojos aguileños, de frente alta por delante y chata por las sienes, de barba cuadrada. Además de los republicanos y demócratas, hay los «antilicoristas»,²⁰ poderosos en el Oeste, y por lo común en el campo, donde el hogar levanta estandarte contra la taberna, los obreros del Trabajo Unido,²¹ con su candidato Cowdrey,²² y los del partido rival²³ de La Unión Obrera, con otro candidato,²⁴—los «antiinmigrantes», de allá de California, que creen bueno cerrar las puertas a la inmigración, aunque ellos mismos vinieron ayer de las casuchas de Irlanda o de las cumbres desvalidas de Escocia,—los «indígenas», como podría llamarse al Partido Americano,²⁵ que viene a ser como el de los «antiinmigrantes» del este,—y los de Derechos Iguales, con que dan a entender lo principal de su programa, los que quieren que se dé voto y entrada en los empleos públicos a las mujeres, y trabajan porque sea electa a la presidencia la anciana pura y elocuente que ha sabido mantener su familia numerosa y ganar fama de abogado en el mismo corazón del país, en Washington: ¿Quién no la ha visto, en las mañanas de frío, yendo al tribunal, con su vestido negro y su gorra de mujer de años, sentada en su triciclo? Ella escribe en los diarios, perora en las reuniones, aboga ante los jueces, saca—ayudada de su hija²⁶ y sobrina—pensiones y privilegios, admira de veras por la concisión y elocuencia de sus discursos,

¹⁶ Errata siempre en EPL: «Towa».

¹⁷ S. Grover Cleveland.

¹⁸ Cámara de Representantes.

¹⁹ John G. Carlisle.

²⁰ El Partido Prohibicionista presentó como candidato a Clinton B. Fisk.

²¹ Partido Unido del Trabajo.

²² Robert H. Cowdrey.

²³ Partido de la Unión del Trabajo.

²⁴ Alson J. Streeter.

²⁵ Conocido también bajo el nombre *Know-Nothing*.

²⁶ Lura Orme.

y cuando un corresponsal curioso la va a ver, en la casa amiga que la hospeda en New York mientras propaga su candidatura, no sale a recibir al visitante una maría-en-latines, con gafas de oro lustroso y chal de flecos fúnebres, sino una buena abuela, con un cerquillo que deja ver lo noble de la frente, a cuya luz natural añaden encanto la de la mirada y la sonrisa: lleva saya negra y jáique de muselina, prendido al cuello por seis brillantes, montados en cuadro. Habla de lo que quiere a su hija, que «prepara muy bien un caso», y gusta mucho de hacer cocina fina; habla de lo que gana, que es tres mil pesos al año, en comisiones y pleitos; habla del programa de su partido, que no solo pide el voto para la mujer, sino la prohibición absoluta del tráfico en licores, la creación de un tribunal de arbitramento entre las naciones, la reforma del sistema de salarios, y la entrega de todos los ferrocarriles y telégrafos al gobierno, que los ha de dirigir en pro del pueblo, su único amo. Habla de su nieto,²⁷ que ya camina, y de que no espera ser electa en toda la República; pero sí en el estado de Iowa, donde no hay caserío, ¡qué, donde no hay casa! que no tenga el retrato de Belva Lockwood en su bandera.

Y en Iowa tienen ahora, sin embargo, mucho que hacer, por ser allí tanto el fuego del sol que se encienden las mieses y caen los hombres sin sentido sobre los arados, y echan llamas los ojos de las bestias. «La tierra me quemaba» dice el antropólogo que anda por allí desenterrando esqueletos, cuando ayudé a mi gente a sacar del montículo los treinta hombres viejos que encontré sepultados allí, con la cara al este: «No había restos de carne, ni de ropas, ni de envolturas con plumas y cuentas, ni útiles de piedra o metal, como en las huacas del Perú; pero los esqueletos estaban sentados, con la barba en las rodillas, las manos sobre el suelo, los dos pies juntos: y la cabeza como en cono, echada la frente hacia atrás, con el frontal muy grueso y astilloso, y la barba tan afuera que los dientes de abajo servían como de caja a los de arriba: los huesos tenían manchones negros, como si les hubieran secado al fuego: unas cuantas jarras rotas, de burdo dibujo, eran su única compañía.—«Pero por poco me come a mí la carne el sol»,²⁸ dijo el antropólogo.

Y es verdad que la semana ha sido de calores odiosos. Agosto es aquí rojo. Es de fuego de fragua el aire a mediodía. Los hombres se van arrimando a las paredes, como si las fuerzas les abandonasen. Mujeres, apenas se ven. Los negocios se mueren, como los caballos. Los

²⁷ Errata en EPL: «nietá». Forest Orme.

²⁸ Se añade coma.

trabajadores, cargados de bebida, pasan tambaleando. Los cocheros caen pescante abajo, perdido el sentido. Los más felices andan como soñolientos y tardíos, deshecha la corbata, con calzón blanco y camisa de franela. ¡Que pasen estos días hórridos, para ocuparse de la descarada defensa de los monopolios, que va haciendo Blaine,²⁹ o de las propuestas de esparcirse por nuestra América, que en sus discursos insinúa, a modo de señuelo el candidato Harrison! ¡Felices los que se van en el *Bourgogne*,³⁰ que ostenta en su mesa central, repleta de flores, un ramo que sobre todas ellas impera orgulloso, el ramo verde, blanco y rojo que saluda en su partida a Italia al Ministro de México!³¹ ¡Felices los que se van a los hoteles del campo, con su traje leve y pintoresco de jugadores a la pelota de jardín, blanco el calzón largo, de lana la camisa, al cinto una banda de lana o de seda, con los colores de su club, como las listas del levisac y la cachucha! ¡Más felices que los frutereros italianos, los cigarreros bohemios, los sastres rusos, que ven morir en los barrios bajos sus hijos a montones, sin más aire que el fétido de las casas de vecindad, donde chorrea la miseria, y para sus hijos, una caja de jabón por cochecito y por cuna! Ya a las tres de la tarde, va quedándose Nueva York desierta. Hay angustia en las caras. Se abalanza³² la gente a los vapores, a pasar el río, a los pueblos de los alrededores, a donde quiera que haya un árbol. Y al pasar se detienen en fila como en los teatros de invierno, frente a las boticas donde venden jarabes de soda: este año no es la boga, la vainilla³³ o café, como antes, ni menjurjes de quina y de genciana, sino una gloria en vaso que parece hecha de esencia de frutas, de frutas de México. Le llaman el *Mexican sherbet*. Bulle y aroma. Es de un rico carmín. No tienen manos para vender el «sorbete mexicano».

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 2 de septiembre de 1888.

[Mf. en CEM]

²⁹ La referencia a los monopolios fue en un discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Portland.

³⁰ *La Bourgogne*.

³¹ Matías Romero.

³² Errata en EPL: «avalanza».

³³ Errata en EPL: «bainilla».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Nueva York, agosto 22 de 1888.

Sr. Director² de *El Partido Liberal*:

Desde que la cigarra aparece, echándose en cara machos y hembras en incesante diálogo la culpa de traer tras sí los primeros fríos de otoño; desde que el sol rojo de agosto quema las hojas pesadas del manzano, manchado de oro y sangre, como la porcelana de Iga; desde que, con el humo de la hojarasca muerta, va cuajándose el cielo al fresco del crepúsculo con el color melancólico del ónix,—nótase en todo mayor agitación, y en los bailes de campo más gente, y más arrebatos en las carreras, y más decisión en los amores, y en las fiestas más prisa:—el sol se va: ¡es preciso hacer acopio de sol para el invierno!

Los amoríos veraniegos maduran, y empiezan a anunciarse ceremoniosamente los compromisos: las esposas caseras caldean en baño de María los pomos de cristal donde guardan en almíbar para los meses fríos la pera y el durazno, que junto a la estufa reluciente monda la familia, chisteando y engullendo, en gran algazara. Y mientras la ciudad sacude el polvo a los teatros, y refrescan los hoteles la pintura mortecina de sus comedores, por el campo no hay noche sin baile, a la luz de la luna o de las linternas chinescas, ya vestidos los hombres de langostas y de maíces las mujeres; ya ellos de frac, con el pelo empolvado, y ellas de petos y tontillo, como en los tiempos de Martha Washington, y con cofia y pañoleta.

Las madres ricas de Newport dan fiestas sonadas para sacar a sociedad sus hijas; o distraen, en banquetes donde las servilletas van ceñidas con anillos de oro que dicen «Mizpah»³ en piedras preciosas, la emoción del torneo de la tarde, entre hijos de millones, para ver quien lanzaba por el aire con mano más veloz la pelota de jardín, coronada, como los

¹ Véase en este tomo, la crónica «Agosto norteamericano» (pp. 178-185), publicada en *La Nación*.

² José Vicente Villada.

³ Del hebreo; torre del vigía. De origen bíblico (Génesis, 31-49), llegó a representar la buena ventura para quienes recibían joyas.

siboneyes, con cresta de plumas;⁴ o bautizan su casa recién hecha, colgada a destajo por el artista decorador con tapices de hilo de plata, como los griegos, o con hebras de oro, como los del rey Attalus,⁵ o con asuntos de la invasión normanda, tan vivos de color que parecen acabados de salir de las manos hacendosas de la reina Matilde,⁶ amiga de emplearse con sus damas en dejar en las telas de Bayeux⁷ la historia hazañosa de su marido *el Conquistador*.⁸ Es rica la mansión de Van Alen⁹ en Newport, con frescos tomados cuerdamente¹⁰ de la historia y poesía del país, y frisos de cuarzo chispeante, y cenefas de mármol mexicano, y en los rincones mesas menudas y aéreas, de bruñida caoba, con ejemplares de loza de Satsuma, pero no de la falsa, hecha con arcilla gruesa, con ramazones de negruzco azul, sino botellas y urnas de Sunkoroko, o tazas de piedra dura de Mishima, con embutidos de colores, como los que labran en sus platos y jícara de madera¹¹ los indios de Michoacán, solo que el dibujo es de greca y alfajor, como el de los aztecas y egipcios, y no de rosas, guirnaldas, y curvas de fantasía, como las de los indios michoacanos.

Pero el bautizo de Van Alen no acabó con los lanceros de Virginia, tan graciosos y corteses, que es uno de los pocos bailes que merece recomendación, sino con una especie de cotillón que llaman *german*,¹² donde fueron sorteando las parejas sus cintas amarillas y azules que eran los colores coloniales.¹³ Porque estos «Van» de Holanda, y «O» de Irlanda, y «Mac» de Escocia, en cuanto a la sombra de la libertad moderna levantan fortuna, la emplean en murmurar de estos tiempos en que va andando el hombre por sí, sin ir detrás, como la vacada en la dehesa, del cencerro

⁴ En crónicas anteriores José Martí tradujo así el *lawn tennis*, hoy tenis. Sin embargo, esta «cresta de plumas» hace pensar en el volante usado en el bádminton, deporte aún poco practicado ese año en Estados Unidos.

⁵ En inglés; Atalo. Atalo I Soter.

⁶ Matilde de Flandes.

⁷ *Tapiç de la Reina Matilde*.

⁸ Guillermo I, *el Conquistador*.

⁹ Errata en EPL: «Van Aleu». James J. Van Alen.

¹⁰ Errata en EPL: «cuerdamiento».

¹¹ Referencia al maque mexicano, técnica de laqueado de origen prehispánico. Aunque no parece tener vínculos directos con sus similares asiáticos, sí tiene un alto nivel de calidad y semejanza formal con estos.

¹² Antiguo baile popular estadounidense del siglo XVIII originado en el barrio de Germantown, Filadelfia.

¹³ En Virginia era amarilla la bandera colonial inicial, así como también la de Carolina del Sur. En los demás estados los colores predominantes en las banderas fueron el rojo, el azul y el blanco, aprobados posteriormente en la Constitución de Estados Unidos para la bandera nacional.

del manso. A estos «nobles del bacalao»,¹⁴ como les llaman por aquí, no les gusta ostentar en el escudo la artesa y mantequera con que vinieron al país sus ascendientes, cuando los hombres sabían defender su conciencia ultrajada con las mismas manos callosas, de tanto dar al batidor para sacar buena mantequilla. Lo que les place bailar es la Mizchianza, como en los años de la revolución en Philadelphia, que vio el deshonor de que las señoras del país danzasen en gran escote, con mucho pie de punta y mucha sonrisa, con los chupacoloradas de ingleses, cuando a las puertas estaba tiritando en su chupa azul Washington,¹⁵ con sus valientes en trizas, sin más botas que la nieve, ni más comida que unos cuantos buniatos. Lo que llevan en la portezuela, y en la cigarrera, y en el sello de la sortija, y en el mango del paraguas, y en el medallón del pecho, no es el cepillo del abuelo que vino del ensamblador, o la pértiga del labriego, o el zurrón del peón de vacas, sino el día en que el ministro americano¹⁶ presentó la familia, hecha un cesto de joyas, a la reina de Inglaterra,¹⁷—o la corona de globos y puntas que a costa de su dicha y honradez compra la americana presuntuosa de un marquesillo arruinado, una lepra con frac! Este año han sido muchas estas bodas indignas. Hay hija de millonario pescador, y herrador, y vendedor de zapatos, que, con tal de casarse con noble, da su frescura americana, y sus ojos azules sedientos, a un barón enclenque de la nobleza del Sumo Pontífice! Y el barón se queda en Italia; y la baronesa vuelve sola a los Estados Unidos, con sus sedientos ojos azules.

Otros que fueron a Europa no vuelven, como esos pobres suecos que venían en el *Geysler* de ver a sus familias, y de recordar juntos las glorias de Bellman,¹⁸ su poeta, cuando en plena mañana topó por el costado con el *Thingvalla*¹⁹ que de la mordida lo partió en dos, y lo echó al fondo del mar, como sus pasajeros, muerto. Había mozos de barba rubia y espaldas anchas, que enseñaban escuela, o poseían tierras de trigo en Minnesota.²⁰ Había maestras, criadas y mineros. Había leñadores, poetas y curas. Había pilotos atrevidos, que le llevan al año a la madre lo

¹⁴ Frase peyorativa para referirse a los emigrantes procedentes de Holanda, Irlanda y Escocia. Muchas de las fortunas iniciales del este de Estados Unidos se formaron a partir de la pesca y de la comercialización del bacalao.

¹⁵ George Washington.

¹⁶ Edward J. Phelps.

¹⁷ Victoria I.

¹⁸ Se añade coma. Carl M. Bellman.

¹⁹ Errata en EPL, siempre: «Thingvalia». El accidente ocurrió el 14 de agosto de 1888, donde perdieron la vida 105 personas, y el resto llegó a Halifax dos días después.

²⁰ Errata en EPL: «Minnessota».

que han ganado llevando maderas de Michigan y Wisconsin a los mares del Sur, y swedenborgianos²¹ ardientes, que propagan la sabiduría del místico sueco²² y sostienen que por ella se ha de limpiar la cristiandad de inmundicia, como a la luz radiante de la fragua se lo dijo el ángel de sexo perfecto, varón y hembra a la vez, en sus visiones escatológicas. Había dos fornidos panaderos, que con el país no mudaron de amor, y dedicaron parte de las ganancias del invierno a ir a ver en la primavera a sus novias. ¡Todo se fue al mar, porque el *Thingvalla* no puso proa a la izquierda, como se lo mandaba desde el *Geysir* la luz verde!

Y acababa el sueco Ericsson,²³ el que inventó el *Monitor*, de saludar la alborada de sus ochenta y seis años,²⁴ ahuecándose como tiene por costumbre, la melena aun poblada ante su tocador de anciano pulcro. Los suecos acababan de recibir para él un mensaje de su rey,²⁵ y de cantar bajo su balcón el *Hör oss, Sved*²⁶ con acompañamiento de saxofones, y de hurras al compatriota que les invitaba a no cansarse de admirar «al viejo, al único hombre que ha puesto de veras en prisiones, para servicio de la humanidad, la luz del sol, al inventor del motor solar». Y días no más hacía que los honradísimos suecos, venidos para la fiesta nacional de los bosques del Noroeste, de las minas de hierro de Michigan, de las de carbón de Iowa,²⁷ de los aserraderos enormes de Wisconsin,²⁸ de los trigales de Kansas,²⁹ y los maizales de Illinois,³⁰ de las fábricas de aperos de labranza, en cuya construcción, como en todo lo de metal, son obreros notables, de las selvas que están echando abajo, de los arsenales que dirigen, de la mesa del geógrafo, donde levantan mapas, de los colegios donde enseñan,—días no más hacía que celebraron con júbilo sano, en la libertad de la arboleda, la fiesta de Bellman, su bardo nacional, el poeta del tiempo de Gustavo Adolfo,³¹—la fiesta que dejaban atrás los pobres del *Geysir*!

Fue en el campo, como al poeta gustó en vida, cuando dejaba palacio y terciopelos por irse, con el chambergo sobre los ojos y la pipa en la boca, a cantar con sus amigos y la gente natural del pueblo aquellos

²¹ Seguidores de la doctrina de Emanuel Swedenborg.

²² Emanuel Swedenborg.

²³ Errata en EPL: «Ericsson». John Ericsson.

²⁴ Nacido el 31 de julio de 1803 y fallecido el 8 de marzo de 1889. En la fecha de la crónica tenía ochenta y cinco años de edad.

²⁵ Óscar II.

²⁶ Frase sueca cuyo significado es «¡Escúchanos, Suecia!».

²⁷ Errata en EPL: «Iowa».

²⁸ Se añade coma.

²⁹ Errata en EPL: «kansas». Se añade coma.

³⁰ Se añade coma.

³¹ Gustavo III, de Suecia.

anacréonticos versos suyos, en encomio del vino blanco y el amor, en que cuenta cómo le cae a la bella Ulla,³² dormida en el quicio de su ventana, la cabellera amarilla; o recomienda, como Kheyym³³ en el *Rubaiyat*, que se beba buen vino antes de morir; o convida a la «dulce Amaryllis»³⁴ a salir de su calle, donde el pesado Movitz³⁵ vende chanclos de palo, y el diácono de gorro picudo se le atreve con amores rastreros de sacristía, para ir mar arriba, en su barca pintada de blanco, a pescar truchas, cantando y amando a remo suelto, entre delfines y sirenas.

Para poner contento a un sueco, no hay más que hablarle de su Bellman. ¿Quién no sabe cómo murió, rodeado de sus amigos, improvisando versos amorosos, apretando la copa vacía: «¡Muramos,³⁶ amigos, como debemos vivir, y como deben decirse los versos: los versos son música: es música la vida: muramos cantando!» Aquí estaba él, en el festival de Nueva York, pintado en madera, en el respaldo del estrado, presidiendo con el tricornio puesto y el laúd sobre la pierna cruzada,³⁷ la procesión de los personajes que danzan y sonríen en sus propias obras, que son pintura fiel de aquellos tiempos de vasallos sencillos y rey grandioso,—Christian el correo enamorado, Pedersen el marino trovador, Gustavo el sacerdote, que dice al día dos misas, una en el altar de su iglesia, y otra en el altar vedado de Emanuel el herrador.

Abogados felinos, curas ojeadores, notarios lívidos, usureros greñudos, zapateros mirones, cortesanos golosos, padres vigilantes, mozas lozanas, más de doscientos eran entre todos, de túnica unos y de mandil otros, unos de velvetina³⁸ y otros de pana burda, cuales en zuecos de cuero, cuales calzados de piel de zorra con hebillas de plata, los hijos de aquella fantasía feliz que puso en canto la monarquía del que en su cama de muerte pidió la pluma para recomendar a sus súbditos de América con tanto empeño el buen trato de los indios, que cuando los bravos colorados se juntaron en consejo para deliberar sobre el castigo que debían dar al invasor, no tuvieron al sueco por tal, sino por amigo:—y el orador de la junta dijo así ante el tribunal del cielo, con las dos manos alzadas: «El indio dice que se debe querer al sueco, porque el sueco sabe ser amigo leal. El indio no guerreará con el sueco, ni lo exterminará. Esto se manda, y ha de ser así. Cúmplase». Y por toda la tierra se ha cumplido.

³² En EPL: «Ula». Ulla Winblad.

³³ En EPL: «Khaiyám». Omar Kheyym.

³⁴ En EPL: «Amarilis». «Dulce Amaryllis».

³⁵ En EPL: «Moritz».

³⁶ En EPL, minúscula.

³⁷ Se añada coma.

³⁸ Así en EPL. Probable anglicismo de *velvet*; terciopelo.

De antiguo vienen estas relaciones entre la gente del norte europeo y la América, porque si hay cosa averiguada es que los normandos estuvieron hace más de mil años en América, donde ya vivía el indio, hostil al visitante rubio, en casas que eran pueblos, como las ruinas de Casas Grandes en Chihuahua, o las que habita aún—donde le dejan vida los blancos rapaces—el laborioso y simpático zuni,³⁹ hábil en telas, jarcias y cerámica, como ya cuentan las sagas islandesas que lo eran los indios de entonces.

Y no cabe narración más fidedigna que la de aquellos viajes que a costa de su vida hizo, por donde está ahora Cabo Cod, el caballero de la virtud que se llamó Leif Eriksson,⁴⁰ y salió huyendo de príncipes tiranos; allí como en todas partes ayudados por la clerecía, para fundar en costas más felices el imperio donde el gozo del pensamiento libre fuera la recompensa del valor cristiano. Pero los indios le salieron al paso al extranjero con unas como granadas azules, que estallaban causando gran estrago, y con lanzas que sabían hallar los huecos de la cota, o meter de un porrazo hasta el cogote la malla de la caperuza. Y luego, ya por la fama de la tierra donde crecía silvestre la uva, ya por el placer del mar, vinieron la ambiciosa Gudrid,⁴¹ y Bjarni⁴² el corpulento, y aquel a quien se le apareció el espantable monstruo Unípedo, aquel bello Thorvald,⁴³ de quien habla la saga con la poesía islandesa, de plata y lapizlázuli.

Eso lo saben los americanistas, como saben de viajes de chinos y malayos por el oeste y de negros por el este, pero ahora se va a poner en boga este conocimiento pintoresco, con el libro⁴⁴ que tendrá pronto fuera de las prensas Ebenezer Horsford,⁴⁵ de Boston, que fue por donde la Vinlandia de Eriksson estuvo, según demuestra él con nuevos y curiosos datos. Pero de fijo que no alcanza este libro, con sus reflejos de la epopeya cósmica de la Völu-spá, la boga de la noveleta⁴⁶ de Amélie Rives, la osada y hermosa joven de Virginia que acaba de salir de su vida de amazona en la casa patriarcal, donde la mimaron abuelos y siervos, para ir de bodas a París, recién casada con el millonario Chanler.⁴⁷

El Sur está dando un tipo humano nuevo, donde con el atrevimiento del Norte, y la fuerza y calor de la vegetación tropical, hierve la pasión

³⁹ Grupo de aborígenes originalmente establecido en el oeste del Río Grande.

⁴⁰ En EPL, siempre: «Lief Ericson».

⁴¹ Errata en EPL: «Pudrid». Gudrid Thorbjarnardottir.

⁴² En EPL: «Bjorn». Bjarni Herjólfsson.

⁴³ En EPL: «Thorvaldo». Thorvald Eriksson.

⁴⁴ Probable referencia al libro *The problem of the Northmen*, publicado en 1890.

⁴⁵ En EPL: «Eben». Ebenezer N. Horsford.

⁴⁶ *The Quick or the Dead*, escrita en 1888.

⁴⁷ John A. Chanler.

latina. Es como un paganismo, pero paganismo a caballo, y con látigo y botas de montar, como anda por sus dominios, dibujando troncos y acariciando niños, la impaciente Amélie Rives: Es un color sin bridas, y un genio sin moderación: Ve al que ama, y tiembla: Se echa en sus brazos, y lo echa luego de sí.

En esta ardiente novela *El vivo o el muerto*, a cuyo título mismo ha dado en inglés el sabor arcaico⁴⁸ que señaló⁴⁹ sus primeras noveletas épicas, hay un drama brutal y magnífico,—aunque sin armonía, grados ni beldad literaria—entre la pasión carnal, la atracción física, el influjo del cuerpo, el trastorno causado por la aparición triunfante de la belleza,—y la pasión espiritual en su caso más bello y sutil, el caso de amor de una viuda joven y ardiente a su marido muerto. Ya ella va a ceder. Ya va a casarse con el primo de su esposo ¡un primo que se le parece tanto! Ya lo ha despedido, lo ha acompañado en una noche de tempestad al ferrocarril, ha contado, con estertores de agonía unas veces y otras con alaridos de triunfo, sus desfallecimientos primeros, sus miserables dudas, el encanto de su alma y de su cuerpo, su victoria feroz y pasajera, su sumisión final al amor nuevo, un amor imperioso, elegante y fuerte. Ya están cerca las bodas, una tarde en que él vuelve a la casa a buscar algo olvidado, y ella se ampara de la tormenta en la iglesia donde se casó con Valentín, con su primer amor, con «Val». Y la sombra va creciendo, y su espanto. Ya ve a Val. Ya oye a Val. Ya tiene delante a Val. ¡Oh, Val, no me lastimes así el brazo! ¿Y aquel otro infame que le ha logrado manchar el alma, va a venir? ¡No: perdónala, Vall! ¡Es tuya, Vall! ¡Tuya no más, Val de mi vida! Se arrodilla, siente la mano fría, se retuerce, cae al suelo sin sentido.—Y cuando al día siguiente ve en su sala delante de sí al primo asombrado, no lo ve con rencor, puesto que triunfa de él, sino como con cierto frío cariño, por haber averiguado, gracias a su inútil belleza de hombre, que puede más que las seducciones de la carne la fidelidad del alma.—Y en esta tierra puritánica, donde no puede aún llamarse por su nombre las piezas de ropa interior, y donde se casan muchas viudas, ha levantado gran escándalo, durable y terco escándalo, esta obra desordenada y poderosa de una mujer de veintitrés años.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 13 de septiembre de 1888.

[Mf. en CEM]

⁴⁸ El título en inglés es *The quick or the dead*; José Martí alude a una acepción muy antigua, ya de poco uso, de la palabra *quick*, referida a los animales que nacen vivos en una camada.

⁴⁹ Errata en EPL: «señalés».

AGOSTO NORTEAMERICANO¹

Quehaceres, bailes, juegos y bautizos.—Los ricos en verano.—El estreno de la casa Van Alen.²—Porcelanas y tapices.—¡Estos nobles nuevos!—La catástrofe de los suecos en el *Geysler*.—Emigración sueca a los Estados Unidos.—El cumpleaños de Ericsson.³—El festival de un poeta.—Suecia en tiempo de Bellman.⁴—Los normandos en América.—Libro nuevo de Horsford.⁵—Viaje de los normandos a Massachusetts.—Vinlandia y los indios.—El descubridor Leif Ericson.—La novela famosa de Amélie Rives *¿El vivo o el muerto?*—El tipo nuevo del Sud.—Boceto de la novela.—Problema pavoroso.—Escándalo.

Nueva York, agosto 22 de 1888.

Señor Director⁶ de *La Nación*:

Desde que la cigarra aparece, echándose en cara machos y hembras en incesante diálogo la culpa de traer tras sí los primeros fríos de otoño; desde que el sol rojo de agosto quema las hojas pesadas del manzano, manchado de oro y sangre, como la porcelana de Iga; desde que, con el humo de la hojarasca muerta, va cuajándose el cielo al fresco del crepúsculo con el color melancólico del ónix, nótase en todo mayor agitación, y en los bailes de campo más gente, y más arrebatado en las carreras de caballos, y más decisión en los amores, y en las fiestas más prisa: el sol se va: es preciso hacer acopio de sol para el invierno.

Los amoríos veraniegos maduran, y empiezan a anunciarse ceremoniosamente los compromisos: las esposas caseras caldean al baño de María los pomos de cristal donde guardan en almíbar para los meses fríos la pera y el durazno, que junto a la estufa reluciente monda la familia, chisteando y engullendo, en gran algazara; y mientras la ciudad sacude el polvo a los teatros, y refrescan los hoteles la pintura mortecina de sus comedores, por el campo no hay noche sin baile, a la luz de la luna

¹ Véase en este tomo la crónica anterior (pp. 171-177), publicada en *El Partido Liberal*.

² James J. Van Alen.

³ En LN, siempre: «Ericssen». John Ericsson.

⁴ En LN, siempre: «Bellmann». Carl M. Bellman.

⁵ Ebenezer N. Horsford, autor de *The discovery of America by Northmen* (Boston, 1887).

⁶ Bartolomé Mitre Vedia.

o de las linternas chinas, ya vestidos los hombres de langostas y de maíces las mujeres, ya ellos de frac, con el pelo empolvado, y ellas de petos y tontillo, con cofia y manteleta, como en los tiempos de Marta Washington. Las madres ricas de Newport, la ciudad de los palacios de verano, dan fiestas sonadas para sacar a sociedad sus hijas, o distraen, en banquetes donde las servilletas van ceñidas con anillos de oro que dicen «Mizpah»⁷ en piedras preciosas, la emoción del torneo de la tarde, entre hijos de millones, para ver quién lanzaba por el aire con mano más segura la pelota de jardín, coronada—como los siboneyes—con cresta de plumas;⁸ o bautizan su casa recién hecha, colgada a destajo por el artista decorador con tapices de hilo de plata, como los griegos, o con hebras de oro, como los del rey Attalus,⁹ o con asuntos de la invasión normanda, tan vivos de color que parecen acabados de salir de las manos hacendosas de la reina Matilde,¹⁰ amiga de emplearse con sus damas en dejar en las telas de Bayeux¹¹ la historia hazañosa de su marido *El Conquistador*.¹²

Es rica la mansión de Van Alen en Newport, con frescos tomados cuerdamente de la historia y poesía del país, y frisos de cuarzo chispeante, y cenefas de mármol mexicano, y en los rincones mesas menudas y aéreas, con ejemplares de loza de Satsuma, pero no de la falsa, hecha de arcilla gruesa, con ramazones de negruzco azul, sino botellas y urnas de Sunkoroko,¹³ o tazas de piedra dura de Mishima, con embutidos de colores, como los que labran en sus platos y jicaras de madera¹⁴ los indios de Michoacán, solo que el dibujo es de greca y alfajor, como el de los aztecas y egipcios, y no de rosas, guirnaldas y curvas de fantasía, como las de los indios michoacanos.

Pero el bautizo de Van Alen no acabó con los lanceros de Virginia, tan graciosos y corteses, que es uno de los pocos bailes que merece recomendación, sino con una especie de cotillón que llaman german,¹⁵

⁷ Del hebreo; torre de vigía. De origen bíblico (Génesis, capítulo 31-49), llegó a representar la buenaventura para quienes recibían joyas.

⁸ En crónicas anteriores José Martí tradujo así *lawn tennis*, hoy tenis. Sin embargo, esta «cresta de plumas» hace pensar en el volante usado en el bádminton, deporte aún poco practicado ese año en Estados Unidos.

⁹ En inglés; Atalo. Atalo I Soter.

¹⁰ Matilde de Flandes.

¹¹ Errata en LN: «Bayán». *Tapiz de la Reina Matilde*.

¹² Guillermo I, *el Conquistador*.

¹³ Errata en LN: «Simkoroko».

¹⁴ Referencia al maque mexicano, técnica de laqueado de origen prehispánico. Aunque no parece tener vínculos directos con sus similares asiáticos, sí tiene un alto nivel de calidad y semejanza formal con estos.

¹⁵ Antiguo baile popular estadounidense del siglo XVIII, originado en el barrio de Germantown, Filadelfia.

donde fueron sorteando las parejas sus cintas amarillas y azules, que eran los colores coloniales.¹⁶ Porque estos «Van» de Holanda, y «O» de Irlanda, y «Mac» de Escocia, en cuanto a la sombra de la libertad moderna levantan fortuna, la emplean en murmurar de estos tiempos en que va andando el hombre por sí, sin ir detrás, como la vacada en la dehesa, del cencerro del manso. A estos «nobles del bacalao»,¹⁷ como les llaman por aquí, no les gusta ostentar en el escudo la artesa y mantequera, con que vinieron al país sus progenitores cuando los hombres sabían defender su conciencia ultrajada con las mismas manos callosas de tanto darle al batidor para sacar buena mantequilla. Lo que les place bailar es la *Mischianza* como en los años de la revolución en Philadelphia, que vio el deshonor de que las señoras del país danzasen en gran descote, con mucho pie de punta y mucha sonrisa, con los chupacoloradas de ingleses, cuando a las puertas estaba tiritando en su chupa azul Washington,¹⁸ con sus valientes en trizas, sin más botas que la nieve, ni más comida que unos cuantos boniatos. Lo que llevan en la portezuela, y en la cigarrera, y en el sello de la sortija, y en el mango del paraguas, y en el medallón del pecho no es el cepillo del abuelo que vino de ensamblador, o la pértiga del campesino, o el zurrón del peón de vacas, sino el día en que el ministro americano¹⁹ presentó la familia, hecha un cesto de joyas a la reina de Inglaterra,²⁰ o la corona de globos y puntas que, a costa de su dicha y honradez, compra la americana presuntuosa de un marquesillo arruinado. ¡Este año han sido muchas estas indignas bodas! ¡Hay hija de millonario pescador, y herrador, y vendedor de zapatos, que, con tal de casarse con noble, da su frescura americana, y sus ojos azules sedientos, a un barón enclenque de la nobleza de santísimo pontífice! Y el barón se queda en Italia, y la baronesa vuelve sola a los Estados Unidos, con sus sedientos ojos azules.

Otros que fueron a Europa no vuelven, como esos pobres²¹ suecos que venían en el *Geysler* de ver a sus familias, y de recordar juntos las

¹⁶ En Virginia era amarilla la bandera colonial inicial, así como también la de Carolina del Sur. En los demás estados los colores predominantes fueron el rojo, el azul y el blanco, aprobados posteriormente en la Constitución de Estados Unidos para la bandera nacional.

¹⁷ Frase peyorativa para referirse a los emigrantes procedentes de Holanda, Irlanda y Escocia. Muchas de las fortunas iniciales del este de Estados Unidos se formaron a partir de la pesca y de la comercialización del bacalao.

¹⁸ George Washington.

¹⁹ Edward J. Phelps.

²⁰ Victoria I.

²¹ Errata en LN: «podres».

glorias de Bellman,²² su poeta, cuando en plena mañana topó por el costado con el *Thingvalla*,²³ que de la mordida lo partió en dos, y lo echó al fondo del mar, como sus pasajeros, muerto. Había mozos de barba rubia y espaldas anchas que enseñaban escuela o poseían tierras de trigo en Minnesota.²⁴ Había maestras, criadas y mineros. Había leñadores, poetas y curas. Había pilotos atrevidos, que le llevan al año a la madre lo que han ganado cargando maderas de Michigan y Wisconsin a los mares del sud,—y swedenborgianos²⁵ ardientes, que propagan la sabiduría del místico sueco,²⁶ y sostienen que por ella se ha de limpiar la cristiandad de inmundicia, como a la luz radiante de la fragua se lo dijo el ángel de sexo perfecto, varón y hembra a la vez, en sus visiones escatológicas. Había dos fornidos panaderos, que con el país no mudaron de amor, y dedicaron parte de las ganancias del invierno a ir a ver en la primavera a sus novias. ¡Todo se fue al mar, porque el *Thingvalla* no puso proa a la izquierda, como se lo mandaba desde el *Geysir* la luz verde!

Y acababa el sueco Ericsson,²⁷ el que inventó el *Monitor* cuando la guerra del Sud,²⁸ de saludar, ahuecándose como acostumbra la melena poblada ante su tocador, la alborada de sus robustos ochenta y seis años.²⁹ Los suecos acababan de recibir para él un mensaje de su rey,³⁰ y de cantar bajo su balcón el ¡*Hör oss, Sveal*,³¹ con acompañamiento de saxofón, y de hurras al compatriota que les invitaba a no cansarse de admirar «al viejo, al único hombre que ha puesto de veras en prisiones, para servicio de la humanidad, la luz del sol, al inventor del motor solar».

Y días no más hacía que los honradísimos suecos, venidos para la fiesta nacional de los bosques del Noroeste, de las minas de hierro de Michigan, de las carboneras de Iowa, de los aserraderos enormes de Wisconsin, de los trigales de Kansas y los maizales de Illinois; de las fábricas de aperos de labranza en cuya construcción, como en todo lo de metal, son obreros notables; de las selvas que están echando abajo; de los arsenales que dirigen; de la mesa del geógrafo donde levantan mapas;

²² Se añade coma.

²³ Errata en LN: «*Thingralla*».

²⁴ Errata en LN: «*Missenota*».

²⁵ Seguidores de la doctrina de Emanuel Swedenborg.

²⁶ Emanuel Swedenborg.

²⁷ En LN: «*Ericson*».

²⁸ Guerra de Secesión.

²⁹ Nacido el 31 de julio de 1803 y fallecido el 8 de marzo de 1889. En la fecha de la crónica tenía ochenta y cinco años de edad.

³⁰ Óscar II.

³¹ Frase sueca cuyo significado es: «¡Escúchanos, Suecia!».

de los colegios donde enseñan,—días no más hacía que con júbilo sano celebraron en la libertad de la arboleda, la fiesta de Bellman, su poeta nacional, el poeta del tiempo de Gustavo Adolfo,³²—la fiesta que dejaban atrás los pobres del *Geysler*.

Fue en el campo, como al poeta gustó en vida, cuando dejaba palacios y terciopelos por irse, con el chambergo sobre los ojos y la pipa en la boca, a cantar con sus amigos y la gente natural del pueblo aquellos anacreónticos versos suyos, en encomio del vino blanco y el amor, en que cuenta cómo le cae a la bella Ulla,³³ dormida en el quicio de su ventana a medianoche, la cabellera amarilla; o recomienda, como Khayyam³⁴ en el *Rubaiyat*, que se beba el buen vino antes de morir; o convida a la «dulce Amarylis»³⁵ a salir de su calle, donde el pesado Movitz³⁶ vende chanclos de palo, y el diácono de gorro picudo se le atreve con amores rastreros de sacristía, para ir mar arriba, en su barca pintada de blanco, a pescar truchas, cantando y amando a remo suelto, entre delfines y sirenas.

Para poner contento a un sueco, no hay más que hablarle de Bellman. ¿Quién no sabe cómo murió, rodeado de sus amigos, improvisando versos amorosos, apretando la copa vacía? «¡Muramos,³⁷ amigos, como debemos vivir; y como deben decirse los versos; los versos son música: es música la vida: muramos cantando!» Aquí estaba él en el festival de Nueva York, pintado en madera, en el respaldo del estrado, presidiendo, con el tricornio puesto y el laúd sobre la pierna cruzada, la procesión de los personajes que danzan y sonríen en sus propias obras, fiel pintura de aquellos tiempos de pueblo sencillo y rey grandioso—Christian el correo enamorado, Pedersen el marino trovador, Gustavo el sacerdote, que dice al día dos misas, una en el altar de su iglesia, y otra en el altar vedado de Emmanuel el herrador. Abogados felinos, curas ojeadores, notarios lívidos, usureros greñudos, zapateros mirones, cortesanos golosos, padres vigilantes, mozas lozanas, más de doscientos eran entre todos, de túnica unos y otros de mandil, unos de velvetina³⁸ y otros de pana burda, cuales en zuecos de cuero, cuales calzados de piel de zorra con hebillas de plata, los hijos de aquella fantasía feliz que puso en canto la monarquía del que en su cama de muerte pidió la pluma para recomendar a sus súbditos de América con tanto empeño el buen trato de los indios, que cuando los

³² Gustavo III de Suecia.

³³ En LN: «Ula». Ulla Winblad.

³⁴ En LN: «Khayyam». Omar Kheyyam.

³⁵ En LN: «Amarilis». «Dulce Amaryllis».

³⁶ En LN: «Moritz».

³⁷ En LN, minúscula.

³⁸ Así en LN. Probable anglicismo de *velvet*; terciopelo.

bravos colorados se juntaron en solemne *powwow*³⁹ para deliberar sobre la maldad del invasor, no juzgaron al sueco por tal, sino por amigo: y el orador de la junta dijo así, ante el tribunal del cielo, con las dos manos alzadas: «El indio dice que se debe querer al sueco, porque el sueco sabe ser amigo leal. El indio no guerreará con el sueco, ni lo exterminará. Esto se manda, y ha de ser así. Cúmplase». Y por toda la tierra se ha cumplido.

De antiguo vienen estas relaciones entre la gente del norte europeo y la América; porque si hay cosa averiguada es que los normandos estuvieron hace más de mil años en América, donde ya vivía el indio en casas que eran pueblos, como las ruinas de Casas Grandes en Chihuahua, [en] las que habita aún, donde le dejan vida los blancos rapaces, el laborioso y simpático zuni,⁴⁰ hábil en telas, jarcias y cerámica, como ya cuentan las sagas islandesas que lo eran los indios de entonces.

Y no cabe narración más fidedigna que la de aquellos viajes que a costa de la vida hizo, por donde está ahora Cabo Cod, el caballero de la virtud que se llamó Leif Eriksson,⁴¹ y salió huyendo de príncipes tiranos, allí como en todas partes ayudados por la clerecía, para fundar en costas más felices el imperio donde el gozo del pensamiento libre fuera la recompensa del valor cristiano. Pero los indios le salieron al paso al extranjero con unas como granadas azules, que estallaban causando gran estrago, y con lanzas que sabían hallar los huecos de la cota, o meter de un porrazo hasta el cogote la malla de la caperuza. Y luego, ya por la fama de la tierra donde crecía silvestre la uva, ya por el placer del mar, vinieron la ambiciosa Gudrid⁴² y Bjarni⁴³ el corpulento, y aquel a quien se le apareció el espantable monstruo Unípedo, aquel bello Thorvald,⁴⁴ de quien habla la saga con la poesía islandesa, de plata y lapizlázuli.

Eso lo saben los americanistas, como saben de viajes de chinos y malayos por el oeste y de negros por el este; pero ahora se va a poner en boga este pintoresco conocimiento, con el libro⁴⁵ que tendrá pronto fuera de las prensas Ebenezer Horsford,⁴⁶ de Boston, que fue por don-

³⁹ Voz en lengua narragansett, que significa líder militar o espiritual. En la actualidad denota una fiesta en honor de las culturas originarias americanas.

⁴⁰ Grupo de aborígenes originalmente establecidos en el oeste del Río Grande.

⁴¹ En LN, siempre: «Ericson».

⁴² Gudrid Thorbjarnardottir.

⁴³ En LN: «Bjarn». Bjarni Herjólfsson.

⁴⁴ En LN: «Thorvaldo». Thorvald Eriksson.

⁴⁵ Probable referencia al libro *The problem of the Northmen*, publicado en 1890.

⁴⁶ En LN: «Eben». Ebenezer N. Horsford.

de la Vinlandia de Eriksson estuvo, según demuestra él con nuevos y curiosos datos.

Pero de fijo que no alcanza este libro, con sus reflejos de la epopeya cósmica de la «Völu-spá», la boga de la noveleta⁴⁷ de Amélie Rives, la osada y hermosa joven de Virginia que acaba de salir de su vida de amazona en la casa patriarcal, donde la mimaron abuelos y siervos, para ir de bodas a París, recién casada con el millonario Chanler.⁴⁸

El Sur está dando un tipo humano nuevo, donde con el atrevimiento del Norte, y la fuerza y color de la vegetación tropical, hierve la pasión latina. Es como un paganismo; pero paganismo a caballo, y con látigo y botas de montar, como anda por sus dominios, dibujando troncos y acariciando niños, la impaciente Amélie Rives. Es un color sin bridas, y un genio sin moderación. Ve al que ama, y tiembla. Se echa en sus brazos, y lo echa luego de sí. En esta vibrante novela *¿El vivo o el muerto?* a cuyo título mismo ha dado en inglés el sabor arcaico⁴⁹ que señaló sus primeras noveletas épicas,⁵⁰ hay un drama brutal y magnífico, aunque sin armonía, grados, ni beldad literaria; entre la pasión carnal, la atracción física, el influjo del cuerpo, el trastorno causado por la aparición triunfante de la belleza,—y la pasión espiritual en su caso más bello y sutil, el caso de amor de una viuda joven y ardiente a su marido muerto.

Ya ella va a ceder. Ya va a casarse con el primo de su esposo ¡un primo que se le parece tanto! Ya lo ha despedido, lo ha acompañado en una noche de tempestad al ferrocarril, ha contado, con estertores de agonía unas veces y otras con alaridos de triunfo, sus desfallecimientos primeros, sus miserables dudas, el encanto de su alma y de su cuerpo, su victoria feroz y pasajera, su sumisión al amor nuevo, un amor imperioso, elegante y fuerte. Ya están cerca las bodas; una tarde en que él vuelve a la casa a buscar algo olvidado, y ella se ampara de la tormenta en la iglesia donde se casó con Valentín, con su primer amor, con «Val». Y la sombra va creciendo, y su espanto. Ya ve a Val. Ya oye a Val. Ya tiene delante a Val. ¡Oh Val, no me lastimes así el brazo; y aquel otro infame que le ha logrado manchar el alma, ¿va a venir? No, perdónala, Val! Es tuya, Val! Tuya no más, Val de mi vida! Se arrodilla, siente la mano fría, se retuerce, cae en el suelo sin sentido. Y cuando al día siguiente ve en

⁴⁷ *The Quick or the Dead*, publicada en 1888.

⁴⁸ Errata en LN: «Chaudler». John A. Chanler.

⁴⁹ El título en inglés es *The Quick or the Dead*; José Martí alude a una acepción muy antigua, ya de poco uso, de la palabra *quick* referida a los animales que nacen vivos en una camada.

⁵⁰ En LN: «hípicas». Se sigue la lección de EPL.

su sala delante de sí al primo asombrado, no lo ve con rencor, puesto que triunfa de él, sino como con cierto frío cariño, por haber averiguado gracias a su inútil belleza de hombre, que puede más que las seducciones de la carne la fidelidad del alma.

Y en esta tierra puritánica ha levantado gran escándalo, durable y terco escándalo, esta obra desordenada y vigorosa de una mujer de veintitrés años.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 6 de octubre de 1888.

[Copia digital en CEM]

LA CAMPAÑA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

Blaine² contra Cleveland.³—La peregrinación de Blaine.—Los hombres pintorescos de estas elecciones.—El anciano Thurman,⁴ y su oratoria popular.—Protección y librecambio.—Departamento de oradores.—Oradores notables y lo que les pagan por sus discursos.—¿De dónde vienen los fondos?⁵—La disputa sobre las pesquerías del Canadá.—El sentimiento en política.—El mensaje de represalias de Cleveland.

Nueva York, agosto 30 de 1888.

Señor director⁵ de *La Nación*:

Levantán los escoceses con gran ceremonia una estatua a su poeta Robert Burns,⁶ que tuvo el verso musical, la vida infeliz, y el alma brava. Los indios *síoux* oyen, encucillados en círculos, las propuestas del cura, el capitán y el juez,⁷ idos a su tierra feraz a convencerlos de que está en su provecho ceder lo mejor de ella a los ferrocarriles del Gran Padre⁸ de Washington.⁹ Los caucásicos de Luisiana, imitando a los terribles Gorros Blancos del Noroeste, asaltan, encubriendo su odio con pretextos de moral pública, los pueblos de negros donde vive algún matrimonio de las dos razas, y flagelan sin misericordia contra un tronco de *maple*¹⁰ al hombre o a la mujer, desnudos de cintura arriba, y por la noche caen, en número de más de cien, sobre la aldea, intiman rendición a los negros

¹ Véase en este tomo, la crónica «Una campaña presidencial en los Estados Unidos Carta III» (pp. 194-202), publicada en *El Partido Liberal*.

² James G. Blaine.

³ S. Grover Cleveland.

⁴ Errata en LN, siempre: «Thurmann». Allen G. Thurman.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ Robert Burns. En su honor, el 30 de agosto de 1888, fue develada la estatua en el Parque Washington, en Albany, estado de Nueva York. La ceremonia se inició con una parada de las sociedades escocesas de Estados Unidos y Canadá.

⁷ Su apellido era Wright.

⁸ Así llamaban los indígenas de Norteamérica al presidente de Estados Unidos.

⁹ La protesta se dio porque una parte del territorio de su reservación era del interés del Ferrocarril Chicago-St. Paul-Milwaukee.

¹⁰ Errata en LN: «meple». En inglés; arce.

dispuestos a resistir, y triunfan, cuando ya no queda un negro vivo.¹¹ Pero el país no se inquieta, ni habla mucho de Burns, ni celebra como debe los nobles discursos del médico de los *sionx*, el solemne Fantasma Blanco, ni a los caucásicos nadie los castiga. Lo que se pregunta es ¿dónde tendrán los demócratas la próxima almejada? ¿Qué dirá Blaine mañana? No perderá la salud con tanto discurso el candidato Harrison?¹² ¿Cómo puede Thurman, el Néstor de los demócratas, soportar a su edad tantos viajes, peroratas y salutations? ¿Dónde tendrán los republicanos su próxima barbacoa? Porque se entra por una calle, y hay que ceder el paso a los demócratas que vienen, en columna cerrada de trescientos, con sombrero hongo amarillo y bastón colorado como los pañuelos de Thurman, de comer a la orilla del mar, a cinco pesos por cabeza, un gran asado de almejas, con sus capas de ostras, maíz tierno, papas de marzo, pollos y langostas, todo cocido en pira colosal sobre un montón de piedras calientes.¹³ Y si buscando camino se toma la calle de al lado, por allí vienen los republicanos del barrio, con sus mujeres e hijos, de rematar, entre bailes y discursos, el buey¹⁴ de dos mil libras¹⁵ que llevaron al parque en un carro colgado de banderas y flores, y asaron luego en tierra viva, sobre una capa de carbón encendido, en la que a la hora ya no quedaba más que el costillar, porque todo se lo comieron humeando, ya en platos de madera, ya entre dos lajas de pan, mientras la música entona los himnos de campaña que cuarenta años [ha] ayudaron al abuelo¹⁶ de Harrison a obtener la presidencia, y un orador, de pie sobre el carro del pan, demuestra que la gente pobre será más infeliz¹⁷ cuando pueda comprar de comer y de vestir libres de la carga de los derechos de importación, que ahora que paga por lo que compra, no solo su valor y la ganancia del fabricante monopolizador, sino un derecho que suele subir a un ochenta por ciento, como en las lanas! Y al doblar la calle se encuentran y se presentan armas, los republicanos y los demócratas: «¡Viva Harrison!» dice un republicano, enarbolando en su bastón de bambú un sombrero de pelo vuelto, como lo llevaba el abuelo de su candidato cuando era

¹¹ Entre el 23 y el 26 de agosto de 1888 ocurrieron ataques a comunidades negras en Bayou–Martin y otros lugares del estado de Luisiana.

¹² Benjamin Harrison.

¹³ Los demócratas del condado de Cook organizaron un almuerzo el 25 de agosto de 1888 en Cheltenham Beach, cerca de Chicago, estado de Illinois, al que asistió el candidato a vicepresidente Allen G. Thurman.

¹⁴ Errata en EPL: «baey».

¹⁵ Aproximadamente 907 kg.

¹⁶ William H. Harrison.

¹⁷ José Martí se refiere a la postura proteccionista del Partido Republicano.

político famoso: «¡Viva Thurman!» dicen los demócratas, poniendo en alto todos a la vez sus bastones colorados. Y siguen su camino, unos por la derecha, y otros por la izquierda.

Porque ya la campaña ha empezado de veras. Blaine vino, y con él el brillo y acometimiento que van con su persona; pero tan resuelto a llevarse tras sí, como testimonio de su triunfo, a sus rivales en el partido, tan visiblemente ligado con las empresas y monopolios, que los republicanos mismos, en vez de saludarlo como defensor, más parece que lo esquivan y le temen. Va en gloria, de brazos en brazos. Le llaman el rey Blaine, lord Blaine, nostramo Blaine, nuestro Blaine y señor. La muchedumbre se agolpa, como al paso de toda novedad, a oír la palabra férvida de este hombre sagaz que no se deja abatir, y del porrazo enemigo que le ha hundido el cráneo se levanta magnífico y sonriente, inquieto el pelo, hinchada la sien, los ojos dominantes, los labios batallosos. No olvida una cara. Lleva cuenta de todos los apellidos que le importa recordar. Deleita a un campesino llamándole por su nombre, con lo que el campesino queda jurando fidelidad a quien lo deja seguro de que es gran persona. Tiene el arte de Catilina, y de los criados de hotel. Gusta aquí y en todas partes, este hombre acometedor e irreprensible, de espíritu felino, que cae sin lastimarse; tan decidido a triunfar, que casi triunfa aunque ha ofendido mucho para que triunfe por completo; y tan desembarazado de trabas morales, que aun cuando sabe que no habla verdad no se le muere en los labios la elocuencia.

Él es el hombre pintoresco de los republicanos, que acá, como en lo demás del mundo, las causas públicas necesitan para vencer de la sazón del sentimiento y el romance. Este candidato testarudo, este imaginador fértil, este político elástico, esta palabra verbosa y siempre lista, este nadador que bracea con más brío cuando la ola se le mete por los ojos, inspira tanto odio a sus rivales desesperados de no poder vencerlo en descaro y astucia, como fe a los politicastros que reconocen en él mano mayor, y lo pasean como «el primer estadista de América», llenas las manos de falsas cifras y los discursos de argumentos alevosos, entre las muchedumbres frenéticas y deslumbradas. Y no le echan en cara los obreros, de quienes se finge campeón, que viene de dar la vuelta a Escocia en el coche de Carnegie,¹⁸ no viviendo hombre a hombre, como hubiera querido el poeta Burns, que con ser hijo de la tierra se sentía coronado, sino de guante

¹⁸ Andrew Carnegie.

rojo y gabán de esclavina, a lo príncipe de Gales,¹⁹ recibiendo favor del fabricante satisfecho de los aranceles de los Estados Unidos, porque gracias a ellos, aunque impide a la nación comprar barato el acero que le fabrica, guarda para sí solo la diferencia entre el costo real del acero y el precio a que le permite venderlo el derecho que grava los aceros de afuera: ¡él sí es el protegido, y la nación la abandonada!

Y a lo que hay que ver es a que el favor sea para la mayoría de la nación, y no para los capitalistas privilegiados, que hallan siempre representantes que aboguen por su interés en el Congreso, y candidatos a la presidencia, como Blaine, que va con el viento de su fortuna, y aunque capaz de arranques grandiosos y de corazonadas populares, no pone su genio político del lado de los pobres, que no pagan bien, ni se combinan, ni tienen que defender más que esperanzas vagas, sino se apega a los encumbrados para que le encumbren, y a cara abierta, so pretexto de valor político, defiende las mayores agencias de tiranía de los que le ayudan la ambición y le han ido levantando la riqueza, sin ver que la mujer que vende su honor tiene su nombre, que es el mismo que el del que vende al interés su genio.

El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Solo [se] es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo.²⁰ Y la cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos. Es un ladrón el hombre egoísta. Es un ladrón el político interesado.²¹

«A la nación hemos de favorecer, y no al capitalista que acumule ganancias injustas a costa de la nación. Ganemos cuanto podamos, que a nadie le gusta más que a mí tener ahora que ando viejo su pilita en el banco; pero ganémoslo con honradez, y no esquilmando para nuestro provecho al prójimo. Hagamos aranceles bajos que protejan, permitiéndoles vivir cómodamente, a sesenta millones de almas, en vez de proteger con aranceles altos a seis mil fabricantes. Este es el caso, camaradas de Port Huron:²² ¿debemos proteger a los seis mil, empeñados en vendérselos

¹⁹ Eduardo VII, rey de Gran Bretaña desde 1901, vivió una larga permanencia como príncipe de Gales.

²⁰ Se añade punto y mayúscula a continuación.

²¹ Se añaden dos puntos.

²² Referencia al discurso pronunciado por Allen G. Thurman a los pobladores de esa ciudad sobre la política proteccionista.

todo caro, y en fabricar a precios que no nos dejan vender [afuera]—[o] a los sesenta millones? ¿es más respetable el derecho dudoso de los seis mil a vender caro, que el derecho indudable de los sesenta millones a comprar barato? Este pañuelo colorado con que me enjugo el sudor que le está sacando a mis años viejos este discurso, me costaría, camaradas de Port Huron, menos de lo que me cuesta si no tuviera yo que pagarle al fabricante un sesenta por ciento más, por la diferencia puesta en el arancel para que no le vengan a quitar el mercado los pañuelos ingleses. Y cuando le compran del Brasil estas bandanas coloradas al fabricante, rebaja al brasileño el sesenta por ciento que nos hace pagar a nosotros. Luego este sistema proteccionista, camaradas de Port Huron, es una cueva de bandidos. Bien aprendido me lo tengo en los setenta y tres años que llevo encima, y en los veinticinco que tengo de senador».

El que hablaba así ayer era Thurman, el candidato a la vicepresidencia con Cleveland, el hombre pintoresco de los demócratas. Él está con la gente menor, y aunque sabe de letras, y hace cuando quiere discursos superfinos, lo usual es que ponga en lengua llana sus razonamientos hondos, y responda a este, y pregunte a aquel, y cuente un chiste de su vida en el mismo párrafo en que va defendiendo el librecombio. «Mi partido no es librecambista; pero yo lo soy, y no le hago daño a mi partido aunque me tenga de candidato, porque no me elige por mis ideas, que el país puede acoger o rechazar, sino porque se sabe que digo la verdad, tal como es justo, con un lado del *sandwich*²³ para el rico y otro para el pobre, y que de los dos perros de la pelea, yo estoy siempre con el perro de abajo». Algo así es su lenguaje, y Thurman vive conforme a él, en su casa campestre, sin muchos caudales en el banco por cierto, pero con tal honradez que le llaman «el viejo romano», y se le veía este verano todas las tardes, antes de que empezase la excursión en que anda ahora, sentado en el porche de su casa de madera, con su mujer a la derecha, haciéndola reír con sus chistes, y un amigo a la izquierda, dándole consejo, y de vez en cuando el nieto, que venía a preguntarle por qué no lleva bigote como el amigo, sino la barba a lo mormón, o a quitarle para espantar las abejas el pañuelo colorado.

Ahora se le acabó esta paz, y el gusto de reírse de los curiosísimos simulacros bíblicos de sus negros de Indiana, que en esta época del año se visten como los personajes de la Escritura, y a Dios lo suelen representar en la persona del reverendo, con corbatín de seda negra en la camisa azul, y gabán de dril, y sombrero a la Harrison, de felpa virada. Ya no puede ver esto Thurman, ni hablar como suele contra la brutalidad

²³ En inglés; emparedado.

de los Gorros Blancos, que andan disfrazados por el país, imponiendo castigos a los que los ofenden y destierros a los que los estorban, sin que les salga al encuentro más ley que el rifle de algún campesino valeroso.

Ahora Thurman va explicando de pueblo en pueblo por qué debe rebajarse el arancel, para abaratar la vida y la producción, y contener las iras que podrían parar en una guerra social. Blaine va defendiendo, so capa de amigo del obrero, el sistema económico por cuya virtud los monopolios crecen y los obreros ganan un sueldo alto que es meramente nominal, puesto que si el salario es de dos aquí y de uno en Inglaterra, en lo mismo quedan uno que dos, puesto que como dos tiene que pagar el obrero de aquí por cuanto necesita para la vida, cuando el obrero inglés paga como uno. Y eso es lo que va poniendo en claro Thurman, con vigor que asombra en persona de sus años, y enternece de veras, como todo hombre que defiende a los humildes, y toda cabeza blanca en la que no se ha apagado el entusiasmo. ¡Cansa tanto la vida! En la calle nos debíamos quitar el sombrero cuando pasan los ancianos.

Y así adelanta la campaña. La dirección de cada partido tiene ya designados los oradores y sus rutas. Se crean periódicos nuevos y se favorece el tesoro de los que existen. Los interesados en el triunfo, republicanos o demócratas, envían su óbolo a la dirección, para los gastos de campaña. La campaña tiene gastos legítimos, y el mismo Cleveland ha mandado su *check*²⁴ por diez mil pesos, y dicen que entre eso y lo suscripto por sus secretarios, llega a ciento cincuenta mil, que se gastarán en recibir a Thurman en New York con pompa, en distribuir impresos sobre los asuntos en disputa, en reuniones electorales, en paradas, en viajes, en banderas, en oradores.

En oradores no más gastará cada partido de aquí a noviembre como medio millón de pesos, lo que es fácil entender si se piensa en las muchas ciudades que desean oír a los hombres prominentes de su opinión, más por el prestigio de la oratoria y el gusto de la fiesta que por su manera de pensar, que leen hasta la minucia en los diarios: y esos oradores de los demócratas, Fellows²⁵ chiquitín de pelo rizado, Dougherty,²⁶ ostentoso de gestos a lo Webster,²⁷ Boyle O'Reilly²⁸ el poeta irlandés, favorito de los católicos, esos, lo mismo que Cummings²⁹ el periodista que usa

²⁴ En inglés; cheque.

²⁵ John R. Fellows.

²⁶ Daniel Dougherty.

²⁷ Daniel Webster.

²⁸ John Boyle O'Reilly.

²⁹ Amos J. Cummings.

las frases del pueblo que le parecen sustanciosas, lo mismo que Cox,³⁰ famoso por sus chistes y por su amor a los pueblos caídos, lo mismo que Carlisle,³¹ que con oratoria magistral, con oratoria lapidaria, preside la Casa de Representantes,³² no dejan sus quehaceres, su periódico, su fiscalía, sus pleitos, por ir de pura voluntad a apoyar con la elocuencia la razón de su partido, si no cobran de él, a más del viaje, su tanto por discurso, que en los oradores de poco, suele no ser más de veinticinco pesos, pero en esos que van mentados es de trescientos a quinientos, porque tienen fama nacional, y tanto como la oratoria, les pagan la fama. No está bien, pero es. ¿Qué libertad puede tener el orador pagado? ¿Que se les compensa el trabajo que abandonan! pues ¿no les viene el trabajo de la fama que ganan como oradores políticos?

Y entre los republicanos es lo mismo. El departamento de oradores es de los más ocupados y costosos: hay audiencias para los que solicitan en vano servir por la paga o por ganar reputación; hay agentes para atraer con argumentos muy íntimos a veces a los oradores reacios; hay perorantes a tanto por semana para ir adonde les digan, y decir lo que se les mande y nada más; hay abogados ilustres de a tanto por noche, como los cómicos que se alquilan para cantar en los conciertos. Los republicanos tienen a Douglass,³³ el elocuentísimo mulato; a Sherman,³⁴ vencido en la Convención por las artes de Blaine, que viene a hablar en pro del vencedor, no sin que debajo de esta hermosura esté una buena paga; tienen a Evarts,³⁵ notabilísimo como ponente, y a Foraker,³⁶ el enemigo del Sud, y a Ingersoll,³⁷ el gran perorador. ¡Ingersoll es de los de a quinientos pesos, desde que en un vuelo de la fantasía llamó a Blaine el «Caballero de la Pluma Blanca».

Prosperan en los pueblos áridos los oradores de figuras.

Blaine mismo, para convencer a sus oyentes de que debían votar contra Cleveland por su tibieza en defender del Canadá a los pescadores de Maine, ¿no les pintaba con mucho floreo de frase la mañana turbulenta en que vio a los pescadores, ahora en su viaje último, cabalgando junto a su vapor en las olas negras, las olas caóticas, las olas pavorosas, las olas que parecían lanzar sus espumas contra los que dejaban caer por tierra ante la

³⁰ Palmer Cox.

³¹ John G. Carlisle.

³² Cámara de Representantes.

³³ Frederick Douglass.

³⁴ Se añade coma. John Sherman.

³⁵ William M. Evarts.

³⁶ Se añade coma. Joseph B. Foraker.

³⁷ Robert G. Ingersoll.

avaricia del inglés los derechos sacros, los derechos poéticos, los derechos heroicos de aquellos bravos, magníficos, impávidos, hermosos marinos?

Pues este era su argumento, que parecía real por lo débil del Tratado sobre las pesquerías³⁸ en que el inglés Chamberlain³⁹ sacó tanta ventaja del americano Bayard,⁴⁰ que el Senado de Washington, gozoso de tener tan buena ocasión de censurar con su mayoría republicana a los demócratas que le propusieron aquel tratado infeliz, lo rechazaron⁴¹ con mucho alarde de virtud, como si Cleveland quisiese ceder la patria dos veces al inglés, una con la rebaja de los aranceles, y otra con la entrega de los derechos del *yankee*⁴² a pescar por mitad en las pesquerías del Canadá, que son de los dos países! Y ya parecía que Cleveland iba a tener que padecer en la elección por la torpeza de su secretario de Estado,⁴³ cuando sin el menor anuncio previo despierta al Senado con el Mensaje admirable⁴⁴ en que pide al Congreso, puesto que el Tratado ha perecido a manos de los senadores, autorización para ir mucho más allá de lo que Blaine pedía, para negar en represalias al comercio canadiense el tráfico libre de derechos de que viene gozando en los ferrocarriles de los Estados Unidos. Inglaterra lo injuria, el Canadá se le levanta, y su popularidad crece. Blaine, callado durante dos días, acusa ahora de excesivo a Cleveland,⁴⁵ a quien, describiendo los abusos y atrevimientos del Canadá, acusaba ayer de leniente, y va de pueblo en pueblo con la cabeza sobre las olas y con el dedo alzado. Es duelo de oso y tigre. La muchedumbre aplaude. El candidato Harrison descansa. Un coro de jóvenes cerca a Thurman, y no lo dejan ir hasta que a cada una le da un beso. Van venciendo los demócratas.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 11 de octubre de 1888.
[Copia digital en CEM]

³⁸ Tratado Chamberlain-Bayard.

³⁹ Joseph Chamberlain.

⁴⁰ Thomas F. Bayard.

⁴¹ El Senado lo rechazó el 21 de agosto de 1888.

⁴² En inglés; yanqui.

⁴³ Thomas F. Bayard.

⁴⁴ El presidente Cleveland emitió el Mensaje el 23 de agosto de 1888.

⁴⁵ Se añade coma. Blaine se refirió a la disputa con Gran Bretaña y Canadá por el Tratado de pesquería en sendos discursos el 25 y 27 de agosto en Augusta y Waterville, en el estado de Maine.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE *EL PARTIDO LIBERAL*

UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL
EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

CARTA III

Sumario.—Ojeada general.—La peregrinación de Blaine.²—Excursión oratoria del candidato Thurman.³—El anciano Thurman.—«Los oradores en la campaña presidencial».—Departamento de oradores.—Oradores a salario.—Un millón de pesos en oratoria.—La oratoria de Blaine.—El asunto de las pesquerías del Canadá.—Mensaje notable de Cleveland,⁴ y su influjo en la campaña.

Nueva York, agosto 31 de 1888.

Sr. Director⁵ de *El Partido Liberal*:

Levantán los escoceses con gran ceremonia una estatua a su poeta Robert Burns,⁶ que tuvo el verso musical, la vida infeliz, y el alma brava. Los indios sioux oyen, encucillados en círculos, las propuestas del cura, el capitán y el juez,⁷ idos a su tierra feraz a convencerlos de que está en su provecho ceder lo mejor de ella a los ferrocarriles del *Gran Padre*⁸ de Washington.⁹ Los caucásicos de Luisiana, imitando a los terribles Gorros

¹ Véase en este tomo, la crónica «La campaña electoral en los Estados Unidos» (pp. 186-193), publicada en *La Nación*.

² James G. Blaine.

³ Allen G. Thurman.

⁴ S. Grover Cleveland.

⁵ José Vicente Villada.

⁶ Errata en EPL: «Buns». Robert Burns. En su honor, el 30 de agosto de 1888, fue develada la estatua en el Parque Washington, en Albany, estado de Nueva York. La ceremonia se inició con una parada de las sociedades escocesas de Estados Unidos y Canadá.

⁷ Su apellido era Wright.

⁸ Así llamaban los indígenas de Norteamérica al presidente de Estados Unidos.

⁹ La protesta era porque una parte del territorio de su reservación era del interés del Ferrocarril Chicago-St. Paul-Milwaukee.

Blancos del Noroeste, asaltan, encubriendo su odio con pretextos de moral pública, los pueblos de negros donde vive algún matrimonio de las dos razas, y flagelan sin misericordia contra un tronco de *maple*¹⁰ al hombre o a la mujer, desnudos de cintura arriba, y por la noche caen, en número de más de cien, sobre la aldea, intiman rendición a los negros dispuestos a resistir, y triunfan, cuando ya no queda un negro vivo.¹¹

Pero el país no se inquieta, ni habla mucho de Burns,¹² ni celebra como debe los nobles discursos del médico de los sioux, el solemne Fantasma Blanco, ni a los caucásicos nadie los castiga. Lo que se pregunta es ¿dónde tendrán los demócratas la próxima «almejada»? ¿No perderá la salud con tanto discurso el candidato Harrison?¹³ ¿Cómo puede Thurman, el Néstor de los demócratas, soportar a su edad tantos viajes, peroratas y saluciones? ¿Dónde tendrán los republicanos su próxima «barbacoa»?

Porque se entra por una calle, y hay que ceder el paso a los demócratas que vienen, en columna cerrada de trescientos, con sombrero hongo amarillo y bastón colorado como los pañuelos de Thurman, de comer a la orilla del mar, a cinco pesos por cabeza, un gran asado de almejas, con sus capas de ostras, maíz tierno, papas de marzo, pollos y langostas, todo cocido en pira colosal sobre un montón de piedras calientes.¹⁴ Y si buscando camino se toma la calle de al lado, por allí vienen los republicanos del barrio, con sus mujeres e hijos, de rematar, entre bailes y discursos, el buey de dos mil libras¹⁵ que llevaron al parque en un carro colgado de banderas y flores, y asaron luego en tierra viva, sobre una capa de carbón encendido, en la que a la hora ya no quedaba más que el costillar, porque todo se lo comieron humeando, ya en platos de madera, ya entre dos lajas de pan, mientras la música entona los himnos de campaña que cuarenta años ha ayudaron al abuelo¹⁶ de Harrison a obtener la presidencia, y un orador, de pie sobre el carro, demuestra que la gente pobre será más feliz¹⁷ cuando pueda comprar de comer y de vestir libres de la carga de los derechos de importación, que ahora que paga por lo que compra,

¹⁰ Errata en EPL: «meple». En inglés; arce.

¹¹ Entre el 23 y el 26 de agosto de 1888 ocurrieron ataques a comunidades negras en Bayou-Martin y otros lugares del estado de Luisiana.

¹² Errata en EPL: «Bums».

¹³ Benjamin Harrison.

¹⁴ Los demócratas del condado de Cook organizaron un almuerzo el 25 de agosto de 1888 en Cheltenham Beach, cerca de Chicago, estado de Illinois, al que asistió el candidato a vicepresidente Allen G. Thurman.

¹⁵ Aproximadamente 907 kg.

¹⁶ William H. Harrison.

¹⁷ José Martí se refiere a la postura proteccionista del Partido Republicano.

no solo su valor y la ganancia del fabricante monopolizador, sino un derecho que suele subir a un ochenta por ciento, como en las lanas! Y al doblar la calle se encuentran, y se presentan armas, los republicanos y los demócratas: «¡Viva Harrison!» dice un republicano enarbolando en su bastón de bambú un sombrero de pelo vuelto, como lo llevaba el abuelo de su candidato cuando era político famoso: «¡Viva Thurman!» dicen los demócratas, poniendo en alto todos a la vez sus bastones colorados. Y siguen su camino, unos por la derecha, y otros por la izquierda.

Porque ya la campaña ha empezado de veras. Blaine vino, y con él el brillo y acometimiento que van con su persona; pero tan resuelto se muestra a llevarse tras sí, como testimonio de su triunfo, a sus rivales, y tan descaradamente ligado con las empresas y monopolios, que los republicanos mismos, en vez de saludarlo como defensor, más parece que lo esquivan y le temen. Va en gloria, de brazos en brazos. Le llaman el Rey Blaine, Lord Blaine, Nostramo Blaine, Nuestro Blaine y Señor. La muchedumbre se agolpa, como al paso de toda novedad, a oír la palabra férvida de este hombre sagaz que no se deja abatir, y del porrazo enemigo que le ha hundido el cráneo se levanta magnífico y sonriente, inquieto el pelo, hinchada la sien, los ojos dominantes, los labios batalleros. No olvida una cara. Lleva cuenta de todos los apellidos que le importa recordar. Deleita a un campesino llamándole por su nombre, con lo que el campesino queda jurando fidelidad a quien lo deja seguro de que es gran persona. Tiene el arte de Catilina, y de los criados de hotel. Gusta aquí, y en todas partes, este hombre acometedor e irreprochable; de espíritu felino, que cae sin lastimarse; tan decidido a triunfar que casi triunfa, aunque ha ofendido mucho para que triunfe por completo; y tan desembarazado de trabas morales, que aun cuando sabe que no habla verdad, no se le muere en los labios la elocuencia.

Él es el hombre pintoresco de los republicanos: que acá, como en lo demás del mundo, las causas públicas necesitan para vencer de la sazón del sentimiento y el romance. Este candidato testarudo, este imaginador fértil, este político elástico, esta palabra verbosa y siempre lista, este nadador que bracea con más brío cuando la ola se le mete por los ojos, inspira tanto odio a sus rivales desesperados de no poder vencerlo en descaro y astucia, como fe a los politicastros que reconocen en él mano mayor, y lo pasean como «el primer estadista de América», llenas las manos de falsas cifras y los discursos de argumentos alevosos, entre las muchedumbres frenéticas y deslumbradas.—Y no le echan en cara los obreros, de quienes se finge campeón, que viene de dar la vuelta a Escocia en el coche

de Carnegie;¹⁸ no viviendo¹⁹ hombre a hombre, como hubiera querido el poeta Burns,²⁰ que con ser hijo de la tierra se sentía coronado, sino de guante rojo y gabán de esclavina, a lo príncipe de Gales,²¹ recibiendo favor del fabricante satisfecho de los aranceles de los Estados Unidos, porque gracias a ellos, aunque impide a la nación comprar barato el acero que le fabrica,²² guarda para sí solo la diferencia entre el costo real del acero y el precio a que le permite venderlo el derecho que grava al acero de afuera: ¡él sí es el protegido, y la nación la abandonada!

Y a lo que hay que ver es a que el favor sea para la mayoría de la nación, y no para los capitalistas privilegiados, que hallan siempre representantes que aboguen por su interés en el Congreso, y candidatos a la presidencia como Blaine, que va con el viento de su fortuna, y aunque capaz de arranques grandiosos y de corazonadas populares, no pone su genio político del lado de los pobres, que no pagan bien, ni se combinan, ni tienen qué defender más que esperanzas vagas, sino se apega a los encumbrados para que le encumbren y a cara abierta, y so pretexto de valor político, defiende las mayores agencias de tiranía de los que le ayudan la ambición y le han ido levantando la riqueza,—sin ver que la mujer que vende su honor tiene su nombre, que es el mismo que el del que vende al interés su genio. El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Solo se es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo. La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio,—y de la humanidad, a quien heredamos. Es un ladrón el hombre egoísta. Es un ladrón el político interesado:

«A la nación hemos de favorecer, y no al capitalista que acumule ganancias injustas a costa de la nación. Ganemos cuanto podamos, que a nadie le gusta más que a mí tener ahora que ando viejo su pilita en el banco; pero ganémoslo con honradez, y no esquilmando para nuestro provecho al prójimo. Hagamos aranceles bajos que protejan, permitiéndoles

¹⁸ Andrew Carnegie.

¹⁹ Errata en EPL: «viniendo». Se sigue la lección de LN.

²⁰ Errata en EPL: «Burus».

²¹ Eduardo VII, rey de Gran Bretaña desde 1901, vivió una larga permanencia como Príncipe de Gales.

²² Se añade coma.

vivir cómodamente, a sesenta millones de almas, en vez de proteger con aranceles altos a seis mil fabricantes. Este es el caso, camaradas de Port Huron:²³ ¿debemos proteger a los seis mil, empeñados en vendérselo todo caro, y en fabricar a precios que no nos dejan vender afuera, o a los sesenta millones? ¿es más respetable el derecho dudoso de los seis mil a vender caro, que el derecho indudable de los sesenta millones a comprar barato? Este pañuelo colorado con que me enjugo el sudor que le está sacando a mis años viejos este discurso, me costaría, camaradas de Port Huron, menos de lo que me cuesta si no tuviera que pagarle al fabricante un sesenta por ciento más, por la diferencia puesta en el arancel para que no le vengán a quitar el mercado los pañuelos ingleses. Y cuando le compran del Brasil estas bandanas coloradas al fabricante, rebaja al brasileño el sesenta por ciento que nos hace pagar a nosotros. Luego este sistema proteccionista, camaradas de Port Huron, es una cueva de bandidos. ¡Bien aprendido me lo tengo en los setenta y tres años que llevo encima, y en los veinticinco que tengo de senador!»

El que hablaba así ayer, recién llegado de una tormenta en el lago era Thurman, el candidato a la vicepresidencia con Cleveland, el hombre pintoresco de los demócratas.²⁴ Él está con la gente menor, y aunque sabe de letras, y hace cuando quiere discursos superfinos, lo usual es que ponga en lengua llana sus razonamientos hondos, y responda a este y pregunte a aquel, y cuente un chiste de su vida en el mismo párrafo en que va defendiendo el librecambio: «Mi partido no es librecambista; pero yo lo soy, y no le hago daño a mi partido, aunque me tenga de candidato, porque no me elige por mis ideas, que el país puede acoger o rechazar, sino porque se sabe que digo la verdad, tal como es justo, con un lado del *sandwich*²⁵ para el rico y otro para el pobre, y que de los dos perros de la pelea, yo estoy siempre con el perro de abajo».

Algo así es su lenguaje, y Thurman vive conforme a él en su casa campestre, sin muchos caudales en el banco por cierto, pero con tal honradez que le llaman el «Viejo Romano»; y se le veía este verano todas las tardes, antes de que empezase la excursión en que anda ahora, sentado en el porche de su casa de madera, con su mujer a la derecha, haciéndola reír con sus chistes, y un amigo a la izquierda, dándole consejo, y de vez en cuando el nieto, que venía a preguntarle por qué no lleva bigote

²³ Referencia al discurso pronunciado por Allen G. Thurman a los pobladores de esa ciudad sobre la política proteccionista.

²⁴ En EPL punto y coma, y mayúscula a continuación.

²⁵ En inglés; emparedado.

como el amigo, sino la barba a lo mormón,—o a quitarle, para espantar las abejas, el pañuelo colorado.

Ahora se le acabó esta paz, y el gusto de reírse de los curiosísimos simulacros bíblicos de sus negros de Indiana, que en esta época del año se visten como los personajes de la Escritura, y a Dios lo suelen representar en la persona del reverendo, con corbatín de seda negra en la camisa azul, y gabán de dril, y sombrero a la Harrison, de felpa virada. Ya no puede ver esto Thurman, ni hablar como suele contra la brutalidad de los Gorros Blancos, que andan disfrazados por el país, imponiendo castigos a los que los ofenden y destierros a los que los estorban, sin que les salga al encuentro más ley que el rifle de algún campesino valeroso.

Ahora Thurman va explicando de pueblo en pueblo por qué debe rebajarse el arancel, para abaratar la vida y la producción, y contener las iras que podrían parar en una guerra social. Blaine va defendiendo, so capa de amigo del obrero, el sistema económico por cuya virtud los monopolios crecen, y los obreros ganan un sueldo alto que es meramente nominal, puesto que si el salario es de dos aquí, y de uno en Inglaterra, en lo mismo quedan uno que dos, puesto que como dos tiene que pagar el obrero de aquí por cuanto necesita para la vida, cuando el obrero inglés paga como uno. Y eso es lo que va poniendo en claro Thurman, con vigor que asombra en persona de su edad, y enternece de veras, como todo hombre que defiende a los humildes, y toda cabeza blanca en que no se ha apagado el entusiasmo. ¡Cansa tanto la vida! En la calle nos debíamos quitar el sombrero cuando pasan los ancianos.

Y así adelanta la campaña. La dirección de cada partido tiene ya designados los oradores, y sus rutas. Se crean periódicos nuevos²⁶ y se favorece el tesoro de los que existen. Los interesados en el triunfo, republicanos o demócratas,²⁷ envían su óbolo a la dirección, para los gastos de campaña. La campaña tiene gastos legítimos, y el mismo Cleveland ha mandado su *check*²⁸ por diez mil pesos, y dicen que entre eso y lo suscripto por sus secretarios llega a ciento cincuenta mil, que se gastarán en recibir a Thurman en New York con pompa, en repartir impresos sobre los asuntos en disputa, en reuniones electorales, en paradas, en viajes, en banderas, en oradores.

En oradores no más gastará cada partido de aquí a noviembre como medio millón de pesos, lo que es fácil de entender si se piensa en las

²⁶ Se elimina coma.

²⁷ Se añade coma.

²⁸ En inglés; cheque.

muchas ciudades que desean oír a los hombres prominentes de su opinión, más por el prestigio de la oratoria y el gusto de la fiesta que por conocer su manera de pensar, que leen hasta en la minucia en los diarios. Y esos oradores de los demócratas, Fellows²⁹ chiquitín de pelo rizado, Dougherty³⁰ ostentoso de gestos a lo Webster,³¹ Boyle O'Reilly³² el poeta irlandés, favoritos de los católicos, esos, lo mismo que Cummings,³³ el periodista que usa las frases del pueblo que le parecen sustanciosas, lo mismo que Cox,³⁴ famoso por sus chistes y por su amor a los pueblos caídos, lo mismo que Carlisle,³⁵ que con oratoria magistral, con oratoria lapidaria, preside la Casa de Representantes,³⁶ no dejan sus quehaceres, su periódico, su fiscalía, sus pleitos, por ir de pura voluntad a apoyar con su elocuencia la razón de su partido, si no cobran de él, a más del viaje, su tanto por discurso, que en los oradores de poco suele no ser más de veinticinco pesos, pero en esos que van mentados es de trescientos a quinientos, porque tienen fama nacional, y tanto como la oratoria, se les paga la fama. No está bien, pero es. ¿Qué libertad puede tener el orador pagado? ¡Que se les compensa el trabajo que abandonan! ¿pues no les viene el trabajo de la fama que ganan como oradores políticos?

Y entre los republicanos es lo mismo. El Departamento de Oradores en la dirección de la campaña es de los más ocupados y costosos: hay audiencias para los que solicitan en vano servir en la tribuna, por la paga o por ganar reputación; hay agentes para atraer, con argumentos muy íntimos a veces, a los oradores reacios; hay perorantes a tanto por semana, para ir adonde les digan, y decir lo que se les mande, y nada más; hay abogados ilustres, de a tanto por noche, como los cómicos que se alquilan para cantar en los conciertos. Los republicanos tienen a Douglass,³⁷ el mulato elocuente; a Sherman,³⁸ vencido en la Convención por las artes de Blaine, que viene a hablar en pro del vencedor, no sin que debajo de esta hermosura esté una buena paga: tienen a Evarts,³⁹ notabilísimo

²⁹ John R. Fellows.

³⁰ Errata en EPL: «Dongherty». Daniel Dougherty.

³¹ Daniel Webster.

³² John Boyle O'Reilly.

³³ Amos J. Cummings.

³⁴ Palmer Cox.

³⁵ Errata en EPL: «Carslile». John G. Carlisle.

³⁶ Cámara de Representantes.

³⁷ Frederick Douglass.

³⁸ John Sherman.

³⁹ William M. Evarts.

como ponente, y a Foraker,⁴⁰ el enemigo del Sur, y a Ingersoll,⁴¹ el gran perorador: ¡Ingersoll es de los de a quinientos pesos, desde que en un vuelo de la fantasía llamó a Blaine el *Caballero de la Pluma Blanca!* Prosperan en los pueblos áridos los oradores de figuras.

Blaine mismo, para convencer a sus oyentes de que debían votar contra Cleveland por su tibieza en defender del Canadá a los pescadores de Maine ¿no les pintaba con mucho floreo de frase la mañana turbulenta en que vio a los pescadores, ahora en su viaje último, cabalgando junto a su vapor en las olas negras, las olas caóticas, las olas pavorosas, las olas que parecían lanzar sus espumas contra los que dejaban caer por tierra ante la avaricia del inglés los derechos sacros, los derechos poéticos, los derechos heroicos, de aquellos bravos, magníficos, impávidos, hermosos marinos?

Pues este era su argumento, que parecía real, por lo débil del tratado sobre las pesquerías⁴² en que el inglés Chamberlain⁴³ sacó tanta ventaja del americano Bayard,⁴⁴ que el Senado de Washington, gozoso de tener esta buena ocasión de censurar con su mayoría republicana a los demócratas que le propusieron el Tratado infeliz, lo rechazaron⁴⁵ con mucho alarde de virtud, como si Cleveland quisiese ceder la patria dos veces al inglés, una con la rebaja de los aranceles, y otra con la entrega de los derechos del *yankees*⁴⁶ a pescar por mitad en las pesquerías del Canadá, que de tiempo atrás son de ambos países!—Y ya parecía que Cleveland iba a tener que padecer en la elección por la torpeza de su secretario de Estado,⁴⁷ cuando sin el menor anuncio previo despierta al Senado con el Mensaje admirable⁴⁸ en que pide al Congreso, puesto que el Tratado ha perecido a manos de los senadores, autorización para ir mucho más allá de lo que Blaine pedía, para negar en justas represalias al comercio canadiense el tráfico libre de derechos que viene gozando en los ferrocarriles de los Estados Unidos. Cuando se hiela el San Lorenzo, todo el comercio de entrada y salida pasa por los ferrocarriles americanos sin pagar derechos: ¡Y el Canadá impone en sus aguas a los buques *yankees* más derechos que los buques canadienses pagan en los Estados Unidos,—y niega a

⁴⁰ Joseph B. Foraker.

⁴¹ Robert G. Ingersoll.

⁴² Tratado Chamberlain-Bayard.

⁴³ Joseph Chamberlain.

⁴⁴ Errata en EPL: «Bayard». Thomas F. Bayard.

⁴⁵ El Senado lo rechazó el 21 de agosto de 1888.

⁴⁶ En inglés, siempre; yanquis.

⁴⁷ Thomas F. Bayard.

⁴⁸ El presidente Cleveland emitió el Mensaje el 23 de agosto de 1888.

los pescadores americanos el derecho de entrar a proveerse de carnada en los puertos canadienses! Inglaterra injuria a Cleveland, Canadá se le levanta, y su popularidad crece. Blaine, callado durante dos días, acusa de excesivo a Cleveland, a quien, describiendo los abusos y tiranías del Canadá, acusaba ayer de leniente; y va de pueblo en pueblo nadando contra la marea, con la cabeza sobre las olas y con el dedo alzado. Es duelo de oso y tigre. La muchedumbre aplaude.—El candidato Harrison descansa. Un coro de jóvenes cerca a Thurman, y no lo dejan ir hasta que a cada una le da un beso. Van venciendo los demócratas.—

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 23 de septiembre de 1888.
[Mf. en CEM]

Cartas



A RICARDO RODRÍGUEZ OTERO CARTA ABIERTA

New York, 10 de mayo de 1888.¹

Sr. Ricardo Rodríguez Otero
Sagua la Grande

Mi señor y amigo:

En el ameno libro que con el título de *Impresiones y recuerdos de mi viaje a los Estados de Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania* publicó Vd. el año pasado, y llega hoy a mis manos, aparecen—seguidas de frases que leo con sincero agradecimiento—unas líneas donde se dice que en la visita que tuve el gusto de recibir de V. y de mutuos amigos, me oyó una manifestación que «resume ventajosamente cuantas le hice», y fue esta: «cualquiera que sea mi pasado, yo acataré sin reserva alguna la solución que España dé a los problemas de Cuba, si llega a satisfacer a la mayoría de mis compatriotas».² Siendo tales la inquietud y viveza con que al hablar de la patria en tierra ajena saltan las palabras del alma, ni V. ni yo, suponemos por supuesto que esas fueran las mías precisamente, sino que ellas encierran la impresión que dejó en V. mi manera de pensar. Y como las reflexiones que la anteceden en su libro son de carácter público, V. tiene la bondad de atribuirles la significación que les pudiera dar mi larga permanencia en el extranjero, no me tendrá V. a mal que le explique mi

¹ Esta carta había sido fechada el 16 de mayo de 1886 en varias compilaciones. Sin embargo, el libro de Rodríguez Otero referido por José Martí fue publicado en 1887.

² La referencia de Rodríguez Otero a la conversación con Martí es la siguiente: «Mi mismo sobrino, hasta hace poco intransigente, que hizo de la revolución una única atmósfera, y de la Independencia de Cuba su ideal, se ha dejado influir, sin darse apenas cuenta, de las corrientes que hoy prevalecen y avasallan la opinión en Cuba. Piensa al igual de Pepe Martí, como cariñosamente se le llama. Cuando tuve el gusto de visitar a este en Nueva York, le oí una manifestación que resume ventajosamente cuantas me hizo. / Cualquiera que sea mi pasado, yo acataré sin reserva alguna la solución que España dé a los problemas de Cuba, si llega a satisfacer a la mayoría de mis compatriotas. / Nobles y generosas palabras que viniendo de Martí bien merecen la adhesión y las simpatías de la emigración. Excúseme el benemérito e ilustre cubano por mi indiscreción de *reporter* sin su autorización, en gracia de la intención que me guía».

pensamiento con más claridad que la que me permitió una conversación para mí tan agradable como breve.

He de confesar a V. que en mis labios no sería sincera, ni en mi corazón, esa palabra de acatamiento a lo que España quisiese hacer de Cuba, aun cuando contentase a la mayoría de los cubanos, porque no estamos ya en condición de obedecer, sino con pleno derecho a exigir, y así como lo poco que lleva Cuba de obtenido después del Zanjón,³ se debe más al miedo a los revolucionarios que a la súplica de los pacíficos, así puede afirmarse que lo que se ha dejado de obtener se debe al académico recato y equivocada parsimonia con que se han tratado en las Cortes españolas los asuntos de Cuba, cuyos elementos van a su solución con celeridad mayor que aquella con que el problema sometido al Congreso puede ir naturalmente a sus resultados. Lo que sí acataré yo toda mi vida es la voluntad manifiesta de mi tierra, aun cuando sea contraria a la mía, no la voluntad española. No sé yo cómo pueda resolverse por vías de España la situación de Cuba, cuando esta solo podrá calmarse y desaparecer quizás, con una invasión de justicia que no puede darle la opinión de España,—porque no se la ha procurado eficazmente, y en verdad no existe,—ni los políticos enervados y medrosos que subordinan a sus intereses pasajeros, y tratan con su fatídica pereza, aquellos vitales asuntos nuestros que nos tienen al borde de la guerra la necesidad creciente y el continuo ultraje. ¿Qué ha de hacer más que estallar aquella máquina a cuya fuerza de vapor no se acomoda suficiente número de válvulas? No estoy yo aquí, por cierto, ni está nadie, ni debiera estar, aunque estuviese, el que tuviera por único empeño saciar sus ambiciones, o justificar sus augurios, o ahitar su venganza en una fiesta de sangre; sino para que tengan brazos en donde caer y vías por donde ir el día de la explosión los cubanos desesperanzados. Azuzar es el oficio del demagogo, y el del patriota es precaver. Precaver, y desear con toda el alma que sus temores no se justifiquen, y que aunque no nazcan sobre su sepultura las flores de su patria, aunque no sea bastante a atraerlo a su suelo natal el desarrollo lento de libertades incompletas, lleguen estas a ser tales que el bienestar asegurado por las que se disfruten sea mayor que el trastorno que causaría la guerra empeñada para conquistar las que faltan. Y esto y nada más quise decir a V. Quise decir a V. que creo la guerra tan abominable como posible, y que no hay vanagloria que me fuerce, por adquirir fama de austero o de emancipador, a contribuir a llevar a mi patria, antes de que ella dé muestras patentes de desearla, la guerra que en todo instante puede llevarse, pero no debe ir hasta que los elementos que tienen que

³ Pacto del Zanjón.

combatir no hayan en gran parte venido a tierra por sí mismos, o en el silencio del corazón se vayan poniendo de su lado. ¿A qué verter sangre preciosa para ganar las batallas preliminares que se van ganando sin ella? Pero esto no quiere decir que falte brío al brazo, ni fuerza al juicio, para obedecer a su hora a la patria, cuando su voluntad definitiva sea clara, o tan grande su angustia que le quite la capacidad de remediarla.

No quiero tomar pretexto de esta carta para entrar como de soslayo en el examen de lo que se llama política en Cuba, como si política fuera cerrar los ojos ante los elementos vivos y las soluciones probables,—ante los elementos más vivos y las soluciones más probables,—y no lo que verdaderamente es, y consiste en tener conocidos los caminos por donde se pudiera haber de ir, y allegar, en vez de apartar, las fuerzas necesarias para la jornada; como si política fuera dejar correr el agua como Narciso, enamorado de su propia imagen, y no tratar de frente y estudiar a tiempo los problemas todos y los componentes todos que influyen en la suerte del país con su silencio o con su acción, y pueden serle tan útiles si se les atiende como funestos si se les aparta. No quiero preguntarme aquí si, ya que en lo real hay que pedir a España las franquicias a que por la cultura que hemos obtenido a pesar de ella tenemos derecho superior y propio, lo que se pide es lo que se debe pedir, y como se debe, con arreglo a la urgencia del problema cubano y la naturaleza de la gente española, más cordial que culta, y más capaz del arrebato que del desenvolvimiento; o si sería mejor, sacando de las entrañas los últimos gritos que la paciencia de un pueblo exasperado puede inspirar a los corazones repletos de su amor, presentar en demanda definitiva nuestros títulos, no a este sistema político o a aquel, sino a la desaparición inmediata de las causas reales del mal público, y de sus representantes más ofensivos y oprobiosos: y esto como voz unánime y con toda la fuerza del país, para que no se alzarán con el crédito de la obra indispensable aquellos aventureros del patriotismo que en nuestra tierra, como en las demás, pudieran surgir, y medran con exagerarlo en las horas propicias, o con asirse diestramente, con la energía de la ambición, de las oportunidades que un pueblo descontento ofrece a los agitadores avisados para aprovechar en su favor las fuerzas que dejan ir de sus manos los políticos incautos o medrosos. Pero lo que sí quiero decir a V. mi señor Rodríguez, es que no tome este desconsuelo justo con que veo yo la actual demanda de los cubanos en España como demostración de odio pueril a todo lo español, y nimio gusto en denigrar o satirizar sus cosas y hombres; sino por convicción racional, en el estudio de Cuba y España adquirida, de que esta no puede dar, sino por imprevisto milagro político, lo que necesita aquella, en el tiempo en que Cuba lo necesita; y por la honrada certidumbre de que la

verdadera población política de Cuba, la que hoy aguarda impaciente y mañana pudiera desbordarse desordenada, no choca solo con España por las prevenciones de esta, y lo encontrado del interés de la Isla con el de los logreros que prosperan en ella al favor del Gobierno español, sino por ser de raíz más adelantados en la ciencia política y en la capacidad de practicarla los cubanos que los españoles, por lo que estos no se avendrían fácilmente a reconocer que lo que para ellos no es más que a medias necesario, sea indispensable y vital a sus colonos.

En lo único en que España nos muestra su superioridad es en su aptitud para dominarnos; aunque esta no depende tanto de que nos sea de veras superior, cuanto de aquella ley natural que ordena el reposo como descanso de la fatiga y preparación para ella. Y en otra cosa está su superioridad patente, y es en la habilidad con que, distrayéndonos de nuestro verdadero interés con libertades nominales, fomenta con éxito visible la debilidad y desunión que vienen, más que de lo flaco de nuestro humano natural, del exceso de nuestras vanidades y soberbias;—y se aprovecha de nuestras preocupaciones de antiguo señor, para divorciarnos de los que por haber padecido en esclavitud como nosotros, debieran y pudieran ser siempre nuestros aliados naturales;—y apoya con mano criminal las tentativas de patriotas ciegos que lleven a Cuba, sin bastante respeto para conducirla al triunfo, trastornos suficientes para ahogar las libertades que asoman y la generación en flor;—y permite al vicio toda la soltura que niega al derecho, y corrompiéndonos con la delación, la miseria, y el trato íntimo con una población de empleados jugadores y criminales consentidos, de modo que ya no es posible pensar en las ciudades que debieran ser nuestro orgullo, sin que nos vele el rostro la vergüenza;—y en su Parlamento y en nuestro suelo propio nos hace contraer los vicios de la política, como medio eficaz de que jamás recobremos la virilidad necesaria para ejercitar de nuevo sus virtudes.

¡En eso sí que nos está venciendo España! Pero ni hemos de permitir que nos vicie así esa madre filicida la sangre que nos dio, ni de alimentar rencores sordos entre los que fatalmente han de vivir en nuestro suelo, y nos dieron el ser, o se sientan en nuestra mesa al lado de nuestras hermanas. Porque ha de tenerse en cuenta, como elemento político indispensable de todo cálculo presente o futuro, que el español ha echado en Cuba raíces más hondas que en ninguna otra posesión de España; y que en país alguno de Hispanoamérica en la época de la guerra de independencia estuvo tan ligado al corazón mismo del país, ni había adelantado tanto en aquella conquista que no hay modo de reivindicar: la conquista de la familia. Lo cual no es un mal, si se mira por donde se debe y se atiende a los tiempos; sino una fuerza,—y una esperanza. Pero

¿qué podría yo esperar de los españoles de España, ni aun de los más adelantados y fervientes, cuando aparte de lo que sé de cada uno, y de todos en conjunto, recuerdo lo que al mismo tiempo que reconocía la verdad de mi cuadro, me dijo, después de una conversación no infecunda sobre Cuba, uno de aquellos demócratas eminentes a quienes en Cuba se tiene hoy por más amigables y propicios:—«Sí, sí, todo eso verdad. Es verdad lo que V. dice, que el caso se irá enconando con los años. Es verdad: allí no cabemos los dos juntos: los unos o los otros». Hace ocho años sucedió esto: el caso se ha ido enconando con los años.⁴

De un punto sí recuerdo que tratamos más a la larga en nuestra conversación, porque me tenía en aquellos días entre indignado y piadoso, siendo la indignación para con los entendidos, y la piedad para con los ignorantes, y fue de los rumores que por entonces corrían en Cuba sobre la anexión de nuestra patria a los Estados Unidos. Solo el que desconozca nuestro país o este, o las leyes de formación y agrupación de los pueblos, puede pensar honradamente en solución semejante: o el que ame a los Estados Unidos más que a Cuba. Pero quien ha vivido en ellos ensalzando sus glorias legítimas, estudiando sus caracteres típicos, entrando en las raíces de sus problemas, viendo cómo subordinan a la hacienda la política, confirmando con el estudio de sus antecedentes y estado natural sus tendencias reales, involuntarias o confesas; quien ve que jamás, salvo en lo recóndito de algunas almas generosas, fue Cuba para los Estados Unidos más que posesión apetecible, sin más inconveniente que sus pobladores, que tienen por gente levantisca, floja y desdeñable; quien lee sin vendas lo que en los Estados Unidos se piensa y escribe, desde la odiosa carta de instrucciones de Henry Clay en 1828,⁵ cuando

⁴ José Martí alude a su entrevista con Cristino Martos, en Madrid, el 19 de noviembre de 1879, a la que se refiere en un artículo para *Patria*, titulado «Cristino Martos», fechado el 28 de enero de 1893.

⁵ El escrito fue presentado y ampliamente publicitado en 1828 por Henry Clay, entonces Secretario de Estado en el gobierno de John Q. Adams, en momentos en que las jóvenes repúblicas sudamericanas, bajo el liderazgo de Simón Bolívar, en guerra con España, anticipaban el regreso de la metrópoli al continente sudamericano, y como medida preventiva planificaban el envío a Cuba y Puerto Rico de una fuerza expedicionaria para expulsar a España de las últimas colonias en el Caribe y negarles esos puntos de concentración a una fuerza invasora. Los planteamientos de Henry Clay eran una paráfrasis de la Doctrina Monroe, una advertencia a España y Europa de que Estados Unidos no admitiría una medida que alterara las condiciones políticas en Sudamérica. A la postre, la acción diplomática resultó un factor disuasivo y, paralelamente, fue vista como positiva por los intereses expansivos de los estados esclavistas sureños.

los Estados Unidos «estaban satisfechos con la condición de Cuba, y por el interés de ellos no deseaban cambio alguno», hasta lo que de sí propio dicen en su conversación y en su poesía, hasta el «Somos los romanos de este continente», de Holmes:⁶ «Somos los romanos, y llegarán a ser la guerra y la conquista nuestra ocupación permanente»: quien sabe de cerca que aquellas agitaciones periódicas⁷ de la prensa que pudieran sernos favorables, y en lo aparente lo son, responden, lo mismo que los alardes patrióticos en España, al interés pasajero de los partidos políticos, que se sirven acá de la Isla, o de la probabilidad de comprarla, o de entrar en guerra por ella, como medio de impedir que triunfe en el Congreso el proyecto de rebaja de los aranceles, so capa de necesitar acaso en fecha no remota, fondos de sobra en el Erario público; quien ama a su patria con aquel cariño que solo tiene comparación, por lo que sujetan cuando prenden y por lo que desgarran cuando se arrancan, a las raíces de los árboles,—ese no piensa con complacencia, sino con duelo mortal, en que la anexión pudiera llegar a realizarse; y en que tal vez sea nuestra suerte que un vecino hábil nos deje desangrar a sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos crueles, sus manos hostiles, sus manos egoístas e irrespetuosas.

Y solo me falta rogarle ahora que no se enoje V. conmigo porque no acepte como precisamente mías las palabras «cualquiera que sea mi pasado». En eso sí que su memoria, tan cariñosa conmigo, le fue infiel, porque a mí no me ocurre nunca pensar en mí mismo en las cosas de mi patria, a no ser para cuidar desde aquí por su bien en la medida de mis fuerzas; y juzgo que nadie tiene derecho a autoridad exclusiva, o al reparto mental de los triunfos públicos, o a esperanzas impuras en una victoria tan amarga y dudosa, sino que los servicios pasados apenas son más que la obligación de prestarlos mayores en lo venidero, y que a la patria no se la ha de servir por el beneficio que se pueda sacar de ella, sea de gloria o de cualquiera otro interés, sino por el placer desinteresado de serle útil. Digo esto porque las evocaciones del pasado son precisamente, tanto en lo militar como en lo político, uno de los peligros más grandes de la política viva en Cuba. Ni hay hombres más dignos de respeto que los que no se avergüenzan de haber defendido la patria con honor; ni

⁶ Oliver W. Holmes. Esta frase se encuentra en *Autocrat of the breakfast table 1858-1891*, capítulo 1. El texto, en traducción libre del inglés, es el siguiente: «Somos los romanos del mundo moderno —el gran pueblo asimilador. Los conflictos y las conquistas son en nuestro caso accidentes necesarios, como lo fueron también para nuestros prototipos».

⁷ Errata en *El Avisador Cubano*: «periódicas».

sujetos más despreciables que los que se valen de las convulsiones públicas para servir, como coquetas, su fama personal, o adelantar, como jugadores, su interés privado. La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella.

Así vive, y así ha de morir, en lo humilde de su existencia, quien no tiene, mi señor y amigo, empleo más grato que ser útil a V. y repetirse su amigo y servidor⁸

JOSÉ MARTÍ

El Avisador Cubano. Nueva York, 16 de mayo de 1888.
[Ejemplar en CEM]

⁸ Ricardo Rodríguez Otero respondió a este texto de José Martí en carta fechada el 1o. de junio de 1888, publicada el 27 del mismo mes en *El Avisador Cubano*.

[FRAGMENTO RELACIONADO
CON LA CARTA ABIERTA
A RICARDO HERNÁNDEZ OTERO]

Esto¹ ha de venir de todos y no de uno, porque la patria no es juguete; ni se la ha de agitar cdo. la vanidad lo mande, ni es pedestal de ambiciosos, motivo² acomodaticio de astucias fáciles y³ exhibiciones resonantes, sino ara suprema donde se debe llegar, con el corazón puro, limpias las manos.⁴

¹ Este es el tercer párrafo manuscrito en una hoja marcada con un 25 y un 26. Se ubica aquí dadas las similitudes con los juicios expresados en la carta a Ricardo Rodríguez Otero: «La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella». Aparece con el número 289, en el t. 22, Fragmentos, de OC.

² Tachado a continuación: “f[áciles]”.

³ Tachado a continuación: “de temo[res]”.

⁴ Se añade punto.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 18 de mayo de 1888].

Mi hermano querido:²

¡No quiero darle hoy gracias por todos los cariños de V. que me cuenta Philippson,³ y por la noche de amistad que le preparó V. antes de venir; que lo dejó encantado y agradecidísimo! No recuerda de memoria más que a Peza,⁴ y no ha encontrado las tarjetas que me trae. ¿Quién más que V., ni mejor que V., sabe hacer estas cosas del alma? Cuánto he leído en eso, no le quiero decir; sino que puede decirse de V. lo que escribía yo ayer de nuestro Don Pepe de la Luz:⁵ «Amo la vida, por haberlo conocido!»—Hoy estoy muy apesadumbrado. Hoy no puedo darle gracias.

Le mando una carta,⁶ que como verá es primera de una serie que me propongo escribir, en la mira de que sea una historia completa de una campaña presidencial en los Estados Unidos. Será continua, y creo que muy interesante, salvo el ser yo quien la escribo. Por supuesto la iré mezclando con otros asuntos. La escribiré con más placer si veo que *El Partido*⁷ la acoge con interés.—Hace dos meses que no recibo un solo número de *El Partido*.

No quiero hoy hablarle de más. Acaso lo que me tiene tan caído hoy es el día, verdaderamente negro. Como una caricia en el corazón he recibido las noticias de Philippson.

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en dos hojas por ambas caras, tamaño 26,3 por 20,1 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Paul Philippson.

⁴ Juan de Dios Peza.

⁵ José de la Luz y Caballero. Véase en tomo 28, el texto «Cartas inéditas de José de la Luz» (pp. 146-147), publicado en *El Economista Americano*.

⁶ Véase en este tomo, la crónica «Una campaña presidencial en los Estados Unidos. Carta I» (pp. 37-43).

⁷ *El Partido Liberal*.

A ENRIQUE ESTRÁZULAS¹

[Nueva York] 25 de mayo [de 1888].

Mi señor:²

Vinieron el lunes los *Fígaros*³ fieles; pero no carta suya. Yo merezco en esto de cartas que visite mi cabeza la cólera del Señor; pero de quien quiere es compadecer, y no vengarse. De mí no tengo mucho que decirle, ni del Consulado, que lleva dos buques pequeños este mes, y uno de Pensacola; pero he sabido algo nuevo del petróleo, y estoy ya en el camino por donde podrá V. saber todo lo que sea necesario.—He corregido algunos de los informes que le mandé en mi última. He visto destilar el aceite. Me he relacionado con un inspector oficial, que fue el que preparó los planos para dos refinerías que llevaron de aquí a España. A⁴ México han llevado ya refinerías completas de aquí. Lo esencial es que para comenzar negociaciones serias en esto hay menos dificultades aún de las que le⁵ describí en mi carta anterior. He confirmado que no hay patentes, o que las que hay son insignificantes. La destilación, que he visto yo mismo (la nafta primero, luego la bencina,⁶ y a los 50 el aceite *waterwhite*,⁷ y a los 46 el aceite fino) es lo más simple del mundo, así como el procedimiento del blanqueo con el tratamiento por el ácido. Pero no hay tales diferencias importantes entre los diversos planos, ni es necesario⁸ encargar de ellos al mismo que vaya a dirigir las obras, ni para estas se requiere más que un experto usual, que no hay aquí dificultad en hallar, como no la hay tampoco en encontrar una casa constructora (ya en Pittsburgh sé de una buena, Cuddy) que, dada la clase de aceite y la capacidad que se desee dar a la refinería (tantos tanques, tantos galones por semana) puede dar un

¹ Manuscrito en tinta negra en dos hojas, tamaño 20 por 26 cm.

² Enrique Estrázulas Carvalho.

³ *Le Fígaro*.

⁴ Esta palabra escrita sobre: «En».

⁵ Tachada una «s» en esta palabra.

⁶ En manuscrito, benzina.

⁷ En inglés; blanco acuoso. En aquellos días, una de las fases de refinación del petróleo.

⁸ En esta palabra, la «n» escrita sobre rasgo ininteligible.

cálculo preciso o muy aproximado⁹ de su costo total a bordo en New York, y tomar a su cargo la construcción y embarque. Es inútil que le cuente idas, venidas, laboratorios, Columbia College,¹⁰ túneles. Esos son los resultados. Me llega ahora mismo un cálculo que confirma el que ya le mandé. De 10 a 18 000 cuesta aquí toda la refinería, según el tamaño. Lo mejor de todo es que para saber algo preciso sobre el costo no tiene más que mandar una muestra del aceite; y decir el número de galones que se desea producir, aunque esto ha de depender en parte del poder del aceite, y todos me dicen que vale la pena hacer la refinería lo más grande posible dentro de lo necesario, no siendo, como no es, mucha la diferencia por un poco más de tamaño. Fue errado el cálculo sobre el aceite que queda después de la refinación. En 100 galones del crudo, quedan de 60 a 73 de refino, si el crudo es como el de Pennsylvania. En lo que no hubo error es en la comparación entre Pennsylvanias y Rusias. También sacan muy poco del Lima, por lo sulfuroso, y de otro del Canadá. He¹¹ estado inquieto hoy—(veo que el papel tiene la dirección de un pobre muchacho que vino buscando empleo)—inquieto esperando que el cónsul argentino me devolviese la Estadística donde está el petróleo embarcado el año pasado. No la busqué en otra parte, porque pedí a Washington el cuaderno. Se lo llevó Calvo¹² por un día: mando,—y se ha ido al¹³ 25 de mayo a Washington, y su canciller a paseo. El miércoles se irá por Inglaterra.—

Allá se va, entre feliz y huracán, nuestro buen Tejera.¹⁴ Le daré sus señas, para que le lleve¹⁵ con más calor que este papel frío mis cariños. Y vea si lo puede poner en amistad con librereros o persona que necesite de literatura trabajadora.

Farini¹⁶ me escribió una carta ultraseca y empingorotada, con el enojo visible porque no le¹⁷ he¹⁸ escrito—preguntándome por unos tirantes.—Yo lo quiero muy bien, porque lo creo bueno, y para mí lo fue. Le contesto

⁹ Esta palabra, la «a» escrita sobre «ex».

¹⁰ Universidad de Columbia.

¹¹ Aquí comienza la última hoja de la carta, a lo largo de la cual puede leerse, escrito transversalmente: «Andrew O'Malley/ 32 Lee Ave./ Brooklyn, EU».

¹² Adolfo G. Calvo.

¹³ Así en el manuscrito.

¹⁴ Diego Vicente Tejera Calzado.

¹⁵ La última «e» escrita sobre «a».

¹⁶ Carlos Farini.

¹⁷ La «e» escrita sobre «o».

¹⁸ Esta palabra añadida encima de la línea.

hoy por Newport News, que me trae sofocado con la correspondencia. Por lo que pongo aquí punto, y al gusto de escribirle, para halar de la noria. En el carrillo de Dn. Enrique,¹⁹ un beso a todos. Mande a su amigo

J. MARTÍ

Le digo que no hay tal diccionario.²⁰

[Ms. en CEM]

¹⁹ Enrique Estrázulas Price.

²⁰ Esta línea escrita transversalmente en la sangría.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 28 de mayo de 1888].

Mi hermano querido:²

Entre un mundo de papeles le pongo estas líneas. Se reiría de mí si me viera. De un lado, un rimerero de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la Historia de la Campaña³ vaya sin cimiento sólido. De otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi,⁴ sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo, Darwin⁵ y Antropologías,—porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico⁶—sin más que veinticinco concurrentes, a pesar de que están entre los delegados de Europa Nadaillac⁷ y Bonaparte⁸ y Mantegazza.⁹ Y Cuba en el corazón, pidiéndome mis mejores pensamientos. Y en puesto siempre preferente, Vd.¹⁰—Así me vengo de que no me escriba.—Quien más querido te sea te castigará—me decía mi madre¹¹ cuando estuvo aquí, acusándome de que dejara pasar meses sin escribirle. Pero yo sé lo que son cuidados de Estado. No los hay más nobles, ni más absorbentes. En¹² esta noria mía, a cada vuelta lo recuerdo. Piense que la mula ruin, en cuanto recibe carta de Vd., se siente caballo de raza. Bese en la mano a *Lola*,¹³ y a sus hijos.¹⁴

Su h.

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en dos hojas tamaño 22,2 por 20,4 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «Una campaña presidencial en los Estados Unidos. Carta II», (pp. 44-54).

⁴ Giuseppe Garibaldi.

⁵ Charles Robert Darwin.

⁶ Congreso Internacional de Antropología. Véase en este tomo, la crónica «El Congreso de Antropología en New York» (pp. 67-75).

⁷ Jean-François-Albert du Pouget, marqués de Nadaillac.

⁸ Roland Bonaparte.

⁹ Paolo Mantegazza.

¹⁰ Esta palabra escrita sobre «su».

¹¹ Leonor Pérez Cabrera.

¹² En esta palabra, la «E» escrita sobre «e». Tachado antes: «Pero».

¹³ Dolores García Parra de Mercado.

¹⁴ Alfonso, Alicia, Dolores, Ernesto, Manuel y María Luisa Mercado García.

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN¹

[Nueva York, probablemente entre enero y junio de 1888].²

Mi señor, mi señor, no ha sido más que lo justo,—y menos de lo justo,³ y V. lo sabe en conciencia: ¿Dónde hay placer más grande que encontrar una persona que valga de veras, y propalarlo?⁴ Y la alegría es mayor si la persona de valer es de la propia tierra de uno, porque entonces no sé dónde acaba ella y dónde empiece yo, sino que me enorgullezco de lo suyo como si fuera mío propio, tanto que ya no me parece que *Los Precursores de Colón* son de veras de V., sino míos. Conque vea como no había de celebrarlos.—

Ya había pensado en mandarle los números que me pide;⁵ pero todavía no han traído de la imprenta más que las muestras. En cuanto vengan se los mando.

Queda muy suyo
su amigo

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 20 por 26,4 cm. Néstor Ponce de León Laguardia.

² La datación aproximada se establece porque Martí señaló en «El Prólogo de Ponce de León a su *Historia de la Isla de Cuba*» texto publicado en *El Economista Americano* en junio de 1888 e incluida en este tomo, que este mensuario había publicado en «meses pasados» el prólogo de la obra referida en esta carta, con la que Martí, obviamente, responde a una misiva de este autor. No se ha podido localizarse ese ejemplar del mensuario.

³ En esta palabra, la «j» escrita sobre «g».

⁴ En esta palabra, la última «o» escrita sobre «a».

⁵ Referencia al mensuario *El Economista Americano*.

AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO
DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMERICA¹

Consulado General de la República Oriental del Uruguay

Nueva York, julio 5 de 1888.

Señor:

El Sr. Secretario de Relaciones Exteriores de mi Gobierno,² me encarga ruegue a ese Departamento se sirva remitirme a este Consulado, para trasmitírsela, un ejemplar de la última Memoria presentada por ese Departamento al Congreso Federal.

Al solicitar de V. E. se sirva atender a esta súplica, me es grato reiterarle el testimonio de mi mayor consideración, y suscribirme su más atento servidor.

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 8, p. 71]

¹ Thomas F. Bayard. Según la fuente, carta manuscrita con membrete «Consulado General de la República Oriental del Uruguay».

² Ildefonso García Lagos.

AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO
DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMERICA¹

New York, July 9, 1888.

Sir:

I have the honor to acknowledge the receipt of Your Excellency's kind answer to my letter of the 5th instant, requesting a copy of the last Memoria of that Department, by which I mean, as Your Excellency justly suggest, the Foreign Relations for 1887.

I thank Your Excellency for the promise of sending a copy when it will appear, and for the offer of supplying any other publication that my Government might desire.

I am, Sir,

Your most obedient servant,

José Martí

*To his Excellency Thomas Bayard
Secretary of the State Department
Washington*

(Traducción)

Nueva York, 9 de julio de 1888.

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de la amable respuesta de V. E. a mi carta del 5 del actual en que solicitaba un ejemplar de la última Memoria de ese Departamento, denominación por la cual quise significar, como V. E. justamente sugiere, el tomo de *Foreign Relations* del año de 1887.

Agradezco a V. E. el ofrecimiento que me hace de enviarme dicho libro cuando vea la luz, así como la promesa de proporcionarme toda otra publicación que mi Gobierno pueda desear.

¹ Según la fuente, manuscrito con membrete: «Consulado General de la República Oriental del Uruguay».

Soy, señor, su más obediente servidor,

JOSÉ MARTÍ

A S.E. Thomas Bayard
Secretario del Departamento de Estado
Washington

[OC, t. 8, pp. 71-72]

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York] julio 26/88.

Hermano mío:²

Salgo de una larga postración, lleno de remordimientos por haber abandonado durante ella todos los trabajos que no requerían fecha fija, o me demandan alguna concentración de espíritu. No vaya a creermé Jeremías, ni rendido. Pero la pena acumulada suele llegar a³ tanto que me siento echado por tierra, como he visto echar en los mataderos a los toros. Ni en prosa ni en verso lo digo, porque no se ha de escribir sino lo que puede fortalecer. Pero son desmayos largos y mortales. A Vd. se los puedo decir. Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida; y los quehaceres nimios en que ocupo lo que me queda de ella no son bastantes a satisfacer el alma hambrienta. Me voy acabando, de hambre de ternura. Por eso me hace Vd. tanto bien cuando me escribe, como en su última carta, con toda la suya. Por eso me pongo brumoso, y como si el mundo entero me abandonara, cuando noto que alguien me quiere menos de lo que por mi amor a todos creo yo que merezco ser querido.

Puerilidad le va a parecer; pero ¿quiere Vd. creer que el ver confirmada por su carta de Vd. esa cierta negligencia de *El Partido*⁴ en cuanto a mí, me heló la mano el primer día que me puse a escribir la correspondencia, y contribuyó a esta tristeza reciente de mi espíritu? Es enfermedad en mí ese anhelar que me quieran. De los países donde no me conocen suelen llegarme pruebas ardientes de estimación; y esto me hace más dolorosa la tibieza de los que no tienen por qué quererme mal. Pero estas cosas no se las digo⁵ sino por gusto de decírselas, y como si estuviéramos conversando por las calles de la Alameda,⁶ entre aquellas cercas famosas de palos amarillos. Se lo confieso como una debilidad, y por placer de confesármele, y deseo de que no me tenga en las cosas de mi deber por descuidado o perezoso.

¹ Manuscrito en tinta negra, en diez hojas por ambas caras, tamaño 24,9 por 19,4 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Tachado a continuación: «tier[ra]».

⁴ *El Partido Liberal*.

⁵ Tachado a continuación: «p[or]».

⁶ Alameda Central, Ciudad de México.

Ahora que ya no está en *El Partido* aquel señor Laureda, a quien no conocí nunca de persona, le diré que por él me explicaba yo ese desgano del diario para todo lo mío, por estar acaso reunidas en aquel señor, y Dios me sea misericordioso si yerro, todas las condiciones que pueden producir una antipatía viva⁷ por el que, buenas o malas, tiene dotes enteramente diversas. Yo sé de esas hostilidades sordas, más temibles en aquellos pecadores morales que se ven de relieve a sí propios con la luz de su inteligencia. Por una esquina u otra vi pasar aquí hace años, no más de dos veces, a Laureda, cuando hacía la vida poco apetecible de periodista de aventuras; y yo la de dependiente de comercio; y no me pareció notarle en los ojos que le inspirara ninguna particular simpatía. Ni el afecto que me tienen en Venezuela, donde no goza⁸ él de estimación especial, ha debido disponerle a cambiar de sentimiento. Más le diré: que yo creo que *El Partido* ha debido sufrir mucho en México por esa apasionada e incompleta dirección. Y la pluma me duele; porque creo que nunca he dicho tanto mal de persona alguna. Ya V. sabe con qué gusto hubiera yo contribuido, y contribuiré, al adelanto del diario, no solo con mis cartas, sino con cuanto más sea necesario para que rivalice dignamente como periódico con los que sin más elementos brillan más, y ejercen tal vez, por su actividad y apariencia, un influjo mayor en⁹ la opinión. Con mil pequeñeces oportunas se puede hacer sin esfuerzo un diario vivo y admirable. Pero sentía yo que estaba ahí esa barrera, y ni a Vd. mismo le he dicho en dos años lo que pensaba, de miedo de parecerle injusto, o entrometido, o deseador del mal ajeno. Ahora veo que sucede a Laureda, Puga y Acal,¹⁰ de quien he leído versos de mérito, superiores a los ingeniosos y encarnizados con que responde a la epístola en que nuestro Juan de Dios¹¹ se ostenta vencedor, en las mismas quintillas donde confirma una que otra vez el cargo de incorrección que le ha podido hacer con cierta justicia Puga y Acal.¹² No es el pecado de Peza, sino de la rima, que ni a sus artistas mejores permite¹³ poner entero en

⁷ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁸ En esta palabra, la letra «g» escrita sobre rasgos ininteligibles.

⁹ Esta palabra escrita encima de, tachado: «por».

¹⁰ Manuel Puga Acal.

¹¹ Juan de Dios Peza.

¹² Los días 16, 17 y 18 de marzo de 1888, Manuel Puga Acal publicó en *El Pabellón Nacional* sus consideraciones acerca de Juan de Dios Peza como un versificador y un poeta fácil cuyo mérito estribaba en haber hallado fórmulas simplistas. Manuel Gutiérrez Nájera se opuso a esos juicios desde su sección «Humoradas dominicales», en *El Partido Liberal* del 8 de abril de 1888.

¹³ Esta palabra escrita encima de la línea.

ella el pensamiento. Yo creo que puedo manejar la rima como cualquiera otro; pero la esquivo, más, la desdén, por falsa e incompleta. ¡Yo sé todo lo que tiene de pobre, de repujado, de rimbombante, de relleno, lo mismo¹⁴ que me han solido celebrar¹⁵ como muestra de¹⁶ arte poético! Pero ¿quién vence a Juan de Dios en abundancia cordial, en sentimiento, y en delicadeza? Con haber imitado a este y aquel, ha acabado, joven aún, por ser él mismo. Sí que ganaría mucho su obra colgando aquí mejor un verso flojo, o aclarando allá una idea vana o confusa por la obligación del consonante; pero con todo eso, las letras americanas tienen pocos poetas de más encanto y persona. Esto se lo digo sin haber visto el libro de Puga que me anuncia,¹⁷ que no aparece en el correo, aunque he ido una y otra vez a buscarlo, por el libro en sí, y porque era testimonio de su cariñoso cuidado. Vuélvamelo a mandar; que quiero verlo. Ahora no sé si Puga habrá tomado a mal las líneas que escribí sobre Peza, y de las que ni él ni V. me han querido decir palabra.¹⁸ ¿Tendré ofendido a Peza por quererlo bien?

A quien no se puede tachar de incorrecto, y a quien le prologaré el libro y le cuidaré la impresión con muchísimo gusto, es a Gutiérrez Nájera,¹⁹ a quien mando por Vd. todo mi agradecimiento por el afecto con que piensa en mí, y yo le pago bien, porque lo merece cuanto sé de él y veo escrito. Es de los pocos que está trayendo sangre nueva al castellano, y de los que mejor esconden las quebraduras y hendijas inevitables de la rima. Más hace; y es dar gracia y elegancia al idioma español, al que no faltaba antes gracia, pero placiril y grosera. Y eso lo hace Gutiérrez sin afectación, y no porque tome de modelo a este y aquel, aunque se ve que conoce íntimamente, y ama con pasión, lo perfecto de todas las literaturas; sino por invencible tendencia suya a hermanar la sinceridad y la belleza.²⁰ Hay mucho que decir de Gutiérrez, y yo tendré a honor el decirlo. Es un carácter literario.—De su libro,—si decide imprimirlo aquí, dígame que se lo cuidaré más que si fuera propio. Porque si se lo cuido como propio, se lo cuido mal.

¹⁴ Estas dos palabras escritas encima de, tachado: «todo lo».

¹⁵ En esta palabra, la «c» escrita sobre «s».

¹⁶ Tachado a continuación: «mi».

¹⁷ *Los poetas mexicanos contemporáneos*. Ensayo crítico de Brummel / Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera / Juan de Dios Peza.

¹⁸ Probablemente alude a su artículo «Juan de Dios Peza», publicado en *El Economista Americano*.

¹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera.

²⁰ Esta palabra escrita sobre: «gracia».

Y ahora venimos a mi libro. Por el correo le va, por fin, el primer ejemplar de *Ramona*. Cuando recibí su carta me puse a vacilar. Que le mande los ejemplares, que él me dará buena cuenta. Sí: ¡ya yo sé las cuentas que da este hermano mío! Pagarme los ejemplares de su bolsillo, y luego decirme que me los vendió.—No se los debo mandar. Pero luego he pensado que esto²¹ puede no ser así, porque yo tengo fe en la novela, y creo que se ha de vender largamente, sobre todo ayudándola desde acá, de modo que no parezca allá empresa de nadie, ni a nadie obligue con la significación que al libro se pudiera dar; sino sea claramente empresa mía, con un administrador que me he improvisado, y es de alma tan limpia que puedo escribir versos delante de él—el Sr. Félix Sánchez Iznaga. Ya he enviado prólogos, a manera de circular, a todos los periódicos y librerías de México, no de la capital solo, sino de todas las ciudades del interior donde es probable la venta. En cuanto tenga ejemplares listos, enviaré uno, solicitando anuncio y juicio,—a los periódicos y librerías principales. Me parece imposible que el libro deje de despertar curiosidad. Todo dependerá de que en México haya persona viva a quien puedan acudir los compradores, y que se anuncien bien los lugares de venta, acaso con cartelones²² como los de *Misterio*,²³ que digan en letras grandes el título del libro:—«*Ramona*, novela de asunto mexicano, &, &.» ¿Qué habrá que a Vd. no [se] le ocurra, sobre todo si cree que es para hacerme bien? De modo que sí pienso que el libro se puede vender, al precio que Vd. allí marque, que no es el que le marque yo a Vd., pues de ahí se han de descontar los gastos de venta y provecho del vendedor, que saca este de la diferencia entre el precio de compra y el de venta. ¡Vea qué despierto negociante, y cómo lo trato a puro mostrador, de pesos a pesos, como si no contase Vd. para mí entre lo que más quiero en el mundo! Si no vende V. los libros y me quiere engañar, ya yo encontraré modo de saber, por estos o aquellos indicios, que se trata de venta fraudulenta. Y no será. Le enviaré, pues, mil ejemplares,—lo mismo que me ha comprado la Casa de Carranza²⁴ aquí para Buenos Aires; y, aunque al freír ha sido el reír²⁵ en cuanto a los gastos calculados, cobraré por ejemplar 37 ½ cts. de esta moneda. De sobra creo yo que puede venderse allí el libro,—no Vd. de mí, sino el vendedor del público, lo menos a 75 cts.

²¹ Tachado a continuación: «no».

²² En esta palabra, la «b» añadida sobre la «e» y la «o» sobre «b».

²³ Véase en tomo 21, la traducción de la novela *Called Back* (*Misterio*, pp. 13-152).

²⁴ Carlos Carranza and Company.

²⁵ Frase proverbial española «Al freír será el reír», comentada en *La Celestina*. Ella censura al que da por seguro lo que es contingente, u obra sin previsión y sin tino, no mirando al día de mañana.

Para evitar gastos de factura irá incluso en alguno de los embarques de Philippson.²⁶ De todo le daré oportuna cuenta. Por ahora déle a *Lola*²⁷ ese ejemplar de primicias.—Y esta es la base de mi empresa editorial, que preparo tenazmente, y de la que, cuando ascienda a mi plan de libros de educación,²⁸ hemos de hablar muy de largo,—y quién sabe si de vernos! Por ahí me empleo: por donde pueda ser útil. Y acabaré por vivir como los emperadores persas: con una ciudad para el verano, y otra para el invierno. No crea. Preparo un trabajo vasto. Creo que me han de ayudar también la América Central en algo, y en mucho la Argentina.

Y ahora ¿qué merezco yo por haberle hecho leer carta tan larga en días tan ocupados para Vd.? Para eso se es bueno: para padecer. Que me haga sufrir así, y que eche un racimo de besos sobre su casa, es todo lo que quiere

su hermano

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

²⁶ Paul Philippson.

²⁷ Dolores García Parra. La dedicatoria decía: «Un libro puro, a una mujer pura.// A Lola Mercado.// N. Y./ 88// José Martí.

²⁸ Véase en tomo 25, el texto [Contrato para una empresa editorial] (pp. 390-393).

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, finales de julio de 1888].

Solo un momento, callado amigo mío, porque se me va el correo. Postrado del hígado desde principios del mes, caí al fin en cama y me levanté antier. Sufrí mucho; pero he rebasado. Ahí le van las dos cartas debidas.²

Un abrazo a los suyos.

Su h.

J. M.

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 21,9 por 19,5 cm. Manuel Antonio Mercado de la Paz.

² Véase en este tomo, la crónica «La muerte de un librepensador» (pp. 101-109), en EPL no aparece otra crónica fechada en julio.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 3 de agosto de 1888].

Hermano querido:²

Va la carta de la semana.³ Pinto en ella el viaje que hago yo todos los días, porque la merced del cielo ha sido tanta este año que puedo pasar las tardes de agosto debajo de un árbol, allegando bravura para domar los fríos, y comenzar a traducir otra novela,⁴ tan luego como saque de la prensa mis *Norteamericanos*.⁵ Espero carta suya. Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 22,5 por 19,8 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «La bahía en verano» (pp. 128-134).

⁴ Posible referencia a *John Halifax, caballero*, según señala en la carta del 14 de septiembre de 1888.

⁵ No se ha encontrado edición alguna de este libro; solo la indicación de reunir en un tomo de sus *Obras completas* los textos dedicados a norteamericanos, según indica en la carta a Gonzalo de Quesada del 25 de marzo de 1895.

A JOSÉ GARCÍA¹

[Nueva York, agosto de 1888].²

Mi muy querido hermano:

Ya veo que tengo un hijo más, y que el lirio de mi casa ha echado una nueva flor. Hace Vd. bien en ponerse contento, porque la vida solo es bella por el deber y por la casa. Todo lo demás, engaña! Y la misma casa engaña a veces, y toma uno por oro puro lo que no lo es! Pero a Vd. no le sucederá eso, porque [sé] cuán bien lo quiere Amelia³ y cuán bien merece Vd. ser querido.

*Chata*⁴ está en su puesto a la cabecera de la enferma, porque no le cabe la bondad en el corazón. Yo recuerdo que hasta una prohibición de su marido⁵ desafió para ser buena con mi mujer,⁶ e ir a cuidarnos a nuestro hijo.⁷ Dígame que *Pepe* me escribe todas las semanas, con los mismos puntos y adornos en las letras que hacía yo de muchacho: se acaba de examinar, y está muy contento de su éxito y de un pajarito que se ha traído del campo, y está criando fuera de la jaula.

¹ José M. García Hernández. En CEM se conserva un mecanuscrito en tinta azul, en una hoja tamaño 27,8 por 21,5 cm. con varias diferencias con respecto a las versiones aparecidas en OC, t. 20, pp. 309-310, en EJM, t. II, pp. 46-47 (que copia a OC) y en *Obras Completas de Martí*. Volumen IV. *Epistolario*. Habana, edición especial de *La Prensa*, 1918, pp. 90-91, preparada por Néstor Carbonell donde por primera vez aparece publicada esta carta, con la única diferencia con respecto a las dos anteriores de que la palabra «usted» no aparece escrita con la abreviatura «Vd.», como era habitual en la correspondencia martiana. Se siguen las versiones de OC y de Néstor Carbonell, por coincidir y porque probablemente vieron el manuscrito original.

² Al conocer que su hermana Amelia había tenido otro hijo, Martí escribe esta carta a su cuñado José M. García. El niño, llamado Aquiles, había nacido el 27 de julio de ese año. Gracias a Amelia García Martí, hermana de Aquiles, tal dato permite ubicar esta carta en agosto. [EJM, t. II, p. 46].

³ Rita Amelia Martí Pérez.

⁴ Leonor Petrona Martí Pérez.

⁵ Manuel García Álvarez.

⁶ Carmen Zayas-Bazán Hidalgo.

⁷ José Francisco Martí Zayas-Bazán.

Ya sé que mamá⁸ no tendrá paz hasta que no vea al nuevo nieto. Ella no sabe ya vivir sino pensando en ellos. Cuando estuvo aquí,⁹ todo era contar sus peculiaridades y sus gracias. Bien que la recordamos este verano, donde por la merced de Dios estamos viviendo debajo de los árboles a la orilla de la mar. Pienso con pena en lo que a ella le gustan los baños, aunque le parecería raro, como me parece a mí, lo muy público que aquí los baños son y tener que enseñar en la playa libremente lo que se reserva entre las gentes honradas para el misterio de la alcoba. Pero ella se bañaría sin embargo y yo tendría tanto placer en verla contenta, como pena tengo ahora en desearlo en vano. Me atreví a pensar en que volviera a cruzar el mar; pero no pudo ser.

Cuídeme bien a Amelia, que es flor fina, y da más aroma mientras el aire es más suave.

Sé con gusto que no ha podido tocarle en suerte mejor jardinero, ni a Vd. hermano que más le quiera y más le estime que

JOSÉ MARTÍ.

[*Obras Completas de Martí*. Volumen IV. *Epistolario*, Habana, edición especial de *La Prensa*, 1918, pp. 90-91, preparada por Néstor Carbonell, y OC, t. 20, pp. 309-310]

⁸ Leonor Pérez Cabrera.

⁹ Leonor Pérez estuvo en Nueva York desde el 22 de noviembre de 1887 hasta el 27 de enero de 1888.

A MANUEL MERCADO¹

N. Y. Ag. 11/88.

Hermano querido:²

Postrado por el calor, que es aquí plomo ambiente, acabo para³ el correo esas cuartillas. Y acabo⁴ como la carta, yendo a la esquina de veras, a tomar, más por cariño que por deseo, un sorbete mexicano.⁵

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 22,8 por 20,3 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ En esta palabra, la «a» escrita sobre «p».

⁴ Tachada coma al final de esta palabra.

⁵ Véase en este tomo, la crónica «Calores de agosto» (pp. 165-170), la referencia al sorbete al final de la crónica esclarece que se trata de este texto.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 22 de agosto de 1888].

Mi hermano querido:²

Solo una letra, porque espera de pie el mensajero, para acusarle recibo de la suya última, en que me escribe temeroso de mi salud por mi silencio, que³ ya va explicado, por una de esas oleadas de fatiga, naturales en tan trabajado corazón. Pero aquí me tiene otra vez, echando cartas, que ojalá no le parezcan indignas de ser leídas de sobremesa, entre un beso de Luisa⁴ y un sorbo envidiable de café de Uruapan. Vea por la carta cómo me acuerdo de los michoacanos, y de sus lindísimas labores de esmalte.⁵

Lo abraza su hermano

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en dos hojas tamaño 20 por 22,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ En esta palabra, la «q» escrita sobre rasgos ininteligibles.

⁴ Luisa Mercado García.

⁵ Véase en este tomo, la crónica «Agosto norteamericano» (pp. 178-185).

Notas finales



PACTO DEL ZANJÓN. Acuerdo tomado en este lugar de la provincia de Camagüey, Cuba, el 10 de febrero de 1878, entre las autoridades españolas y la representación de los patriotas cubanos en armas que puso fin a la Guerra de los Diez Años. Según el convenio, los insurrectos capitularían y no serían sometidos a causas judiciales, se declaraban libres los esclavos que habían luchado en las filas patrióticas y se le aplicarían a Cuba las mismas disposiciones que a Puerto Rico. Lo firmaron el general Arsenio Martínez Campos por el gobierno español y el Comité del Centro —integrado por siete miembros— que sustituyó a la Cámara de Representantes de la República en Armas, disuelta porque la Constitución de Guáimaro, que rigió a los gobiernos cubanos, no admitía conversaciones de paz sin independencia. La aceptación del arreglo por la mayoría de los patriotas en armas fue consecuencia de las propias divisiones internas, que dieron lugar a indisciplinas y desacatos a las autoridades civiles y militares, y a la política de Martínez Campos de impulsar el cese de las hostilidades y llegar a un «olvido de lo pasado». No todas las tropas revolucionarias aceptaron el Pacto. Las de la región oriental protagonizaron la Protesta de Baraguá, encabezada por Antonio Maceo el 15 de marzo del mismo año, y continuaron la lucha por varios meses más, por considerar que no se alcanzaba los objetivos por los que se había peleado por diez años: la independencia de Cuba y el cese completo de la esclavitud. En la región central de la Isla se mantuvo sobre las armas por varios meses Ramón Leocadio Bonachea quien finalmente salió de Cuba sin firmar el Pacto. Martínez Campos desconocía que a Puerto Rico se le habían sustituido los derechos de la Constitución española de 1876 por leyes especiales que diferenciaban a las colonias de los territorios de la metrópoli por lo que no se pudo establecer la plena igualdad de derechos de Cuba con las provincias españolas.

SÁNCHEZ IZNAGA, FÉLIX (1864-1896). Patriota cubano. Nacido y bautizado en La Habana, cursó los estudios primarios en Trinidad, donde residían sus padres, y en la capital los de bachillerato y de cirugía dental. Gozó de la mayor confianza de José Martí desempeñándose como su casi secretario en Nueva York, urbe a la que había llegado como emigrado, junto a su hermano Andrés, en 1888. También colaboró en el intento martiano de crear una casa editora de libros en español, fue él quien escribió la traducción al español de *Ramona* que Martí le dictaba mientras paseaba por la habitación con el original en la mano. Posteriormente se trasladó a Ybor City, Tampa, donde fue secretario del Liceo Cubano, institución que propició la primera visita del Apóstol a esa población, entre el 25 y el 30 de noviembre de 1891, por lo que integró la comitiva de recibimiento en representación del club revolucionario Ignacio Agramonte. Lo acompañó en sus visitas a los tabaqueros cubanos, estuvo presente cuando pronunció el discurso «Los pinos nuevos», y en la despedida que se le hizo en la estación de trenes. En julio de 1893 se trasladó a Nueva York, a solicitud de Martí, para asumir la administración del periódico *Patria* y atender la oficina de la delegación. En 1896 se incorporó a la expedición dirigida por Enrique Collazo que desembarcó por las costas de Matanzas. Combatió a las órdenes del general José Lacret, le enviaron a la Ciénaga de Zapata donde fungió como secretario de la prefectura de

Los Guaos, hasta que enfermó y falleció allí ese mismo año con el grado de teniente. En la dedicatoria de un ejemplar de *Versos sencillos*, Martí se dirigió a él como «mi tierno y firme compañero, cubano de oro». En carta dirigida a él y a su hermano Andrés, en diciembre de 1893, Martí los califica a ambos de «almas generosas».

ZENEA FORNARIS, JUAN CLEMENTE (1832-1871). Poeta, periodista y traductor cubano. Nació en la ciudad de Bayamo, hijo de un militar español y de una hermana del poeta José Fornaris. Allí comenzó sus estudios primarios y en 1845 se trasladó a La Habana e ingresó en el colegio El Salvador de José de la Luz y Caballero, aunque adquirió la mayor parte de su formación de manera autodidacta. Sus primeros poemas aparecieron publicados en 1846, en el periódico habanero *La Prensa*, del que sería su redactor en 1849. Por estos años mantuvo relaciones amorosas con Adah Menken, poetisa y actriz, llegada a La Habana con una compañía de Nueva Orleans, con quien perfeccionó sus conocimientos del inglés y del francés. Fundador o director de numerosos e importantes periódicos de Cuba, Estados Unidos, y México. En Cuba redactó *El Almendares* junto con Ildefonso Estrada Zenea y colaboró con *La Voz del Pueblo*, periódico clandestino contra el colonialismo español, por lo que se le implicó en la causa que le costara la vida a Eduardo Facciolo. Por ello, en 1852 marchó a Nueva Orleans donde reanudó sus relaciones con Adah Menken y se opuso al gobierno español al afiliarse al club El Orden de la Joven Cuba y publicar sus escritos en tal sentido en *El Correo de Luisiana*, *El Independiente* y *El Faro de Cuba*. Pasó a Nueva York, se inscribió en la sociedad anexionista La Estrella Solitaria y publicó en *La Verdad*, *El Filibustero* y *El Cubano*, periódicos de esa tendencia. Condenado a muerte en Cuba por esas actividades en 1853, pudo regresar al año siguiente a La Habana tras dictarse una amnistía, donde realizó una intensa vida literaria y periodística. Colaboró con poemas y artículos en numerosas publicaciones cubanas como *Revista de La Habana*, *El Regañón*, *Álbum Cubano de lo Bueno y de lo Bello* y *El Siglo*; y en las españolas *La Ilustración Republicana Federal* y *La América*. Fue profesor de inglés en el colegio El Salvador, asistía a las tertulias de Nicolás Azcárate y dirigió la *Revista Habanera*, clausurada por el capitán general. En 1865 se estableció en Nueva York y escribió para *La Voz de América* y dirigió la *Revista del Nuevo Mundo* y se trasladó posteriormente a México, donde fue redactor del *Diario Oficial*. Al comenzar la Guerra de los Diez Años volvió a Nueva York, participó en tres fracasadas expediciones a Cuba, fue redactor del periódico *La Revolución* en unión de Néstor Ponce de León y publicó en *El Mundo Nuevo-América Ilustrada*. En 1871 se trasladó a Cuba con un salvoconducto del embajador español en Estados Unidos en busca de información sobre el estado del país para la Junta Cubana de Nueva York y para entregar una propuesta de paz del gobierno español que no se atrevió a presentar al presidente cubano Carlos Manuel de Céspedes. A su salida del campamento revolucionario lo detuvieron a pesar del salvoconducto, y luego de ocho meses incomunicado fue fusilado. Entre sus obras se encuentran *Poesías* (1855), *Lejos de la Patria* (1859), *Cantos de la tarde* (1860),

Sobre la literatura en los Estados Unidos y luego de su muerte aparecieron *Poesías póstumas* (1871) y el *Diario de un mártir* (1871). Tradujo al inglés «Plegaria a Dios» de Plácido y al español el drama *Andrea del Sarto*, de Musset; *Cuentos de niños*, de Laboulaye; y poesías de Longfellow, Leopardi, Musset y Lamartine. Inéditas quedaron sus obras *Jaquelina* y *Reginaldo*, novela escrita en verso; *La azucena del valle*, leyenda en verso escrita en colaboración con José Agustín Quintero, así como una edición crítico bibliográfica de las poesías de José María Heredia.



Índices



ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

- ACADEMIA DE MÚSICA DE NUEVA YORK. Inaugurada en 1854 como la Opera House en la esquina de la calle 14 e Irving Place, al lado del Tammany Hall, se dedicó principalmente a la ópera italiana. Destruída por un incendio en 1866, fue reconstruida en 1868. Cerró en 1886 ante la competencia de la Metropolitan Opera House. El edificio continuó siendo usado para mítines de trabajadores, juegos, cinematógrafos, entre otras actividades: 44, 56
- ACADEMIA MILITAR DE WEST POINT. Escuela destinada a la formación de oficiales del ejército estadounidense. Ubicada en el estado de Nueva York, durante la guerra contra los ingleses el general Washington utilizó el área que sería posteriormente su emplazamiento como sede de la jefatura de su ejército, debido a su estratégica situación. La propuesta de convertirla en escuela militar fue del general Henry Knox en 1776, y no fue hasta 1802 que el Congreso la aceptó. Se inauguró el 4 de julio de 1802: 142, 146, 148, 158, 160
- LA ALAMEDA. Paseo de Ciudad de México. Su fundación data del virreinato de don Luis de Velazco (hijo). En los finales del siglo XIX, se le calculaban unos mil seiscientos árboles y plantas ornamentales. Una fuente principal, con juegos hidráulicos, junto a otras seis fuentes menores completaban su entorno. Fue muy frecuentado por José Martí durante su estancia en México: 222
- «A EL PINO». Poema de José María Heredia escrito en 1819. La versión de 1820 la tituló «A D. J. M. Unzuena en su viaje a La Habana» con 72 versos; la edición de 1825 aparece con el título «A un amigo que partía a La Habana», también con 72 versos. Fue publicado además en 1832: 123
- «A EMILIA». Poema de José María Heredia que publicó en la *Revue des Deux Mondes*, de París, el 15 de diciembre de 1851, traducido en parte al francés. Se la dedicó a su generosa amiga Josefa (*Pepilla*) Arango Manzano: 123
- «A... , EN EL BAILE». Poema de José María Heredia. Escrito en 1821, la edición de 1825 consta de 94 versos y su autor le añadió como subtítulo «Fragmentos». La composición reproducida en 1832 no presentó variantes: 122
- AGASSIZ, JEAN LOUIS RODOLPHE (1807-1873). Naturalista estadounidense, nacido en Suiza. Catedrático de Historia Natural en la Universidad de Neuchâtel entre 1832 y 1846, durante este periodo redactó y publicó *Recherches sur les poissons fossiles* (1833-1844) y *Études sur les glaciers* (1840). En 1846, ofreció un ciclo de conferencias en el Instituto Lowell de Boston, Massachusetts, que tuvo por resultado su nombramiento como catedrático de Historia Natural, en 1848, en la Universidad de Harvard. Fundó, además, el Museo de Zoología Comparativa de Harvard. Exploró América del Norte, incluida la región del Lago Superior (1848) y los arrecifes coralinos de Florida (1850-1851). Viajó por Brasil entre 1865 y 1866; los resultados de sus investigaciones fueron publicados en *A Journey in Brazil* (1868). En 1872, viajó hasta California

rodeando el cabo de Hornos. Editó una gran serie titulada *Contributions to the Natural History of the United States*. Otros de sus libros son: *Methods of Study in Natural History*, *Geological Sketches*, *The Structure of Animal Life*, y *An Essay in Classification*: 102, 110

ALGER, RUSSELL ALEXANDER (1836-1907). Militar y político estadounidense. Huérfano a los trece años de edad, empezó a trabajar en una granja para mantener a sus dos hermanos. Estudió Derecho, fue admitido a la profesión en 1859 y la ejerció en Cleveland y Grand Rapids, Michigan, en 1860, donde se inició en el negocio maderero. Se unió al ejército federal durante la Guerra de Secesión. Se distinguió a las órdenes de Philip Sheridan y ascendió hasta el rango de mayor general. Al terminar la contienda se estableció en Detroit dedicado a los negocios de madera y ferrocarrileros. De 1885 a 1887 fue gobernador del estado de Michigan. Entre 1887 y 1889 llegó a ser Comandante en Jefe del Gran Ejército de la República. De 1897 a 1899 ocupó el cargo de Secretario de la Guerra y senador desde 1903 hasta su muerte. Publicó *The Spanish-American War* en 1901: 30, 92

ALLISON, WILLIAM BOYD (1829-1908). Político estadounidense. Fue representante (1863-1871), y senador (1873-1908). Copatrocinó la Ley Bland-Allison de 1878, que promovió la compra de plata por la Tesorería de Estados Unidos y restableció el dólar de plata como moneda oficial de ese país. Como representante, fue partidario de los intereses ferrocarrileros, pero como senador apoyó un proyecto de ley para regular el crecimiento de los ferrocarriles. Integró el Comité de Medios y Arbitrios y presidió el Comité senatorial de Apropiedades. En 1888 y 1896 contendió por la nominación presidencial del Partido Republicano sin lograrla: 30, 92

«AL OCEANO». Poema de José María Heredia escrito el 1.º de noviembre de 1836. Se publicó en el *Aguinaldo Habanero*, 1837: 123

«AL SOL». Poema de José María Heredia. Varias veces publicado en 1825, 1826, 1829 y 1832, en *El Mensajero Semanal* (Nueva York); en el *Correo Literario y Mercantil* (Madrid); en *El Sol* (México) y en *El Águila Mexicana* (México): 123

ANTHONY, SUSAN BROWNELL (1820-1906). Luchadora social estadounidense, defensora de la emancipación de la mujer. Fue maestra en Nueva York. En 1852 organizó la primera convención contra el alcoholismo. Apoyó la lucha contra la esclavitud y, durante la Guerra de Secesión, dirigió la Liga de las Mujeres Leales. Estuvo entre las fundadoras de la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas y dirigió su órgano, el periódico *The Revolution*. En 1890 logró unir su organización con la Asociación Americana de Mujeres Sufragistas para formar la Asociación Nacional Americana de Mujeres Sufragistas, y fue su primera presidenta. En colaboración con otras escritoras, publicó en tres tomos *The History of Woman's Suffrage* (1881-1886). Sus actividades favorecieron en 1920, la aprobación de la decimonovena Enmienda de la Constitución que concedía a las mujeres el derecho al voto: 97

«ANTHROPOPHAGY, HISTORY AND PRE-HISTORY». Ponencia de Adolf Ernst presentada en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 72, 80

APPOMATTOX, BATALLA DE. Fue la batalla final de la Guerra de Secesión estadounidense. Tuvo lugar el 9 de abril de 1865 en esa localidad del estado de Virginia. Obligado a abandonar Petersburg y Richmond por el control de Ulysses S. Grant sobre las líneas ferrocarrileras, Robert E. Lee se retiró hacia el oeste para unirse al ejército de Joseph E. Johnston. Grant bloqueó su paso y lo condujo a la rendición. Con la capitulación de Lee, las demás fuerzas confederadas se desplomaron. Este lugar es monumento histórico nacional desde 1930: 142, 146, 147, 158

ARANGO MANZANO, JOSEFA. Amiga del poeta cubano José María Heredia quien la nombraba *Pepilla* y la cual le inspiró su poema «A Emilia». Dio refugio al poeta en la residencia matancera de sus padres antes de que este huyera a Estados Unidos: 119

ARLEQUÍN. Uno de los personajes clásicos de la Comedia del Arte, teatro improvisado que surgió en Italia en el siglo XVI. Su traje estaba hecho de parches en forma de rombos multicolores a manera de remiendos, símbolos de pobreza, que con el tiempo se tornó menos miserable, y el personaje más ligero y capaz de hacer piruetas acrobáticas en el escenario: 119

ARNARSSON, INGOLF O INGOLFUR (849-910). Explorador y caudillo vikingo de Sogn, Noruega, considerado el primer colono nórdico de Islandia. Se le considera el fundador de Reykjavík, hoy capital del país, donde estableció su hacienda a principios del siglo X: 74, 83

ARTHUR, CHESTER ALAN (1830-1886). Político y abogado estadounidense. Moderado abolicionista, defendió a algunos esclavos fugitivos. Fue intendente general y recaudador del puerto de Nueva York y formó parte del grupo de los *stalwarts*, facción liderada por Roscoe Conkling que dominaba el Partido Republicano en esa ciudad. Vicepresidente con James A. Garfield, lo sucedió en la presidencia tras su muerte víctima de un atentado, y culminó el período presidencial en 1885, sin inclinarse abiertamente hacia alguno de los grupos de su partido. Aplicó la ley Pendleton, de 1883, que reformó la administración pública al introducir exámenes para ocupar los cargos públicos y que exoneraba a los funcionarios de la obligación de prestar servicios a los partidos y de contribuir con fondos a sus campañas electorales. Ese mismo año se aprobó también la primera ley de inmigración que suspendía el arribo de chinos por diez años. Intentó conseguir la primera reducción de los aranceles después de la Guerra de Secesión. Además de referirse a su gobierno en varias ocasiones, cuando murió, José Martí le dedicó unas crónicas. Véanse en tomo 25, «La muerte del presidente Arthur» (pp. 39-52) y «Muerte del presidente Arthur» (pp. 92-104), publicada en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación*, (Buenos Aires), respectivamente: 60

«A SHORT STUDY OF THE MODERN CHINAMAN». Ponencia de Henry S. Drayton presentada en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 72, 81

ATALO I SOTER (SIGLO III Y SIGLO II A.N.E.). Rey de Pérgamo, que gobernó del 241 a 197 a.n.e. Derrotó a los galos y al rey seléucida Antíoco III, *el Grande*, se alió al poder de Roma y convirtió a su capital en un centro literario y

artístico. Según *Plinio el Viejo*, se le debe la introducción de los hilos de oro en el bordado: 172, 179

EL AVISADOR CUBANO. SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.
Periódico semanal publicado en Nueva York por el cubano Enrique Trujillo Cárdenas. Su primera época duró de 1885 a 1886. Reanudó su publicación en 1888 y su último número apareció en diciembre de ese año: 15, 125, 211 «AY DE MÍ!». Poema de José María Heredia escrito en 1821: 119

—B—

- BAXTER, JAMES PHINNEY (1831-1921). Hombre de negocios e historiador estadounidense. Trabajó en un bufete de Boston y luego al establecerse en Portland, Maine, lo hizo en una casa importadora de lencería. Junto a William G. Davis fundó la Compañía Empacadora de Portland que llegó a ser la más importante dentro de la economía del estado. Utilizó parte de sus ganancias para contribuir a la educación, y donó bibliotecas públicas a Gorham, su ciudad natal, y a Portland. Fue alcalde de esta última urbe durante seis años y se le considera una autoridad en la historia de Nueva Inglaterra. Presidió la Sociedad Histórica de Maine y editó veinte de los veinticuatro tomos de *The Documentary History of Maine*. Publicó entre otras obras sobre los primeros tiempos de Nueva Inglaterra, *Christopher Levett, of York: The Pioneer Colonist in Casco Bay*, (1893). También integró, como miembro de la Sociedad de Anticuarios, la Academia de Artes y Ciencias y la Sociedad de las Guerras Coloniales de Maine: 73, 74, 75, 81, 82, 83
- BAYARD, THOMAS FRANCIS (1828-1898). Político y abogado estadounidense. Senador desde 1869, resultó reelegido en ocasiones sucesivas hasta 1885 por el Partido Demócrata. Ese año, el presidente S. Grover Cleveland lo nombró secretario de Estado. En 1893, fue designado embajador de Estados Unidos en Inglaterra: 193, 219, 220, 221
- BEARD, GEORGE MILLER (1839-1883). Médico estadounidense. Entre otros estudios se dedicó a explorar el sistema nervioso y los nervios periféricos, y creó métodos de aplicación de la electricidad como agente terapéutico. Nombró y describió la neurastenia como enfermedad. Entre sus escritos están *Practical treatise on nervous exhaustion, neurasthenia, The longevity of brain workers, Clinical researches on electrosurgery*. Creó los *Archives of Electrology and Neurology*: 108, 116
- BEECHER, HENRY WARD (1813-1887). Teólogo estadounidense. Después de estudiar en el seminario de Lane, del que su padre era director, colaboró en la redacción del *Cincinnati Journal* (1836). En los años siguientes ejerció el ministerio evangélico en el estado de Indiana, hasta que en 1847 fue nombrado pastor de la iglesia congregacionista de Plymouth, en Brooklyn, donde se mantuvo durante cuarenta años. Fue un orador destacado, atento a los temas sociales en particular abolicionistas, predicó en favor de la temperancia alcohólica y por los derechos de la mujer. De nuevo en la prensa,

- trabajó como editor de *The Independent* entre 1861 y 1863 y del *Christian Union* entre 1870 y 1871. Publicó *Lectures to Young Men, on Various Important Subjects* (1844), *Lectures Room Talks* (1870), *Commemorative Discourse on Wendell Phillips* (1882), entre otros. A su muerte, José Martí le dedicó unas crónicas. Véanse en tomo 25, «La muerte del gran predicador, Henry Ward Beecher» (pp. 194-206) y «Henry Ward Beecher» (pp. 207-218), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 105, 114
- BELLMAN, CARL MICHAEL (1740-1795). Músico y poeta sueco. Estudió en la Universidad de Uppsala. Escribió letras y música para canciones, y tocaba la mandolina. Sus obras musicales y poéticas circularon con éxito en toda la península escandinava. Escribió también obras religiosas y satíricas, además de copiar y reelaborar traducciones del alemán y del francés. Su primera obra fue *Bacchi Tempel* (1783) y entre otras se encuentran *Epístolas de Fredman* (1790) y *Canciones de Fredman* (1791). Dedicó 82 *Epístolas* a personajes suecos humildes y a la vida diaria de Estocolmo. La Academia Sueca lo coronó y concedió el Premio Gundblad: 173, 174, 178, 181, 182
- BESSEMER, HENRY (1813-1898). Ingeniero inglés. Debe su fama al descubrimiento de un nuevo procedimiento para fabricar un tipo de acero de gran resistencia, llamado por su apellido, que revolucionó la industria siderúrgica: 25
- BIBLIA. Colección de las Sagradas Escrituras, dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento*, libro sagrado de la religión judía, y el *Nuevo Testamento*. Ambas partes constituyen el libro sagrado de las religiones cristianas: 107, 108, 115, 116, 117, 167
- BLACK, JOHN CHARLES (1839-1915). Militar y abogado estadounidense. Se distinguió por su bravura e inteligencia durante la Guerra de Secesión y fue ascendido sucesivamente hasta alcanzar el grado de general. Ocupó diversas responsabilidades, entre ellas: fiscal del distrito de Chicago, miembro del Congreso por el estado de Illinois y comandante en Jefe del ejército de ese estado. En 1885, el presidente Cleveland lo designó como Comisionado de Pensiones. Bajo su mandato en el cargo inauguró un sistema que redujo los gastos del buró, beneficiando a los pensionados. Entre 1903-1904 fue Comandante en Jefe del Ejército de los Estados Unidos: 87
- BLAINE, JAMES GILLESPIE (1830-1893). Político estadounidense. Estudió Derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), secretario de Estado durante la presidencia de Garfield y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por iniciativa suya como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la primera Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* (Buenos Aires), denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 30, 31, 56, 86, 89, 91, 92, 93, 98, 128, 132, 133, 135, 139, 140, 165, 166, 168, 170, 186, 187, 189, 191, 192, 193, 194, 196, 197, 199, 200, 201, 202. Véase Nf. en tomo 9.
- BLISS, GEORGE (1816-1896). Comerciante y banquero estadounidense. Comenzó trabajando en una tienda de telas en New Haven, Connecticut, se casó con la hija del dueño y dirigió el negocio hasta que se asoció con Simeon G. Chit-

tenden para fundar en Nueva York la firma importadora de telas Chittenden & Bliss, a la cual representó durante varios años en Manchester, Inglaterra. Al regresar a Estados Unidos se asoció con John J. Phelps para luego quedarse como único propietario de la casa de comercio y almacenes de telas George Bliss & Company. En 1869 se unió a Levi P. Morton para fundar en Nueva York el banco Morton, Bliss & Company: 93

BOLÍVAR PALACIOS, SIMÓN (1783-1830). Militar y estadista venezolano, conocido como *El Libertador*. Destacado entre los próceres de las guerras por la independencia de la América española. Personalidad muy admirada por José Martí, que se consideró heredero de su ideal de unidad continental y a quien, entre sus muchas menciones, dedicó dos discursos memorables: uno en 1883, (véanse en tomo 17, «[Fragmentos relacionados con el discurso sobre Bolívar, el 24 de julio de 1883]» (pp. 297-302) y «[Otros fragmentos]» (pp. 303-306)); y el otro en 1893, pronunciado en una velada organizada por la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York: 106, 115, 120, 165. Véase Nf. en tomo 2.

BONAPARTE, NAPOLEÓN. Véase Napoleón I.

BONAPARTE, ROLAND NAPOLEÓN. (1858-1924). Hijo de Pedro Napoleón Bonaparte, nieto de Luciano, hermano menor de Napoleón Bonaparte. Militar hasta 1883, luego de lo cual se dedicó a trabajos históricos y etnográficos. Poseyó una biblioteca de más de dos mil volúmenes, una colección de fotografías etnográficas y un herbario con un millón de ejemplares. Participó en numerosos viajes científicos por Europa y América, que fueron contenido de los muchos artículos, memorias, monografías y libros que escribió: 67, 68, 77, 217

BOTSARIS, MARKOS (1788-1823). Patriota griego. Líder y héroe del clan de los suliotas, activo durante la guerra de independencia de su país. Atacó al ejército turco-albano en Karpenisi. Sufrió destierro en las islas Jónicas en 1803. Murió durante la defensa de Missolonghi: 120

LA BOURGOGNE. Barco correo de la Compañía General Trasatlántica de Francia. Entró en servicio en 1886 y cubría la ruta de Le Havre-Nueva York. Naufragó en 1897: 170

BRAGG, BRAXTON (1817-1876). Militar estadounidense. Se graduó en la Academia Militar de West Point. Participó en la guerra contra los seminolas y en la contienda contra México (1846-1848). Como mayor general confederado durante la Guerra de Secesión luchó en las batallas de Perryville, Stone River, Chickamauga y Chattanooga, derrotas que determinaron su remoción militar. Al concluir la guerra era asesor militar del presidente de la Confederación, Jefferson Davis: 148, 159, 160

BRYANT, WILLIAM CULLEN (1794-1878). Poeta y periodista estadounidense. A los catorce años publicó sus primeros escritos: «The Embargo», una sátira política, y el poema «The Spanish Revolution». En 1820 vio la luz en *The North American Review*, su más conocido poema «Thanatopsis». En 1826 alcanzó reconocimiento por su primer cuaderno de poesías. Radicado en Nueva York desde 1825, fue editor jefe de *The Evening Post* (1828) y (1878). En 1834 viajó por Inglaterra, Francia, Alemania e Italia y permaneció largo

tiempo en esta última. Volvió a Europa en 1845 y llegó hasta Egipto y Tierra Santa. Describió estos viajes en cartas para el periódico que editaba, publicadas luego en cuatro volúmenes: *Letters of a Traveller* (1850), *Letters from Spain and Other Countries* (1859), *Letters from the East* (1869) y *Orations and Addresses* (1873). Tradujo la *Ilíada* y la *Odisea*, estimadas por la crítica como los mejores logrados hasta ese momento en lengua inglesa. Se le reconoce elegancia en su escritura y su apreciación de la naturaleza: 120

BÜCHNER, FRIEDRICH KARL CHRISTIAN LOUIS (1823-1899). Naturalista, médico y filósofo alemán. Su obra *Fuerza y materia* (1855), resumen de sus concepciones materialistas, provocó enconadas polémicas que lo obligaron a abandonar el cargo de profesor en Tübingen y a ejercer la medicina en Darmstadt. En dicha obra cuestionó con una sólida argumentación, la idea de Dios, la creación, la religión, el libre albedrío y en general todos los dogmas cristianos. Desarrolló sus ideas en las obras *Materia y espíritu* (1857), *Bosquejos fisiológicos* (1861), *Naturaleza y ciencia* (1862), *La teoría darwiniana* (1868), *El hombre en el pasado, el presente y el futuro* (1869-1870), y *Materialismo y socialismo* (1894). Tradujo la obra de Lyell, *Antigüedad del hombre*: 73, 81, 105, 114

BÚFALO BILL; WILLIAM FREDERICK CODY (1846-1917). Guía y explorador estadounidense. Comenzada la Guerra de Secesión, en 1861, sirvió como práctico al ejército de la Unión; y en 1863, al vii Regimiento de Caballería de Kansas. Al final de la guerra, en 1865, firmó un contrato con la empresa Ferrocarrilera Kansas Pacífico para suministrar carne de bisonte a los trabajadores de la línea, por lo que se le apodó *Búfalo Bill*. Volvió a ser explorador del Ejército entre 1868 y 1872, año en el que el gobierno le otorgó la Medalla al Honor del Congreso, aunque se le retiró en 1916, por no pertenecer de manera oficial al ejército en la época en la que le fue concedida. Con ese apodo se convirtió en un personaje de las populares historias del novelista Ned Buntline. Desde 1872 hasta 1883 se dedicó a empresario de espectáculos y solía representar su propia vida, aunque regresó en varias ocasiones al Oeste para guiar a la caballería o conducir ganado. Combatió en la Guerra Sioux de 1876. En 1883, organizó su espectáculo del Salvaje Oeste, representación de la vida en las praderas, que recorrió Europa y Estados Unidos durante casi 20 años. El legendario jefe indio Toro Sentado (*Sitting Bull*), fue una de las estrellas. En 1901 se convirtió en presidente de la Academia Militar Cody y de la Academia Internacional de Jinetes, una escuela de equitación situada en su propiedad: 85, 130, 137

BURNS, ROBERT (1759-1796). Poeta escocés y autor de canciones populares tradicionales. A partir de 1784, compuso la mayoría de sus poemas más conocidos, como *La noche del sábado del campesino*, *Halloween*, *A una margarita* y *A un ratón*. Además escribió principalmente en dialecto escocés, la cantata *Los alegres mendigos*, considerada una de sus obras maestras. La mayoría de sus composiciones humorísticas o satíricas se inspiran en la naturaleza, mendigos, prostitutas, alcohólicos, etc., siendo maestro en la técnica del verso y la narrativa basada en la leyenda folclórica. En *Oración de san Guillermito* satirizó las disputas eclesíásticas locales y atacó la teología calvinista, asuntos

que le ocasionaron enfrentamientos con la iglesia. Es considerado el poeta nacional escocés y en su honor se celebra la llamada «Noche de Burns», el 25 de enero: 186, 187, 188, 194, 195, 197

BUTLER, BENJAMIN FRANKLIN (1818-1893). Militar y político estadounidense. En la Guerra de Secesión alcanzó el grado de brigadier general del ejército federal. Representante a la cámara estatal de Massachusetts entre 1867 y 1875, y 1877-79, en 1882 fue elegido gobernador de ese estado por gran mayoría. En 1884 aspiró a la presidencia como candidato de los Partidos Nacional y Antimonopolista, pero fue derrotado: 96

BYRON, LORD; GEORGE NÖELL GORDON (1788-1824). Poeta inglés. Integró, junto a Keats y Shelley, la gran trilogía romántica de su país. Alcanzó un éxito casi inmediato con sus obras, entre las cuales sobresalen poemas dramáticos y narraciones en verso. En 1816, abandonó Inglaterra por contradicciones con la clase dominante y se estableció en Italia hasta 1823. Nombrado miembro del comité para la independencia griega, formado en Londres en 1823, decidió participar activamente en la dirección de la lucha, para lo que se trasladó a Grecia; pocos meses después murió de fiebres en Missolonghi. Entre 1832 y 1833 apareció *The Works of Lord Byron with his Letters and Journals and his Life*, por Thomas Moore, primera edición importante de sus obras completas: 120, 124

—C—

«CALMA EN EL MAR». Poema de José María Heredia. Publicado en *Miscelánea, Holpam* (1830) y vuelto a editar en 1832: 123

CALVO, ADOLFO G. (?-?). Cónsul argentino en Nueva York, amigo de José Martí. Fue trasladado a El Havre, al ser nombrado el propio Martí en su lugar el 24 de julio de 1890: 215

CÁMARA DE REPRESENTANTES. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX la integraban miembros electos por cada estado, según proporción poblacional, por dos años, mediante voto popular: 133, 140, 168, 192, 200

Canto a la Estrella del Norte. Aria compuesta por Richard Wagner para el tercer acto del drama musical *Tannhäuser*, cantado por el personaje Wolfram a Elisabeth. Wagner dedicó el aria como regalo de cumpleaños a su hija Cósima: 107, 109, 115, 117

CAPITOLIO. Washington, Estados Unidos de América. Sede del Congreso, constituye una de las edificaciones más importantes del país desde el punto de vista histórico. Lo diseñó William Thornton siguiendo el modelo del Capitolio romano, y la primera piedra la colocó el presidente George Washington el 18 de septiembre de 1793. Destruído por los británicos en 1814 fue reconstruido en 1819, se le añadieron dos nuevas extensiones en 1850 y tuvo otras ampliaciones durante el siglo XX. Una de ellas fue ejecutada por Thomas Walter, quien le añadió la gran cúpula que culmina con una Estatua

- de la Libertad, realizada en bronce por el artista estadounidense Thomas Crawford: 87, 90
- CARLISLE, JOHN GRIFFIN (1834-1910). Abogado y político estadounidense. Ocupó diferentes cargos públicos en Kentucky, su estado natal. Fue presidente de la Cámara de Representantes (1883-1889), electo senador en 1890 y designado secretario del Tesoro del gabinete del presidente S. Grover Cleveland (1893-1897). Posteriormente se radicó en Nueva York, donde ejerció como abogado: 168, 192, 200
- CARLOS CARRANZA & COMPANY. Compañía propiedad del argentino Carlos Carranza. Su oficina comercial radicaba en Wall Street, Nueva York. Se dedicó a la venta de productos en consignación y a la compra y embarque de mercancías de Estados Unidos, Canadá, México y Cuba. También recibió órdenes para impresión de billetes de bancos, bonos, construcción de locomotoras y carruajes para ferrocarriles y tranvías, edificios, puentes de hierro, madera y maquinarias. José Martí trabajó en ella entre 1883 y 1884, y en 1889 le vendió mil ejemplares de su traducción al español de la novela *Ramona* para distribuir en Argentina: 225. Véase Nf. en tomo 17.
- CARLOS I (1600-1649). Rey de Inglaterra. Segundo hijo de Jacobo I, pasó a ser heredero forzoso a la muerte de su hermano mayor Enrique, y fue nombrado príncipe de Gales en 1616. En 1625, accedió al trono y se casó con Enriqueta María de España. Sostuvo enfrentamientos con el Parlamento, el cual disolvió en tres ocasiones y finalmente gobernó once años sin aquel tras su disolución. Enfrentó rebeliones en Escocia e Irlanda y en 1642 estalló la guerra civil entre el monarca y el Parlamento que terminó con la derrota del rey. En 1649 fue juzgado, sentenciado a muerte y decapitado: 91
- CARNEGIE, ANDREW (1835-1919). Industrial y filántropo estadounidense de origen escocés. Emigró a los Estados Unidos en 1848. Comenzó a trabajar en un molino algodonero. Después se empleó en el Ferrocarril de Pensilvania. Fue promovido sucesivamente hasta llegar a ocupar el cargo de superintendente de una división de esa empresa. Realizó con éxito inversiones en la Pullman, que constituyeron la base de su fortuna, además de otras inversiones en el petróleo. Durante la Guerra de Secesión prestó servicios en el Departamento de la Guerra, a cargo del transporte militar y el servicio telegráfico. Terminada la contienda creó una compañía constructora de puentes de hierro para los ferrocarriles. Más tarde adquirió una planta para fundir hierro y acero, en la que introdujo el entonces moderno sistema Bessemer de producción. Hacia 1899 controlaba el 25 por ciento de la producción de hierro y acero de su país. En 1901 vendió su compañía en unos doscientos cincuenta millones de dólares y se retiró. Escribió *La democracia triunfante*: 107, 115, 188, 197
- CARPENTER, MATTHEW HALE (1824-1881). Político y abogado estadounidense. Desde 1861 se manifestó a favor de la abolición de la esclavitud. Cuando estalló la Guerra de Secesión viajó por el oeste del país, pronunciando apasionados discursos de apoyo a la causa de la Unión. Fue miembro del Senado de Estados Unidos de 1869 a 1875 y reelegido en 1879, pero no vivió hasta el fin de su mandato: 108, 116

- CARRANZA RODRÍGUEZ, CARLOS (1842-1913). Diplomático, militar y empresario argentino. Desde 1858 estuvo empleado en el Ministerio de Gobierno y abandonó su puesto para incorporarse a la vida militar en 1865. Como capitán de las Guardias Nacionales fue ayudante del general Bartolomé Mitre. En 1870 se le designó oficial y luego secretario de la Legación argentina en Washington. Tuvo a su cuidado la impresión en Nueva York del Código Civil, presidió la muestra argentina en la Exposición de Filadelfia, y en 1879 asumió el consulado general de su país. Gestionó la colaboración de José Martí con el diario *La Nación*. Entre 1883-1884 Martí trabajó en la oficina de Carranza & Co., su casa de comercio en Nueva York, y en 1889 le vendió mil ejemplares de su traducción al español de la novela *Ramona* para distribuir en Argentina: 225
- CASA BLANCA. Residencia oficial del presidente de Estados Unidos, construida entre los años 1792 y 1800. Ha sido la vivienda de todos los presidentes con la excepción de George Washington, que firmó la ley para que se construyese. Fue proyectada por el arquitecto James Hoban. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los británicos incendiaron el edificio, cuya reconstrucción dirigió el propio Hoban, incorporándole el pórtico sur. Ha sido ampliada y reformada en varias ocasiones: 149, 161
- CASA CUDDY. Al parecer era una firma de Pittsburgh dedicada a construir refinerías de petróleo: 214
- CASTLE GARDEN. Lugar situado en Battery Park, en el extremo sur de la isla de Manhattan, Nueva York. En los primeros tiempos de la ciudad, era una pequeña fortificación a pocos pies de la isla principal, con el nombre de Castle Clinton; más tarde se convirtió en un lugar espacioso para asambleas, mítines y conciertos. Algunos años después, la isla fue incorporada al área general de Battery Park, y hasta 1890 su espacio se consagró a la atención de los inmigrantes que desembarcaban. Seis años después la convirtieron en un acuario que funcionó hasta 1941. En 1950 el fuerte fue declarado monumento nacional: 24
- CATILINA; LUCIO SERGIO CATILINA (108 a.n.e.-62 a.n.e.). Político romano partidario de Lucio Sila, a quien sucedió como cuestor en el 77 a.n.e. Fue pretor en el 68 a.n.e. y gobernador de la provincia de África al año siguiente. Acusado de mala conducta, no llegó a ser candidato a cónsul aunque sí fue absuelto de las acusaciones. En el 63 a.n.e. volvió a presentarse como candidato al consulado contra el político y orador Marco Tulio Cicerón. Tras la victoria de Cicerón, lideró una insurrección armada para obtener más poder. Cicerón, informado de la conspiración, la descubrió pronunciando su primer famoso discurso contra él. En un segundo discurso presentó pruebas fehacientes de la conspiración, y Catón solicitó la pena de muerte para los conspiradores. Cinco de ellos que se encontraban en Roma fueron ejecutados sin juicio. Al conocer la noticia Catilina, con su maltrecho ejército, se vio obligado a combatir y aunque lo hicieron con denuedo fueron vencidos en Pistoia. Para prueba pública de su muerte, llevaron su cabeza a Roma: 188, 196

CEDAR CREEK, BATALLA DE. Segundo hecho de armas en este lugar durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos. Tuvo lugar el 19 de octubre de 1864 entre las fuerzas confederadas al mando del general Jubal A. Early y las federales bajo las órdenes de Philip H. Sheridan. La acción comenzó en la mañana y, ante el ataque sureño, la infantería de la Unión tuvo que abandonar sus posiciones. Sheridan, que se hallaba lejos del lugar, protagonizó una famosa cabalgata, logró establecer una nueva línea de defensa y al atardecer contraatacó y derrotó al enemigo. Con esta acción, se cortó el peligro de un avance confederado hacia la ciudad de Washington y quedó sin protección el Valle de Shenandoah, una de las bases económicas sureñas en Virginia: 142, 143, 150, 153, 155, 162, 164

CHAMBERLAIN, JOSEPH (1836-1914). Político inglés. En Birmingham inició su carrera política donde alcanzó fama y popularidad por sus tendencias radicales y su elocuencia. Abogó por la separación de la iglesia del estado, por la introducción de la enseñanza obligatoria y laica. En la Cámara de los Comunes fue uno de los jefes del Partido Radical y, al integrar el gabinete de Gladstone, representó las tendencias más avanzadas exigiendo el levantamiento de las medidas de represión empleadas contra Irlanda. Separado de Gladstone, derribó su ministerio apoyando al gobierno conservador, presidido por Lord Salisbury. Integró la Comisión para resolver la disputa con Estados Unidos sobre la pesca con Canadá, y visitó Washington en 1887 para negociar el tratado Chamberlain-Bayard, rechazado por el Senado estadounidense. Durante la visita se casó en 1888 con Mary, hija de William C. Endicott, secretario para la Guerra en la primera administración del presidente Cleveland. Asumió la cartera de las colonias, y su política condujo a la guerra en África del Sur con los boers (1899-1902). Intentó implantar una política proteccionista que ocasionó una profunda división en su gobierno y culminó con su dimisión. Sus discursos fueron publicados en 1895: 193, 201

CHANLER, JOHN ARMSTRONG (1862-1935). Escritor estadounidense. Su madre pertenecía a la rica familia Astor. Hizo estudios en Inglaterra, se graduó de abogado en la Universidad de Columbia y asistió a prestigiosas instituciones académicas de París. Su matrimonio en 1888 con la escritora estadounidense Amélie Rives le ocasionó conflictos familiares. Tuvo negocios con uno de sus hermanos y se consideró un psicólogo experimental poseedor de un nuevo sentido cuando caía en trance que le ayudaba a obtener ganancias. En 1908 cambió su apellido a Chanler. Fue internado por la familia en instituciones mentales varias veces. Publicó una docena de libros y el más conocido es *The Lunacy Law of the World* (1906): 173, 184

CHAPIN, ALFRED C. Representante por el estado de Nueva York a la Convención Nacional del Partido Demócrata de 1888: 43, 45

CHARNAY, CLAUDE-JOSEPH-DÉSIRÉ (1828-1915). Explorador y arqueólogo francés, destacado por sus investigaciones en la América Central y México. Fue enviado por el gobierno francés en 1857 a coleccionar reliquias mexicanas, tarea en la que empleó cuatro años, durante los cuales acumuló un archivo con un número extraordinario de fotografías de las ruinas de ese país.

- Posteriormente viajó a Madagascar (1863), Norteamérica (1867-1870), Suramérica (1875), Australia y Oceanía (1878). Desarrolló una teoría de las migraciones toltecas en la que argumentó que varios de los pueblos suramericanos prehistóricos eran de origen asiático. Su obra principal fue *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde* (1885): 75, 83
- CHATTANOOGA, BATALLA DE. Uno de los principales combates de la Guerra de Secesión estadounidense. Tuvo lugar los días 23 al 26 de noviembre de 1863, entre un ejército de la Unión, integrado por unos sesenta mil hombres a las órdenes del general Ulysses S. Grant, y una fuerza confederada, compuesta por unos cuarenta mil soldados a las órdenes del general Braxton Bragg. La toma de la ciudad de Chattanooga, importante línea de suministro y de comunicaciones, constituyó una victoria para la Unión que obligó a los confederados a evacuar Tennessee e hizo posible el posterior avance del ejército del general William T. Sherman en Georgia: 142, 148, 152, 160, 164
- CHRISTIAN. Personaje de un de poema Carl Michael Bellman: 175, 182
- CHURCHILL, GEORGE CHARLES SPENCER; SÉPTIMO DUQUE DE MARLBOROUGH (1844-1892). Hermano de Randolph Churchill. Contrajo matrimonio con Lady Albertha Frances Anne Hamilton, que fue anulado en 1883, y luego con Lilly Warren Hamersley, acaudalada ciudadana estadounidense: 97
- CHURCHILL, RANDOLPH HENRY SPENCER (1849-1895). Político británico. Entró al Parlamento en 1864 por el Partido Conservador. En 1885 se le nombró secretario para la India: 97
- CID CAMPEADOR; RODRIGO (*Ruy*) Díaz de Vivar (1043-1099). Personaje histórico y legendario de Castilla. Sus hazañas dieron lugar a la leyenda y al *Cantar del mío Cid*, primer cantar de gesta de la literatura castellana: 74, 82
- CITY OF NEW YORK. Vapor estadounidense de la línea Inman, de gran porte y dotado de la más avanzada tecnología en su tiempo. Fue botado al agua en Nueva York, en 1888: 133, 140
- CLAY, HENRY (1777-1851). Político estadounidense. Senador y presidente de la Cámara de Representantes durante cuatro períodos consecutivos; Secretario de Estado en el gabinete de John Quincy Adams y líder de los republicanos nacionales, autor de un programa conocido con el nombre de «Sistema americano», que comprendía un vasto plan de obras públicas, la reforma del Banco y el establecimiento de una tarifa altamente proteccionista. Preconizó el reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas. Se manifestó partidario de la anexión de Texas. Por sus soluciones diplomáticas, especialmente en la campaña antiesclavista, se le llamó el Gran Pacificador. En varias ocasiones fue candidato a la presidencia: 209
- CLEBURNE, PATRICK RONAYNE (1828-1864). Militar estadounidense nacido en Irlanda. Sirvió en el ejército británico y emigró a Estados Unidos en 1849. Durante la Guerra de Secesión alcanzó el grado de mayor general confederado. Participó en numerosas batallas y se le apreció por su habilidad estratégica, por lo cual se le llamó «Stonewall of the West» («Muralla de Piedra del Oeste»). Murió en combate durante la batalla de Franklin, estado de Tennessee, el 20 de noviembre de 1864: 160

- CLEVELAND, FRANCES CORNELIA (1964-1947). Esposa de S. Grover Cleveland, con quien contrajo nupcias en junio de 1886, mientras este ejercía la presidencia. Su apellido de soltera era Folsom y era hija de un socio de Cleveland en una firma de abogados. El matrimonio tuvo cinco hijos, tres hembras y dos varones: 90, 98
- CLEVELAND, STEPHEN GROVER (1837-1908). Abogado y político estadounidense. Presidente de Estados Unidos (1885-1889) y (1893-1897) por el Partido Demócrata. Antes había sido alcalde de Búfalo y gobernador del estado de Nueva York. Emprendió una serie de reformas en contra de la corrupción político-administrativa que le granjeó incluso el rechazo de los propios demócratas. Único presidente en la historia de ese país que ha sido reelecto después de una derrota entre dos periodos presidenciales. José Martí se refirió elogiosamente a su primer mandato, sobre todo por la arremetida contra las prácticas corruptas, la negativa a entregar los empleos públicos únicamente a los miembros de su partido, y la política de reconciliación nacional. En 1894 reprimió la huelga y bloqueo ferroviario provocados por los empleados de la Compañía Pullman, que protestaban contra los despidos y rebajas de salario. Envío tropas federales a Chicago para restablecer el orden y asegurar el paso de los trenes correo, defendiendo así la ley federal. Este hecho provocó una división interna del Partido Demócrata, entre los seguidores de Bryan y los llamados demócratas de oro de Cleveland, lo que propició la victoria del republicano William McKinley en las elecciones de 1897: 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 63, 64, 65, 67, 68, 76, 86, 88, 90, 93, 97, 98, 128, 133, 134, 135, 140, 141, 144, 156, 168, 186, 190, 191, 192, 193, 194, 198, 199, 201, 202
- CLOTILDE. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 11, 12, 14, 16, 17, 20
- CLUB EL SIGLO DIECINUEVE. Institución social fundada en enero de 1883 por el abogado estadounidense Courtlandt Palmer, quien fuera su primer presidente, con el fin de promover la reforma del sistema capitalista y fomentar el libre pensamiento en el pueblo estadounidense. Efectuaba reuniones mensuales para debatir libremente acerca de diferentes temas de arte, literatura y ciencias sociales. Entre sus miembros se encontraban importantes personalidades literarias, científicas y políticas como George W. Cable, Daniel G. Brinton y Andrew Carnegie. Su primera reunión se efectuó en enero de 1883 bajo la presidencia de su promotor, que la ejerció hasta su fallecimiento. En sus inicios sus miembros se reunían en la casa de Courtlandt Palmer. Al crecer su membresía, se efectuaban en la Asociación de Arte Americana y en el Teatro Metropolitano de la Ópera. Junto con el Club Crepúsculo de Nueva York, gozó de considerable prestigio nacional e internacional: 101, 106, 110, 114
- COCHRAN, BOURNE (1854-1923). Hombre de negocios y político estadounidense. Miembro del Congreso en el estado de Nueva York por el Partido Demócrata, se destacó por sus cualidades oratorias: 54, 66
- COLÓN, CRISTÓBAL (¿1451?-1506). Navegante genovés, *El Gran Almirante*, descubridor de América: 74, 82, 94

- COMPañÍA DE SEGUROS DE VIDA DE NUEVA YORK. Fundada en 1841 y aún activa. Creó un Departamento de Cuba y las Antillas en 1875, cuyas oficinas radicaban en La Habana, bajo la dirección del coronel A. G. Dickinson, y editaba la revista mensual *La Ofrenda de Oro*, al parecer desde 1874. El Departamento se extendió hacia América Central y del Sur y cambió su nombre por Departamento Hispanoamericano, dirigido desde 1886 por Joaquín Sánchez Larragoiti y Julio Merzbacher: 21, 22
- COMTE, AUGUSTE (1798-1857). Filósofo y sociólogo francés, fundador del positivismo. Secretario y colaborador de Saint Simon (1818-1824). Expuso por vez primera su sistema en su obra *Curso de filosofía positiva* (1830-1842), de gran influencia en la segunda mitad del siglo XIX. Para Comte, el estado superior del conocimiento humano positivo consiste en limitar el conocimiento a la organización y constatación de los hechos y fenómenos, renunciando a la posibilidad de desentrañar las causas que los producen. Al final de su vida, su pensamiento fue tomando cada vez más un matiz religioso: 102, 108, 11, 117
- CONDE COVEO. Vicente Cuevas, personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 11, 12, 16, 17
- CONGRESO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA. Efectuado en la Universidad de Columbia, Nueva York, del 4 al 7 de junio de 1888, bajo el auspicio de la Academia de Antropología de Nueva York cuyo presidente, Edward C. Mann dirigió las sesiones. El evento trabajó en tres secciones: arqueología, antropología y etnografía: 67, 76, 77, 79, 80, 217
- CONGRESO. ESTADOS UNIDOS. Formado según la Constitución por dos cuerpos legislativos: la Cámara de Representantes y el Senado: 49, 53, 58, 61, 64, 65, 99, 189, 193, 197, 201, 206, 210
- CONKLING, ROSCOE (1829-1888). Político y abogado estadounidense. Tras cumplir tres períodos como representante en el Congreso fue elegido para el Senado en 1867, 1873 y 1879. En 1881 renunció en protesta por la designación que hiciera el presidente Garfield al influyente y bien remunerado cargo de cobrador de la Aduana del Puerto de Nueva York, en detrimento de su propio candidato. Este mismo año resultó electo líder del Partido Republicano en el estado de Nueva York, debido a la influencia lograda mediante prácticas políticas corruptas. Fracasó en su intento de volver al Senado y se dedicó a ejercer la abogacía hasta su muerte: 89
- CONVENTO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. Convento de monjas dedicado a la educación de niñas en la barriada de Harlem, Nueva York, destruido por un incendio en 1888: 166
- «EL CONVITE». Poema de José María Heredia, aparecido en *El Revisor Político Literario* (La Habana) en 1823. Tuvo otras ediciones; en 1825, dos: una en La Habana con 53 versos y otra en México con 54; y una tercera en 1832: 121
- COOPER, EDWARD. Representante por el estado de Nueva York a la Convención Nacional del Partido Demócrata de 1888: 43, 45
- CORTES. España. Su origen se remonta al siglo XII cuando se le dio ese nombre a las asambleas de representantes de la nobleza, el clero y el pueblo. Las primeras se reunieron en Aragón en 1166 y en León, en Castilla no aparecieron

hasta 1250. Era un cuerpo consultivo del monarca y aprobaban o rechazaban los impuestos. Al crearse el régimen constitucional se convirtieron en el órgano legislativo. En 1836 los diputados cubanos no fueron admitidos en sus sesiones, y en 1837 se promulgó que las provincias de ultramar serían gobernadas por leyes especiales. Este hecho afianzó el creciente abismo entre españoles y cubanos. Luego de finalizada la guerra de 1868 a 1878 se devolvió a Cuba su derecho de representación a Cortes por medio de un decreto dictado el 1.º de marzo de 1878: 206

COUDERT, FREDERIC RENÉ (1832-1903). Abogado estadounidense descendiente de franceses. Se graduó de Derecho en la Universidad de Columbia. Asesor legal del gobierno de Estados Unidos durante la disputa con Gran Bretaña sobre la pesca en el mar de Bering y en la mediación estadounidense respecto al conflicto fronterizo entre Venezuela y la Guayana Británica. Fue miembro de la Junta de Educación de la ciudad de Nueva York y presidente del Club Manhattan, que reunía a prominentes miembros del Partido Demócrata: 52, 53, 64, 65

COWDREY, ROBERT H. (1852-1924). Farmacéutico y político estadounidense. Candidato a la presidencia de Estados Unidos en 1888 por el Partido Unido del Trabajo. Se opuso a las ideas reformistas de Henry George. De tres candidatos de agrupaciones obreras, fue el que menos votos obtuvo nacionalmente (154). Autor de una novela que abordaba los efectos devastadores de la miseria en los obreros, titulada *A Tramp in Society* (1891): 168

COX, PALMER (1840-1924). Dibujante y escritor canadiense. Trabajó en su país como carpintero y constructor de coches. Residió en San Francisco entre 1863 y 1875, donde inicialmente se dedicó a la construcción de ferrocarriles y luego estudió dibujo y colaboró con publicaciones como *Golden Era* y *Alta California*. Posteriormente se estableció en Nueva York y publicó historietas en *United States Tobacco Journal* y la revista *Wide Awake*. Ilustró con dibujos humorísticos sus propias obras literarias como *Aquibs of California* (1875), *Hans Von Pelter's Trip to Gotham* (1876), *How Columbus found America* (1877) y *That Stanley* (1878). Su más famosa creación es *The Brownles*, una serie de historietas humorísticas en versos, publicadas desde 1883 en *St. Nicholas Magazine* y *Ladies' Home Journal*, recogidas también en forma de libros: 192, 200

CRISTO. Véase Jesús.

CROMWELL, OLIVER (1599-1658). Político y militar inglés. Miembro del Parlamento desde 1628, se destacó como jefe de las fuerzas armadas. Se le considera la personalidad más significativa de la revolución de 1648 que derrocó la monarquía. Formó parte del tribunal que condenó a muerte al rey Carlos I en 1649. Ese mismo año tomó el control del gobierno, hasta su muerte, bajo el título de Lord Protector. Sometió a Irlanda y Escocia. Favoreció la libertad religiosa e impulsó el desarrollo económico de la burguesía mediante el impulso al comercio y la navegación, para lo cual sostuvo guerras contra Holanda, España, Argelia, Túnez y Trípoli: 91

CROOK, GEORGE (1829-1890). Militar estadounidense. Graduado en 1852 de la Academia Militar de West Point, se distinguió durante la Guerra de Secesión

- con el grado de general de brigada de la Unión, en South Mountain, Antietam, el Valle de Shenandoah y Appomattox. Desde 1888 hasta su muerte fue el comandante de la División Militar de Missouri: 150, 162
- CROTHERS, T. D. Antropólogo estadounidense, participante en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 73, 81
- EL CUBANO. Comenzó al parecer en 1887 como *Diario Autonomista de la Tarde*, bajo la dirección de Antonio Zambrana. Tuvo una segunda época desde mediados de ese año y hasta 1888 dirigido por Fermín Valdés-Domínguez: 20
- CUMMINGS, AMOS JAY (1841-1902). Político y periodista estadounidense. Desde los doce años trabajó en imprentas. Participó en la invasión a Nicaragua de William Walker. Combatió por el norte en la Guerra de Secesión y en 1863 comenzó a trabajar en *The New York Tribune*, y después en *The Sun* y *The New York Express*. Presidió el Club de la Prensa de Nueva York durante dos años. Fue editor de *The New York Evening Sun*, cuyas tiradas elevó a cien mil ejemplares en poco tiempo. Resultó electo al Congreso por el Partido Demócrata del estado de Nueva York. Autor de una serie de cartas muy famosas para *The Sun*, escritas desde la Florida y California. Ganó reputación nacional como corresponsal de publicaciones periódicas y como congresista: 191, 200

—D—

- DANA, CHARLES ANDERSON (1819-1897). Periodista y editor estadounidense. Llegó a ser secretario adjunto de guerra (1863-1865). Comenzó su carrera periodística en *The Harbinger*. Fue editor de varias publicaciones: *Daily Chronotype*, (Boston 1846); *The New York Tribune* (1847-1867), del que más tarde fue corresponsal en Europa y accionista; y *The Sun* (1868), del que fue, además, propietario y editor jefe hasta su muerte. Proyectó y coeditó *Appleton's New American Cyclopadia* con George Ripley. Entre sus títulos publicados están *Life of Ulysses S. Grant* (1868), *The Art of Newspaper Making* (1895), *Lincoln and his Cabinet* (1896) y *Recollections of the Civil War* (1898): 152, 165. Véase Nf. en tomo 9.
- DARLING, CHARLES WILLIAM (1830-1905). Militar, historiador y antropólogo estadounidense. Nació en el seno de una familia de alta posición social. Fue fundador de la Sociedad Americana de Etnología, de la Academia Americana de Antropología, y de varias asociaciones de historia en casi todos los estados del país: 72, 80
- DARWIN, CHARLES ROBERT (1809-1882). Naturalista inglés, descubridor del principio de la selección natural. Entre 1831 y 1836 participó en la expedición del *Beagle*, que visitó América del Sur y las islas del Pacífico, experiencia que recogió en *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Fue nombrado secretario de la Sociedad de Geología en 1838 y, en 1839, de la Real Sociedad de Londres. En 1859 apareció su obra principal *Del origen de las especies mediante la selección natural*. Publicó además varios trabajos sobre geología y ciencias biológicas.

- José Martí consideró sus estudios y teorías científicas un gran aporte al conocimiento. Véase en tomo 11, la crónica «Darwin ha muerto» (pp. 180-210), publicada en *La Opinión Nacional* (Caracas), en mayo de 1882: 73, 82, 217
- DAUMIER, HONORÉ (1808-1879). Pintor, caricaturista, escultor y litógrafo francés. Fue empleado en un tribunal parisino y después de una librería, con cuyo sueldo pudo pagarse los estudios de arte en la Academia Suisse de París. Trabajó en el periódico satírico *La Caricature*. Una crítica a Luis Felipe I de Orleans, rey de Francia, le valió seis meses de cárcel en 1832. Trabajó también en el periódico *Le Charivari*, donde se burló de la burguesía y también de los políticos de la época reproduciendo sus imágenes en bustos de terracota. Se concentró en la pintura a partir de 1848. Fue un artista prolífico con más de cuatro mil litografías, trescientos dibujos y trescientos cuadros, entre los que se destacan *La República* (1848), *Los ladrones y el asno* (hacia 1858), *El melodrama* (hacia 1860), *La lavandera* (1863), *Don Quijote y Sancho Panza o Don Quijote* (hacia 1868) y *El estudio* (hacia 1870): 13, 18
- DAVIS, JEFFERSON (1808-1889). Militar y político estadounidense. Presidente de los Estados Confederados de América desde 1861 a 1865, durante la Guerra de Secesión. Fue miembro de la Cámara de Representantes, veterano de la guerra contra México, senador por Mississippi y secretario de la guerra en el Gabinete de Franklin Pierce. Se opuso a la secesión en un principio, pero dimitió como senador cuando su estado abandonó la Unión. Huyó de Richmond, sede del gobierno, ante la inminencia de la derrota sudista. Fue capturado en Irwinville (Georgia) y guardó prisión desde 1865 a 1867 en la fortaleza de Monroe, Virginia. Acusado de traición en 1866, fue puesto en libertad al año siguiente por una fianza de cien mil dólares donada por Horace Greeley y otros influyentes nortños. En 1868 se le retiró la acusación por el gobierno federal. Escribió: «*Nacimiento y caída del gobierno confederado*» (1881): 149, 161
- DELILLE, JACQUES (1738-1813). Poeta francés. En 1774 ingresó en la Academia Francesa y en 1781 ocupó la cátedra de Poesía Latina en el Colegio de Francia. Se consideran notables sus traducciones de las *Geórgicas*, de Virgilio hecha en 1769 y de *El Paraíso perdido*, de Milton, en 1805. Autor, entre otras piezas célebres de su época, de *Les Jardins* (1780): 123
- DELMONICO'S. Restaurante neoyorquino propiedad de Lorenzo Delmónico desde 1831. Este lugar había sido fundado en 1827 por sus tíos, los suizos Giovanni y Pietro. Ubicado en el número 25 de William Street, fue destruido por un incendio en 1835 y, desde entonces, trasladó su sede en varias ocasiones. El dueño abrió otros restaurantes en la ciudad, todos con el mismo nombre y administrados por miembros de la familia. Fueron los más conocidos de la ciudad durante el siglo XIX debido a la presentación de sus platos según las reglas de la gastronomía europea y contaban con una asidua clientela: 134, 141
- DEPEW, CHAUNCEY MITCHELL (1834-1928). Abogado y político estadounidense. Graduado de Leyes en 1858, se vinculó rápidamente a la política. Se desempeñó en importantes cargos: miembro de la legislatura del estado de Nueva York (1861), ministro de Estados Unidos en Japón (1866), regente de

- la Universidad de Nueva York (1874), secretario de estado (1892) y senador (1905-1911). Fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano en 1888. En *El Economista Americano*, mensuario de Nueva York, José Martí publicó en octubre de 1888 el texto «El abogado de los ricos», en el que analiza sus servicios a la plutocracia: 30, 56, 92, 107, 115
- «EL DESAMOR». Poema de José María Heredia escrito en marzo de 1822, publicado en *El Revisor Político y Literario de La Habana* el 31 de marzo de 1823 y nuevamente editado en 1825 con 77 versos: 125
- DION CRISÓSTOMO (¿40-45?-¿115-120?). Orador, filósofo, historiador griego romanizado, cuyo segundo nombre significa *Boca de oro*, uno de los apodos con el que fue conocido además de *El de la palabra justa*. Nació en Prusa, (actual Bursa), en la provincia romana de Bitinia (actualmente parte de Turquía). Fue exiliado de Roma por el emperador Domiciano, regresó bajo el gobierno de Nerva y fue amigo íntimo de Trajano. Se conservan ochenta de sus *Discursos*: 43
- DIOS: 142, 147, 149, 150, 151, 159, 161, 162, 166, 167, 190, 199, 214, 223, 230
- DOUGHERTY, DANIEL (1826-1888). Abogado estadounidense de familia irlandesa. Fue una personalidad activa ante los problemas de los inmigrantes irlandeses en los estados de Nueva York y Pensilvania. Sus discursos y debates se publicaron en su tiempo en forma de folletos con numerosas ediciones: 44, 54, 66, 89, 191, 200
- DOUGLASS, FREDERICK (1817-1895). Profesor, periodista y político estadounidense. Hijo de madre esclava negra y, por tanto, esclavo también de nacimiento. Autodidacto, se destacó por su talento como orador y su participación en la Sociedad Antiesclavista. En 1854 publicó su primera *Autobiografía*, (ampliada y reeditada en 1882 bajo el título de *Life and Times of F. Douglass*), que devino suceso literario en Gran Bretaña, donde él se encontraba cuando le fue concedida la libertad. En 1870 funda el periódico *The New National Era*. En 1871 fue designado secretario para la Comisión de Santo Domingo. Llegó a ser embajador de Estados Unidos de América para Haití, en 1889. José Martí se refirió a este hecho en su crónica para *La Nación*, del 30 de octubre de 1889, en la que expone la verdad sobre la demagógica actuación de los republicanos en este asunto, y critica la fingida ignorancia de Douglass al respecto, cuando señala que ha alquilado la vejez: 192, 200
- DOUGLAS, STEPHEN ARNOLD (1813-1861). Político estadounidense. Representante, senador y candidato a presidente de Estados Unidos por el Partido Demócrata en 1860, perdió ante Abraham Lincoln. En 1858 sostuvo los conocidos debates Lincoln-Douglas. Fue un gran defensor de la democracia. Le llamaron *Pequeño Gigante*, porque, aunque de baja estatura física, llegó a ser una figura poderosa y dominante en la política: 97
- DRAYTON, HENRY S. Antropólogo estadounidense. Secretario y tesorero de la Academia de Antropología de Nueva York. En el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888, presentó la ponencia «A Short Study of the Modern Chinaman»: 72, 81

«DULCE AMARYLLIS». Popular poema del poeta sueco Carl Michael Bellman, perteneciente a su obra *Epístolas de Fredman*, publicado en 1890: 175, 182
«DURANTE UNA TORMENTA». Poema de Lord Byron: 124

—E—

«THE EARLY HISTORY OF AMERICA». Texto de James P. Baxter, presentado en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 73, 81

EARLY, JUBAL ANDERSON (1816-1894). Militar y abogado estadounidense. Se graduó en la Academia Militar de West Point. Participó en la guerra contra México y durante la Guerra de Secesión se unió al ejército de los confederados, en el que alcanzó el grado de mayor general tras la primera batalla de Gettysburg (1863). Al terminar el conflicto, ejerció la abogacía en Richmond: 149, 150, 161, 162

EL ECONOMISTA AMERICANO. Revista mensual publicada en Nueva York, dedicada a las informaciones comerciales, industriales y políticas. Propiedad del comerciante alemán Paul F. Philippson. Sus oficinas se encontraban en el número 56 de Pine Street. José Martí colaboró en ella hasta su cierre: 94, 125, 218

EDISON, THOMAS ALVA (1847-1931). Inventor y científico estadounidense. Fue obrero ferroviario, editor y trabajó para la compañía telegráfica Western Union. Desde 1871 instaló un bien equipado laboratorio en Menlo Park, Nueva Jersey, y luego lo trasladó a West Orange, en el mismo estado. Entre sus numerosas invenciones se destacan el telégrafo, el fonógrafo, el micrófono, el megáfono y la bombilla incandescente. José Martí se refirió a esas investigaciones e inventos en varias de sus Escenas norteamericanas, y le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 70, 78, 107, 115

EDUARDO VII (1841-1910). Rey de Gran Bretaña e Irlanda y emperador de las Indias (1901-1910). Hijo de la reina Victoria I de Gran Bretaña y el príncipe consorte Alberto de Saxe-Coburgo-Gotha. Estudió en las universidades de Oxford y Cambridge. En 1863 contrajo matrimonio con la princesa Alejandra de Dinamarca, y fue nombrado gran maestro de la francmasonería inglesa. A sus iniciativas diplomáticas se debió la paz con Transvaal, la alianza con el Japón, el mejoramiento de las relaciones con Alemania y el acercamiento a España y a Estados Unidos. Impulsó, en especial, la industria naval: 189, 197

EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Escritor y filósofo estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard. Fue profesor durante muchos años en la de Boston, y además fue pastor protestante hasta 1832. En su primer libro, *Nature* (1836), explicó su filosofía trascendentalista, que busca la armonía entre el hombre y la naturaleza. Publicó también *Ensayos* (1841), *Poemas* (1846), *Rasgos ingleses* (1856), *Diarios íntimos*, *El sentido de la vida* (1869), y *Día de mayo y otros poemas* (1867). Se opuso a la guerra contra México y abogó por la abolición de la esclavitud. Su muerte motivó uno de los más

brillantes ensayos de José Martí, (véase en tomo 9, pp. 308-339), publicado en *La Opinión Nacional* (Caracas), y posteriormente, le dedicó otro texto aparecido en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 106, 115. Véase Nf. en tomo 9.

EMMANUEL EL HERRADOR. Personaje de un poema del sueco Carl Michael Bellman: 175, 182

«EN UNA TEMPESTAD». Poema de José María Heredia (1822). La edición de 1825 lo titula «Versos escritos en una tempestad». *El Mensajero Semanal* de Nueva York lo publicó en agosto de 1829: 124

ERICSSON, JOHN (1803-1889). Inventor e ingeniero estadounidense nacido en Suecia. En su país natal se especializó en mecánica naval y en el ejército sueco alcanzó el grado de capitán. En 1826 viajó a Inglaterra y allí se asoció a John Braithwaite con quien diseñó el primer carro de bomberos con motor a vapor. En 1829 ambos compitieron con la locomotora Novelty frente a la llamada Rocket, diseñada por George Stephenson. Aunque no ganó la carrera debido a fallos mecánicos, sí pudo establecer un record de velocidad por recorrer una milla en menos de un minuto. Luego diseñó una hélice para propulsar un barco a vapor, diferente a la gran rueda lateral hasta entonces utilizada. En 1839 viajó a Estados Unidos y logró vender su diseño de hélice a la marina de guerra de ese país, que de inmediato la instaló en la nave *Princeton*. En 1862, durante la Guerra de Secesión, diseñó y construyó el primer barco blindado de estructura enteramente metálica, el *USS Monitor*, que después del primer encuentro indeciso con una nave confederada blindada, el *Merrimac*, se hundió en una tormenta: 137, 174, 178, 181

ERIK THORVALDSSON (950-1003). Comerciante y explorador noruego. Más conocido como Erik *el Rojo*. Según la tradición, hacia 982 estuvo en Groenlandia y fundó el primer asentamiento vikingo en esa isla tres años después: 74, 83

ERNST, ADOLF (1832-1899). Renombrado antropólogo alemán radicado buena parte de su vida en Caracas. En Berlín y Leipzig estudió Ciencias Naturales y Lenguas Modernas. Hasta 1861 fue profesor en Hamburgo, cuando se trasladó a Venezuela. Por encargo del gobierno ordenó los catálogos para la Exposición Nacional de Venezuela. Desde el año 1874 fue nombrado profesor de Ciencias Naturales de la Universidad de Caracas; fue también director del Museo Nacional, fundado por él; y profesor de alemán de 1874 a 1889. Ocupó la dirección de la Biblioteca Nacional, y representó a Venezuela en la Exposición de Chicago de 1893. Asistió al Congreso Internacional de Antropología, celebrado en Nueva York en junio de 1888. Escribió numerosas obras sobre la flora y la fauna venezolanas, como *Estudios sobre la flora y la fauna de Venezuela* (1877) y *La América prehistórica* (1871): 71, 80

ESCRITURAS. Véase *Biblia*.

ESPIRITU SANTO. Según la *Biblia*, tercera persona de la Santísima Trinidad, formada además por el Padre y el Hijo: 45, 57

ESTATUA DE ROBERT BURNS. Estatua de bronce develada el 30 de agosto de 1888 en el Parque Washington, de Albany, estado de Nueva York. Su autor fue el escultor Charles Calverley, quien trabajó en un modelo de arcilla y después

lo fundió en mayor tamaño de lo normal. Le fueron instalados cuatro pilares en el año 1891, preparados por George H. Boughton, cada uno de los cuales tiene esculpido uno de los poemas de Burns: 186, 194

ESTRÁZULAS CARVALHO, ENRIQUE MARIO (1848-1905). Médico, pintor y diplomático uruguayo. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Pensilvania, Filadelfia. Desde 1874 hasta 1883, se radicó en Montevideo y trabajó como médico y cirujano pediatra. Contribuyó a introducir en su país la cirugía avanzada de la época. Nombrado cónsul general de Uruguay en Nueva York, durante su permanencia en Estados Unidos, conoció a José Martí, y surgió entre ellos una estrecha amistad. A instancias suyas, Martí lo sustituyó en el consulado en 1887. Desde esa fecha hasta 1893, residió en París, y cultivó la pintura. En 1893 volvió a Montevideo, donde permaneció hasta su muerte: 214, 216. Véase Nf. en tomo 17.

«THE ETYMOLOGY OF WORD TOBACCO». Ponencia de Adolf Ernst presentada en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 71, 80

EVARTS, WILLIAM MAXWELL (1818-1901). Diplomático y político estadounidense de estado. Se graduó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard. De 1849 a 1853 fue Fiscal Asistente de Estados Unidos en Nueva York. Durante la Guerra de Secesión viajó a Inglaterra en dos misiones diplomáticas. Fue el principal abogado de la defensa en el juicio que el Congreso de Estados Unidos le siguiera al presidente Andrew Jackson en 1868, a cuya brillante actuación se atribuye la absolución del acusado; secretario de Estado (1877-1881) en el gobierno de Rutherford B. Hayes, autor del principio de que el canal interoceánico en América Central debía estar bajo control de Estados Unidos; y miembro del Senado de su país (1885-1891): 192, 200

—F—

FANTASMA BLANCO. Jefe de una tribu sioux, de la América del Norte. Participó en la batalla de Little Big Horn donde fueron derrotadas las tropas federales. Murió en una reservación: 187, 195

FARINI, CARLOS (¿-?). Diplomático y hombre de negocios uruguayo. Secretario encargado de la legación de su país en Washington. Amigo personal de José Martí: 215

FELLOWS JOHN R. (1832-1896). Político estadounidense. Graduado de Derecho, se le admitió a la profesión en Arkansas, en 1855. Combatió en la Guerra de Secesión en las filas confederadas y fue hecho prisionero en 1863 cuando fungía como Inspector General del Ejército. Ocupó un escaño en el senado de Arkansas (1866-1868). Establecido en Nueva York, asumió el puesto de asistente de la fiscalía del condado en varias ocasiones. Electo representante a la Cámara por el estado de Nueva York (1891-1893), al año siguiente fue elegido fiscal del estado, donde se mantuvo hasta su muerte: 54, 66, 90, 191, 200

FERROCARRILES CHICAGO, BURLINGTON AND QUINCY. Compañía ferroviaria estadounidense fundada en Burlington. Cubrió una extensa área que abarcó

buena parte del centro y el oeste del país. Se inició en 1848 como una rama del ferrocarril de Galena y Chicago, entre las ciudades de Aurora, Batavia y Turner Junction. Desde 1852 se llamó ferrocarril de Chicago y Aurora, y desde 1856 tomó el nombre actual. En 1882 la Compañía compró el Ferrocarril Burlington y Río Missouri. Desde la Guerra de Secesión tuvieron su control financiero John M. Forbes, de Boston, y Charles E. Perkins, que fue su presidente entre 1801 y 1901: 96

FIELD, CYRUS WEST (1819-1892). Empresario estadounidense. Acumuló su fortuna inicial en la producción de papel. Con varios hombres de negocios creó la compañía New York, Newfoundland and London Telegraph Company, que instaló el primer cable telegráfico submarino entre Estados Unidos e Inglaterra. En 1854 creó una empresa similar en Londres. La línea inicial se terminó de tender en 1858, pero funcionó solo tres semanas. Insistió en el proyecto hasta que un cable permanente se instaló en 1866 desde Irlanda hasta Terranova (Newfoundland), y de allí se extendió por tierra hasta Nueva York. Entre 1877 y 1879 construyó un sistema de ferrocarriles elevados para la ciudad de Nueva York: 107, 115

LE FIGARO. Periódico francés, fundado en 1826 como semanario satírico. Regularizó su publicación en 1854 bajo la dirección de Hippolyte de Villemessant. En 1866 se convirtió en el diario de carácter político y literario de mayor circulación en el país. Fue dirigido, sucesivamente, por F. Magnard y Gaston Calmette hasta 1914. Aún hoy es considerado uno de los más importantes diarios de Francia: 214

FILENO. Seudónimo del poeta cubano José María Heredia en sus poemas «A Elpino», «La prenda de fidelidad» y «La partida»: 121

FLOWER, ROSWELL P. Representante por el estado de Nueva York a la Convención Nacional del Partido Demócrata de 1888: 43, 45

FORAKER, JOSEPH BENSON (1846-1917). Político estadounidense. En 1886 fue gobernador republicano por el estado de Ohio. Autor de la ley que llevó su nombre, por la cual el poder político de la isla de Puerto Rico, anexada a Estados Unidos, quedaba formalmente en manos de funcionarios civiles: 30, 192, 201

FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES. Publicación periódica en forma de libro, del Departamento de Historia del Departamento de Estado de Estados Unidos, que reúne la documentación histórica oficial de las relaciones internacionales y la diplomacia de ese país: 220

FROTHINGHAM, OCTAVIUS BROOKS (1822-1895). Filósofo y escritor estadounidense. Se graduó en Harvard en 1843 y en Divinity School en 1846. Fue pastor de la Iglesia Unitaria del Norte en Salem, Massachusetts, de 1847 a 1855, de ese año hasta 1860 en la de Jersey City, y finalmente en Nueva York. Se le considera el líder más radical de esa denominación al punto que en 1865 su congregación tomó el nombre de Iglesia Independiente Liberal. Al quedar parálítico retornó en 1881 a su natal Boston donde se dedicó a la creación literaria. De inclinación positivista, fue un librepensador contra el fanatismo

y el pensamiento cristiano escolástico, y seguidor de Darwin y Spencer. Fue un alto dirigente de la masonería y presidió la Asociación Religiosa Libre. Entre sus obras se hallan *Beliefs of Unbelievers* (1876), *The Cradle of the Christ: a Study in Primitive Christianity* (1877), *The Spirit of New Faith* (1877), *The Rising and the Setting Faith* (1878), y libros de enseñanza religiosa par niños: 105, 114

FUERTE HENRY. Fortificación construida por el ejército confederado en 1861 en las márgenes del río Cumberland, a menos de 20 kilómetros del Fuerte Donelson, en el estado de Tennessee. Fue capturado por las tropas del general Ulysses S. Grant pocas horas después de la ocupación del fuerte Donelson, el 6 de febrero de 1862: 147, 159

—G—

- GARAY, DIEGO MARÍA. Actor español que trabajó en Cuba, donde fue un impulsor del arte teatral en los primeros decenios del siglo XIX y dirigió el teatro Diorama. En México se presentó en el Teatro Principal y sostuvo una relación de amistad con el poeta y dramaturgo cubano José María Heredia: 119
- GARCÍA, ÁLVAREZ, MANUEL. Esposo de Leonor Martí Pérez, hermana de José Martí. Contrajeron matrimonio el 16 de septiembre de 1869 y tuvieron cuatro hijos: 229
- GARCÍA HERNÁNDEZ, JOSÉ M. Esposo de Rita Amelia Martí Pérez, hermana de José Martí. Contrajeron matrimonio el 10 de febrero de 1883: 229
- GARCÍA LAGOS, ILDEFONSO (1834-1919). Médico y político uruguayo. Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay en 1888: 219
- GARCÍA MARTÍ, AQUILES. Uno de los siete hijos de Rita Amelia Martí Pérez, hermana de José Martí, casada con José M. García Hernández: 229, 230
- GARCÍA PARRA, DOLORES; LOLA (¿-1924). Esposa de Manuel A. Mercado: 217
- GARDAR SVAVARSSON. Navegante vikingo nacido en la actual Suecia. En 860, según la leyenda, cuando se dirigía a reclamar una herencia en las Islas Hébridias, una tormenta lo arrastró hacia Islandia, a la que bautizó con el nombre de Gardarsholm (Isla de Gardar). Fue el primer nórdico en establecerse en esa isla: 74, 83
- GARFIELD, JAMES ABRAM (1831-1881). Militar y político estadounidense. Profesor y abogado, alcanzó el grado de mayor general durante la Guerra de Secesión al frente de los voluntarios de Ohio, su estado natal. Miembro del Congreso desde 1862, fue electo presidente del país en 1880 por el Partido Republicano. Cuatro meses después de ocupar el cargo fue herido de muerte en un atentado perpetrado por Charles J. Guiteau. Falleció 79 días después, luego de una larga agonía. José Martí escribió a su muerte, las crónicas «Garfield ha muerto», «Hechos, juicios, tributos y noticias varias a propósito de Garfield», publicadas en *La Opinión Nacional* (Caracas), el 14 y el 19 de octubre de 1881 (véanse en tomo 9, pp. 43-76 y pp. 77-84, respectivamente), y «James A. Garfield», aparecida en *La Ofrenda de Oro* (La Habana), en octubre de 1881 (véase en tomo 9, pp. 85-88): 51, 63

- GARIBALDI, GIUSEPPE (1807-1882). Patriota italiano. Libertador de Sicilia y la figura más destacada de la unidad italiana. En Argentina combatió contra el gobierno de Juan Manuel Rosas, y se interesó por la independencia de Cuba durante su estancia en Nueva York a través de la amistad con Antonio Meucci, de origen florentino, y con los cubanos Gaspar Betancourt Cisneros, Emilia Casanova y Cirilo Villaverde. Concibió el proyecto de organizar y encabezar una expedición para liberar a Cuba, y en 1851 estuvo de incógnito en La Habana, donde se reunió con grupos de conspiradores. Ya retirado en la isla de Caprera, desde allí escribió a Emilia Casanova en dos ocasiones (31 de enero y 22 de febrero de 1870), y le ratificó su ferviente adhesión a la lucha de Cuba por su independencia. José Martí fue un gran admirador de Garibaldi, y en sus crónicas europeas se refirió a él, destacando sus cualidades de patriota y libertador: 217
- GARRETT, ROBERT (1847-1896). Empresario estadounidense. Abandonó los estudios para unirse al Ejército Confederado y finalmente se graduó en el colegio de New Jersey, ahora Universidad Princeton en 1867. Trabajó en la firma bancaria fundada por su abuelo John W. Garrett. En 1871 sustituyó a Robert E. Lee como presidente del ferrocarril del Valle en Virginia, y en 1875 comenzó a trabajar en el Ferrocarril Baltimore-Ohio, cuya presidencia ocupó nueve años después a la muerte de su padre. Renunció a ese cargo en 1887, por estar afectada su salud mental, aunque mantuvo importantes posiciones en los negocios familiares: 96
- GERLAND, J. G. C. Etnógrafo de Estrasburgo, invitado al Congreso Internacional de Antropología celebrado de Nueva York, en junio de 1888: 69, 77
- GEYSER. Vapor de la compañía danesa Thingvalla, hundido por la colisión con el vapor *Thingvalla*, el 14 de agosto de 1888 a 48 km. al sur de la Isla de Sable, en Newfoundland. En este accidente perdieron la vida 105 personas; el resto llegó a Halifax dos días después. Su capitán se nombraba Moller: 173, 174, 178, 180, 181, 182
- GETTYSBURG, BATALLA DE. Tuvo lugar entre el 1.º y el 3 de julio de 1863, al suroeste de Harrisburg, Pennsylvania. Fue una victoria del ejército de la Unión, comandado por George G. Meade frente a los confederados a las órdenes de Robert E. Lee. Generalmente se le considera el punto de viraje de la Guerra de Secesión estadounidense, a la par que una de las más sangrientas batallas de esa contienda, con alrededor de cincuenta mil bajas de ambos bandos: 132, 139
- THE GODS. Título de un libro de Robert G. Ingersoll, publicado en 1872: 104, 113
- GORROS BLANCOS. Nombre dado a un movimiento ilegal iniciado a fines del siglo XIX en las zonas rurales sureñas de Estados Unidos para mantener, con incendios de propiedades y asesinatos, la discriminación contra la población negra, someter a los trabajadores afrodescendientes e impedir el control de las tierras por los comerciantes. Buena parte de sus miembros eran pequeños campesinos y arrendatarios de tierras afectados por la depresión agrícola del Sur tras la Guerra de Secesión. En Texas se dirigió también contra los mexicanos. Además, se manifestó en estados del Noroeste como una forma

- de protesta para mantener las costumbres de las antiguas comunidades a través de la violencia. Sus miembros usaban alargados gorros blanco, como posteriormente lo asumió el Ku Klux Klan: 186, 191, 199
- GOULD, JASON; *JAY* (1836-1892). Financiero estadounidense. A fines de 1852 invirtió en el entonces naciente negocio de los ferrocarriles y llegó a ser dueño de gran parte de las empresas ferroviarias del país. En 1869, en una peligrosa operación, intentó dominar el mercado del oro, lo que provocó un descenso en el precio de este metal y uno de los mayores pánicos en la historia financiera de Estados Unidos, además de ser el primer escándalo por corrupción en la administración del presidente Ulysses S. Grant. Entre 1879 y 1883, fue propietario del periódico *New York World*. Siempre tuvo reputación de persona inescrupulosa y se le considera uno de los principales «barones ladrones» de la época: 93, 131, 138
- GRAN INCENDIO DE LONDRES. Espectáculo al aire libre montado en su anfiteatro Manhattan Beach, Coney Island, por Henry J. Pain, famoso coreógrafo de la época que unía bailes, música, fuegos artificiales y pirotecnia, dedicado al incendio de Londres ocurrido en 1666: 130, 137
- GRANT, ULYSSES SIMPSON (1822-1885). Militar y político estadounidense. General en jefe de los ejércitos del Norte durante la Guerra de Secesión, recibió la rendición de los confederados en Appomattox. Fue electo presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano en 1868 y reelegido en 1872. Su gobierno se caracterizó por un impetuoso desarrollo económico y la reconstrucción de los desastres de la guerra, así como por grandes escándalos de corrupción financiera. José Martí escribió sobre Grant unos textos considerados piezas maestras de sus análisis sobre los hombres y las épocas, que fueron publicados en 1885 por *La Nación* (Buenos Aires), el 2 y el 13 de junio (véanse en tomo 22, pp. 80-84 y 95-97, respectivamente), y el 20 y 27 de septiembre (véanse en tomo 22, pp. 151-154 y 156-190, respectivamente): 89, 142, 143, 147, 148, 149, 151, 154, 155, 159, 160, 161, 163. Véase Nf. en tomo 2.
- GRAY, ISAAC PUSEY (1828-1895). Político estadounidense. A los 27 años se estableció como comerciante. Participó en la Guerra de Secesión. En 1866 fue candidato al Congreso de los Estados Unidos, pero no resultó electo; de 1868 a 1870, senador del estado de Indiana y presidente *pro tempore* del Senado. Abandonó el Partido Republicano e ingresó en el Partido Demócrata en cuyas filas llegó a ser vicegobernador (1876), gobernador del estado de Indiana (1880), precandidato por su partido a la vicepresidencia (1892) y fue designado Ministro Plenipotenciario en México (1893), donde murió: 87
- GRESHAM, WALTER QUINTIN (1832-1895). Político estadounidense. Se graduó de Derecho en la Universidad de Indiana y fue electo representante a la Cámara del estado de Indiana en 1860 por el Partido Republicano. Se incorporó como voluntario a la Guerra de Secesión donde alcanzó el grado de mayor general del Ejército de la Unión. Posteriormente fue juez de distrito en el estado de Indiana (1868-1883). Ocupó la dirección de correos de Estados Unidos de 1883 a 1884. Abandonó el Partido Republicano al no ser nominado por este

como candidato presidencial y desempeñó el cargo de secretario de estado (1893-1895) en la administración demócrata de S. Grover Cleveland: 30, 56, 91

GUDRID O GUDRICH THORBJARNARDOTTIR (SIGLO X). Según las *Sagas de Vinlandia*, nació en Islandia, se le llamó *Viajera Lejana* y emigró de esa isla hacia Groenlandia. Allí se casó con el mercader noruego Thorir. Al naufragar ambos en un viaje fueron rescatados por Leif Eriksson. Al morir su esposo, se casó con Thorstein Eriksson hermano de Leif, con quien viajó por primera vez a Vinlandia, donde también murió el marido. Más tarde aceptó casarse con otro mercader, Thorfinn Karlsefni, y también le acompañó a Vinlandia donde residieron por tres años y dio a luz su primer hijo, Snorri, quien fue, pues, el primer europeo que vio la luz en Norteamérica. Tuvo dos hijos más. Tres años después el matrimonio y otros colonos, rechazados por los indígenas, regresaron a Groenlandia y más tarde a Islandia. Al final de su vida, ya cristianizada, peregrinó a Roma y de vuelta a Islandia se convirtió en una de las primeras monjas de clausura: 74, 83, 176, 183

GUERRA DE SECESIÓN. Llamada también Guerra Civil de Estados Unidos. Ante la elección de Abraham Lincoln como presidente, once estados sureños consideraron que el programa del Partido Republicano amenazaba sus derechos constitucionales, se separaron y crearon los Estados Confederados de América. Con su capital primero en Montgomery (Alabama) y muy poco después en Richmond (Virginia), eligieron a Jefferson Davis como presidente. Lincoln intentó la reconciliación con el Sur, pero las negociaciones fracasaron y comenzó el conflicto bélico con el ataque confederado al fuerte Sumter el 12 de abril de 1861. Los combates se extendieron hasta el 9 de abril de 1865, con la rendición del general en jefe sureño, Robert E. Lee, en Appomattox, a Ulysses S. Grant, y el 26 del mismo mes con la rendición del sureño Joseph E. Johnston, ante William T. Sherman. En 1863, Abraham Lincoln declaró libres a los esclavos de los estados secesionistas y en 1865 se aprobó una enmienda a la Constitución que derogó la esclavitud: 30, 146, 158, 181

GUILLERMO I, *EL CONQUISTADOR* (1028-1087). Rey de Inglaterra. Hijo bastardo de Roberto *el Diablo*, a quien sucedió en 1035 como duque de Normandía. Se casó con Matilda, hija de Balduino V de Flandes. Apoyado por el papa Alejandro II, invadió a Inglaterra al ser coronado el conde Haroldo como rey de esa isla. Obtuvo el trono, al perecer Haroldo en la batalla de Hastings. Cuatro años después completó el control de todo el país. Confiscó las propiedades de los terratenientes anglosajones, y las entregó a los barones normandos que le ayudaron en la conquista, además de emplearlos en los más importantes cargos del estado: 172, 179

GUSTAVO. Personaje de un poema Carl Michael Bellman: 175, 182

GUSTAVO ADOLFO III (1748-1792). Rey de Suecia, de 1771 hasta 1794. Hijo primogénito de Adolfo Federico V de Suecia. Logró la aprobación de una nueva constitución que eliminó el poder parlamentario sobre el real. Estableció reformas como la suspensión de las torturas como método de investigación, la libertad de prensa, la ley de los pobres, la tolerancia religiosa, la libertad de comercio y el fortalecimiento de la marina de guerra. Tales decisiones

enfrentaron la oposición de la nobleza. Sostuvo una guerra con Rusia y fracasó en su deseo de separar a Noruega de Dinamarca. Fue un consagrado promotor de la cultura por lo que su gobierno se denominó la Ilustración Sueca. Murió asesinado en la Ópera de Estocolmo: 174, 182

GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL (1859-1895). Poeta, narrador y crítico mexicano. Hasta su muerte, desarrolló una vasta labor en unos setenta periódicos y revistas de su país. Fue uno de los dos fundadores de la afamada revista *Azul*. Sus principales seudónimos fueron *El duque Job* y *Puck*. Poseedor de una refinada cultura literaria, un estilo elegante y una prosa plena de humor y gracia. Constituye la primera figura del modernismo mexicano. Fue admirado por José Martí, quien le dedicó un poema a su hija recién nacida, Cecilia: 224. Véase Nf en tomo 4.

—H—

LES HABITANTS DE SURINAME: NOTES RECUEILLIES A L'EXPOSITION COLONIALE D'AMSTERDAM EN 1883. Libro de Roland Bonaparte, cuya primera edición fue en París, por A. Quantin, 1884: 72, 81

HALLECK, FITZ-GREENE (1790-1867). Poeta estadounidense. Notable por sus sátiras sociales. Se le llamaba a veces el Byron estadounidense, siendo su poesía popular y ampliamente leída en su época, pero más tarde dejó de serlo. Fue secretario personal y asesor del filántropo John J. Astor, quien lo designó como uno de los fideicomisarios de la Biblioteca Astor, cargo que ocupó hasta el final de su vida. Aunque en su primera juventud fue contratado por el banquero Jacob Barker al que le trabajó durante veinte años, comenzó a escribir junto a Joseph Radmon Drake, publicando los *Crookers Papers*, sátiras de la sociedad neoyorquinas. A esta selección le siguieron varios tomos de poesías que de hecho fueron las primeras sátiras literarias acerca de la sociedad de Nueva York acogidas favorablemente entre los amantes de este género: 120

HALLECK, HENRY W. (1815-1872). Militar estadounidense. Se graduó en West Point en 1839. Posteriormente siguió estudios en escuelas militares europeas. Fue nombrado mayor general a inicios de la Guerra de Secesión. En julio de 1862 se convirtió en general en jefe de los ejércitos de la Unión, cargo que sobrepasó sus capacidades, y fue sustituido por Ulysses S. Grant a inicios de 1864. Posteriormente sirvió como jefe del Estado Mayor en Washington. Después de la guerra encabezó varios departamentos militares. Publicó *Elements of Military Art and Scienc* (1846): 147, 149, 159, 161

HANCOCK, WINFIELD SCOTT (1824-1886). Militar y político estadounidense. Destacado en numerosas batallas y encuentros de la Guerra de Secesión, se le atribuye la victoria de Gettysburg. En la batalla de Wilderness obtuvo el ascenso a brigadier general del Ejército regular de Estados Unidos, y en 1866 llegó a mayor general. Candidato a la presidencia por el Partido Demócrata en 1880, fue derrotado por el candidato republicano, James Garfield. A su

- muerte, José Martí escribió el texto titulado «El general Hancock», véase en tomo 23 (pp. 81-84): 51, 63. Véase Nf. en tomo 9.
- HARRISON, BENJAMIN (1833-1901). Militar y político estadounidense. Se graduó en Derecho y sirvió en las filas del Ejército de la Unión, de 1861 a 1865. Después de la guerra se reincorporó a las labores de su carrera, hasta 1881 cuando fue elegido senador por el Partido Republicano, cargo que mantuvo hasta su elección como presidente en 1889. Su candidatura se debió a un arreglo entre los varios grupos del Partido que llevaban propuestas encontradas. Siguió una política exterior expansionista hacia Latinoamérica y el Pacífico, y favoreció el proteccionismo económico y el crecimiento de los monopolios: 86, 91, 97, 165, 187, 195
- HARRISON V, BENJAMIN (1726-1791). Político estadounidense. Uno de los padres fundadores de la nación, firmante de la Declaración de Independencia. Fue gobernador de Virginia (1781-1784). En su descendencia se cuentan dos presidentes de Estados Unidos: su hijo William Henry y su nieto Benjamin: 91
- HARRISON, THOMAS (1854-?). Predicador protestante estadounidense. Trabajó como dependiente en una tienda y estudió en la escuela de la Iglesia Metodista Episcopal donde se destacó muy pronto como orador. Recorrió numerosas ciudades de Estados Unidos predicando y, en 1877, fue pastor de la Iglesia Union Square, en Baltimore: 105, 114, 134, 141
- HARRISON, WILLIAM HENRY (1773-1841). Militar y político estadounidense. Llegó a alcanzar el grado de capitán, pero en 1798 depuso las armas para dedicarse a la política. Fue nombrado gobernador del nuevo territorio de Indiana, cargo que ocupó bajo el mandato de los presidentes Jefferson y Madison. Como superintendente para los asuntos con los indios, firmó trece tratados con ellos y derrotó a Tecumseh en 1811. Conquistó la región de los Grandes Lagos, a excepción del Ontario. Fue senador y embajador en Colombia. En 1840, resultó electo presidente por los *Whigs*, pero murió a los 31 días de ocupar el cargo: 91, 98, 165, 187, 195
- HAWLEY, JOSEPH ROSWELL (1826-1905). Político y abogado estadounidense. Comenzó la práctica de la abogacía en el estado de Connecticut en 1850, donde organizó el Partido Republicano desde las oficinas del periódico *Charter Oak*, del que era su editor. Después editó el nuevo periódico republicano *Hartford Evening Post*. Cuando estalló la Guerra de Secesión, organizó el primer cuerpo de voluntarios del estado de Connecticut y tomó su mando. En 1866 le fue otorgado el rango de mayor general, y, ese mismo año, resultó electo gobernador de dicho estado, pero al no ser reelegido al año siguiente regresó al periodismo. Fue miembro del Congreso en 1872, y del Senado de 1879 a 1881, cuerpo al que volvió a pertenecer en 1887, 1893 y 1899. Ocupó la presidencia del Comité del Centenario de Estados Unidos de 1873 a 1876: 92
- HENSEL, WILLIAM UHLER. (1851-1915). Abogado, político y editor estadounidense. Presidió la Convención del Partido Demócrata del estado de Pensilvania en 1888. Su padre fue un hombre de negocios ferrocarrileros y bancarios. Estudió Derecho y comenzó a ejercer la profesión en 1873. Al año siguiente

compró y dirigió el periódico *Intelligence* de la localidad de Lancaster. En 1880 ganó un pleito en el Tribunal Supremo que le permitió retornar al ejercicio de la abogacía de la cual había sido separado por criticar a un juez. Fue delegado a la Convención Nacional del Partido Demócrata de 1880 a 1892 y presidió varias veces la delegación de Pensilvania. En 1887 vendió el periódico y abrió un exitoso bufete. Fue nombrado Fiscal General de su estado en 1891. Fundador de la Sociedad Histórica del Condado de Lancaster. Fue autor de muchos libros, entre ellos biografías de Grover Cleveland, Thomas A. Hendricks y Allen G. Thurman, y de *The Christiana Riot and the Treason Trials of 1851; an Historical Sketch* (1911): 36, 42

HERÁCLITO DE ÉFESO (576-480 a.n.e.). Filósofo griego que sostuvo su pensamiento en la dialéctica, según la cual la materia se halla en constante cambio, y cuyo elemento original estimaba que era el fuego: 46, 58

HEREDIA HEREDIA, JOSÉ MARÍA (1803-1839). Poeta cubano, cuyos versos fueron símbolo de la rebeldía patriótica durante el siglo XIX. Se graduó de abogado en La Habana. Denunciado por conspirar contra la dominación española, embarcó clandestinamente hacia Estados Unidos, allí escribió la célebre oda «Niágara». En 1826 se estableció en México; en ese país escribió versos, dramas, traducciones y periodismo, y además, desempeñó cargos administrativos y judiciales. En 1836, regresó por unos meses a Cuba, donde residía su madre. José Martí le dedicó dos textos importantes: el artículo crítico publicado en *El Economista Americano* (Nueva York, julio de 1888; véase en este tomo), en él lo considera el «primer poeta de América»; y el discurso pronunciado en Hardman Hall (Nueva York, 30 de noviembre de 1889), donde se refiere a Heredia como «el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad»: 118, 122, 123, 124, 125. Véase Nf. en tomo 4.

HEREDIA MIESES, JOSÉ FRANCISCO (?-1820). Abogado dominicano. Padre del poeta cubano José María Heredia, nacido de la unión con su coterránea María de las Mercedes Heredia Campuzano. Juez de bienes de difuntos y receptor de penas de Cámara de Santiago de Cuba. Ocupó cargos judiciales en la administración colonial española: asesor de la Intendencia de la Florida Occidental, oidor de la Audiencia de Caracas (1810) y, finalmente alcalde del crimen de la Audiencia de México (1819): 118

HERJÓLFSSON, BJARNI (siglo X). Navegante escandinavo. Señor de Breidavik. Según la *Saga de los Groenlandeses*, hacia 986, mientras navegaba de Islandia a Groenlandia quedó a la deriva y bordeó las costas de la península de Labrador, sin llegar a desembarcar: 74, 83, 176, 183

HERMANA JENNY WADE (?- 1888). Sanadora mediante rezos: 165, 166

HERMANO HANCOX (1839-1901). De nombre Hubert Hancox. Pastor inglés radicado en Estados Unidos. Predicó entre los metodistas primitivos desde 1863 y sirvió a esa iglesia durante treinta y cuatro años en distintos lugares hasta su muerte. Se le considera uno de los apóstoles del santuario del Monte Sión: 167

- HEWITT, ABRAM STEVENS (1822-1903). Industrial, periodista, político y filántropo estadounidense. Graduado de Derecho por la Universidad de Columbia en 1842, se inició en la profesión en 1845. En 1855 se casó con Amelia, la hija de Peter Cooper. Fue copropietario de la fundación Cooper, Hewitt and Company, en Trenton, Nueva Jersey; uno de los dos comisionados del gobierno a la Exposición Universal de París en 1867; y desde la fundación del Instituto Cooper se desempeñó como su administrador. Congresista por Nueva York (1874-1879 y 1881-1886), en este último año derrotó a Henry George y a Theodore Roosevelt en unas reñidas elecciones por la alcaldía de la ciudad de Nueva York que ocupó hasta 1888: 97, 99
- HILL, DAVID BENNETT (1843-1910). Abogado y político estadounidense. Durante la Guerra de Secesión combatió en las filas de Ejército Confederado. Se destacó en el ejercicio de la abogacía y desde la década de los años 70 se distinguió como uno de los líderes del Partido Demócrata en el estado de Nueva York. En 1882 resultó electo alcalde de Elmira y posteriormente vicegobernador del estado, y sucedió a S. Grover Cleveland en el cargo de gobernador en 1885, cuando este asumió la presidencia. Aunque fue reelecto gobernador en dos ocasiones, perdió las elecciones de 1894 ante Levi P. Morton. En 1892 obtuvo un escaño en el Senado nacional: 31, 32, 33, 37, 38, 39, 40, 53, 65
- «HIMNO AL SOL». Poema de José María Heredia escrito en agosto o septiembre de 1825. Editado en 1832 y publicado en *Miscelánea*, Toluca, en junio del propio año: 121
- «HIMNO DE GUERRA». Poema de José María Heredia escrito en abril de 1826. Fue publicado el mismo año en *El Iris*, México: 121
- «HIMNO DEL DESTERRADO». Poema de José María Heredia escrito en septiembre de 1825. Fue publicado en *El Águila Mexicana*, México, el 20 de octubre de 1825: 119
- HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA. Libro inconcluso de Néstor Ponce de León Laguardia: 94
- «THE HISTORY OF THE CHRIST IDEAL IN SACRED ART». Texto presentado por W. H. Ingersoll en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 94
- HOGARTH, WILLIAM (1697-1764). Pintor inglés. Dedicado con éxito al retrato y a los temas históricos y de género, fue también grabador y aguafuertista. Se considera creador de la caricatura moral dentro de la pintura inglesa. Figuran entre sus obras *Mrs. Dawson*, *Mr. Dawson*, *Sara Malcolm*, *Mary Hogarth*, *Retrato del artista*, *Aparición de la muerte despojada*, *El puerto de Calais*, *Vida de una cortesana* y *Casamiento a la moda*: 13, 18
- HOLDEN, EDWARD SINGLETON (1846-1914). Astrónomo estadounidense. Estudió en la Universidad de Washington y se entrenó en la Academia Militar de West Point. Fue profesor de Matemáticas en el Observatorio Naval de Estados Unidos (1873), director del Observatorio de Washburn en la Universidad de Wisconsin (1881-1885), donde descubrió veintidós cuerpos

astronómicos, y electo miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos (1885). Presidió la Universidad de California (1885- 1888) y ocupó la dirección del Observatorio Lick (1888-1897). Fundó la Sociedad Astronómica del Pacífico siendo su primer presidente. De 1901 hasta su muerte se desempeñó como bibliotecario de la Academia de West Point. Autor de *Sir William Herschel: His Life and Works* (1881), y *Real Things In Nature. A Reading Book of Science for American Boys and Girls* (1916). También, en el libro *Mughal Emperors* se incluyó su estudio titulado «The Mogul emperors of Hindustan, A.D. 1398-A.D. 1707» (1895). *Un asteroide en la Luna y un cráter en Marte llevan su nombre: 134, 141*

HOLMES, OLIVER WENDELL (1809-1894). Médico y escritor estadounidense. En 1838 fue profesor de Anatomía y Fisiología en el Dartmouth College y en la Universidad de Harvard en 1847. En 1836 publicó la primera serie de sus poemas. Luego en *Atlantic Monthly*, de Boston, tres famosas series de artículos «The Autocrat of the Breakfast Table», «The Professor at the Breakfast Table» y «The Poet at the Breakfast Table». Escribió canciones y poemas líricos, humorísticos y serios, y numerosas obras sobre temas de Medicina. Entre sus libros figuran las novelas *Elsie Venner* (1861) y *El ángel guardián* (1867): 106, 115, 210

HOMERO. Poeta épico griego que se supone haya vivido en el siglo IX a.n.e. Se dice que era ciego y se le atribuye la autoría de la *Ilíada* y la *Odissea*, consideradas entre las más altas expresiones literarias universales: 118, 124

HORSFORD, EBENEZER NORTON (1818-1893). Científico estadounidense. Estudió en el Instituto Politécnico de Rensselaer donde obtuvo su diploma de ingeniero civil a la edad de 19 años. Profesor universitario de Matemáticas y Química en universidades estadounidenses, realizó estudios de posgrado en Alemania. A su regreso fue designado profesor y conferencista en la Universidad de Harvard, en el tema de la aplicación de las ciencias a las artes útiles. Cuenta con publicaciones científicas sobre los fosfatos, la leche condensada, los fermentos y raciones de emergencia. Marcó su interés en el tema de las visitas de islandeses y noruegos a Norteamérica, consagrándose a probar que la región había sido descubierta, no por Cristóbal Colón, sino por hombres y mujeres de Escandinavia. Autor de *The Discovery of America by Northmen*, (Boston, 1887), *The problem of the Northmen*, (Boston, 1890) y *Leif's house in Vineland* (1893): 176, 178, 183

—I—

IGLESIA DE SAN PABLO APÓSTOL. Es la iglesia fundadora de los padres paulistas. Su exterior sigue el estilo gótico del siglo XIII, y en su interior posee rasgos de las primeras iglesias cristianas bizantinas. Exhibe obras de artistas como John LaFarge, William L. Harris, Lumen Winter y Augustus Saint Gauden, mientras que el altar mayor de estilo bizantino fue tallado por Stanford

- White. Sita en la Avenida Columbus y Calle 60, ciudad de Nueva York, se construyó entre 1880 y 1885: 26
- IMPRESIONES Y RECUERDOS DE MI VIAJE A LOS ESTADOS DE NUEVA YORK, NUEVO JERSEY Y PENNSILVANIA. Libro de Ricardo Rodríguez Otero publicado por la imprenta La Ley, Sagua La Grande, 1887: 205
- INGALLS, JOHN JAMES (1833-1900). Abogado estadounidense. En 1873 integró el Senado de Estados Unidos por el Partido Republicano y fue reelegido en 1879 y 1885. Presidente *pro tempore* del Senado entre 1887 y 1891 reconocido como uno de sus miembros más elocuentes. Dedicó los restantes años de su vida a escribir e impartir conferencias: 30
- INGERSOLL, EVA AMELIA PARKER (1841-1923). Esposa de Robert G. Ingersoll: 108, 117
- INGERSOLL, ROBERT GREEN (1833-1899). Abogado, político y orador estadounidense. Participó en la Guerra de Secesión en las fuerzas federales, y luego de concluir esta, se afilió al Partido Republicano. Como delegado de la Convención Nacional Republicana, pronunció en 1876 el discurso de nominación como candidato a la presidencia de James G. Blaine, que le otorgó gran reputación nacional como orador. En 1882 se radicó en Nueva York donde ejerció la abogacía hasta su muerte. Fue un agnóstico y atacó el cristianismo. Entre sus obras se encuentran *Lecturas completas* (1886), *Discursos famosos* (1906) y *Discursos políticos* (1914): 72, 81, 101, 102, 104, 105, 107, 108, 111, 113, 114, 116, 117, 192
- INGERSOLL, W. H. Antropólogo asistente al Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 72, 81

—J—

- JASPER, JOHN. Superintendente de la Junta de Educación de la ciudad de Nueva York: 67, 76
- JEREMÍAS (finales del siglo VII-principios del siglo VI a.n.e.). Profeta de Israel. A causa de sus primeras profecías peligró su vida en Anathol y, al trasladarse de allí a Jerusalén, empeoró su situación, por haber amenazado al rey Joachim por sus excesos. Después de la destrucción de Jerusalén, que había predicho, no marchó a Babilonia, sino que permaneció en Canaán, hasta que partió hacia Egipto con los judíos que emigraron a aquel país. Allí murió apedreado por sus mismos conciudadanos, a causa de sus predicciones. Su nombre designa a quien continuamente se lamenta: 222
- JESÚS. Según los *Evangelios*, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 15, 20, 72, 81
- JOHN HALIFAX, GENTLEMAN. Novela de la escritora inglesa Dinah Maria Mulock de Craik escrita en 1857: 132, 139, 228
- JOSS. Duende o espíritu del dinero. Hojas de papel burdo de bambú que se queman en rituales religiosos y funerarios tradicionales chinos, en sustitución

del uso de dinero verdadero porque se consideraba que quemar dinero real traía mala suerte: 96

—K—

- KERR, NORMAN (1834-1899). Médico, antropólogo y escritor inglés. Fue un notable investigador de las patologías de adicción de drogas, tabaco y alcohol y además, presidente de la Sociedad para el Estudio y la Cura de la Embriaguez (1884). Creador del término narcomanía y autor de la obra *Inebriety or Narcomania: its Etiology, Pathology, Treatment and Jurisprudence* (1894). El principio de todas sus investigaciones es que la adicción es una enfermedad: 72, 80
- KHEYYAM, OMAR (1050-1122): Matemático y astrónomo persa, uno de los más destacados de su época. Conocido por el «*Rubaiyyat*», famoso poema del que se le atribuyen unas mil estrofas epigramáticas de cuatro versos, que hablan de la naturaleza y el ser humano: 175, 182
- KIRALFY, BOLOSSY (1847-1932). Compositor y teatrista húngaro. Hermano de Imre: 85
- KIRALFY, IMRE (1845-1919). Compositor y teatrista húngaro. Junto a su hermano Bolossy, produjo grandes espectáculos musicales para los más importantes teatros de Londres, París y Nueva York generalmente inspirados en temas históricos, como *Alrededor del mundo en 80 días*, *Venecia novia del mar* y *Colón y el descubrimiento de América*: 85

—L—

- LA FAYETTE, MARIE JOSEPH; MARQUÉS DE (1757-1834). Militar y político francés. Dadas sus ideas liberales, marchó por su cuenta a América del Norte en 1777 y se incorporó al ejército patriota de las Trece Colonias. Alcanzó el grado de mayor general, viajó a Francia entre 1779 y 1780 e indujo al rey Luis XVI a enviar un contingente militar en apoyo de los colonos. Dirigió la campaña de Virginia, que terminó en el triunfo decisivo en Yorktown. Volvió a su país y visitó Estados Unidos en 1784. Monárquico liberal contrario a la esclavitud, se unió a la revolución francesa y fue vicepresidente de la Asamblea Nacional, comandante de París y organizador de la Guardia Nacional. Dirigió el ejército de Flandes, se opuso a los jacobinos y huyó, pero fue detenido durante cinco años por los austriacos. Liberado por Napoleón, retornó a Francia en 1799. Visitó nuevamente Estados Unidos en 1824 y 1825, fue diputado en 1818 y 1827, y se unió a la Revolución de 1830: 106, 115
- LAUREDA. Periodista mexicano: 223
- LEE, ROBERT EDWARD (1807-1870). Militar estadounidense. Graduado de West Point en 1829. Se distinguió durante la Guerra mexicano-estadounidense, acompañando a Winfield S. Hancock hasta Ciudad de México donde resultó

herido en la batalla de Chapultepec (1847). Fue el jefe del destacamento que aplastó el movimiento abolicionista de John Brown en Harper's Ferry (1859) y también comandante de las tropas de Texas en 1860. Comandante en jefe del Ejército Confederado durante la Guerra de Secesión y asesor del presidente Jefferson Davis. En 1865 fue nombrado comandante general de todos los ejércitos de la Confederación. Libró grandes batallas, entre ellas Antietam, Chancellorsville, Gettysburg y Fredericksburg. Se rindió a Grant el 9 de abril de 1865, en Appomattox, Virginia: 142

LEIF ERIKSSON (siglos X-XI). Navegante y explorador islandés. Hijo de Erik *el Rojo*. Se estima que creció en Groenlandia, isla colonizada por su padre a partir del año 986. Fue el primer europeo en llegar al norte de América hacia el año 1000, según algunas fuentes, al ser empujado por los vientos a su regreso de Noruega a Groenlandia, y según otras, por voluntad propia tras navegar con una expedición para ese fin. Desembarcó en tres lugares: Helluland, o Tierra de la Piedra Lisa, identificado como la península del Labrador; Markland, o Tierra de Bosques, posiblemente Newfoundland o Terranova; y Vinlandia, Tierra de uva, aún por precisar con exactitud. En este sitio permaneció un año y retornó a Groenlandia: 74, 83, 176

LESBIA. Sobrenombre dado a su enamorada Isabel Rueda y Ponce de León por el poeta cubano José María Heredia en sus poemas «La Inconstancia», «La cifra», «La prenda de fidelidad» y «La partida»: 121

LA LIBERTAD ILUMINANDO EL MUNDO. Conocida como «Estatua de la Libertad». Figura metálica erigida en la isla de Bedloe, rebautizada en 1956 como Isla de la Libertad, en la bahía de Nueva York. Obsequio del pueblo francés al pueblo estadounidense. El escultor fue Frédéric Auguste Bartholdi; el ingeniero, Alexandre Gustave Eiffel; y el arquitecto de la base, Richard Morris Hunt. La antorcha de la estatua se eleva a 93 metros sobre las aguas de la bahía, y en el momento de su inauguración (28 de octubre de 1886) era la más alta edificación de la ciudad de Nueva York. Véanse en tomo 24, las crónicas que José Martí escribió al día siguiente de su inauguración, publicadas en *El Partido Liberal* (pp. 291-308) y en *La Nación* (pp. 309-326): 85, 92

LICK, JAMES (1796-1876). Multimillonario estadounidense. Hijo de carpintero, oficio que aprendió muy tempranamente. A los 21 años se estableció en Baltimore, donde aprendió el arte de la fabricación de pianos, negocio que continuó en Nueva York y desde 1821 en Argentina. En 1825 viajó a Europa por un año y a su regreso, el barco fue capturado por los portugueses y los pasajeros y la tripulación fueron llevados a Montevideo como prisioneros de guerra. Escapó y regresó a pie a Buenos Aires. Posteriormente se mudó a Chile y poco después a Lima. Al momento de su fallecimiento era el más acaudalado personaje del estado de California. Dejó la mayor parte de sus recursos a proyectos sociales y científicos como el observatorio que lleva su nombre, inaugurado en 1885 en la cima del monte Hamilton, en California: 134, 135, 141

LIGA DE LOS FENIANOS O HERMANDAD REPUBLICANA IRLANDESA. Movimiento político organizado entre 1857 y 1876 por los inmigrantes irlandeses radicados

en Estados Unidos. Tomaron su nombre de los guerreros de la antigua Erin. Su líder era John O'Mahony, y su objetivo, apoyar con dinero, equipos y hombres a una sublevación contra el dominio británico. El movimiento feniano llegó a alcanzar doscientos cincuenta mil miembros, y en octubre de 1865 estableció una República Irlandesa en Nueva York. La oposición que encontró por parte del gobierno estadounidense y la Iglesia Católica hizo que sus miembros desertaran hacia otros movimientos políticos. Su último congreso se celebró el 28 de enero de 1876. Fue una de las sociedades secretas más duraderas de la historia: 51, 63

LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, previo estudios de leyes, abrió un bufete en Springfield. Fue diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano (1856) y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas, quien, sin embargo, resultó electo. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó —incluso antes de haber entrado en funciones el 4 de marzo de 1861— la constitución de los estados del Sur en una confederación de estados independientes. Intentó en vano evitar la Guerra Civil. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur, el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor John W. Booth. José Martí refirió que fue de los jóvenes habaneros que llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde y su actuación abolicionista y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 34, 35, 40, 41, 97, 149, 161

LIND, JENNY (1820-1887). Nombre artístico de la soprano sueca Johanna Maria Lind. Debutó en 1838 en el Teatro de la Ópera de Estocolmo y a partir de entonces tuvo un éxito notable. Realizó innumerables giras por Europa y una de dos años por Estados Unidos, en la que llegó a la cumbre de su fama: 24, 165

LINDSAY, JOY. Joven estadounidense oriunda del estado de Tennessee: 129, 136

LOCKWOOD, BELVA ANN BENNET (1830-1917). Maestra, abogada y política estadounidense, luchadora por la igualdad de derechos de la mujer. A la edad de veinticuatro años, viuda y con una hija pequeña, ingresa al *Genesee College*, donde se graduó en 1857. Ese propio año comenzó a enseñar en el Seminario Gainesville, en Lockport, donde recibía 400 dólares al año, mientras los hombres ganaban 600. En 1863 dirigió el Seminario McNall en Oswego, Nueva York. Después de la Guerra de Secesión se mudó a Washington D. C., donde fundó la primera escuela para ambos sexos de esa ciudad. Terminó sus estudios de Leyes en 1873, pero le fue retenido el título hasta que lo demandó al presidente Ulysses S. Grant. Luego fue admitida

en el cuerpo de abogados de Washington, y se especializó en casos contra el gobierno. En 1874 se le negó el derecho a ejercer en la Corte de Apelaciones por ser mujer. En 1879 el presidente Hayes la autorizó a ejercer en la Corte Suprema, hecho sin precedentes en la historia del país. En 1884 llegó a ser nominada para la presidencia por el Partido de la Igualdad de Derechos. En un momento en que la mujer no ejercía el sufragio, obtuvo 4 194 votos. Resultó nominada nuevamente en 1888. Fue además, una luchadora por la igualdad de derechos de las minorías étnicas y por la paz mundial y hasta edad muy avanzada estuvo al frente de organismos internacionales con esos fines: 55, 97, 165, 169

LORD BYRON; GORDON, GEORGE NÖELL (1788-1824). Poeta inglés. Integró, junto a Keats y Shelley, la gran trilogía romántica de su país. Alcanzó un éxito casi inmediato con sus obras, entre las cuales descuellan sus poemas dramáticos y narraciones en verso. En 1816 abandonó Inglaterra por contradicciones con la clase dominante. Establecido en Italia, participó en la conspiración de los carbonarios (1819). Fue nombrado miembro del comité para la independencia griega, formado en Londres en 1823. Decidido a participar activamente en la dirección de la lucha, se trasladó a Grecia y pocos meses después murió enfermo en Missolonghi. Entre 1832 y 1833 aparecieron *The Works of Lord Byron with his Letters and Journals and his Life*, por Thomas Moore, primera edición importante de sus obras completas: 120, 124

LUCRECIO CARO, TITO (entre el 98 y el 55 a.n.e.). Poeta latino. Acerca de su vida, poco se conoce. Según la leyenda enloqueció por amor y en momentos de lucidez componía su poema filosófico titulado *De rerum natura*: 123

LUZ MUERTA Y BONDADOSA. Himno de la Iglesia Episcopal: 109, 117

LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA (1800-1862). Educador cubano. Colaboró en las principales publicaciones habaneras y participó en el intento frustrado de establecer una Academia Cubana de Literatura. Dirigió el Colegio de San Cristóbal. En 1842 impugnó la orden de expulsión de la Sociedad Patriótica emitida contra el cónsul inglés, David Turnbull, sospechoso ante las autoridades por sus ideas abolicionistas. En 1848 fundó el Colegio del Salvador, que llegó a ser el más importante centro educativo de la niñez y juventud cubanas en el siglo XIX. Fue un hombre de cultura enciclopédica y espíritu científico, a la vez que religioso. José Martí se refirió siempre a él con fervorosa admiración: 213. Véase Nf. en tomo 3.

—M—

THE MAIL AND EXPRESS. Diario de Nueva York publicado entre 1881 y 1904, excepto los domingos. En 1867 apareció *The New York Evening Mail* hasta 1877 que tras breves cambios de nombre se llamó *The New York Mail* entre los años 1877 y 1878 y luego solo *The Mail*. Cyrus West Field lo adquirió y le llamó *The Evening Mail* hasta que en diciembre de 1881 lo unió con *The*

- New York Evening Express* bajo el nombre de *The Mail and Express*. En 1904 volvió a llamarse *The Evening Mail*: 98
- MAMMÓN. Según la *Biblia*, deidad de la avaricia, del lucro y la riqueza: 109, 117
- MANN, EDUARD C. Médico estadounidense. Presidente de la Academia de Antropología de Nueva York y del Congreso Internacional de Antropología efectuado en esa ciudad en junio de 1888, donde presentó el texto titulado «The Study of Mankind». Autor del libro *Psychological Medicine*, que le valió la medalla de oro otorgada por la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Londres: 68, 73, 74, 77, 81, 82
- MANNING, DANIEL REED (1831-1887). Periodista, político y financiero estadounidense. Trabajó como reportero del periódico *Argus*, de Albany, Nueva York, del que fue sucesivamente editor asociado y socio en la propiedad del mismo. El diario fue un importante instrumento de denuncia de la corrupción e intervino decisivamente en el quebranto de la corrupta red conocida como *Tweed Ring*. Apoyó desde sus páginas al gobernador Tilden y a los líderes del Partido Demócrata en el estado de Nueva York. Estuvo vinculado a varias empresas comerciales e instituciones bancarias. En 1885, durante el primer mandato del presidente Cleveland, fue designado Secretario del Tesoro. Renunció en 1887 por problemas de salud: 33, 39
- MANON LESCAUT. Protagonista de la novela *Historia del caballero Des Grieux y de Manon Lescaut*, escrita por el Abate Antoine-François Prévost d'Exiles (1697-1763), cuya fama como novelista descansa sobre esta obra, que dio lugar a los guiones de sendas óperas homónimas de Jules Massenet y Giacomo Puccini. La obra trata sobre un joven que arruina su vida por una cortesana: 126
- MANTEGAZZA, PAOLO (1831-1910). Médico y antropólogo italiano. Fue diputado y senador. Viajó por casi toda América, Europa y la India y al regreso fue nombrado catedrático de la Universidad de Pavía, donde fundó el primer laboratorio de Patología General europeo. Creó el Museo de Antropología y Etnología de Florencia y la Sociedad de Antropología. Entre sus obras se encuentran *Fisiología del dolor*, *La generación espontánea* y *Fisiología del odio*: 68, 77, 217
- MANUAL OF PSYCHOLOGICAL MEDICINE AND ALLIED NERVOUS DISEASES. LIBRO DE EDWARD C. MANN PUBLICADO EN 1883 QUE LE VALIÓ LA MEDALLA DE ORO DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES DE LONDRES: 68, 77
- «MARCO BOZZARIS». Poema del estadounidense Fitz-Greene Halleck escrito en 1825 y dedicado al patriota griego Markos Botsaris, muerto en Missolonghi frente al ejército turco: 120
- MARQUÉS DE CASA VETUSTA. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 11, 16
- MARTÍ PÉREZ, LEONOR PETRONA; *Chata* (1854-1900). Hermana de José Martí. Nació y murió en La Habana. Casada en 1869 con Manuel García y Álvarez. Sus hijos fueron, María Andrea, Alfredo, Oscar y Mario: 229
- MARTÍ PÉREZ, RITA AMELIA (1862-1944). Hermana de José Martí. Nació y murió en La Habana. Casada en 1883 con José García Hernández. Fueron sus hijos, José Joaquín, Amelina, Aquiles, Alicia, Gloria, Raúl y José Emilio: 229

- MARTÍ ZAYAS-BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO (1878-1945). Hijo de José Martí y Carmen Zayas-Bazán. Vivió junto a su padre cortos períodos: desde su nacimiento el 22 de noviembre de 1878 hasta el 25 de septiembre del siguiente año, cuando Martí fue deportado; del 3 de marzo al 21 de octubre de 1880, en Nueva York; de diciembre de 1882 hasta marzo de 1885 y desde el 30 de junio de ese mismo año hasta el 27 de agosto, también en Nueva York. Fue capitán del Ejército Libertador y llegó a mayor general y jefe del Estado Mayor del Ejército durante la República: 229. Véase Nf. en tomo 6.
- MARTÍ, JOSÉ JULIÁN. 29, 36, 43, 54, 66, 73, 75, 81, 83, 93, 94, 100, 109, 117, 127, 134, 141, 153, 164, 170, 177, 185, 193, 202, 211, 213, 216, 217, 218, 219, 220, 226, 227, 228, 230, 231, 232
- MARTÍNEZ, ESTEBAN (1860-1909). Militar español. Experto esgrimista y piloto de aeróstatos. Desde 1884 realizaba vuelos en Argentina y en el verano de 1888 escenificó varios espectáculos en la playa de Glen Island, estado de Nueva York, lanzándose desde cuatro mil pies de altura en paracaídas. Había viajado a Estados Unidos con el fin de interesar a Thomas Edison en el desarrollo de un motor eléctrico para la propulsión de aeróstatos. En 1888 realizó 128 ascensos en globos. En 1909 ya había alcanzado 246 ascensos, cuando pereció al volar, impulsado por los vientos, desde Valencia hacia las Islas Baleares: 137
- MARTOS BALBÍ, CRISTINO (1830-1893). Político, orador y jurisconsulto español. Desde joven fue activo opositor a la monarquía de Isabel II y uno de los artífices de la Revolución de 1868 que derrocó a la reina. Diputado y ministro de Estado varias veces, tras la restauración borbónica fue diputado desde 1879 hasta su muerte. Se le consideró uno de los más notables oradores parlamentarios de su tiempo. José Martí se entrevistó con él durante la segunda deportación a España, encuentro que refirió en su artículo «Cristino Martos» (*Patria*, 28 de enero de 1893): 209. Véase Nf. en tomo 1, pp. 301-302.
- MAS JIMÉNEZ, LUISA (¿-?). Esposa del poeta cubano Juan Clemente Zenea y madre de la poetisa cubana Piedad Zenea, conocida como *La Golondrina*. Se radicó con su hija en Nueva York. José Martí la menciona en la crónica «Tres madres» publicada en el periódico *Patria* el 11 de mayo de 1894: 129
- MATILDE DE FLANDES (1066-1083). Reina consorte de Inglaterra. Hija del conde Balduino V y de Adela de Flandes, hija del rey Roberto II de Francia y nieta de Hugo Capeto. Fue esposa de Guillermo II, duque de Normandía, quien en 1066 se convertiría en Guillermo I *el Conquistador*, rey de Inglaterra. De sus muchos hijos, dos fueron reyes de Inglaterra: Guillermo II y Enrique I. Durante su estancia en Normandía patrocinó las artes y el saber, y cooperó con su marido en promover y ampliar el comercio. En 1069, regresó a Normandía para hacerse cargo de la regencia y solo estuvo en otras dos ocasiones en Inglaterra: 172, 179
- MAUDSLEY, HENRY (1835-1918). Médico y psiquiatra inglés. Trabajó en varios asilos de dementes y fue profesor en el Colegio Universitario de Londres entre 1869 y 1879. Editor del *Journal of Mental Science*, publicación de la Asociación Médico-Psicológica. En 1907 hizo una importante donación para fundar en

- Londres el hospital mental que lleva su nombre. Influyó en Charles Darwin. Entre sus numerosos libros se destacan *The Physiology and Pathology of Mind* (1867), *Body and Mind: An Inquiry into their Connection and Mutual Influence* (1870) y *Mental Responsibility in Health and Diseases*: 71, 79, 80
- MENTAL AUTOMATISM. Ensayo de Edward P. Thwing, presentado en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 69, 78
- MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Ocupó cargos públicos en su país. Fue el mejor amigo de José Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano su ingreso en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad del país. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con él, en cuya casa encontró una calurosa acogida en 1894, al regresar brevemente a México en gestiones preparatorias de la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria se lo reveló Martí, en carta escrita el 18 de mayo de 1895, un día antes de su muerte en Dos Ríos: 213, 217, 222, 227, 228, 231, 232. Véase Nf. en tomo 2. Al remitir a esta Nf., debemos advertir que al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra; asimismo, los versos «Tiene el conde su abolengo: / tiene la aurora el mendigo: / tiene ala el ave: yo tengo/ Allá en México un amigo!», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos sencillos*.
- MERCADO GARCÍA, ALFONSO (¿-1946). Hijo de Manuel A. Mercado. Fue quien recopiló y publicó por primera vez las cartas de Martí a su padre (José Martí. Cartas a Manuel Mercado. Prólogo de Francisco Monterde. México, D.F., Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1946), y las donó a Cuba en la persona de Gonzalo de Quesada y Miranda: 217
- MERCADO GARCÍA, ALICIA (¿-1954). Hija de Manuel Mercado: 217
- MERCADO GARCÍA, DOLORES LOLITA (¿-?). Hija de Manuel Mercado: 217
- MERCADO GARCÍA, ERNESTO (1880-1962). Hijo de Manuel A. Mercado: 217
- MERCADO GARCÍA, MANUEL (¿-1919). Hijo mayor de Manuel A. Mercado: 217
- MERCADO GARCÍA, MARÍA LUISA (¿-?). Hija de Manuel Mercado: 217
- MERCADO GARCÍA, RAÚL (¿-?). Hijo de Manuel A. Mercado: 217
- MERZBACHER, JULIO. Codirector del Departamento Hispanoamericano de la Compañía de Seguros de Vida de Nueva York desde 1886 hasta fines de 1890, cuando fue acusado de desfalco. También fue miembro del Directorio de la Compañía Manufacturera Angloamericana de Luz Eléctrica: 22
- MEZA SUÁREZ INCLÁN, RAMÓN (1861-1911). Escritor cubano, destacado narrador que cultivó otros géneros literarios. Publicó en *Revista de Cuba*, *La Lotería* y *La Habana Elegante*. En 1886 abrió su ciclo como narrador con la novela *El duelo de mi vecino. Flores y calabazas*, a la que seguirían *Carmela* (1887), *Mi tío el empleado* (1887), *Don Aniceto el tendero* (1889) y *Últimas páginas* (1891). Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana con su *Estudio histórico-crítico de la Ilíada y la Odisea y su influencia en los demás géneros poéticos en Grecia*, cuatro años después fue nombrado profesor de la Facultad de Filosofía y Letras

de la propia universidad. En 1898 se trasladó a Estados Unidos y comenzó a publicar por entregas, en las páginas de *Cuba y América*, su novela *En un pueblo de la Florida*. Al año siguiente regresó a Cuba y se le nombró profesor de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras y luego en la Escuela de Pedagogía. Secretario de la Sociedad Económica Amigos del País, dirigió sus *Memorias* de 1900 a 1909. Colaboró con numerosas publicaciones cubanas de la época. Escribió también algunas piezas de teatro y dejó textos inéditos sobre la ciudad de La Habana, una novela y varios cuentos: 11, 13, 14, 16, 18 19. Véase Nf. en tomo28.

MILLS, ROGER QUARLES (1832-1911). Abogado y político estadounidense. Alcanzó el grado de coronel en el Ejército Confederado durante la Guerra de Secesión. Fue electo representante por el Partido Demócrata en 1873 y reelecto hasta su renuncia en 1892. Presidió el Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes. En 1888 presentó un proyecto de ley a favor de la libertad en los intercambios comerciales, aprobado por la Cámara, pero el Senado la engavetó: 35, 41, 133, 140

«MISANTROPÍA». Poema de José María Heredia escrito en 1821. Se editó en 1825 con 91 versos y también en 1832 con ligeras variantes. Apareció publicado en un volumen de *Manuscritos de José María Heredia. Poesías*. También se publicó en *Miscelánea*, Toluca, 1832: 121

MISCHLANZA O MESCHLANZA. Voz del italiano (*mischiatura*, mezcla, traducida al inglés como *medley*, popurrí) que designa el baile efectuado en Filadelfia el lunes 18 de mayo de 1788, en honor del general británico William Howe con motivo de su regreso a Inglaterra, al que asistieron muchas familias de la colonia. Según algunas fuentes la palabra se empleó para las fiestas por la boda de Benedict Arnold ese mismo año también en Filadelfia. En Estados Unidos indica traición al sentimiento patriótico. José Martí publicó el artículo *La Meschianza*, en *Patria* el 1ro. de noviembre de 1892, contra la falta de patriotismo: 180

MISSIONARY RIDGE, BATALLA DE. ACCIÓN ARMADA DE LA GUERRA DE SECESIÓN ESTADOUNIDENSE, OCURRIDA LOS DÍAS 24 Y 25 DE NOVIEMBRE DE 1863. LOS FEDERALES COMANDADOS POR EL GENERAL WILLIAM T. SHERMAN OCUPARON LAS ELEVACIONES DE ESE NOMBRE CERCANAS A LA CIUDAD DE CHATTANOOGA, DEFENDIDAS POR LOS CONFEDERADOS AL MANDO DEL GENERAL BRAXTON BRAGG. AL FINAL LA REFERIDA CIUDAD FUE OCUPADA POR LAS TROPAS DE LA UNIÓN, COMANDADA POR EL GENERAL ULYSSES S. GRANT: 142, 154

MISTERIO. Título de la traducción al español de José Martí para la casa Appleton, de Nueva York, de la novela *Called Back*, de Hugh Conway, seudónimo de Frederick John Fergus. Véase dicha traducción en tomo 21 (pp. 13-152): 225

MI TÍO EL EMPLEADO. Novela de Ramón Meza, publicada en 1887: 11, 12, 14, 17;6, 17, 19

MITRE VEDIA, BARTOLOMÉ (1845-1900). Periodista y escritor argentino. Nacido en Uruguay por el exilio de su padre, el general Bartolomé Mitre Martínez, creció bajo la influencia paterna y también acumuló la experiencia de ser secretario de Domingo Faustino Sarmiento. En 1870 regresó a Buenos Aires,

donde su padre fundó el periódico *La Nación* (1870), y él fue redactor de la sección «A pesca de noticias». Ocupó la dirección del diario desde 1882 hasta 1893. Publicó en Buenos Aires el folleto *Chicago* (1868) y *Cosas de París* (1886). Póstumamente se editó el volumen *Páginas serias y humorísticas* (1901), que ha tenido varias reediciones. Siendo presidente de la Asociación de la Prensa Argentina, en 1888 designó a José Martí representante en Estados Unidos y Canadá: 23, 30, 55, 95, 154, 186. Véase Nf. en tomo 17.

MONITOR. Buque de guerra acorazado construido por la Unión, diseñado por el ingeniero estadounidense de origen sueco, John Ericsson. Disponía de una torre giratoria con dos grandes cañones. Se estrenó en la batalla de Hampton Roads durante la Guerra de Secesión, sin que pudiera adjudicarse la victoria frente al buque igualmente acorazado de la armada confederada *Merrimac*, ambos movidos a vapor. Se hundió en medio de una tormenta el 31 de diciembre de 1862 cerca del Cabo Hatteras: 174, 181

MONTESQUIEU, CHARLES LOUIS DE SECONDAT, SEÑOR DE LA BREDE Y BARÓN DE (1689-1750). Escritor y jurista francés. Recibió educación en la Escuela de Oratoria de Juilly. En 1714 fue designado consejero del Parlamento de Bordeaux, del que llegó a ser su presidente de 1716 a 1728. De joven alcanzó la prominencia como escritor con sus *Cartas persas* (1721), en las que satirizó la política francesa de su tiempo, las condiciones sociales, la Iglesia y la literatura. Su segunda obra de peso fue *Considérations sur les causes de le grandeur et de la decadente des Romains*, (1734). Ingresó en la Academia Francesa en 1727, y en 1729 fue elegido miembro de la Royal Society de Inglaterra. Entre sus obras más significativas se encuentra *El espíritu de las leyes*, publicada en Ginebra en 1748, después de catorce años de trabajo. En ella manifiesta admiración por las instituciones políticas inglesas y afirma que la ley es lo más importante del Estado. Los últimos años de su vida los dedicó a viajar de París a Burdeos y a terminar algunos de sus escritos: 118

MONUMENTO A LA POLICÍA DE CHICAGO. Escultura develada en 1889. Pieza en bronce del escultor Johannes Gelert erigida en la Plaza Haymarket de Chicago como homenaje a los varios uniformados que perecieron al estallar una bomba, por lo cual fueron acusados y ejecutados injustamente varios anarquistas de la ciudad. Fue destruida por una bomba en 1969, reconstruida al año siguiente y hoy se encuentra en el cuartel general de la policía de Chicago: 131-132, 139

MORTON, BLISS & COMPANY. Casa bancaria creada en Nueva York en 1869 por Levi P. Morton y el financiero George Bliss, sucesora de la fundada por Morton en 1861. Mantuvo y acrecentó su financiamiento de las empresas ferrocarrileras. El nuevo banco operaba también en Londres, en asociación con el político canadiense John Rose, bajo el nombre de Morton, Rose, & Co., con su propio capital y en cooperación estratégica con la institución de Nueva York. El banco negoció la deuda estadounidense tras la Guerra de Secesión con una baja tasa de interés mediante la emisión de bonos, y sirvió como agente fiscal del gobierno de Estados Unidos desde 1873 hasta 1884: 93

- MORTON, LEVI PARSONS (1824-?). Banquero y político estadounidense. Recibió una educación académica y en 1843 estableció un negocio mercantil en Hannover. En 1850 entró en el negocio de los bancos en Boston, y más tarde fundó en Nueva York en 1861 la gran firma bancaria de Levi Parsons Morton & Company (luego Morton, Bliss & Company). Estableció una sucursal de su firma en Londres. Fue electo al Congreso (como republicano) en 1878 hasta 1881 y ministro de Estados Unidos en Francia donde permaneció hasta 1885. En 1888 llegó a ser vicepresidente de Estados Unidos y en 1894 gobernador del estado de Nueva York: 93, 98
- MOVITZ. Personajes caracterizados como músicos bebedores de una de las canciones de *Epístolas de Fredman*, del poeta sueco Carl Michael Bellman. Se han considerado una especie de *alter ego* del autor: 175, 182
- MULOCK DE CRAIK, DINAH MARIA (1826-1887). Novelista inglesa conocida como Miss Mulock. Al fallecer su madre en 1846, se estableció en Londres. Escribió inicialmente para niños y en 1856 escribió *John Halifax, gentleman*. A juicio suyo, la obra siguiente, *A life for a life* (1859) fue la mejor de sus novelas. Otras piezas son *The Ogilvies* (1849), *Olive*, (1850), *The head of the family* (1851), *Agatha's husband* (1853), *Hannah* (1871) y *Young Mrs. Jardine* (1879). En 1864 se casó con George Lillie Craik, socio de la firma editora MacMillan & Company: 132, 139

—N—

LA NACIÓN. Diario bonaerense fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre Martínez (1821-1906), expresidente de la República Argentina (1862-1868), quien previamente había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, fundado en 1862. El primer número del nuevo diario apareció el 4 de enero de 1870, con Mitre como director, una modesta tirada de mil ejemplares y solo cuatro páginas. En su primer editorial, el ex presidente definió al periódico como una tribuna de doctrinas, y en efecto, durante sus primeros años de existencia fue el vocero del Partido Liberal, encabezado por Mitre. Tras el fracaso de la sublevación de septiembre de 1874 contra la elección de Nicolás Avellaneda—que frustrara su segunda aspiración presidencial—, el general Mitre fue encarcelado durante cuatro meses, y más tarde tuvo que exiliarse. Le sucedieron en la dirección del periódico José Antonio Ojeda (interinamente), entre 1875 y 1882, y Bartolomé Mitre Vedia, entre 1882 y 1893. *La Nación* se convirtió en un diario comercial moderno, sin dejar de hacer periodismo de opinión. El 16 de julio de 1877 inició la publicación de un servicio cablegráfico de noticias, proporcionado por la agencia francesa Havas, y desde 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron José Martí, Rubén Darío y Emilio Castelar. A partir de 1885 tuvo un nuevo edificio, con máquinas impresoras movidas con vapor, y entre 1887 y 1890 ya tiraba treinta y cinco mil ejemplares diarios. José Martí colaboró ininterrumpidamente para el diario desde el 15 de julio

- de 1882 hasta el 20 de mayo de 1891. Aunque José Martí y el general Mitre no se conocieron personalmente, este le remitió, en 1889, los tres tomos de su *Historia de San Martín* con la siguiente dedicatoria: «Al original escritor y pensador americano D. José Martí»: 23, 30, 55, 76, 84, 95, 110, 135, 154, 178, 186,
- NADAILLAC, JEAN-FRANÇOIS-ALBERT DU POUGET, MARQUÉS DE (1817-1904). Antropólogo francés, Caballero de la Legión de Honor de Francia. En su juventud fue prefecto de Basses-Pyrénées y de Indre-et-Loire. Posteriormente se dedicó a la paleontología y a la antropología. Llegó a ser una autoridad en dibujos de cavernas. Entre sus obras más notables sobresalen *Prehistoric America*, *The first population of Europe* y *The decline of the birth rate in France*. Invitado al Congreso Internacional de Antropología, Nueva York 1881: 68, 77, 217
- NADDORD O NADDODOR (siglo IX). Navegante vikingo que contribuyó a la colonización de la isla que llamó Snaeland (Tierra Nevada), hoy conocida como Islandia o Tierra del Hielo: 74, 83
- NAPOLEÓN I (1769-1821). Emperador de Francia (1802-1814). Cursó estudios militares y sirvió a la República en el sitio de Tolón y en la campaña de Egipto. Dio el golpe de Estado del 18 Brumario (9 de noviembre de 1799) y asumió el gobierno durante el Consulado hasta que se coronó emperador. Consolidó e instituyó muchas de las reformas de la Revolución Francesa. Conquistó la mayor parte de Europa e intentó modernizar las naciones que gobernó. Convirtió a Francia en la primera potencia europea, pero fracasó en España y en Rusia. Derrotado en 1814 por una coalición europea, abdicó y se retiró a la isla de Elba. Regresó a Francia, pero fue derrotado en Waterloo (18 de junio de 1815) y confinado a la isla de Santa Elena, donde murió: 35, 41, 120
- NARCISO. Personaje mitológico de la Grecia antigua. Hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriopea. Dotado de gran belleza, era insensible a los sentimientos amorosos. Cuenta la leyenda que, viendo su imagen reflejada en las aguas de una fuente cristalina, se extasió con su propia hermosura y sumergió sus brazos en el agua para asir al objeto de su pasión. Sin lograr alcanzarlo se consumió de inanición y melancolía: 207
- NERÓN, LUCIO DOMICIO NERO CLAUDIO (37-68). Emperador romano del 54 al 68. Fue adoptado por el emperador Claudio, a quien sucedió. Reinó siguiendo los consejos de Séneca en un principio. Construyó teatros e impulsó las competencias atléticas. Triunfó en la guerra contra los partos y reprimió las revueltas de los británicos. Famoso por los excesos criminales que se le atribuyen, en especial hacia los cristianos, y por el incendio de Roma mientras él componía con su lira. Fue obligado a suicidarse: 85
- NÉSTOR. Rey de Pilos en la antigua Grecia. En la *Iliada* de Homero se cuenta su presencia, ya con avanzada edad, entre los aqueos en la guerra de Troya junto a sus hijos Antíloco y Trasimedes, y se destaca por la sabiduría de sus consejos que aseguraron el triunfo de los griegos. Zeus le concedió el regreso a su reino sin mayores complicaciones por su comportamiento justiciero

durante el sitio de Troya. Ayudó a Telémaco al reencuentro con su padre, Odiseo o Ulises: 187, 195

NEWTON, RICHARD HEBER (1840-1914). Sacerdote y escritor estadounidense. Rector de la Iglesia Protestante Episcopal de los Difuntos de Nueva York (1869-1902). Líder en el movimiento social evangélico partidario de la crítica de la *Biblia*, trató de unificar las iglesias cristianas en Estados Unidos. En 1883 fue acusado de herejía por una serie de sermones publicados en *El Derecho y utilización incorrecta de la Biblia*. En 1884 y 1891 se le acusó nuevamente, pero el obispo Henry C. Potter se negó a encausarlo. Llegó a ser en 1888 rector de la Iglesia de Todas las Almas en Nueva York: 105, 108, 109, 114, 117

THE NEW YORK HERALD. Diario estadounidense fundado el 6 de mayo de 1835 por James G. Bennet, al que sucedió su hijo de igual nombre. Este último fundó el *Evening Telegraph* y estableció una edición diaria del *Herald* en Londres y París. Patrocinó la expedición de Henry M. Stanley a África en busca de Livingstone y la expedición al Polo de la *Jeannette*, comentadas por José Martí en sus «Escenas norteamericanas». En 1920 se fusionó con *The Sun* para dar paso al *The Sun and New York Herald*. Posteriormente, en 1924, se asoció al *Tribune* y pasó a llamarse *The New York Herald Tribune*, rótulo con el que circuló hasta 1966. Fue uno de los impulsores del periodismo moderno en Estados Unidos y una de las fuentes principales de Martí para sus escritos sobre ese país: 129, 136. Véase Nf. en tomo 6.

«NIÁGARA». Una de los más famosos poemas de José María Heredia escrito en junio de 1824. Es también conocido como «Oda al Niágara»: 121, 123

NÍOBE. Figura mitológica griega, hija de Tántalo y esposa de Anfión. Fue madre de una prole numerosa, por lo cual osó jactarse de ser más fecunda que la diosa Leto, que solo tenía a Apolo y a Artemisa, y reclamó para sí los honores que se le debían a la otra. En castigo, Apolo y Artemisa asactearon a todos los nióbidas, y la madre, llorosa, fue convertida en una piedra de la cual siguieron brotando lágrimas: 15, 20

«NO ME RECUERDES». Poema de Lord Byron: 124

NORTEAMERICANOS. Compilación proyectada por José Martí de sus textos acerca de figuras prominentes de Estados Unidos aparecidos en periódicos hispano-americanos, que nunca llegó a publicar. Su posible estructura puede hallarse en la carta que escribiera a Gonzalo de Quesada el 1.º de abril de 1895: 228

—O—

OAK VIEW. Residencia de madera del presidente S. Grover Cleveland en Washington D.C., también conocida como la «casa del techo rojo»: 90

«AL OCÉANO». Poema de José María Heredia: 123, 134, 135, 141

ODISEA. Poema épico de la antigua Grecia atribuido a Homero, escrito en 24 cantos hacia el siglo IX a.n.e. Narra las aventuras de Odiseo durante su regreso a Ítaca, su patria, tras la toma de Troya: 72, 80

LA OFRENDA DE ORO. Revista que al parecer se publicaba mensualmente desde octubre de 1874 por la New York Life Insurance Company en la imprenta de Aaron Dacosta Gómez. Su editor era A. G. Dickinson, agente en La Habana de la compañía, y, desde 1886, la publicación se comenzó a imprimir en esta ciudad. En la revista publicaron numerosos cubanos y algunos latinoamericanos, como el propio José Martí, Antonio y Francisco Sellén, Antonio Bachiller y Morales, Nicolás Heredia, Desiderio Fajardo Ortiz, Luisa Pérez, Bonifacio Byrne, Teodoro Guerrero, Sebastián Alfredo de Morales, entre otros. Quizás Martí conoció en México, donde era representante de la misma compañía, a Dacosta Gómez, quien fuera posteriormente el editor de *La Edad de Oro*, y a Dickinson pudo haberlo conocido durante su estancia en Cuba en 1878 y 1879. En La Habana se conserva una colección incompleta de la publicación en el Instituto de Literatura y Lingüística: 21, 22

OLMEDO, JOSÉ JOAQUÍN (1780-1847). Poeta y político ecuatoriano. Se graduó de abogado en la Universidad de Lima. Autor del canto «Victoria de Junín», entre los primeros que glorificaron la independencia y la unidad sudamericana, poesía conocida también con el nombre de «Canto a Bolívar». *El Libertador* le encargó representar a Perú en Londres y París: 122. Véase Nf. en tomo 3.

O'REILLY, JOHN BOYLE (1844-1890). Poeta, periodista y escritor de ficción, nacido en Irlanda. En su juventud, fue miembro de la Hermandad Republicana Irlandesa por lo cual fue sometido a juicio y desterrado a Australia. De allí escapó a Estados Unidos, donde, con sus conferencias frecuentes por todo el país y sus combativos artículos, llegó a ser vocero de la inmigración irlandesa desde las páginas del diario *The Pilot*, del cual era editor: 91, 200

ORME, FOREST. Nieto de Belva Ann Lockwood, hijo de Lura Orme: 169

ORME, LURA (1850-?). Hija de Belva Ann Lockwood y su primer esposo Uriah McNall. En 1879 se casó con el farmacéutico Forest Orme de quien tuvo un hijo: 168

ÓSCAR II (1829-1907). Rey de Suecia (1872-1907) y de Noruega (1872-1905). Sirvió en la marina sueca y estudió en la Universidad de Upsala. Sucedió a su hermano mayor Carlos XV. Se mantuvo neutral en los conflictos bélicos de la época y sirvió como mediador en varias disputas internacionales. Abdicó al trono noruego en 1905. Se distinguió como escritor y amante de la música, de la que fue un gran coleccionista y escribió varios ensayos. Publicó en 1858 *Memorias de la armada sueca* bajo autoría anónima, una colección de sus poemas líricos y narrativos *Contribuciones a la historia militar de Suecia en los años 1711, 1712 y 1713*, *El castillo Cronberg* y *Memorias de Carlos XII*: 174, 181

OTELO. Protagonista de la tragedia *Otelo, el moro de Venecia* de William Shakespeare: 50, 62

—P—

PACTO DEL ZANJÓN: 206. Véase Nf.

- PAINÉ, THOMAS (1737-1809). Filósofo y político estadounidense nacido en Gran Bretaña. Dirigió la revista *Pennsylvania Magazine* y publicó trabajos en contra de la esclavitud y en defensa de los derechos de la mujer. Su ensayo *El sentido común* (1776) ejerció una gran influencia sobre la opinión pública en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, porque afirmaba que cualquier análisis sensato concluiría con la necesidad de obtener el establecimiento de una república propia. Este tratado fue una de las fuentes de inspiración para los autores de la Declaración de Independencia. También escribió otra serie de ensayos bajo el título *La crisis norteamericana*, que George Washington impuso como lectura obligatoria para sus tropas. El Congreso lo nombró secretario del Comité de Asuntos Exteriores en 1778. Regresó a Inglaterra en 1787 y publicó *Los derechos del hombre* (1791-1792), apología de la Revolución Francesa que le provocó la persecución de las autoridades británicas y huyó a Francia, donde fue elegido diputado de la Convención Nacional. En 1794 se publicó la primera parte de su obra *La edad de la razón*; la segunda apareció en 1795, y un fragmento de la tercera, en 1811. Aunque defendía el deísmo, las opiniones expresadas en este libro fueron interpretadas próximas al ateísmo, lo que le hizo perder reconocimiento entre sus contemporáneos: 105, 114
- PALACIO VALDÉS, ARMANDO (1853-1938). Escritor español. Uno de los novelistas más populares de España en el siglo XIX. Se dedicó inicialmente a la crítica literaria, pero muy pronto se consagró a la novela. Su primera obra crítica fue *Semblanzas literarias: los novelistas españoles* (1871). Se evidenció su talento a partir de la publicación de la novela *El señorito Octavio* (1881); y le siguió *Marta y María* (1883). Entre 1885 y 1889 publicó cinco novelas: *José, Riverita, Maximina, El cuarto poder y La hermana san Sulpicio*. Después vinieron *La espuma* (1891), *La fe* (1893), *El maestrante* (1893), *El origen del pensamiento* (1895), *Los majos de Cádiz* (1896), *La aldea perdida* (1903) y muchas otras. Fue miembro de la Academia Española de la Lengua: 13, 19
- PALMER, CATHERINE AMORÍN. Esposa del abogado y filósofo estadounidense Courtlandt Palmer. Su apellido de soltera era Bennett: 101, 110
- PALMER, COURTLANDT (1843-1888). Abogado estadounidense. Se interesó por el desarrollo de la educación técnica. En 1880 fundó y fue presidente del Club del Siglo XIX de Nueva York, donde se discutía libremente sobre arte, literatura y ciencias sociales. Contribuyó a la literatura de los librepensadores. Escribió, entre otras publicaciones, para *The Truth Seeker*. José Martí le dedicó una crónica completa a su muerte, publicada en *El Partido Liberal*, de México, el 9 de agosto de 1888, y en *La Nación*, de Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1888: 101, 103, 104, 106, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 115, 117
- PALMER JR. COURTLANDT. Músico estadounidense, hijo del filósofo homónimo. Fue un notable pianista de concierto: 101, 110
- PARQUE CENTRAL. Parque en la isla de Manhattan, Nueva York, diseñado en la década de 1850, por Frederick Law Olmstead y Calvert Vaux. Con 341 hectáreas de superficie, alberga un zoológico y el Museo Metropolitano de Arte. Acoge cada año conciertos y espectáculos al aire libre: 27

PARQUE DE LA BATERÍA. Parque en el extremo sur de la isla de Manhattan, Nueva York, que toma su nombre por una batería de cañones allí situada en la época colonial. Incluye la antigua fortaleza circular, llamada originalmente Castillo Clinton, y luego Castillo del Jardín, usada para espectáculos, como centro de recepción de los inmigrantes y finalmente como acuario: 24, 26

PARKER, THEODORE (1810-1860). Filósofo, profesor, escritor y orador estadounidense. De familia inglesa puritana emigrada. Gracias a la educación paterna aprendió griego y latín. Matriculó en el Colegio Harvard, mientras se ganaba la vida como profesor de una escuela privada. Luego abrió su propio plantel de enseñanza, que alcanzó notoriedad, época durante la cual se interesó en la literatura y la teología germánicas. En 1835 realizó estudios en torno a las doctrinas de los Santos Padres, la historia comparada de las religiones e inició sus trabajos críticos sobre *Biblia*, la historia de la Iglesia y los dogmas. En 1837, fue elegido pastor de la comunidad unitaria de West Roxbury, hasta ser expulsado a causa de sus doctrinas heterodoxas. Después de viajar por Europa y recibir lecciones de Victor Cousin, Schelling, Jules Simon y Baur, entre otros, regresó a Estados Unidos y fundó, en 1846, la Congregación Vigésimotava. Dirigió la *Massachusset's Quarterly Review*, desde donde atacó a dignatarios protestantes y a políticos venales y defendió a los negros esclavos. Entre sus obras se encuentran *Discursos teológicos*, *Discursos contra la esclavitud*, *Sermones sobre el teísmo, el ateísmo y la teología popular* y *Ensayo sobre el mundo humano y el mundo de la materia*:105, 114

«LA PARTIDA». Poema de José María Heredia escrito en 1819 e incluido en el poemario *Obras poéticas*, en 1820. También se editó con variantes en 1825 y en 1832: 121

PARTIDO AMERICANO. Partido político estadounidense, también conocido como los *Know-Nothing*. *Surgió en 1855, a partir de un movimiento social que durante las décadas de 1840 y 1850 se aterrorizó ante la inmigración católica irlandesa. Su nombre responde al secretismo, pues cuando a sus integrantes se les preguntaba acerca de la organización, contestaban: «I know Nothing» («No sé nada»)*. Originado en Nueva York en 1843, con el nombre de Partido Republicano Americano, se expandió a otros estados con el nombre de Partido Americano Nativo y se convirtió en un partido nacional en 1845. Llegó a tener más de un millón de miembros y hasta logró elegir a ocho gobernadores, más de un centenar de congresistas y a los alcaldes de Boston y Chicago: 95, 99, 168

PARTIDO DEL SUELO LIBRE. Partido político fundado en Buffalo, Nueva York. Lo integraron antiguos miembros del Partido *Whig* y el Partido Demócrata cuyo propósito fue el rechazo hacia la expansión de la esclavitud en los territorios occidentales. Influyente en el período previo a la Guerra de Secesión estadounidense (1848-1852). Los miembros del partido fueron absorbidos en gran parte por el partido republicano entre 1854 y 1856: 97

PARTIDO DE LA TEMPERANCIA. Grupo de temperancia estadounidense, formado en 1836 en Saratoga, Nueva York, que procuró unificar, coordinar y estructurar el trabajo de cientos de sociedades a lo largo de Norteamérica, favorecien-

do la completa abstinencia del alcohol. Su precursor fue el United States Temperance Union, que había sido formado por la National Temperance Convention en 1833, y su primer presidente fue Stephen Van Rensselaen. Se sustentaba en la persuasión moral, las publicaciones religiosas y en la acción legislativa para promover sus propósitos. Representaba el ala más recia, más evangélica, declaradamente prohibicionista del movimiento de temperancia y en 1850 apoyó una ley de prohibición estatal en Maine. En 1865 la Unión fue absorbida por la National Temperance Society and Publication House, también con sede en la ciudad de Nueva York: 97

PARTIDO DE LA UNIÓN DEL TRABAJO. Fundado en 1887, en Cincinnati, Ohio. Unió los remanentes del Partido Greenback y otros grupos obreros, y presentó como su candidato a la presidencia en 1888 a Alson J. Streeter. Se disolvió poco después: 97, 168

PARTIDO DEMÓCRATA. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fundado en 1792 por Thomas Jefferson como Partido de los Republicanos, pronto tomó el nombre oficial de Partido Demócrata Republicano. Unía a los opuestos a un fuerte gobierno central sobre los estados. En general fue librecambista y hacia los años 30 del siglo XIX tuvo grandes reformas bajo el liderazgo de Andrew Jackson y Henry Clay, por lo que sufrió una escisión que dio origen al Partido Nacional Republicano, de carácter proteccionista y conocido como los *Whigs* desde 1835. Impulsó la expansión hacia el Oeste y las guerras contra México. En 1860 se dividió ante el problema de la esclavitud y fue acusado por los republicanos de promover la secesión de los Estados Confederados. No pudo alcanzar nuevamente la presidencia durante el siglo XIX hasta las dos elecciones de S. Grover Cleveland en 1884 y 1892: 30, 32, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 55, 56, 86

EL PARTIDO LIBERAL. Periódico mexicano que se publicó en la capital desde abril de 1885 hasta 1896, en el que José Martí escribió crónicas sobre Estados Unidos. En sus páginas se publicaban artículos de literatura, política, comercio, con la debida sustentación publicitaria. Fue su director y propietario el coronel José Vicente Villada, republicano, héroe de la lucha contra los franceses, en cuyos talleres se imprimía. Su fundación se debió a la política gubernamental de fortalecer su imagen ante el pueblo mexicano, en momentos en que comenzaban a aparecer las primeras críticas al régimen: 37, 42, 43, 44, 67, 101, 128, 142, 165, 171, 194, 213, 222, 223. Véase Nf. en tomo 16.

PARTIDO NACIONAL POR LA IGUALDAD DE DERECHOS. Partido que defendía Belva Ann Lockwood a través de su candidatura a la presidencia de Estados Unidos mediante la lucha por los derechos femeninos en el sufragio y en el estudio. Ella propuso un proyecto de ley que logró que le aprobara el Congreso para el pago de salarios iguales a los de los hombres en el sistema federal y, además, defendía la no violación de acuerdos suscritos con indios cheroquíes: 97, 167, 168

PARTIDO PROHIBICIONISTA. Se creó en Chicago en 1869 con la asistencia de alrededor de 500 personas, representando a 20 estados. Fue quizás la primera convención política de la historia de Estados Unidos en que participaron

por igual hombres y mujeres. Presentó candidatos a las elecciones de Ohio, y los republicanos prohibicionistas votaron por él en Maine y Minnesota. En 1870 nominó candidatos en seis estados. En 1872 nombró candidatos a las elecciones presidenciales. Además de apoyar la abstinencia alcohólica, pedía el sufragio femenino, restricciones a la inmigración, la reforma monetaria, la ley del servicio civil y las leyes antimonopolio: 168

PARTIDO REPUBLICANO. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fundado en 1854 para encauzar los objetivos abolicionistas proclamados por las bases del partido *Whig*, cuya dirección se negaba a repudiar la esclavitud. Se le considera el continuador de los Federalistas y de los propios *Whigs*. El nombre fue adoptado por sugerencia de Horace Greeley. Su primera convención se reunió en Pittsburgh, en febrero de 1856, y una segunda convención en Filadelfia aprobó una plataforma contraria a la admisión de la esclavitud en los nuevos territorios que se incorporasen a la Unión. Desde que ganó la presidencia con Abraham Lincoln en 1860, ha sido el partido con más victorias presidenciales. Durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por sostener el proteccionismo y dar atención secundaria a la política exterior, que dio paso, hacia finales de esa centuria, a una agresiva acción expansionista dada la influencia en su dirección de los intereses de la naciente oligarquía financiera. José Martí dedicó un amplio texto a su historia y desenvolvimiento. Véase en tomo 17, el artículo «Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos» (pp. 276-282): 55, 56, 86

PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO. Fundado por Henry George con ayuda del sacerdote católico Edward McGlynn, con vistas a las elecciones por la alcaldía de Nueva York de 1886 que perdió, lo que lo condenó a la disolución: 168
«PATHOLOGICAL INEBRIATE HEREDITY»: Ponencia de Norman Kerr presentada en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 72, 73

PAUTRET, MARÍA. Bailarina que con gran éxito actuaba durante los años 20 del siglo XIX en México y en ese mismo país el poeta cubano José María Heredia publicó reseñas de elogio en *El Águila Mexicana*, el 3 de noviembre de 1825, con el título «A la señora María Pautret en el baile de los Encantos de Medea». En 1826, el elogio apareció en *El Iris*, de México en lo referido a la representación del ballet «D. Quijote y Sancho Panza»: 119, 121

PEDERSEN. Personaje de un poema Carl Michael Bellman: 175, 182

PEREDA SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA DE (1833-1906). Escritor español. Se destacó como defensor del tradicionalismo a través de sus publicaciones en *La abeja montañesa* y *El tío Cayetano*. Ingresó en la Real Academia Española en 1896. Entre sus obras más importantes se encuentran *Escenas montañosas* (1864); *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879), en la que ataca el liberalismo y la revolución de 1868; *El sabor de la tierra* (1882) y *Sotileza* (1885): 13, 19

PÉREZ Y CABRERA, LEONOR (1828-1907). Madre de José Martí: 217, 230. Véase Nf. en tomo 1

PEZA, JUAN DE DIOS (1852-1910). Poeta mexicano perteneciente a la última promoción romántica. Además de su abundante producción lírica, cultivó

- el teatro, y entre sus prosas se cuenta una biografía de Ignacio Manuel Altamirano. En la *Revista Universal* fue compañero de Martí, quien le dedicó una evocadora semblanza en *El Economista Americano* (Nueva York, 1888): 213, 223, 224. Véase Nf. en tomo 2.
- PHELPS, EDWARD JOHN (1829-1863). Abogado y diplomático estadounidense. Trabajó como maestro de escuela y director en Virginia, se graduó de abogado en la Universidad de Yale y se inició en el ejercicio profesional en 1843. Durante varios años ocupó un alto cargo en el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Ejerció la abogacía en las ciudades de Nueva York y en Burlington. Fundador de la Asociación de Abogados de Estados Unidos y su presidente de 1880 a 1881, desde ese año hasta su muerte fue profesor de la Escuela de Derecho de Yale. Impartió cursos en las universidades de Vermont y Boston. Fue embajador en Gran Bretaña (1885-1889) y consejero de la delegación estadounidense al tribunal de París durante la controversia sobre el uso del Mar de Bering: 97, 173, 180
- PHELPS, MARY GRAY (1844-1911). Escritora, ensayista, poetisa y sufragista estadounidense. A los 13 años de edad, escribió su primera obra *The Gates Ajar*, vendida en centenares de miles de ejemplares en Estados Unidos e Inglaterra y traducida a cuatro idiomas. Escribió 56 libros más, muchos de ellos de poesía. Fue firme defensora del sufragio femenino, los derechos de los obreros, la abstinencia alcohólica y contraria al aborto: 97
- PHILBRICK, ELIAS. Integrante de la sociedad mediumnística Conferencia Progresista Espiritual de Brooklyn. Aspiró a ser candidato para las elecciones presidenciales, siguiendo la solicitud de los espíritus de Abraham Lincoln y Stephen Douglass, lo cual fue desautorizado por el presidente del grupo: 97
- PHILIPPSON, PAUL (?-?). Comerciante alemán asentado en Nueva York. Propietario de *El Economista Americano* (Nueva York), revista mensual en la que José Martí colaboró entre 1886 y 1888: 213, 226
- PICKETT, GEORGE EDGARD (1825-1875). Militar estadounidense. Graduado de West Point en 1846. Participó en la guerra contra México siendo ascendido a capitán en 1847. Sirvió en la frontera del territorio de Washington. Ocupó la isla de San Juan en 1856, preservándola de las tropas británicas. En 1861 renunció al Ejército Federal para servir en el Confederado, en el que fue ascendido a mayor general en 1862. Se destacó en batallas como las de Fredericksburg y Gettysburg, entre otras. Al concluir la guerra se dedicó a los negocios en Richmond: 132
- PINDARO (518-438 a.n.e.). Poeta griego, generalmente considerado el paradigma de la poesía de su tiempo: 123
- «LOS PLACERES DE LA MELANCOLÍA». Poema de José María Heredia publicado a principios de 1825, con la aclaración autoral de que se trataba solo de fragmentos de una composición más extensa que nunca completó. En 1829 José Antonio Saco publicó dos fragmentos en *El Mensajero Semanal* (Nueva York) y en 1832 el propio Heredia lo reimprimió añadiéndole al título la palabra «Fragmentos». Es un extenso poema de marcado carácter autobiográfico: 120, 123

- PLUTARCO (46-120). Plutarco de Queronea. Escritor griego. Sus obras más famosas fueron *Moralia* y *Vidas paralelas*. En esta última define y presenta a sus biografiados no solo desde el punto de vista de los hechos, sino también tratados según la manera de ser y sus cualidades morales: 119
- POEY AGUIRRE, ANDRÉS (1825-1919). Científico cubano hijo del afamado entomólogo, ictiólogo y catedrático habanero Felipe Poe y Aloy. Durante su infancia estudió en Francia y muy joven (1845) ingresó al Real Colegio de San Cristóbal en La Habana. Presentó un *Mapa de Geografía Universal* y más tarde *Mapas mudos*. Viajó a Estados Unidos y ejerció el magisterio en la rama de la Física en el Ateneo Cubano de Nueva York. Perteneció a diversas corporaciones cubanas y extranjeras. Gracias a sus esfuerzos fue creado en la Isla el primer establecimiento físico meteorológico del que fue su director durante muchos años hasta 1868 y por algún tiempo también del Observatorio Meteorológico de México. Fue autor de numerosas obras científicas: 105, 114
- POLIFEMO. Según la mitología griega, cíclope amante de la ninfa Galatea quien lanzó una piedra que dio muerte al joven y bello Acis, porque vivía un romance con la ninfa. Según la *Odisea*, Ulises le cogió su único ojo: 72
- POLYPHEMO. Véase Polifemo.
- PONCE DE LEÓN LAGUARDIA, NÉSTOR (1837-1899). Patriota, abogado y periodista cubano. Bajo el seudónimo *Un emigrante cubano* publicó dos volúmenes titulados *Información de reformas de Cuba y Puerto Rico* (1867), donde se probaba que lo publicado por los españoles sobre este tema era inexacto y tendencioso. Dirigió *El País* en noviembre de 1868, y en 1869 publicó tres números de *La Verdad*, aprovechando la libertad de imprenta. Allí defendió la causa patriótica. Perseguido por la policía colonial, que había encontrado armas en su casa, logró embarcar hacia Estados Unidos en febrero de 1869. Vivió durante treinta años en el destierro. Su librería de Nueva York fue centro de reunión y de información de la colonia cubana, y en ella obtuvo José Martí los datos necesarios para escribir su artículo El «10 de abril» (*Patria*, 1892) para conmemorar la celebración de la Asamblea de Guáimaro. En los textos martianos hay numerosas referencias a Ponce de León, y entre ellas se destacan los artículos «Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones» publicado en *La América* (véase tomo 19, pp. 286-289), «El prólogo de Ponce de León a su *Historia de la isla de Cuba*» aparecido en *El Economista Americano*, de junio de 1888, sobre una obra que quedó inconclusa, y «Galería de Colón» publicado en *Patria*, 16 de abril de 1893: 94, 218. Véase Nf. en tomo 1.
- POWERS, HIRAM W. (1805-1873). Escultor estadounidense. Estudió con Frederick Eckstein y desde 1829 trabajó en el Museo de Cera de Cincinnati, donde obtuvo éxito con *Dante en los infiernos* y recibió encargos para retratos. En 1834 se instaló en Washington, donde realizó un retrato de Andrew Jackson, conservado en el Museo Metropolitano de Nueva York. En 1835 se trasladó a Italia y dos años más tarde, se estableció en Florencia, donde murió. En 1843 esculpió en mármol *La esclava griega*, figura de una mujer desnuda encadenada a una columna, de estilo neoclásico, exhibida por primera vez, en 1851, en la Exposición Universal del Palacio de Cristal en Londres, que obtuvo gran

reconociendo entre los abolicionistas estadounidenses y que se conserva en la Galería de Arte de la ciudad de Washington D.C. También realizó las estatuas de Benjamín Franklin y Thomas Jefferson, para el Capitolio de Washington: 72, 81

POZZI, SAMUEL JEAN DE (1846-1918). Cirujano, antropólogo y político francés. Estudió medicina en París, se alistó voluntariamente en el ejército durante la Guerra Franco-prusiana donde despertó su vocación por la traumatología de guerra. Como cirujano fue de los primeros en emplear los antisépticos e iniciador de cirugía de abdomen en Francia. Fundador de la escuela de ginecología e introductor de la disciplina en la Facultad de Medicina de su país. Presidente de la Sociedad de Antropología de París, lo invitaron a ser uno de los vicepresidentes del Congreso Internacional de Antropología celebrado en Nueva York, en junio de 1888. En 1898 fue electo senador. Publicó *Traité de gynécologie clinique et opératoire*, con numerosas ediciones desde 1890 y numerosos artículos en el *Bulletin de l'Académie Nationale de Médecine*: 68, 77

LOS PRECURSORES DE COLÓN. Libro de Néstor Ponce de León Laguardia, publicado en Nueva York en 1888, cuyo prólogo fuera incluido por José Martí en el mensuario neoyorquino *El Economista Americano*: 218

THE PROBLEM OF THE NORTHMEN. Libro de Ebenezer Horsford publicado en Boston, en 1890: 176, 183

«THE PROBLEM OF THE OHIO MOUNDS». Ponencia presentada por Thomas Cyrus en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 73, 81

«PSYCHOLOGICAL HEREDITY». Ponencia de T. D. Crothers presentada en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 73, 81

PUGA ACAL, MANUEL (1860-1930). Poeta, periodista, profesor, político, historiador, y traductor, considerado uno de los primeros poetas modernistas de México. Publicó sus obras con el seudónimo de Brummel: *Los poetas mexicanos contemporáneos: ensayos críticos de Brummel* (1888), *Cuentos, Verdad y Talamantes, primeros mártires de la Independencia* (1908), *Aliadófilos y germanófilos fundamentos de sus opiniones, 90 documentos para la historia patria* (1898), *La fase diplomática de nuestra guerra de Independencia* (1919), y *Lirismos de antaño: versos y prosas* (1923): 223, 224

—Q—

THE QUICK OR THE DEAD. Novela de la escritora estadounidense Amélie Louise Rives, publicada en 1888: 129, 136, 176, 177, 184

QUINTANA ROO, ANDRÉS (1787-1851). Abogado, político y escritor mexicano. Estudió en el Seminario Conciliar de su natal Mérida y se graduó de leyes en la Universidad de México. Adquirió fama de juriconsulto, y fue una de las más importantes figuras de la primera insurrección contra España, durante la cual presidió la Asamblea Nacional Constituyente que, en 1813, en Chilpancingo aprobó la declaración de independencia. Difundió sus ideas independentistas en el *Semanario Patriótico Americano* y en el *Ilustrador*

Americano. Fue subsecretario de relaciones durante el Imperio de Iturbide; pero se opuso cargos a sus procedimientos y fue destituido y procesado. Al caer el Imperio ocupó en varios gobiernos republicanos y escribió en su propio periódico *El Federalista* y en *El Correo de la Federación*. Se le considera uno de los fundadores del romanticismo en México y es muy conocida su oda «Dieciséis de septiembre», alusiva a la independencia de su país. Fue el primer presidente de la Academia de Letrán en 1836: 119

QUINTANA, MANUEL JOSÉ (1772-1857). Poeta español. Su obra más famosa es la que expresa el sentimiento de patria, como «Al combate de Trafalgar» (1805), «A España después de la revolución de marzo» (1808) y «Al armamento de las provincias españolas» (1808). También canta a otros asuntos más universales, en bien de la humanidad, como en su obra «A la invención de la imprenta» (1800) o «A la expedición española para propagar la vacuna en América» (1806). Participó en la revolución de 1808, y entonces su verbo fue el de la resistencia española. Guardó prisión por sus ideas. En 1833, a la muerte de Fernando VII, fue nombrado prócer del reino, presidente de instrucción pública e instructor de la reina Isabel: 124

—R—

RAINES, GEORGE. Representante por el estado de Nueva York a la Convención Nacional del Partido Demócrata de 1888: 43, 45

RAMONA. Traducción al español de la novela homónima, escrita por la autora estadounidense Helen Hunt Jackson, que José Martí realizara y que publicó en 1887, en una edición costeadada por él como inicio de su proyecto Libros útiles para Hispanoamérica. Véase la traducción en tomo 21 (pp. 153-425): 225

RANDALL, SAMUEL JACKSON (1828-1890). Político estadounidense. Estudió en escuelas públicas y en la Academia Universitaria de Filadelfia. Se dedicó inicialmente al comercio. De 1852 a 1855 fue miembro del consejo común de Filadelfia. En 1858 resultó electo miembro del Senado del estado y reelecto en 1859. En 1861 lo aceptaron como miembro del ejército de voluntarios de la Unión y lo trasladaron al Ejército regular de Estados Unidos con el grado de capitán en 1863, siendo ascendido a capitán preboste después de la batalla de Gettysburg. Integró la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata desde 1863 hasta su muerte. Durante su carrera en el Congreso fue presidente de los Comités de Apropiaaciones, de Gastos Públicos y de la Cámara de Representantes: 42

«LOS RECELOS». Poema de José María Heredia incluido en *El Revisor Político y Literario*, La Habana, 1823: 119

«REMINDE ME NOT, REMIND ME NOT». Poema de Lord Byron publicado en *Imitations and Translations* en 1809: 124

RIENZI. Nombre del caballo del general Phillip Sheridan. Con anterioridad se llamó Winchester y tomó el nuevo nombre al salvar la vida del militar en una batalla en la población de Rienzi, en Misouri. Su imagen fue pintada

- por varios artistas estadounidenses y el escritor Buchanan Read le dedicó un poema. Murió en 1878 y su cuerpo se encuentra disecado en el Museo de la Smithsonian Institution: 142, 143, 144, 150, 154, 155, 162
- RITCHIEY, THOMAS (1801-1863). Político estadounidense. De origen humilde, asistió a escuelas públicas, y más tarde se dedicó a actividades agrícolas. Fue tesorero del condado de Perry en 1835, 1837 y 1839. Electo a la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata en 1847 y 1853, en representación del estado de Ohio. Dada su condición de miembro del Legislativo, propuso a Philip H. Sheridan como cadete de la Academia Militar de West Point: 146, 158
- RIVES, AMÉLIE LOUISE (1863-1945). Novelista, teatrística y poetisa estadounidense. Su primer esposo fue el millonario John Armstrong Chanler, heredero de la familia Astor. Su segundo matrimonio lo contrajo con el pintor retratista Pierre Troubetzkoy, príncipe de la casa real de Rusia. Publicó *The quick or the dead* (1888), *A brother to dragons*, *Virginia of Virginia*, *Herod and Marianne*, *Witness of the Sun* (1889), *According to St. John* (1891), *Barbara Dering* (1892), *The golden rose* (1908), *Shadows of flames* (1915), y varias obras teatrales entre las que sobresalen *The fear market* (1916) y *Allegiance*. En su obra poética se destaca *Selene*: 129, 136, 176, 177, 178, 184
- RIVES, GERTRUDE (1866-1951). Hermana de la escritora estadounidense Amélie Rives. Administró la propiedad familiar en el estado de Virginia tras la muerte del padre: 129, 136
- RIVES, SARAH LONDON (1874-1958). Hermana de la escritora estadounidense Amélie Rives. Se dedicó a la fotografía: 129, 136
- «EL RIZO DE PELO». Poema escrito por José María Heredia en 1819. En 1820 aparece como «La trenza de pelo», tanto en sus *Obras poéticas* de este año como en la *Biblioteca para Damas*, La Habana, 1821: 125
- RODRÍGUEZ OTERO, RICARDO (?1848?-1906). Abogado cubano. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana y ejerció la profesión en la ciudad de Remedios, en su provincia natal de Las Villas. Publicó el libro *Impresiones y recuerdos de mi viaje a los estados de Nueva York, Nuevo Jersey y Pennsylvania* (Imprenta La Ley, Sagua La Grande, 1887), donde relata su viaje por esos territorios estadounidenses e incluyó una breve entrevista a Martí en la cual mencionaba su postura supuestamente anexionista, rectificada en la carta abierta que Martí le dirigiera desde *El Avisador Cubano* el 16 de mayo de 1888, en la que niega su apoyo a la anexión de Cuba a Estados Unidos: 205, 212
- ROMERO, MATÍAS (1837-1898). Político y diplomático mexicano. Perteneció a los liberales; fue colaborador de Benito Juárez, funcionario y embajador en Washington en distintas épocas hasta su muerte. Durante la Conferencia Internacional Americana y la Monetaria de las Repúblicas de América, se relacionó con José Martí, quien comentó sus actividades varias veces en sus crónicas sobre Estados Unidos: 170. Véase Nf. en tomo 3.
- ROSECRANS, WILLIAM STARKE (1819-1898). Militar y político estadounidense. Graduado de West Point, también fue profesor de esa Academia. En 1854 abandonó el ejército y trabajó como ingeniero civil y arquitecto en Cincinnati.

Al inicio de la Guerra de Secesión, se incorporó a las fuerzas de la Unión y en 1862 recibió el mando del Ejército de Cumberland, del que fue destituido por sus errores militares en la batalla de Chickamauga. Después de la guerra se le nombró embajador de Estados Unidos en México (1868-1869). Entre 1881 y 1885 fue miembro del Congreso por el estado de California: 143, 148, 154, 159, 160

«RUBÁIYÁT». Poema en cuartetos atribuido al poeta y matemático persa Omar Kheyyam. En él se exaltan la naturaleza y los placeres de la vida, al tiempo que se concibe el destino del hombre como un indescifrable misterio: 175, 182

RUCKER, DANIEL (1812-1910). Militar estadounidense. Ingresó en el ejército como teniente en 1837. Participó en la guerra contra México, en la que fue ascendido a mayor. Durante la Guerra de Secesión fue promovido a brigadier general y, posteriormente a mayor general de voluntarios. Después de la guerra fue designado ayudante del Intendente General del Ejército de Estados Unidos, y en 1882 llegó a ocupar este último cargo, pero poco después se retiró: 143

—S—

SÁNCHEZ IZNAGA, FÉLIX (1864-1896): 225. Véase Nf.

SÁNCHEZ LARRAGOTI, JOAQUÍN. Español que trabajó en la Compañía de Seguros de Vida de Nueva York y expandió sus negocios por México y la América del Sur. En 1886 dirigió el Departamento Hispanoamericano de la Compañía al retirarse el coronel A. G. Dickinson. Se mantuvo en el cargo tras el desfallo en 1890 de su codirector Julio Merzbacher. Fundó una filial de la Compañía en Brasil que se extendió por varios países de la América del Sur y Francia, y, posteriormente, una Compañía de Seguros Populares también en Brasil: 22

SAVARIN. Empresa gastronómica establecida en Nueva York, el 10 de enero de 1888 por la Sociedad Anónima de Restaurantes en Estados Unidos de París, que evoca el apellido de Anthelme Brillat-Savarin (1755-1826), político y gastrónomo francés, que ocupó altos cargos en los períodos del Directorio y el Consulado durante la Revolución Francesa, y escribió varias obras sobre economía política, derecho y duelística, aunque su obra maestra fue el tratado de gastronomía *Physiologie du goût* (1825): 134, 141

SENADO. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la constitución. A finales del siglo XIX lo formaban dos senadores electos por la Legislatura de cada estado por períodos de seis años: 88, 133, 140, 193, 201

SEÑOR. Véase Dios.

SHAAFHAUSEN, HERMANN (1816-1893). Anatomista alemán. Participó en el Congreso Internacional de Antropología de Nueva York en 1888. Su más reciente obra hasta ese momento fue *On the Urania of Ancient Races of Man* (1861): 73, 82

SHENANDOAH, CAMPAÑA DE. Dada su importancia estratégica por abrir los caminos hacia la ciudad de Washington y varios estados del norte, en la región

- ocurrieron importantes hechos de armas que suelen agruparse en tres grandes campañas. La primera, entre marzo y junio de 1862, fue la defensa de la región por el general confederado Stonewall Jackson frente a los ejércitos de la Unión, tres veces superiores en hombres, que lograron ocupar la zona. La segunda ocurrió durante el verano de 1864 cuando el general confederado Jubal Early limpió el valle de tropas federales e hizo un raid por los estados de Maryland, Pennsylvania y las cercanías de la ciudad de Washington. En el otoño de ese mismo año el general unionista Philip Sheridan, en sangrientos encuentros, desalojó a los confederados mediante la práctica de tierra arrasada, aunque no fue sino hasta 1865 que las fuerzas de la Unión llegaron a controlar totalmente el valle: 142, 143, 151, 152, 154, 163
- SHEPARD, ELLIOT FITCH (1833-1893). Abogado y editor estadounidense. En la Guerra de Secesión sirvió en el ejército de la Unión. Posteriormente ejerció su profesión en Nueva York, donde alcanzó notoriedad y fue fundador del Cuerpo de abogados de ese estado. En 1868 se casó con Margaret Louise Vanderbilt. Poco después entró en el negocio de la prensa y fue editor de *The New York Mail and Express*: 98
- SHERIDAN, IRENE (1856-1936). Esposa del general Philip H. Sheridan, con quien tuvo cuatro hijos. Su apellido de soltera era Rucker: 142, 154
- SHERIDAN, JOHN. Padre del general Philip H. Sheridan, de origen irlandés: 145, 154, 157
- SHERIDAN, MARY MEENAGH. Inmigrante irlandesa en Estados Unidos, madre del general Philip H. Sheridan: 145, 154, 157
- SHERIDAN, PHILIP (JR.) (1880-?). Hijo del general Philip H. Sheridan y de su esposa Irene: 143, 154
- SHERIDAN, PHILIP HENRY (1831-1888). Militar estadounidense. Combatió con las fuerzas federales durante la Guerra de Secesión. En 1883 fue nombrado jefe máximo del ejército de su país. Escribió sus *Memorias personales* (1888). A su muerte, José Martí le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 26 de agosto, y en *La Nación* (Buenos Aires), el 3 de octubre de 1888: 142, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 153, 154, 155, 156, 158, 160, 161, 162, 163, 164. Véase Nf. en tomo 9.
- SHERMAN, JOHN (1823-1900). Político estadounidense. Abandonó la educación secundaria en las escuelas públicas para trabajar como técnico en proyectos canaleros. Posteriormente estudió Leyes y ejerció la profesión a partir de 1844. Miembro del Congreso por el Partido Republicano (1855-1861); presidió el Comité de Medios y Arbitrios del Senado; en 1861, cubrió la vacante que dejara Salmon P. Chase y fue reelecto en 1866 y en 1872 hasta su renuncia en 1877, cuando ocupó la Secretaría del Tesoro en el gabinete de Rutherford B. Hayes (1877-1881). Elegido nuevamente al Senado (1892-1897), renunció para incorporarse al gabinete de William McKinley como secretario de Estado, hasta su dimisión en 1898: 30, 56, 86, 91, 149, 151, 161, 163, 192, 200
- SHERMAN, WILLIAM TECUMSEH (1820-1891). Militar estadounidense. Hermano de John Sherman. Se graduó en la academia militar de West Point y al estallar la Guerra de Secesión, se incorporó al ejército de la Unión. Combatió con éxito

bajo las órdenes de Ulysses S. Grant durante la contienda y en 1863 recibió el mando del ejército de Tennessee. En 1864, fue ascendido a comandante en jefe de los ejércitos del Oeste y se le encomendó avanzar hacia Atlanta, ciudad que tardó tres meses en tomar. Su acción militar más famosa se conoce como «la marcha hacia el mar», cuando avanzó desde Atlanta hasta Savannah, Georgia, por la costa atlántica. En 1869 le fue confiado el mando supremo del ejército estadounidense. Publicó sus *Memorias* (1875) y se retiró en 1883: 143, 155

SHILOH, BATALLA DE. Hecho de armas ocurrido durante la Guerra de Secesión estadounidense, en esa localidad a orillas del río Tennessee, en el estado de ese nombre. Tuvo lugar el 6 y el 7 de abril de 1862 entre las fuerzas de la Unión, al mando de Ulysses S. Grant y los confederados, dirigidos por Albert S. Johnston y Beauregard. También se le conoce como la batalla de Pittsburgh Landing, por la cercanía a ese lugar. Johnston atacó en la mañana del 6, fue repelido en la tarde y murió en el combate. Grant atacó al siguiente día mediante un asalto general resistido por los confederados hasta su retirada en la tarde: 147, 159

SICKLES, DANIEL EDGAR (1825-?). Abogado, militar, diplomático y político estadounidense. Fue admitido a la profesión en 1846 y al año siguiente fue electo al Congreso del estado de Nueva York. En 1853 se le nombró secretario de la legación de Estados Unidos en Londres. Regresó a Estados Unidos, resultó electo para el Congreso de su estado, de 1857 a 1861, y representante por el Partido Demócrata en el Congreso del país. Participó en la Guerra de Secesión, donde perdió una pierna, y llegó a ser en 1863 mayor general del ejército de la Unión. En 1865, realizó misiones gubernamentales en Colombia y otros países sudamericanos. Ocupó el cargo de ministro de Estados Unidos en España (1869-1873). En 1892, volvió al Congreso donde sirvió hasta 1897. Presidió la Comisión de monumentos de Nueva York (1886-1912): 132

SIEGFRIED TOD. (*LA MARCHA DE SIGFRIDO*). Nombre dado popularmente a la marcha de la ópera *Götterdämmerung* (*El ocaso de los dioses*, 1876) de Richard Wagner, que acompaña al cortejo fúnebre de Sigfrido, el protagonista: 102, 111

SPENCER-CHURCHILL, GEORGE CHARLES; OCTAVO DUQUE DE MARLBOROUGH (1844-1892). Hermano de Randolph Churchill. Contrajo matrimonio con Lady Albertha Frances Anne Hamilton, que fue anulado en 1883, y luego con Lilly Warren Hamersley, acaudalada ciudadana estadounidense: 97

SPENCER-CHURCHILL, LILLIAN WARREN (1854-1909). Millonaria estadounidense. Hija del comodoro Cicero Price. Se casó primero con el millonario Louis Carré Hamersley, y al enviudar contrajo nupcias en 1888 con George Charles Spencer-Churchill, séptimo Duque de Marlborough y adquirió la condición de miembro de la realeza británica. En 1895 se casó con William Leslie de la Poer Beresford: 97

STANTON, ELISABETH CADY (1815-1902). Ensayista y periodista estadounidense. Fue la iniciadora y líder del feminismo sufragista en 1848 y luchó por los derechos a la propiedad de la mujer en el matrimonio. Coautora de la obra *History of Woman Suffrage* (4 tomos, 1881-1902): 97

«STANZAS COMPOSED DURING A THUNDERSTORM». Poema de Lord Byron escrito el 1.º de octubre de 1809 y publicado por primera vez en *Childe Harold*, en 1812: 124

STONE RIVER, BATALLA DE. Hecho de armas de la Guerra de Secesión de Estados Unidos ocurrido entre el 31 de diciembre de 1862 y el 2 de enero de 1863. El general William S. Rosencrans, quien dirigía el Ejército de Cumberland, tenía el objetivo de impedir el control confederado de la parte central del estado de Tennessee. El general confederado Braxton Bragg había recibido órdenes de su gobierno de capturar los puntos estratégicos al centro de dicho estado. Esos tres días fueron los que más bajas produjeron entre las dos fuerzas contendientes. Al tercer día el ejército de Bragg decidió retirarse a Tullahoma, al confirmarse que las fuerzas de la Unión habían recibido refuerzos, lo que permitió a Rosencrans cumplir su objetivo y declararse victorioso: 142, 143, 148, 154, 159

STREETER, ALSON JENNESS (1823-1901). Campesino, minero y político estadounidense. Miembro de la Cámara de Representante del estado de Illinois por el Partido Demócrata en 1873. Siete años después fue candidato para gobernador del estado por el Partido Greenback, y de 1885 a 1888 ocupó un escaño de representante en la Cámara de Illinois por el Partido Demócrata. Candidato a la presidencia en 1888 por el Partido de la Unión del Trabajo: 97, 168

«THE STUDY OF MANKIND». Ponencia presentada por Edward C. Mann en el Congreso Internacional de Antropología, Nueva York, 1888: 73, 81

THE SUN. Periódico estadounidense. Fundado en Nueva York en 1833, por Benjamin Day, fue adquirido en 1868 por Charles A. Dana, quien lo dirigió hasta su muerte. El diario se hizo notable por la calidad de sus editoriales bajo la dirección de Dana, quien le imprimió un peculiar estilo que marcó pauta en el periodismo estadounidense. José Martí colaboró sistemáticamente en esta publicación entre 1880 y 1881 cuyos textos aparecen recogidos en el tomo 7 de esta edición: 24, 106, 114, 152, 164. Véase Nf. en tomos 1 y 7.

SUNKOROKO. Estilo considerado el más refinado dentro del tipo de cerámica japonesa satsuma: 172, 179

SWEDENBORG, EMANUEL (1688-1772). Teósofo sueco. Se dio a conocer primero como ingeniero y científico, pero en 1743 declaró hallarse en relación con el mundo espiritual, cuyos ángeles y demonios, en su opinión, obran sobre el hombre. Estudió el sentido de la *Biblia* mediante revelaciones. Su doctrina religiosa inspiró a la iglesia Nueva Jerusalén, creada poco después de su muerte. Entre sus obras se destacan *Principia, Arcana Coelestia, Cielo e infierno, Amor divino y sabiduría* y *La verdadera religión cristiana*: 173, 174, 181

—T—

TANNHÄUSER. Héroe de una leyenda medieval alemana, protagonista de la ópera homónima en tres actos, con libreto y música de Richard Wagner: 102, 111

TAPIZ DE LA REINA MATILDE. Nombre con el que es conocido un tapiz bordado con hilos de lana de varios colores (azul, rojo, verde y amarillo) y tonalidades, de casi 70 metros de largo por 50 centímetros de altura, que muestra imágenes alegóricas de la conquista de Inglaterra por los normandos en 1066. Elaborado entre 1066 y 1082 por orden del obispo Odón de Bayeux, se le ha atribuido a la reina Matilde, esposa del jefe normando, Guillermo I, *el Conquistador*. Consta de 73 escenas a modo de capítulos acompañados con textos que narran, desde los preparativos de la invasión hasta la batalla de Hastings en 1066, en la que fue derrotado y muerto el rey Haroldo II. Hoy se conserva en el Centro Guillaume-le-Conquérant, antiguo seminario mayor, en Bayeux: 172, 179

TEJERA CALZADO, DIEGO VICENTE (1848-1903). Escritor, periodista, poeta y político cubano. Cursó los estudios primarios en Santiago de Cuba y muy joven viajó por Venezuela, Puerto Rico, Estados Unidos y Europa. Durante la Guerra de los Diez Años dirigió en Nueva York el periódico *La Verdad*, órgano de la Junta Revolucionaria. En 1879 regresó a Cuba, fundó *El Almendares* y la *Revista Habanera*, y se incluyeron sus poemas en la antología *Arpas amigas*. Emigrado en Cayo Hueso, colaboró con el Partido Revolucionario Cubano. Tras el fin de la dominación española regresó a La Habana, editó periódicos y fundó el Partido Socialista Cubano y en 1901 el Partido Popular que fue derrotado en las elecciones. Murió en La Habana. Sostuvo una estrecha amistad con José Martí: 215 Véase Nf. en tomo 6.

«EN EL TEOCALLI DE CHOLULA». Poema de José María Heredia escrito en 1820. Varias han sido sus versiones y ediciones. En la edición de sus obras, de 1825, aparece como *Fragmentos descriptivos de un poema mexicano*. Además, tuvo una versión en *El Mensajero Semanal* (Nueva York), en 1829: 123

TERESINA. Niña referida por José Martí: 131, 138

THINGVALLA. Barco de la compañía danesa que el 14 de agosto de 1888 embistió al vapor de pasajeros sueco *Geyser* a 48 km. al sur de la isla de Sable, Newfoundland. Había sido construido en 1873 y botado al agua el 20 de octubre del propio año: 173, 174, 181

THOMAS, CYRUS (1825-1910). Arqueólogo y abogado estadounidense. Desde 1882 trabajó para el Buró de Etnología. Son destacables sus investigaciones *Notes on Certain Mayan and Mexican Manuscripts* (1884), *Mound Exploration* (1888) y *Prehistoric Works East of the Rocky Mountains* (1903): 73, 81

THOMAS, GEORGE HENRY (1816-1870). Militar estadounidense. Graduado de la Academia de West Point. Combatió en la guerra contra los seminolas y contra México. Al iniciarse la Guerra de Secesión fue designado brigadier general de los voluntarios por la Unión y ascendido por Lincoln a mayor general de Voluntarios. En la batalla de Chickamauga, en septiembre de 1863, se ganó el sobrenombre de *La Roca de Chickamauga*, con que es conocido. Después del fin de la contienda comandó la División Militar del Pacífico, que tenía su sede en San Francisco, donde murió: 148, 160

THORVALD ERIKSSON (siglos x-xi). Hijo de Erik *el Rojo* y hermano de Leif Eriksson. Condujo una expedición en el 1003 a Vinlandia, en un punto de la costa

Atlántica de lo que hoy es territorio de Estados Unidos. Según las sagas, permaneció allí un año: 176, 183

- THURMAN, ALLEN GRANBERRY (1813-1895). Político estadounidense. En 1835 fue admitido a la profesión de abogado. Dentro de la Cámara de Representantes en 1837 resultó ser el miembro más joven. Después abandonó la Cámara voluntariamente para reanudar el ejercicio de su carrera. En 1851 aceptó su designación a la corte suprema de Ohio, donde trabajó durante cinco años y llegó a ser, en 1867, gobernador de ese estado con una plataforma que se oponía al sufragio de los negros. En esa posición se convirtió en fuerte oponente a las medidas del Partido Republicano respecto a la Reconstrucción del Sur, y el Senado lo reeligió por otro período senatorial, que se extendió por un período de doce años. Fue propuesto como precandidato a la nominación presidencial del Partido Demócrata de las convenciones de 1876, 1880 y 1884. En 1888 el presidente S. Grover Cleveland lo eligió como su vicepresidente, pero no resultó electo: 186, 187, 188, 190, 191, 193, 194, 195, 196, 198, 199, 202
- THWING, EDWARD PAYSON (1830-1893). Sacerdote estadounidense. Ejerció su ministerio en la Iglesia Evangélica Congregacional y fue profesor de Retórica Sagrada y Cultura Vocal en diferentes universidades de Brooklyn, Nueva York y Boston. Prolífero escritor y un destacado orador. Entre sus textos de temática oratoria se hallan *Drill book in vocal culture and gesture* (1876), «Naturalness in a speaker» (1880), «Coddling the voice» (1880) y «The power of the crescendo» (1881), los tres últimos publicados en *The Voice*. Varios libros relatan sus viajes por Europa, Persia y la India: 69, 70, 71, 78, 79
- TOMA DE NUEVA ORLEANS. Espectáculo al aire libre montado por Henry J. Pain, famoso coreógrafo de la época en su anfiteatro Manhattan Beach, Coney Island, que unía bailes, música, fuegos artificiales y pirotecnia. Estaba dedicado a la ocupación de Nueva Orleans por las tropas federales en 1862, durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos: 130, 137
- TOMA DEL FUERTE DONELSON. Asalto a esa fortificación de las tropas confederadas a orillas del río Cumberland, en el estado de Virginia, asaltada por las fuerzas dirigidas por el general Ulysses S. Grant durante la Guerra de Secesión, el 16 de febrero de 1862. Así los federales cerraron los accesos al valle de Tennessee y se produjo la división del territorio confederado: 147, 159
- TORNEL MENDIVIL, JOSÉ MARÍA (1797-1853). Militar, escritor, diplomático y político mexicano. Tomó parte en la lucha insurgente; guardó prisión y escapó para reincorporarse a la lucha armada. Se adhirió al Plan de Iguala en 1821 por el que México se separó de España. Fue diputado, embajador en Estados Unidos y ministro de la Guerra con Santa Anna. Amigo y protector del poeta cubano José María Heredia, quien le dedicó su poema cívico y revolucionario «En la apertura del Instituto Mexicano» así como la traducción de su tragedia *Tiberio*. En 1838 obtuvo para el poeta la dirección del *Diario del Gobierno Mexicano*: 119

TRATADO CHAMBERLAIN-BAYARD. Convenio firmado en febrero de 1888 entre Gran Bretaña y Estados Unidos para resolver las disputas por las zonas pesqueras en las zonas limítrofes entre Canadá y Estados Unidos. Las negociaciones comenzaron en Washington desde 1887 entre el representante británico, Joseph Chamberlain y el secretario de Estado Thomas F. Bayard, con la colaboración del primer ministro canadiense, John A. Macdonald. El Tratado creó una comisión conjunta para definir los derechos estadounidenses en las aguas canadienses, reconoció la jurisdicción de Canadá en las bahías con menos de seis millas en sus entradas y prometió mejores condiciones para Estados Unidos si este reducía las tarifas aduanales a los pescadores canadienses. El Senado estadounidense lo rechazó por más de veinte años hasta que muchos de sus puntos fueron reconocidos por el tribunal de La Haya, cuya decisión fue contraria a las reclamaciones estadounidenses: 193, 201

—U—

ULLA WINBLAD. Personaje nombrado en el poema de Carl Michael Bellman titulado «Epistolario de Fredman», publicado en 1790. Su verdadero nombre era María Kristina Kiehlström (1744-1798), una sueca nacida en el seno de una familia muy pobre: 174, 182

UNÍPEDO. Según las sagas escandinavas, monstruo de un pie que dio muerte a Fhondd, hijo de Erik *el Rojo* en Vinlandia, América del Norte: 173, 183

UNIVERSIDAD DE COLUMBIA. Institución fundada en 1754 con el nombre de Kings College, bajo el auspicio del rey Jorge II de Gran Bretaña e Irlanda. Tras la Guerra de Independencia de las Trece Colonias fue reinaugurada con el nombre de Columbia College desde 1784 hasta 1896, en que pasó a llamarse Universidad de Columbia. En 1886 estaba situada en el sector sur del barrio de Manhattan. Su biblioteca atesora una de las mayores colecciones de la Nación: 215

—V—

VALENTÍN. Personaje de la novela *El vivo o el muerto*, de Amélie Rives: 177, 184

VAN ALLEN, JAMES J. (1846-1923). Político y deportista estadounidense. Nació en el seno de una familia acaudalada de Nueva York, consolidó su posición social al contraer nupcias con Emily Astor, heredera de la familia de ese apellido. En 1882 contrató al arquitecto Charles E. Kempe para diseñar su nueva residencia que llamó Wakehurst, mansión estilo Tudor construida de piedra, que copiaba un edificio similar en Sussex, Inglaterra. La erigió en Ochrepoint, en Newport, Rhode Island. Wakehurst forma parte actualmente de la Universidad Salve Regina: 172, 178, 179

VANDERBILT, FAMILIA. Familia estadounidense de origen holandés establecida en Nueva York, cuya enorme fortuna fue creada por Cornelius Vanderbilt,

- quien se dedicó al negocio de los ferrocarriles. Sus miembros se distinguieron por realizar numerosas obras de beneficio público, que favorecieron el desarrollo de las artes y el sistema de enseñanza: 56
- VANDERBILT II, CORNELIUS (1843-1899). Magnate estadounidense, hijo de William Henry y nieto de Cornelius, fundador de la dinastía. Su fortuna se basaba en el negocio ferroviario. En 1883 llegó a presidente de la junta de los dos sistemas ferroviarios que controlaba la familia: 92
- VANDERBILT, WILLIAM HENRY (1821-1885). Industrial estadounidense, hijo del magnate Cornelius Vanderbilt. Cuando en 1863 se incorporó a los negocios de la familia, ya era un reconocido empresario en el mundo de los ferrocarriles. Fue asesor de su padre, predecesor suyo en la presidencia de la New York Central y de otras empresas ferroviarias. Imitó sus políticas e invirtió con éxito en otras empresas del ramo. También donó grandes sumas de dinero a la Universidad Vanderbilt, a la escuela de médicos y cirujanos de la Universidad de Columbia y a otras instituciones de enseñanza superior: 96
- VICENTE CUEVAS. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza; devenido conde Coveo en la obra: 11, 12, 14, 16, 17, 19
- «VICTORIA DE JUNÍN». Poema del poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo, escrito tras el triunfo de los patriotas bajo el mando de Simón Bolívar sobre los realistas en la batalla de 1824 durante la liberación de Perú. Fue publicado en Guayaquil en 1825 y consta de un millar de versos. Es conocido también con el título de «Canto a Bolívar»: 122
- VICTORIA I (1819-1901). Reina de Gran Bretaña e Irlanda (1837-1901) y emperatriz de la India (1876-1901). Su reinado duró 64 años. Contrajo matrimonio con su primo Alberto de Saxe-Coburgo-Gotha. Cambió el papel consultivo de los reyes en el gobierno del país, mantuvo el conservadurismo moralista y el nacionalismo, y permitió el ascenso de la clase media. Consolidó el imperio británico, durante su gobierno el país fue la potencia mundial dominante, extendió su control colonial sobre numerosas regiones de África, Asia y el Pacífico, y se amplió el régimen parlamentario. Marcó toda una época conocida como la Era Victoriana: 173, 180
- VIDAS PARALELAS. Obra de Plutarco de Queronea que compara veintitrés pares de personalidades de la historia griega y romana: 119
- VIGNY, ALFRED DE (1797-1863). Novelista, poeta y dramaturgo francés. Desde muy temprano inició su carrera literaria. En 1826 publicó su primer libro, una novela histórica que tituló *Cinq-Mars* y tres meses después publicó su primer libro de poesías, *Poèmes antiques et modernes*. En 1835 compuso el drama histórico *Chatterton*, considerado uno de los mejores de su tiempo. Ingresó en la Academia Francesa en 1835. Entre otras de sus obras se hallan *Poèmes* (1822) y *Journal d'un poète* (1867). Sus *Obras completas* se publicaron entre 1883-1885: 121
- VILGERDARSON, FLOKI. Integrante del grupo de noruegos e islandeses que, según las tradiciones nórdicas, llegó a Vinlandia, en la costa noroeste de los actuales Estados Unidos: 74, 83

VILLADA, JOSÉ VICENTE (1843-1904). Militar y periodista mexicano. Combatió a los franceses como capitán de la Legión de Honor. En 1863 tomó parte en el sitio de Puebla. Hecho prisionero y conducido a Veracruz, logró escapar en el trayecto y se reincorporó al gobierno de Michoacán. Participó en numerosas e importantes acciones, entre ellas la de Morelia (1863), donde impidió que la bandera cayese en manos del enemigo; derrotó en Villa de Reyes (1865) a los zuavos conducidos por el coronel Banderbak, quien pereció en el combate; fue el primero en penetrar en la plaza de Tacámbaro (1865), donde resultó herido; cayó prisionero en la acción de Santa Ana Amatlán, pero recuperó la libertad gracias a un canje, y volvió a la lucha. Al restablecerse la república, resultó electo diputado al Congreso en dos ocasiones. Dirigió varios periódicos políticos, entre ellos la *Revista Universal* y *El Partido Liberal*, uno de los más influyentes de su época en el país. Fue senador de la República y gobernador del estado de México, cargo que desempeñó durante quince años: 37, 44, 67, 101, 128, 142, 165, 171, 194

VOLNEY, CONDE DE; CONSTANTIN-FRANÇOIS CHASSEBOEUF (1757-1820). Escritor y filósofo francés. Estudió Derecho y Medicina en París; viajó por Egipto, Líbano, y Siria, experiencia que recogió en *Viaje por Egipto y Siria* (1787). Participó en la Revolución Francesa; fue miembro de los Estados Generales como representante del Tercer estado y secretario de la Asamblea en 1790. Acusado de simpatizar con los monárquicos, lo encarcelaron durante el Terror; pero le salvó la reacción del 9 Termidor contra los jacobinos. Se dedicó a la historia y a la lingüística, luego permaneció tres años en Estados Unidos. Regresó a Francia, donde Napoleón le nombró Conde de Volney, y posteriormente Luis XVIII lo designó par de Francia. De su amplia obra, la más famosa es *Ruines de Palmira ou Méditations sur les révolutions des empires* (1791), novela didáctica con disquisiciones filosóficas, descripciones de viajes, fragmentos líricos y polémicas sobre las costumbres: 104, 113

VOLTAIRE; FRANÇOIS MARIE AROUET (1694-1778). Escritor y filósofo francés que figura entre los principales representantes de la Ilustración. En 1734 al publicar las *Cartas filosóficas*, aguda crítica al gobierno, tuvo que huir de París y refugiarse en Lorena. Se trasladó a Potsdam en 1750, y publicó allí *El siglo de Luis XIV*, una de sus obras maestras. Regresó a París en 1778. Entre sus escritos merecen citarse las tragedias *Mirope* y *La muerte de César*; las novelas breves *Zadig o el destino* (1747), *Cándido o el optimismo* (1759), y *El ingenio* (1767); la epopeya *La Henriade*; el *Diccionario filosófico*, de enorme influencia en su época; y el libro *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* (1756). Ídolo de la burguesía anticlerical, se le considera uno de los ideólogos de la Revolución Francesa: 114, 123

«VÖLU-SPÁ». El primero y más conocido poema de los *Edda* escandinavos. Describe la creación y el fin del mundo: 176, 184

«VUELTA AL SUR». Poema de José María Heredia escrito en 1825. Dos años después lo publicó en *El Amigo del Pueblo*, México, con el título «La vuelta al Sur». Hay otra versión aparecida en Toluca: 118

- WAGNER, WILHELM RICHARD (1813-1883). Compositor, poeta y ensayista alemán. Su primer maestro de música fue Gottlieb Müller. En 1830 presentó en el teatro de Leipzig su primera obertura y ese mismo año, tomó lecciones de composición con Theodor Weinling. Ya en 1834 conducía la ópera de Magdeburgo. Entre sus principales piezas se cuentan *El holandés errante* (1843), *Tannhäuser* (1845), *Tristán e Isolda* (1865), la tetralogía *El anillo del nibelungo* (estrenada completa en 1876), *Parsifal* (1882) y *Los maestros cantores de Nüremberg* (1868). Escribió *Sobre la música alemana* (1840), *La obra de arte del porvenir* (1849), *Ópera y drama* (1850-1851), y *Sobre la aplicación de la música al drama* (1879), entre otras obras teóricas: 89, 107, 109, 115, 117
- WAKEMAN, THADDEUS BURR (1834-1913). Ensayista y filósofo positivista estadounidense. Desarrolló una actividad prominente en las filas de los librepensadores. Fue editor de la importante publicación *Man*, de proyección antropológica, que representaba los intereses de la Sociedad de Humanidades. Participó en la Convención de la Asociación de Librepensadores del Estado de Nueva York, efectuada en 1884. A fines del siglo XIX presidió varios congresos anuales de la Liga Nacional Liberal e integró la Asociación de Librepensadores del Estado de Nueva York. Reconocido por su polémica con el reverendo Thomas Mitchell a propósito de la religión: 102, 111
- WALPOLE, HORATIO WILLIAM, CONDE DE OXFORD (1717-1797). Político y escritor británico. Cuarto conde de Oxford. Estudió en Eton y Cambridge. Formó parte del Parlamento inglés desde 1741 hasta 1768. La novela *El castillo de Otranto* (1764) fue su obra más famosa: 105, 114
- WASHINGTON, GEORGE (1732-1799). Primer presidente y fundador de la República de Estados Unidos. Militar y político, dirigió la Guerra de Independencia de las Trece Colonias contra los británicos. Una segunda elección lo mantuvo al frente de la Unión desde 1789 hasta 1797, momento en que se retiró de la vida política para dedicarse a las labores agrícolas en Mount Vernon, donde murió: 87, 106, 115, 120, 143, 155, 173, 180
- WASHINGTON, MARTHA DANDRIDGE (1731-1802). Esposa de George Washington, luego de enviudar de su primer matrimonio del que tuvo cuatro hijos. Se casó con el general en 1759, sin procrear hijo, y le acompañó durante la Guerra de Independencia y durante su ejecutoria como primer presidente de la nueva república de Estados Unidos: 171, 179
- WEBSTER, DANIEL (1782-1852). Abogado y político estadounidense, considerado el mejor orador de su país en su tiempo. Ocupó distintos cargos en el gobierno: miembro del Congreso desde 1812 hasta 1816 y de 1823 a 1827, y senador durante los períodos de 1827 a 1841 y de 1847 a 1850. Fue candidato a la presidencia en 1836 y 1848. El presidente William H. Harrison lo nombró secretario de estado, cargo que también ocupó con John Tyler (1841-1843) y con Millard Fillmore (1850-1852). Desde esa posición negoció, en 1842, el Tratado Webster-Ashburton con Gran Bretaña, que resolvió la disputa de límites del noroeste entre Estados Unidos y Canadá. En 1845, se

opuso a la anexión de Texas y a la guerra contra México. Aunque contrario a la esclavitud, dedicó grandes esfuerzos a la supervivencia de la Unión por lo cual, en 1850 disertó a favor de la misma, lo que lo hizo impopular entre los abolicionistas: 88, 191, 200

WHITMAN, WALT (1819-1892). Poeta estadounidense. Fue obrero impresor, maestro rural y ejerció el periodismo. Publicó dos novelas y en 1855 vio la luz la primera de las innumerables ediciones de *Hojas de hierba*, compuesta, entonces, solo por 12 poemas sin título. En 1892 se hizo la última edición. José Martí escribió una crónica sobre el poeta que apareció en *El Partido Liberal* (México), el 17 de mayo de 1887 y en *La Nación* (Buenos Aires), el 26 de junio de ese mismo año, a raíz de la conferencia que este pronunciara sobre Lincoln en Nueva York: 124. Véase Nf. en tomo 9.

—Y—

YAGO. Personaje del drama *Otelo, el Moro de Venecia* (ca. 1604), de William Shakespeare. Se trata de un mediocre resentido y hábil para la insidia: 50, 60

YANKEE DOODLE. Canción satírica llamada *Yankee Doodle Dandy*, considerada la clásica de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Su origen está en la Inglaterra del siglo XVI, fue cantada en las guerras entre británicos y franceses, con sus respectivos aliados, indígenas y colonos, por el control y dominio del territorio colonial (1755-1763). En contraste con el ejército británico, los colonos presentaban un equipamiento variopinto, y frente a los educados oficiales ingleses, resultaban toscos, fanfarrones y pretenciosos. Richard Schuckburg, un cirujano del ejército británico, escribió una primera versión sobre la melodía de una canción infantil que ridiculizaba a los colonos, quienes, años después, reformularon la canción como himno de combate durante la Guerra de Independencia: 53, 65

YOUNG, EDWARD (1683-1765). Poeta inglés. Estudió en Oxford, bajo la protección del duque de Wharton y se dedicó a la literatura. Escribió sátiras como *Love of fame or the universal Passion* (1725-1728), y tragedias como *Revenge* (1721). Con avanzada edad, recibió órdenes eclesiásticas, logró fama literaria, no por su obra satírica y dramática, sino por su tardío escrito en verso blanco *The Complaint or Night Thoughts on Life, Death and Immortality*: 123

—Z—

ZAYAS-BAZÁN HIDALGO, CARMEN (1853-1928). Esposa de José Martí. El matrimonio tuvo lugar en México, en 1877 y ella lo acompañó a Guatemala y luego a Cuba en 1878, donde nació el único hijo de ambos, José Francisco Martí Zayas-Bazán. Tras la segunda deportación de José Martí a España en 1879, solo convivieron por breve periodos en Nueva York, hasta la separación definitiva en 1891: 229. Véase Nf. en tomo 4.

ZENEA, JUAN CLEMENTE (1832-1871). Poeta cubano. Dirigió la *Revista Habanera* (1861-1862), que fue clausurada por el capitán general. En 1865 se trasladó a Nueva York, allí redactó el periódico *La Revolución* (1866-1870) y dirigió la *Revista del Nuevo Mundo* (1866). Tomó parte en las frustradas expediciones del *Lillian* y el *Hornet* (1869). En 1870, viajó a Cuba con salvoconducto del embajador de España en Estados Unidos, como portador de proposiciones de paz patrocinadas por el gobierno de Madrid. En el campo insurrecto se entrevistó con el presidente cubano Carlos Manuel de Céspedes. Cuando se proponía embarcar hacia Estados Unidos lo detuvieron a pesar del salvoconducto extendido a su favor. Sometido a juicio en La Habana, fue condenado a muerte y fusilado. Publicó *Poesías* (1855), *Lejos de la patria* (1859), *Cantos de la tarde* (1860), *Sobre la literatura en los Estados Unidos* y *Poesías póstumas* (1871): 129, 136

ZENEA MAS, PIEDAD (1857-1921). Patriota cubana, hija del poeta Juan Clemente Zenea. Se estableció en Nueva York con su madre donde ejerció la docencia y escribió para algunos diarios con el seudónimo de *La Golondrina*. Se casó en París, en 1894, con el escritor Emilio Bobadilla, *Fray Candil*: 129, 136

ÍNDICE GEOGRÁFICO

—A—

- ÁFRICA: 72, 80
ALABAMA: Estado de los Estados Unidos de América: 88
AMÉRICA: 21, 22, 73, 74, 75, 81, 83, 123, 126, 170, 175, 183
AMÉRICA: Referido a Estados Unidos de América: 188, 196
AMÉRICA CENTRAL: 226
AMÉRICA DEL SUR: 72, 80
APPOMATTOX. Población del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 142, 146, 147, 158
ARANJUEZ. Población de la comunidad autónoma de Madrid, España: 124
ARGENTINA: 226
ASBURY PARK. Ciudad del estado de Nueva Jersey, Estados Unidos de América: 95
ASIA: 75, 83
ATLANTIC CITY. Ciudad y balneario en el estado de Nueva Jersey, Estados Unidos de América: 129, 136
ÁVILA. Montaña que circunda por el norte la ciudad de Caracas, Venezuela: 121

—B—

- BAHÍA DE NUEVA YORK. Formada por dos partes: la Bahía Alta, llamada a menudo Bahía de Nueva York, entre la isla de Manhattan, Brooklyn, New Jersey y Staten Island, alimentada por el río Hudson; y la Bahía Baja, con acceso directo al Océano Atlántico, Nueva York, Estados Unidos de América: 135, 138
BARCELONA: Ciudad capital de la provincia homónima, en la comunidad autónoma de Cataluña, España: 88
BAYEUX. Ciudad del departamento de Calvado, Francia: 172, 179
BENGALA. Región dividida entre India y Bangladesh: 130, 137
BOSTON. Ciudad capital del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 176, 183
BROOKLYN. Hasta 1898, ciudad del estado de Nueva York. Actualmente es uno de los cinco distritos de la ciudad de Nueva York, en el estado del mismo nombre, Estados Unidos de América: 25, 52, 64
BRASIL: 190, 198
BUENOS AIRES: 225
BURLINGTON. Ciudad en el estado de Vermont, Estados Unidos de América: 96

—C—

- CABO COD. Península situada en el estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 176, 183

CÁDIZ. Ciudad capital de la provincia homónima en la comunidad autónoma de Andalucía, España: 11, 16

CALIFORNIA. Estado de Estados Unidos de América: 99, 168

CANADÁ: 186, 192, 193, 194, 201, 202, 215

CARACAS: 71, 80, 165

CATARATAS DEL NIÁGARA: Conjuntos de cascadas situadas en río homónimo, entre la zona noreste de América del Norte y la frontera entre Estados Unidos y Canadá: 121, 123

CASAS GRANDES. Zona arqueológica de la cultura paquimé, cerca del poblado de Casas Grandes, en Chihuahua, famosa por sus construcciones de adobe. Floreció entre 1060 y 1340 cuando fue abandonada: 176, 183

CEDAR CREEK. Río en el estado de Virginia, Estados Unidos de América: 142, 143, 150, 151, 153, 155, 162, 163, 164

CHARTREUSE. Macizo montañoso de la Grande-Chartreuse, Francia, donde los monjes cartujos de un monasterio crearon un afamado licor: 12, 17,

CHATTANOOGA. Ciudad en el estado de Tennessee, Estados Unidos de América: 142, 148, 152, 160, 164

CHICAGO. Ciudad del estado de Illinois, Estados Unidos de América: 17, 55, 86, 131, 139

CHIHUAHUA. Estado de México: 176, 183

CHINA: 108, 116

CHOLULA. Ciudad del estado de Puebla, junto a la ciudad de Puebla, México: 123

COLUMBUS: Capital del estado de Ohio, Estados Unidos: 90

CONNECTICUT. Estado de Estados Unidos de América: 92

CONEY ISLAND. Población convertida después de la Guerra de Secesión en lugar de espectáculos y diversión veraniegos con sus playas. Debe su nombre a los holandeses, ante la abundancia de conejos salvajes (konijn) que había allí. Se encuentra al sudeste de Brooklyn en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 96, 130

CONSTELACIÓN DE LYRA. Pequeña constelación del Hemisferio Boreal, situada entre Hércules y el Cisne. Su estrella principal es Vega. Antiguamente se le llamaba «Águila que cae»: 141

CUBA: 11, 12, 14, 16, 17, 19, 20, 94, 121, 125, 205, 206, 207, 08, 209, 210, 217

CUMBERLAND. Ciudad del estado de Maryland, Estados Unidos de América: 165

—E—

ERASTINA: Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 85

ESCOCIA: 91, 168, 172, 180, 196

ESPAÑA: 11, 14, 16, 19, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 214

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 30, 33, 34, 35, 37, 38, 40, 41, 42, 44, 46, 49, 51, 55, 56, 58, 61, 63, 65, 68, 76, 84, 95, 98, 99, 100, 101, 104, 110, 113, 120, 126, 17, 132, 139, 143, 144, 154, 155, 156, 157, 169, 173, 178, 180, 189, 193, 194, 197, 201, 209, 210, 213, 219, 220

ESTRASBURGO: Capital del departamento del Bajo Rin, Francia: 69, 77
EUROPA: 82, 132, 134, 139, 140, 173, 180, 217

—F—

FILADELFIA. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 99,
129, 136, 143, 155, 173
FLORENCIA: Ciudad de Italia: 30
FRANCIA: 166
FU-SANG. País al este de China descrito en su informe de navegación en el año
499 por el misionero budista Hui Shen. También se da ese nombre en las
antiguas narraciones chinas a un lugar visitado por una expedición antes
del 219 a.n.e. y por otras dos después del 210 a.n.e. en busca del elixir de
la vida: 75, 83

—G—

GALES. Antiguo reino incorporado a la monarquía de Inglaterra en 1707 y en
1801 al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: 189, 197
GETTYSBURG. Población en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de Amé-
rica: 132, 139
GLEN ISLAND. Isla situada en el estado de Nueva York, cercana a la playa en
la costa atlántica de la entonces ciudad de Brooklyn, Estados Unidos de
América: 137
GRECIA: 120
GUATEMALA: 73, 81

—H—

LA HABANA: 11, 16
HARLEM. Barrio de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 25
HARLEM. Río de Estados Unidos de América: 24, 26
HISPANOAMÉRICA: 208
HOLANDA: 172, 180

—I—

IGA. Provincia en la isla de Nippon, Japón, famosa por su porcelana vitrificada
del siglo xvi: 178
ILLINOIS. Estado de Estados Unidos de América: 174, 180
INDIA: 98
INDIANA. Estado de Estados Unidos de América: 190, 199

INGLATERRA: 105, 114, 129, 132, 136, 139, 166, 173, 180, 191, 193, 199, 202, 215
IOWA. Estado de Estados Unidos de América: 92, 168, 169, 174, 180
IRLANDA: 51, 63, 168, 172, 180
ISLA. Véase Cuba.
ISLANDIA: 74, 82
ITALIA: 99, 120, 134, 141, 170, 173, 180

—K—

KANSAS. Estado de Estados Unidos de América: 173, 180

—L—

LIMA: 215
LONDRES: 62, 80
LONDRES VIEJO. Enclavado en el distrito de Cheapside, en los alrededores de Bread Street, considerado el corazón de Londres, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: 130, 137
LONG BRANCH. Ciudad del estado de Nueva Jersey, Estados Unidos de América: 129, 136
LOUISIANA. Estado de Estados Unidos de América: 147, 158, 186, 194

—M—

MADRID: 11, 16
MAINE. Estado de Estados Unidos de América: 192, 201
MANHATTAN. Ciudad del estado de Kansas, Estados Unidos de América: 114
MARSALA. Ciudad de la provincia de Trápani, Sicilia, Italia: 134, 141
MASSACHUSETTS. Estado de Estados Unidos de América: 178
MÉXICO: 11, 16, 21, 67, 75, 83, 119, 129, 170, 214, 223, 225,
MICHIGAN. Estado de Estados Unidos de América: 104, 113, 147, 159, 173, 174, 180
MICHOCÁN. Estado de México: 172, 179
MINNESOTA. Estado de Estados Unidos de América: 173, 180
MISHIMA. Población de la provincia de Shizuoka, en la isla de Hondo, Japón: 172, 179
MISSIONARY RIDGE. Cordillera en el estado de Tennessee, Estados Unidos de América: 142, 154
MISSOLOGHI. Ciudad capital de la prefectura de Etolia y Acarnania, en la región administrativa de Grecia Occidental, Grecia: 120

—N—

- NACIÓN. Véase Estados Unidos de América.
- NARRAGANSETT PIER. Puerto situado en la bahía homónima, en el estado de Rhode Island, Estados Unidos de América: 95, 129, 136
- NEW ORLEANS. Véase Nueva Orleans.
- NEW YORK. Véase Nueva York.
- NEWPORT. Ciudad en el estado de Rhode Island, Estados Unidos de América: 171, 172, 179, 216
- NORTE. Referido a Escandinavia: 74, 83
- NORTE. Referido a los estados norteros de Estados Unidos de América: 32, 38, 62, 80, 89, 146, 147, 150, 151, 158, 159, 162, 163
- NOVENA AVENIDA. Calle de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 25
- NUEVA GUINEA: Isla del Pacífico occidental, cuyo territorio se encuentra dividido entre Indonesia y Papúa-Nueva Guinea: 72, 80-81
- NUEVA JERSEY. Estado de Estados Unidos: 205
- NUEVA ORLEANS. Ciudad del estado de Luisiana, Estados Unidos de América: 96, 130, 137
- NUEVA YORK. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 32, 35, 51, 67, 69, 76, 78, 84, 95, 97, 99, 101, 106, 107, 110, 114, 116, 128, 131, 134, 138, 141, 169, 170, 171, 175, 176, 182, 186, 191, 194, 199, 213, 214, 215, 218, 219, 220, 222, 227, 228, 231, 232
- NUEVA YORK. Estado de los Estados Unidos de Norteamérica: 21, 22, 23, 24, 28, 30, 31, 32, 37, 38, 41, 42, 44, 46, 47, 53, 56, 57, 59, 88, 90, 92, 205, 229

—O—

- OESTE. Referido, durante la segunda mitad del siglo XIX a los territorios al oeste del río Mississippi, Estados Unidos de América: 130, 151, 168
- OHIO. Estado de Estados Unidos: 73, 81
- ORIENTE. Referido a Asia: 96

—P—

- PARIS: 68, 77, 176, 184
- PEKÍN: 124
- PENSACOLA. Ciudad del estado de Florida, Estados Unidos de América: 214
- PENSILVANIA. Estado de los Estados Unidos de América: 36, 42, 205, 215
- PENNSYLVANIA. Véase Pensilvania.
- PERÚ: 169
- PHILADELPHIA. Véase Filadelfia.

- PITTSBURGH. Ciudad en el estado de Pensilvania, Estados Unidos: 214
- PLYMOUTH. Localidad en el estado de Massachusetts, Estados Unidos. Lugar por donde desembarcaron los peregrinos del *Mayflower*, y primera colonia inglesa fundada en América del Norte: 75, 83
- PORT HURON. Ciudad del estado de Michigan, Estados Unidos de América: 189, 190, 198

—Q—

- QUINTA AVENIDA. Calle de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 28

—R—

- REPÚBLICA. Véase Estados Unidos de América.
- ROCKAWAY. Pueblo de Coney Island en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 30, 137
- ROMA. Referido a la antigüedad: 85, 120

—S—

- SAGUA LA GRANDE. Ciudad de la provincia de Villa Clara, Cuba: 205
- SAINT GEORGE. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 85, 86
- SAINT LUIS. Ciudad del estado de Missouri, Estados Unidos de América: 45, 55
- SAN LORENZO. Río que marca la frontera entre Estados Unidos de América y Canadá: 201
- SANTO DOMINGO. 121
- SARATOGA. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 129, 136
- SATSUMA. Ciudad de la provincia de Kagoshima, Japón: 172, 179
- SHENANDOAH. Región situada al oeste del estado de Virginia, Estados Unidos de América. Comprende el río, el valle y la ciudad de ese nombre: 142, 143, 149, 151, 152, 154, 155, 161, 163
- SHILOH. Localidad en el estado de Tennessee, Estados Unidos de América: 147, 159
- SIRACUSA. Ciudad en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 56
- STATEN ISLAND. Isla condado de la ciudad de Nueva York en la bahía del mismo nombre, en Estados Unidos de América: 130, 137
- STONE RIVER. Río del estado de Tennessee, Estados Unidos de América: 142, 143, 148, 154, 159
- SUECIA. 178

SUR. Referido a los Estados Confederados de América, uno de los contendientes de la Guerra de Secesión estadounidense: 30, 31, 38, 89, 142, 146, 147, 154, 158, 159, 173, 176, 178, 180, 192, 201
SURINAM: 72, 80

—T—

TENNESSEE. Estado de Estados Unidos de América: 129, 136
TERCERA AVENIDA. Calle de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 25
TESALIA. Antigua región cuyo territorio actualmente es parte de los departamentos de Karditza, Larisa, Magnesia y Trikala, Grecia: 120
TUXEDO. Antiguo nombre de New Brington, ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 129, 136

—U—

URUAPAN. Ciudad del estado de Michoacán, México: 232
URUGUAY: 219

—V—

VALLE DE CEDAR CREEK. Valle en el estado de Virginia, Estados Unidos de América 151, 163
VALLE DE SHENANDOAH. Valle en el estado de Virginia, Estados Unidos de América: 142, 143, 149, 155, 163
VENEZUELA: 223
VINLANDIA. Nombre dado a la parte de Norteamérica avistada por primera vez en el 986, por Bjarni Hérjólfsom, conducido allí por una tormenta cuando se dirigía a Groenlandia desde Islandia. Esas tierras no fueron exploradas ni bautizadas hasta varios años después cuando el navegante islandés Leif Eriksson las visitó y nombró Vinland: 74, 82, 176, 178, 184
VIRGINIA. Estado de Estados Unidos de América: 172, 176, 179, 184

—W—

WASHINGTON D. C.: 55, 85, 97, 149, 150, 152, 161, 162, 164, 168, 186, 193, 194, 201, 215
WEST BRIGHTON. Playa en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 137

WEST POINT. Territorio situado relativamente cerca de la desembocadura del Río Hudson, en el estado de Nueva York, donde se custodiaban los suministros de armas y municiones del ejército de las Trece Colonias. Localidad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 137, 146, 148, 150, 158, 160

WINCHESTER. Población en el estado de Virginia, Estados Unidos de América: 143, 155, 162,

WISCONSIN. Estado de Estados Unidos de América: 173, 174, 180

—Z—

ZANJÓN. Lugar en la provincia de Camagüey, Cuba, donde se firmó el acuerdo que puso fin a la Guerra de los Diez Años en 1878: 206

ÍNDICE DE MATERIA

—A—

- ALGER, RUSSELL: 92
AGOSTO EN NUEVA YORK: 169-170
ALLISON, WILLIAM B.: 92
ALMA, IDEA DEL: 149, 161; LIBRE EMPLEO A LAS FUERZAS DEL: 119
AMBICIOSO, IDEA DEL: 104, 112
AMISTAD, CONCEPTO DE LA: 129, 136
AMOR, AL BIENESTAR: 129, 136
ANARQUISTAS EN ESTADOS UNIDOS: 131-132, 139
ANCIANOS, JUICIO SOBRE LOS: 191, 197
ANEXIONISMO: 209-210
ANTROPOLOGÍA, JUICIO SOBRE LA: 70, 79
APASIONADOS, IDEA DE LOS: 103, 112
ARTESANÍA INDÍGENA DE MICHOACÁN: 172, 179

—B—

- «LA BAHÍA EN VERANO» (crónica de José Martí): 228
BAILE DE LANCEROS DE VIRGINIA: 172, 179-180
BAÑOS DE MAR: 84, 95
BATALLA DE GETTYSBURG, CONMEMORACIÓN DE LA: 132
BAXTER, JAMES: 73, 74-75, 81, 82-83
BEARD, GEORGE M.: 108, 116
BEECHER, HENRY W.: 105, 114
BÉISBOL: 84-85
BELLMAN, CARL MICHAEL: 174-175, 182-183
BLAINE, JAMES G.: 90-91, 92, 166, 187, 188-189, 196-197
BOLÍVAR PALACIOS, SIMÓN: 106, 115
BONAPARTE, ROLAND: 72, 75, 80-81, 83
BRAVURA Y RAZÓN: 146, 157
BUFFALO BILL: 85
BURNS, ROBERT: 186, 188-189, 194, 197

—C—

- CABALLERÍA, IDEA DE LA: 148, 149-150, 160, 161
CACIQUES POLÍTICOS ESTADOUNIDENSES: 45, 47, 57-66
«CALORES DE AGOSTO» (crónica de José Martí): 165-170
CAMARADAS, JUICIO SOBRE LOS: 144, 156

«UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS I Y II» (crónicas de José Martí): 37-43, 44-54, 194-20

CARACTERES, CONSTANTES: 104, 113; NOBLES Y ENVIDIA: 149, 160

CARACAS: 121

CARLISLE, JOHN G.: 168, 192, 200

CARNEGIE, ANDREW: 107, 115

CARPENTER, MATTHEW: 108, 116

CAUCUS ESTADOUNIDENSE: 46-50, 58-63

CAUSAS PÚBLICAS, SENTIMIENTO Y ROMANCE: 188, 196

CEDAR CREEK, BATALLA DE: 150-151, 162

CHATTANOOGA, BATALLA DE: 148, 160

CHINOS: 96

CHURCHILL GEORGE, CHARLES SPENCER: 97

CIENTÍFICOS VERDADEROS: 69, 77

CLEVELAND, S. GROVER: 30-36, 37-43, 53, 65, 134, 141

COCHERAN, BOURNE: 54, 66

COMPAÑÍAS DE SEGUROS, JUICIOS SOBRE LAS: 21-22

COMPAÑÍA DE SEGUROS DE VIDA «LA NUEVA YORK»: 21-22

CONEY ISLAND: 96, 130; ESPECTÁCULOS EN: 96, 130

CONGRESO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DE NUEVA YORK (1888): 67-75, 76-83, 217

CONSULADO DE URUGUAY EN NUEVA YORK: 214-215, 219, 220-221

CONVICIDOS, IDEA DE LOS: 103, 112

CONVENCIÓN NACIONAL DEL PARTIDO DEMÓCRATA: 86-90

CONVENCIÓN NACIONAL DEL PARTIDO REPUBLICANO: 91-93

CONVENCIÓN DEL PARTIDO DEMÓCRATA EN EL ESTADO DE NUEVA YORK (1888): 31-36, 37-43, 44-54, 55-66

CONVENTO DE JESUITAS DE NUEVA YORK, INCENDIO DEL: 166

CORREDORES Y BOLSISTAS DE NUEVA YORK: 134, 141

CORRUPCIÓN DE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE: 32, 38

COX, PALMER: 192, 200

CREENCIA, DEL HOMBRE: 102, 111; EN LA HISTORIA: 102, 111

CROTHERS, T. D.: 73, 81

CUBA: 121; HISTORIA DE: 94; Y DOMINACIÓN DE ESPAÑA: 205-209

CULTURA, IDEA DE LA: 28

CUMMINGS, AMOS J.: 191-192, 200

—D—

DARLING, CHARLES W.: 72, 80

DARWIN, CHARLES: 73, 82

DAUMIER, HONORÉ: 13, 18

DEBER, CONCEPTO DEL: 129, 136

DEMAGOGO, IDEA DEL: 206
DESDICHA AJENA, MIRAR A LA: 129, 136
DEPEW, CHAUNCEY M.: 92
DISCURSO SOBRE GARIBALDI: 217
DONACIONES PARA SALVAR ANTE LA MUERTE: 167
DOUGHERTY, DANIEL: 54, 66, 88-89, 191, 200
DOUGLASS, FREDERICK: 192, 200
DRAYTON, HENRY: 72, 81

—E—

EDISON, THOMAS A.: 107, 115
EGOÍSMO, JUICIO SOBRE EL: 189, 197
ERICSSON, JOHN: 174, 181
ERIKSSON, LEIF: 176
ERIKSSON, THORVALDO: 176, 183
ERUDICIÓN, JUICIO SOBRE LA: 69, 77
ESCANDINAVOS, LLEGADOS A AMÉRICA: 175-176, 183
ESCRITURA, JUICIO SOBRE LA: 222
ESQUELETOS ENCONTRADOS EN IOWA: 169
ERNST, ADOLF: 71-72, 80
ESCRIBIR PARA FORTALECER: 222
LO ESPAÑOL EN NUESTRA AMÉRICA, IDEA DE: 126
ESTADOS UNIDOS, CONCEPTO SOBRE: 34-35, 40-41; IDEA DE NUESTRA AMÉRICA
EN: 126
EVARTS, WILLIAM M.: 192, 200-201
EXCURSIÓN VERANIEGA DE NIÑOS POBRES: 129, 131, 136, 138

—F—

FAMA, IDEA DE LA: 103, 112; Y SACRIFICIO: 103, 112
FANTASÍA, IDEA DE LA: 122
FARINI, CARLOS: 215
FELLOWS, JOHN R.: 54, 66, 191, 200
FERROCARRILES CHICAGO, BURLINGTON AND QUINCY: 96
«FERROCARRIL ELEVADO» (crónica de José Martí): 23-29
FIDÓMANOS EN ESTADOS UNIDOS: 167
FIELD, CYRUS W.: 107, 115
FORAKER, JOSEPH B.: 192, 201
FROTHINGHAM, OCTAVIUS B.: 105, 114
FUERZA Y PASIÓN: 103, 112
FUERZAS MORALES, IDEA DE LAS: 104, 112

—G—

- GARCÍA, JOSÉ: 229-230
GARRETT, T. HARRISON: 96
GENIO, IDEA DEL: 120
GERMAN (baile de Estados Unidos): 172, 179-180
GLEN ISLAND: 137
GLOBONAUTA EN GLEN ISLAND: 137
GLORIA, JUICIO SOBRE LA: 84, 120
GOBERNANTE, IDEA DEL: 147, 159
GOBERNANTES IRRESPECTUOSOS: 33-34
GOBIERNO DE ÉXITO: 34-35, 40-41
GOULD, JASON (*Jay*): 96
GRACIA EN LITERATURA: 15, 20
GRANDEZA, CONSCIENTE: 103, 112; FUNDADORA: 103, 112; IDEA DE LA: 103, 112, 149
GRANT, ULYSSES S., JUICIO SOBRE: 149, 161
GRESHAM, WALTER Q.: 91
GUDRID O GUDRICH: 74, 83, 176, 183
GUERRA, COMO POESÍA: 149, 161; IDEA DE LA: 144-145, 156, 206-207; PARA LA INDEPENDENCIA DE CUBA: 206-207
GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL: 224

—H—

- HARRISON, BENJAMIN: 91, 92-93
HARRISON, THOMAS: 134, 141
HARRISON, WILLIAM H.: 165
HAWLEY, JOSEPH R.: 92
HERALDO DE LAS IDEAS: 103, 112
HEREDIA, JOSÉ MARÍA: 118-125
HERJÓLFSSON, BJARNI: 176, 183
HERMANA WADE: 166
HERMANO HANCOX: 167
HEWITT, ABRAM S.: 97
HILL, DAVID B.: 53, 65
HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA (obra inconclusa de Néstor Ponce de León Laguardia): 94
HOGARTH, WILLIAM: 13, 18
HOMBRE, BUENO: 129, 136; IDEA DEL: 149, 161
HOMBRES; CONCENTRADOS, IDEA DE LOS: 103, 111; DE TOCADOR: 88; EMINENTES Y MÉRITOS AJENOS: 149, 160; FUERTES Y PASIÓN: 103, 112; QUE PERDURAN, IDEA DE LOS: 103, 111; QUE QUEDAN, IDEA DE LOS: 103, 111
HOMBRES JÓVENES, DEBER DE LA PATRIA DE LOS: 127
HORSFORD, EBENEZER: 176, 183-184

HUELGA DE FERROCARRILES DE CHICAGO, BURLINGTON AND QUINCY: 96
HUNDIMIENTO DEL VAPOR *GEYSER*: 173-174, 180-181

—I—

IDEAS JUSTAS, DEFENSA DE LAS: 103
*IMPRESIONES Y RECUERDOS DE MI VIAJE A LOS ESTADOS DE NUEVA YORK, NUEVA
JERSEY Y PENNSILVANIA* (libro de Ricardo Rodríguez Otero): 205-211, 212
INCENDIO, DEL CONVENTO DE LOS JESUITAS: 166
INDIOS Y FERROCARRILES: 186, 194
INDIO, IDEA DEL: 146, 158
INGERSOLL, ERNEST: 72-73, 81
INGERSOLL, ROBERT G.: 107-109, 116-117, 192, 201
INMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS: 24, 141; CHINA: 96; IRLANDESA: 99; ITALIANA:
99; JUDÍOS: 96; SUECA: 173-175, 180-183
INMIGRACIÓN EN PUEBLOS NUEVOS, PELIGROS DE LA: 99
INTERÉS, VENTA DEL GENIO AL: 189, 197
IRLANDESES, IDEA DE LOS: 145, 157

—J—

JESUITAS, JUICIO SOBRE LOS: 133, 140
JUDÍOS: 96
JUICIO, IDEA SOBRE EL: 104, 112
JUSTICIA E INJUSTICIA: 103, 112
JUSTO, IDEA DEL: 103, 112

—K—

KERR, NORMAN: 72, 80

—L—

LA FAYETTE, MARQUÉS DE: 106, 115
LAUREDA: 223
LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO: 85
LIBERTAD, JUICIO SOBRE LA: 106; IDEA DE LA: 106, 115; VIGILANCIA DE LA: 48, 60
LIBREPENSAMIENTO EN ESTADOS UNIDOS: 105, 113
LICK, JAMES: 134, 141
LINDSAY, JOY: 129, 136
LITERATURA, JUICIO SOBRE LA: 127
LOCKWOOD, BELVA: 97, 168-169

LONDRES VIEJO, INCENDIO DE; ESPECTÁCULO: 96, 130
LORD BYRON, PASIÓN EN: 124
LOZA DE SATZUMA: 172, 179
LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA: 213

—M—

MANN, EDWARD C.: 68, 73-74, 77, 81-82
MARTÍ PÉREZ, RITA AMELIA: 229, 230
MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 72-73, 81, 205-211, 213, 214-216, 217, 218, 219,
222-226, 227, 228, 229-230, 231, 232
MARTÍ PÉREZ, LEONOR PETRONA (*CHATA*): 229
MARTÍ ZAYAS-BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO: 229
MAUDSLEY, HENRY: 71, 79-80
MEMORIA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO AL CONSULADO DE URUGUAY EN NUEVA
YORK: 220
MESCHLANZA, BAILE DE LA: 173, 180
MÉXICO, JUICIO SOBRE: 119
MEZA SUÁREZ INCLÁN, RAMÓN: 11, 15, 16, 20
MILITAR Y GOBERNANTE, IDEA DEL: 147, 159
MILITARES, JUICIO SOBRE LOS: 144, 156
MISSIONARY RIDGE, BATALLA DE: 142-143, 154
MI TIO EL EMPLEADO (novela de Ramón Meza): 11-15, 16-20
MONUMENTO A DINAH MARIA MULOCK DE CRAIK: 132, 139
MONUMENTO A POLICÍAS MUERTOS EN LA PLAZA HAYMARKET, DE CHICAGO:
131-132, 139
MUCHEDUMBRE, IDEA DE LA: 149, 161, 188, 196
MULOCK DE CRAIK, DINAH MARIA: 132, 139

—N—

NARRAGANSETT PIER: 95
NEGAR CON EL PLACER HUMANO: 118
NEWTON, RICHARD H.: 105, 114
NIÑO VENDEDOR DE PERIÓDICOS: 51, 64
NIÑOS, AL MAR: 84, 129-130, 136-137; JUDÍOS: 96
«NOBLES DEL BACALAO»: 172-173, 179-180
NUESTRA AMÉRICA, AMOR EXCESIVO EN; A LAS COSAS ESPAÑOLAS: 126-127; A ES-
TADOS UNIDOS: 126-127
NUEVA ORLEANS, TOMA DE; ESPECTÁCULO: 96, 130
NUEVA YORK EN JUNIO: 84-85
NUEVA YORK EN VERANO: 128, 133, 135, 138

—O—

OPINIÓN, IDEA DE LA: 50, 62-63
O'REILLY, BOYLE: 191, 200
ORACIONES PARA SALVAR DE LA MUERTE: 166
ORADORES DE FIGURA: 192, 201; EN PUEBLOS ÁRIDOS: 192, 201
ORATORIA PAGADA, JUICIO SOBRE LA: 191-192, 199-201
OTOÑO EN ESTADOS UNIDOS: 171-173, 178-181

—P—

PALACIOS VALDÉS, ARMANDO: 13, 19
PALMER, COURTLANDT: 101-109, 110, 117
PARKER, THEODORE: 105, 114
PARTIDO AMERICANO: 99
PARTIDO DE LA IGUALDAD DE DERECHO: 168
EL PARTIDO LIBERAL (periódico de México): 222-224, 232
PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO: 168
PASIÓN, IDEA DE LA: 103, 112, 122
PASIONES Y JUICIOS: 118-119
PATRIA, AMOR A LA: 210, 211; JUICIO SOBRE LA: 211, 212; SERVICIO A LA: 33, 118, 127, 211, 212
PATRIOTA, IDEA DEL: 206
PAZ, IDEA DE LA: 147, 158-159
PELEAR Y GOBERNAR: 144, 156
PELIGRO, IDEA DEL: 144, 157
PELIGROS MILITARES, JUICIO SOBRE LOS: 144, 156
PENSADOR, IDEA DEL: 103, 112
PERDÓN A LOS QUE MUEREN SIN PATRIA: 118
PEREDA SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA: 13, 19
PÉREZ CABRERA, LEONOR: 217, 230
PERSONA DE VALER, JUICIO SOBRE LA: 218
PEZA, JUAN DE DIOS: 223-224
PHILBRICK, ELIAS: 97-98
PHILIPPSON, PAUL: 213
POBRES, IDEA DE LOS: 189, 197
POESÍA, CONCEPTO DE LA: 124
POLÍTICA, COMERCIAL ESTADOUNIDENSE: 133, 140; CORRUPCIÓN DE LA: 46-47, 58-59; CUBANA: 206-211; E INTERÉS: 50, 62; ESTADOUNIDENSE: 30-36, 37-43, 44-54, 55-66, 85-91, 97-100, 132-133, 139-140, 168-170, 187-193, 195-202; Y VIRTUD: 50, 62
POLÍTICOS, IDEA DE LOS: 50, 63; JUICIO SOBRE LOS: 189, 197
PONCE DE LEÓN LAGUARDIA, NÉSTOR: 94, 218
PRECAVER: 206

LOS PRECURSORES DE COLÓN (libro de Néstor Ponce de León Laguardia): 94, 218
PRENSA ESTADOUNIDENSE: 45, 57
THE PROBLEM OF THE NORTHMEN (libro de Ebenezer Horsford): 176, 183-184
PROTECCIONISMO ESTADOUNIDENSE: 188-189, 197-198
PROTECCIONISTAS Y ELECCIONES: 36, 56, 132, 139
PROYECTO DE LIBRE COMERCIO DE ROGER Q. MILLS: 133, 140
PUEBLO DE NUEVA YORK, IDEA DEL: 28-29
PUEBLO ESTADOUNIDENSE, IDEAL DEL: 33, 39-40
PUEBLOS, ESTUDIO DE LOS: 126; JUICIOS SOBRE LOS: 126
PUGA Y ACAL, MANUEL: 223

—Q—

THE QUICK OR THE DEAD (noveleta de Amélie Rives): 177

—R—

RACISMO CONTRA LOS NEGROS EN LUISIANA: 186-187, 194-195
RAMONA (traducción de José Martí de la novela de Helen Hunt Jackson): 225-226
REGATA DE VAPORES: 166
RELIGIÓN EN ESTADOS UNIDOS: 166-167
RENDICIÓN DEL SUR EN APPOMATTOX: 146-147, 158
RETÓRICA, JUICIO DE LA: 108, 117
REVOLUCIONARIOS SUAVES: 105
RICOS ESTADOUNIDENSES, BODAS DE: 173, 180
RIENZI (caballo de Philip Sheridan): 143, 155
RIMA, IDEA SOBRE LA: 223-224
RIQUEZA, JUICIO SOBRE LA: 69, 77
RIVES, AMÉLIE: 129, 136, 176-177
ROCKAWAY: 130, 137-138
RODRÍGUEZ OTERO, RICARDO: 205-211, 212
ROMA, INCENDIO DE; ESPECTÁCULO: 85

—S—

SABIOS, IDEA DE LOS: 69, 77
SÁNCHEZ IZNAGA, FÉLIX: 225
SANTO DOMINGO: 121
SEMEJANZAS: 124
SHENANDOAH, BATALLA DE: 149, 161
SHEPARD, ELLIOT F.: 98
SHERIDAN, PHILIP H.: 142-153, 154-163
SHERMAN, WILLIAM T., JUICIO SOBRE: 149, 161, 192, 200

SIoux Y FERROCARRILES: 186, 194
SOBERBIA, IDEA DE LA: 166
STATEN ISLAND: 130, 137
STONE RIVER, BATALLA DE: 148, 159-160
SUECOS E INDIOS DE NORTEAMÉRICA: 175-176, 183
SUFRAGIO FEMENIL EN ESTADOS UNIDOS: 167-168
SUR DE ESTADOS UNIDOS: 176-177, 184
SWEDENBORG, EMANUEL: 173-174, 181

—T—

TALENTO, IDEA DEL: 189, 197; LEVANTADO: 15, 20
TEJERA, DIEGO VICENTE: 215
TEOCRACIA, IDEA DE LA: 113
TEOLOGÍA, EN ESTADOS UNIDOS: 104-105; IDEA DE LA: 104
TIEMPO Y CREACIÓN: 124
THOMAS, CYRUS: 73, 81
Thurman, Allen G.: 87-88, 189-191, 197-199
Thwing, Edward: 69-70, 78-79
Tratado de pesquería Chamberlain-Bayard: 193, 201-202

—U—

Universidad de Columbia: 68, 76-77

—V—

VAN ALLEN, JAMES J.; MANSIÓN DE: 172-173, 179-180
VERANO, EN ESTADOS UNIDOS: 171, 178-179; AMORES EN: 171-172, 178-179;
BAILES DE CAMPO EN: 172-173, 178-179
VERANO, EN NUEVA YORK: 172-173, 179-180; EN NEWPORT: 171-173, 179-180
VERDAD, IDEA DE LA: 35, 41; Y SERVICIO A LA PATRIA: 118
VIAJES DE LOS VIKINGOS A AMÉRICA: 74-75, 82-83, 175-176, 183-184
VIDA; DOMÉSTICA, IDEA DE LA: 28; JUICIO SOBRE LA: 191, 199; MODERNA, IDEA DE
LA: 47-48, 59-60
VIDA ÚTIL Y PATRIA: 127
VIRTUD, Y AMBICIÓN: 104, 112; PRÁCTICA DE LA: 119

—W—

WALPOLE, HORATIO: 105, 114
WASHINGTON, GEORGE: 106, 115

WEST BRIGHTON: 137
WINBLAD, ULLA: 174-175, 182

—Z—

ZAPADORES DE IDEAS: 104, 113
ZENA, JUAN CLEMENTE: 129, 136
ZENA, PIEDAD: 129, 136
ZUNI (grupo aborigen de América del Norte): 176, 183

ÍNDICE CRONOLÓGICO

1888

- [NUEVA YORK, PROBABLEMENTE ENTRE ENERO Y JUNIO DE 1888] A NÉSTOR PONCE DE LEÓN / 218
- [Antes del 25 de abril de 1888.] SOBRE *MI TÍO EL EMPLEADO*, NOVELA DE RAMÓN MEZA. *El Avisador Cubano*, Nueva York, 25 de abril de 1888 / 11
- 6 de mayo de 1888. FERROCARRILES ELEVADOS.—MALOS RESULTADOS EN LA PRÁCTICA.—UN PASEO EN EL FERROCARRIL ELEVADO, A TRAVÉS DE NUEVA YORK.—LAS COLUMNAS.—EL TRÁFICO.—HISTORIA.—[HECHOS] PRODUCIDOS.—DESVENTAJAS.—INFLUJO PERNICIOSO DEL SISTEMA EN LA CULTURA DE LA CIUDAD. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de junio de 1888 / 23
- [Sin fecha] [FRAGMENTO RELACIONADO CON LA CARTA ABIERTA A RICARDO HERNÁNDEZ OTERO] / 212
- 10 de mayo de 1888. CARTA ABIERTA [A RICARDO RODRÍGUEZ OTERO] [New York] / [El Avisador Cubano. Nueva York, 16 de mayo de 1888] / 205
- [Antes del 15 de mayo de 1888.] SOBRE *MI TÍO EL EMPLEADO*. NOVELA DE RAMÓN MEZA. *El Cubano*, Nueva York, 15 de mayo de 1888 / 16
- 17 de mayo de 1888. LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. LA REELECCIÓN.—CLEVELAND Y SU PARTIDO.—LA POLÍTICA DE CLEVELAND.—REPUBLICANOS Y DEMÓCRATAS.—NUEVA YORK POR CLEVELAND.—EL USO Y EL ABUSO DEL PODER.—LAS CONVENCIONES DE LOS ESTADOS. *La Nación*. Buenos Aires, 30 de junio de 1888 / 30
- [18 de mayo de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 213
- Mayo 18 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*.—UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—CARTA I.—LA CONVENCIÓN DEMOCRÁTICA DE NEW YORK.—CLEVELAND Y LA PRESIDENCIA.—«LA REELECCIÓN PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS».—CLEVELAND Y HILL.—¿SERÁ REELECTO CLEVELAND?—NEW YORK POR CLEVELAND. *El Partido Liberal*. México, 13 de junio de 1888 / 37
- 25 de mayo [de 1888]. A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] / 214
- [28 de mayo de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 217
- Mayo 28 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*.—UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—CARTA II.—UNA CONVENCIÓN DEL ESTADO.—EL CAUCUS.—ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS.—CÓMO FUNCIONAN.—CÓMO SE PREPARAN LAS ELECCIONES.—QUIÉN DESIGNA A LOS CANDIDATOS.—INFLUJO DE LA OPINIÓN EN LOS PARTIDOS.—INFLUJO DEL INTERÉS DE LOS PARTIDOS EN LA POLÍTICA.—INFLUJO DEL GOBIERNO EN LOS PARTIDOS. LA POLÍTICA PÚBLICA Y LA PRIVADA.—LA CONVENCIÓN.—EL PRESIDENTE, UN JESUITA LAICO.—EL ESCENARIO.—EL POLÍTICO DE OFICIO.—EL NEWSBOY.—UN POCO DE SANGRE.—PROCEDIMIENTOS Y RESOLUCIONES DE LA CONVENCIÓN.—«POR CLEVELAND Y LA REFORMA DE LOS ARANCELES».—EL ORADOR DOUGHERTY. *El Partido Liberal*. México, 21 de junio de 1888 / 44

- Junio 1ro. de 1888. ELECCIONES.—HISTORIA DE UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—ACCIÓN DE LOS PARTIDOS Y DEL GOBIERNO.—LA EMPLEROMANÍA.—LIBERTAD Y DEBER.—EL CAUCUS Y LA TABERNA.—LA OPINIÓN.—INTERIORIDADES.—MECANISMO DE LAS CONVENCIONES.—LA PRENSA.—LOS POLÍTICOS DE OFICIO.—LA IGLESIA—EL VENDEDOR DE DIARIOS.—ESCENAS PINTORESICAS.—LA PROCLAMACIÓN.—CLEVELAND Y SU PARTIDO. *La Nación*. Buenos Aires, 28 de julio de 1888 / 55
- [Antes del 2 de junio de 1888.] LA COMPAÑÍA DE SEGUROS DE VIDA «LA NEW YORK». (NEW YORK LIFE INSURANCE CO.). *La Ofrenda de Oro*, Nueva York, 2 de junio de 1888 / 21
- Junio 6 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*.—EL CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA EN NEW YORK. SUMARIO.—LOS ESTUDIANTES DE NEW YORK.—LOS CIENTÍFICOS.—EL AULA DEL CONGRESO.—CÓMO ENTIERRAN LOS ESTUDIANTES EL AÑO: TRABAJOS PRESENTADOS AL CONGRESO.—CARÁCTER ESPIRITUAL DE LAS CIENCIAS CONTEMPORÁNEAS.—EL DARWINISMO ENTRE LOS ANTROPÓLOGOS.—AUTOMATISMO MENTAL.—LA DOCTRINA DE LA HERENCIA.—NO HAY FORMAS CRANEANAS ESPECIALES QUE EXCUSEN EL CRIMEN.—LA MEDICINA PSICOLÓGICA.—LA FUERZA PSÍQUICA DE LA PRÁCTICA MÉDICA.—ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO.—LOS DESCUBRIDORES DE AMÉRICA.—LOS CHINOS EN MÉXICO.—EL PRÍNCIPE BONAPARTE. *El Partido Liberal*. México, 28 de junio de 1888 / 67
- Junio 18 de 1888. UN CONGRESO ANTROPOLÓGICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LA INFLUENCIA ESPIRITUAL EN LAS COSAS DEL CUERPO.—PREDISPOSICIÓN ORGÁNICA PARA EL CRIMEN.—LA HERENCIA ENTRE LOS EBRIOS.—CIENTÍFICOS Y PEDANTES.—ANTROPOLOGÍA Y DARWINISMO.—EL HOMBRE AMERICANO. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de agosto de 1888 / 76
- Junio 28 de 1888. NARRACIONES FANTÁSTICAS. SUPUESTA CONTIENDA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—CONVENCIONES Y CANDIDATOS.—ESCENAS INTERESANTES. *La Nación*. Buenos Aires, 25 de agosto de 1888 / 84
- Junio de 1888. EL PRÓLOGO DE PONCE DE LEÓN A SU *HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA*. *El Economista Americano*. Nueva York] / 94
- 4 de julio de 1888. HEREDIA. *El Avisador Cubano*. Nueva York / 118
- Julio 5 de 1888. AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. [Nueva York] / 219
- Julio 9 de 1888. AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. [New York] / 220
- Julio 9 de 1888. AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. [New York] [TRADUCCIÓN] / 220
- Julio 15 de 1888. EN LOS ESTADOS UNIDOS. SUCESOS Y COSTUMBRES.—LOS BAÑOS Y LOS BAÑISTAS DE ASBURY.—LA INMIGRACIÓN ITALIANA.—MILLONARIOS.—FUEGOS ARTIFICIALES.—LOS NIÑOS JUDÍOS.—HUELGAS.—LA DUQUESA DE MARLBOROUGH.—EL BESO DEL MAYOR.—ELECCIONES.—GALLOS Y ESCOBAS.—EL «PARTIDO AMERICANO».—LOS PREMIOS DEL 4 DE JULIO.—GUERRA A LA INMIGRACIÓN PERNICIOSA.—IDEAS AVANZADAS. *La Nación*. Buenos Aires, 23 de agosto de 1888 / 95
- Julio 26 de 1888. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 222

- Julio 27 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA MUERTE DE UN LIBREPENSADOR.—EL POSITIVISTA COURTLANDT PALMER.—EL MILLONARIO SOCIALISTA.—LA ESCENA DE SU MUERTE.—EL POSITIVISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—EL CLUB DEL SIGLO DIECINUEVE.—LA ARISTOCRACIA DE NEW YORK EN EL CLUB.—LOS FUNERALES.—EL DISCURSO DEL ATEO INGER-SOLL.—INGERSOLL.—LOS FUNERALES RELIGIOSOS.—LA CREMACIÓN. *El Partido Liberal*. México, 9 de agosto de 1888 / 101
- 28 de julio de 1888.—EL LIBRE PENSAMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—MUERTE DE UN MILLONARIO SOCIALISTA.—SUS ÚLTIMOS MOMENTOS.—SU OBRA.—EL CLUB DEL SIGLO XIX.—EL SOCIALISMO Y LOS RICOS.—CHAMPAÑA Y ATEÍSMO.—LIBERTAD Y TEOCRACIA.—FUNERALES PRIVADOS.—LLAMAS AZULES. *La Nación*. Buenos Aires, 9 de septiembre de 1888 / 110
- [Finales de julio de 1888].—A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 227
- Julio 1888. ¿A LOS ESTADOS UNIDOS? *La Doctrina de Martí*. New York, 15 de agosto de 1897 / 126
- [3 de agosto de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 228
- Agosto 3 de 1888.—CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA BAHÍA EN VERANO.—UNA EXCURSIÓN DE LOS NIÑOS POBRES.—EL VERANO EN LOS BARRIOS BAJOS.—«DE NEW YORK, EN VAPOR A LA ORILLA DEL MAR».—LA VIDA EN LOS HOTELES.—MONUMENTOS.—LA POLÍTICA.—LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES.—PREPARATIVOS PARA LA VUELTA DE BLAINE.—EL TRAJE DE LANA DE \$70.—ESFUERZOS DE LOS REPUBLICANOS.—300 INMIGRANTES DEVUELTOS A ITALIA.—EL PRESIDENTE, DE PESCA. *El Partido Liberal*. México, 17 de agosto de 1888 / 128
- Agosto 3 de 1888. POR LA BAHÍA DE NUEVA YORK. EL VERANO DE LOS POBRES.—LAS PLAYAS.—UNA EXCURSIÓN DE CARIDAD.—VAPORES DE RÍO.—LA VIDA EN LOS HOTELES.—REGRESO DE BLAINE.—SU INFLUJO EN LAS ELECCIONES.—EL TELESCOPIO DE LICK.—JUBILEO RELIGIOSO.—TRESCIENTOS INMIGRANTES PORDIOSEROS DEVUELTOS A SU PATRIA.—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA BAHÍA DE NUEVA YORK.—Nueva York, 19 de septiembre de 1888. *La Nación*. Buenos Aires / 135
- Agosto 8 de 1888.—CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. MUERTE DEL GENERAL SHERIDAN. SUMARIO.—SHERIDAN.—BOCETO DE SU VIDA.—SU INFANCIA.—SHERIDAN EN EL COLEGIO MILITAR.—PREPARACIÓN.—LA GUERRA.—BATALLAS NOTABLES.—LA DEFENSA DE STONE RIVER.—EL MAGNÍFICO ASALTO DE CHATTANOOGA.—LA CARRERA DEL CABALLO DE RIENZI.—ACCIÓN FAMOSA DE CEDAR CREEK.—LA CABALLERÍA EN LA GUERRA.—CÓMO REHIZO SHERIDAN LA CABALLERÍA.—VENCE, Y DEVASTA EL VALLE DE SHENANDOAH.—ACORRALA A LEE SOBRE APPOMATTOX.—ES EL GENERAL POÉTICO DE LA GUERRA.—«¡IRA DE DIOS!».—«¡POR LA PAZ Y POR LA LEY, MUCHACHOS!».—OJEADA SOBRE SUS TIEMPOS Y CARÁCTER. *El Partido Liberal*. México, 26 de agosto de 1888 / 142
- Ag. 11/1888. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 231
- Agosto 18 de 1888. EL GENERAL SHERIDAN. ¡FELIPÍN!—SUS PRIMEROS AÑOS.—AVENTURAS DE COLEGIAL.—CON LOS INDIOS.—EN LA GRAN GUERRA.—ASALTO DE UNA MONTAÑA.—MANDO EN JEFE.—LA CABALLERÍA ANTES Y DESPUÉS DE

- SHERIDAN.—LA CARRERA DEL CABALLO RIENZI.—DE LA DERROTA A LA VICTORIA.—LA CAMPAÑA DEL SHENANDOAH.—CARÁCTER DE SHERIDAN.—EL MILITAR EN LA REPÚBLICA. *La Nación*. Buenos Aires, 3 de octubre de 1888 / 154
- Agosto 18 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. —CALORES DE AGOSTO. SUMARIO.—LA «BOLA DE HARRISON».—LLEGADA DE BLAINE.—REGATA DE VAPORES.—LOS FIDÓMANOS: MUERTE DE LA HERMANA WADE.—«¡LA FE LO CURA TODO!».—EL MERCADER EN EL TEMPLO.—«EL VOTO PARA LAS MUJERES»:—BELVA LOCKWOOD, PROPUESTA POR SU PARTIDO PARA LA PRESIDENCIA.—SU EMPLEO.—LO QUE ESPERA.—TREINTA ESQUELETOS PREHISTÓRICOS.—EL SORBETE MEXICANO. *El Partido Liberal*, México, 2 de septiembre de 1888 / 165
- Agosto 22 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL. El Partido Liberal*. México, 13 de septiembre de 1888 / 171
- Agosto 22 de 1888. AGOSTO NORTEAMERICANO.—QUEHACERES, BAILES, JUEGOS Y BAUTIZOS.—LOS RICOS EN VERANO.—EL ESTRENO DE LA CASA VAN ALLEN.—PORCELANAS Y TAPICES.—¡ESTOS NOBLES NUEVOS!.—LA CATÁSTROFE DE LOS SUECOS EN EL *GEISER*.—EMIGRACIÓN SUECA A LOS ESTADOS UNIDOS.—EL CUMPLEAÑOS DE ERICSSON.—EL FESTIVAL DE UN POETA.—SUECIA EN TIEMPO DE BELLMAN.—LOS NORMANDOS EN AMÉRICA.—LIBRO NUEVO DE HORSFORD.—VIAJE DE LOS NORMANDOS A MASSACHUSETTS.—VINLANDIA Y LOS INDIOS.—EL DESCUBRIDOR LEIF ERICSON.—LA NOVELA FAMOSA DE AMÉLIE RIVES ¿*EL VIVO O EL MUERTO?*.—EL TIPO NUEVO DEL SUD.—BOCETO DE LA NOVELA.—PROBLEMA PAVOROSO.—ESCÁNDALO. *La Nación*. Buenos Aires, octubre 6 de 1888 / 178 [22 de agosto de 1888].—A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 232
- Agosto 30 de 1888. LA CAMPAÑA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. BLAINE CONTRA CLEVELAND.—LA PEREGRINACIÓN DE BLAINE.—LOS HOMBRES PINTORESCOS DE ESTAS ELECCIONES.—EL ANCIANO THURMAN, Y SU ORATORIA POPULAR.—PROTECCIÓN Y LIBRECAMBIO.—DEPARTAMENTO DE ORADORES.—ORADORES NOTABLES Y LO QUE LES PAGAN POR SUS DISCURSOS.—¿DE DÓNDE VIENEN LOS FONDOS?—LA DISPUTA SOBRE LAS PESQUERÍAS DEL CANADÁ.—EL SENTIMIENTO EN POLÍTICA.—EL MENSAJE DE REPRESALIAS DE CLEVELAND. *La Nación*. Buenos Aires, 11 de octubre de 1888 / 186
- Agosto 31 de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—CARTA III. SUMARIO.—OJEADA GENERAL.—LA PEREGRINACIÓN DE BLAINE.—EXCURSIÓN ORATORIA DEL CANDIDATO THURMAN.—EL ANCIANO THURMAN.—«LOS ORADORES EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL».—DEPARTAMENTO DE ORADORES.—ORADORES A SALARIO.—UN MILLÓN DE PESOS EN ORATORIA.—LA ORATORIA DE BLAINE.—EL ASUNTO DE LAS PESQUERÍAS DEL CANADÁ.—MENSAJE NOTABLE DE CLEVELAND, Y SU INFLUJO EN LA CAMPAÑA. *El Partido Liberal*. México, 23 de septiembre de 1888 / 194
- Agosto de 1888. A JOSÉ GARCÍA. [Nueva York] / 229

ÍNDICE DE NOTAS FINALES

–P–

PACTO DEL ZANJÓN / 235

–S–

SÁNCHEZ IZNAGA, FÉLIX / 235

–Z–

ZENEA FORNARIS, JUAN CLEMENTE / 236



ÍNDICE GENERAL

NOTA EDITORIAL / 7

ABREVIATURAS Y SIGLAS / 10

SOBRE *MI TÍO EL EMPLEADO*, NOVELA DE RAMÓN MEZA. Nueva York, *El Avisador Cubano*, Nueva York, 25 de abril de 1888 / 11

SOBRE *MI TÍO EL EMPLEADO*. NOVELA DE RAMÓN MEZA. Nueva York, *El Cubano*, Nueva York, 15 de mayo de 1888 / 16

LA COMPAÑÍA DE SEGUROS DE VIDA «LA NEW YORK». (NEW YORK LIFE INSURANCE CO.). Nueva York, *La Ofrenda de Oro*. Nueva York, 2 de junio de 1888 / 21

FERROCARRILES ELEVADOS.—MALOS RESULTADOS EN LA PRÁCTICA.—UN PASEO EN EL FERROCARRIL ELEVADO, A TRAVÉS DE NUEVA YORK.—LAS COLUMNAS.—EL TRÁFICO.—HISTORIA.—[HECHOS] PRODUCIDOS.—DESVENTAJAS.—INFLUJO PERNICIOSO DEL SISTEMA EN LA CULTURA DE LA CIUDAD. Nueva York, 6 de mayo de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de junio de 1888 / 23

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LA REELECCIÓN.—CLEVELAND Y SU PARTIDO.—LA POLÍTICA DE CLEVELAND.—REPUBLICANOS Y DEMÓCRATAS.—NUEVA YORK POR CLEVELAND.—EL USO Y EL ABUSO DEL PODER.—LAS CONVENCIONES DE LOS ESTADOS. Nueva York, 17 de mayo de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 30 de junio de 1888 / 30

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. CARTA I. LA CONVENCION DEMOCRÁTICA DE NEW YORK.—CLEVELAND Y LA PRESIDENCIA.—«LA REELECCIÓN PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS».—CLEVELAND Y HILL.—¿SERÁ REELECTO CLEVELAND?—NEW YORK POR CLEVELAND. Nueva York, mayo 18 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 13 de junio de 1888 / 37

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. CARTA II. UNA CONVENCION DEL ESTADO. EL CAUCUS.—ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS.—CÓMO FUNCIONAN.—CÓMO SE PREPARAN LAS ELECCIONES.—QUIÉN DESIGNA A LOS CANDIDATOS.—INFLUJO DE LA OPINION EN LOS PARTIDOS.—INFLUJO DEL INTERÉS DE LOS PARTIDOS EN LA POLÍTICA.—INFLUJO DEL GOBIERNO EN LOS PARTIDOS. LA POLÍTICA PÚBLICA Y LA PRIVADA.—LA CONVENCION.—EL PRESIDENTE, UN JESUITA LAICO.—EL ESCENARIO.—EL POLÍTICO DE OFICIO.—EL NEWSBOY.—UN POCO DE SANGRE.—PROCEDIMIENTOS Y RESOLUCIONES DE LA CONVENCION.—«POR CLEVELAND Y LA REFORMA DE LOS ARANCELES».—EL ORADOR DOUGHERTY. Nueva York, mayo 28 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 21 de junio de 1888 / 44

ELECCIONES.—HISTORIA DE UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—ACCION DE LOS PARTIDOS Y DEL GOBIERNO.—LA EMPLEOMANÍA.—LIBERTAD Y DEBER.—EL CAUCUS Y LA TABERNA.—LA OPINION.—INTERIORIDADES.—MECANISMO DE LAS CONVENCIONES.—LA PRENSA.—LOS POLÍTICOS DE OFICIO.—LA IGLESIA.—EL VENDEDOR DE DIARIOS.—ESCENAS PINTORESICAS.—

- LA PROCLAMACIÓN.—CLEVELAND Y SU PARTIDO. Nueva York, junio 1.º de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 28 de julio de 1888 / 55
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA EN NEW YORK. SUMARIO. LOS ESTUDIANTES DE NEW YORK.—LOS CIENTÍFICOS.—EL AULA DEL CONGRESO.—CÓMO ENTIERRAN LOS ESTUDIANTES EL AÑO.—TRABAJOS PRESENTADOS AL CONGRESO.—CARÁCTER ESPIRITUAL DE LAS CIENCIAS CONTEMPORÁNEAS.—EL DARWINISMO ENTRE LOS ANTROPÓLOGOS.—AUTOMATISMO MENTAL.—LA DOCTRINA DE LA HERENCIA.—NO HAY FORMAS CRANEANAS ESPECIALES QUE EXCUSEN EL CRIMEN.—LA MEDICINA PSICOLÓGICA.—LA FUERZA PSÍQUICA DE LA PRÁCTICA MÉDICA.—ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO.—LOS DESCUBRIDORES DE AMÉRICA.—LOS CHINOS EN MÉXICO.—EL PRÍNCIPE BONAPARTE. Nueva York, junio 6 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 28 de junio de 1888 / 67
- UN CONGRESO ANTROPOLÓGICO EN LOS ESTADOS UNIDOS. LA INFLUENCIA ESPIRITUAL EN LAS COSAS DEL CUERPO.—PREDISPOSICIÓN ORGÁNICA PARA EL CRIMEN.—LA HERENCIA ENTRE LOS EBRIOS.—CIENTÍFICOS Y PEDANTES.—ANTROPOLOGÍA Y DARWINISMO.—EL HOMBRE AMERICANO. Nueva York, junio 18 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de agosto de 1888 / 76
- NARRACIONES FANTÁSTICAS. SUPUESTA CONTIENDA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—CONVENCIONES Y CANDIDATOS.—ESCENAS INTERESANTES. Nueva York, junio 28 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 25 de agosto de 1888 / 84
- EL PRÓLOGO DE PONCE DE LEÓN A SU *HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA*. *El Economista Americano*. Nueva York, junio de 1888 / 94
- EN LOS ESTADOS UNIDOS. SUCESOS Y COSTUMBRES.—LOS BAÑOS Y LOS BAÑISTAS DE ASBURY.—LA INMIGRACIÓN ITALIANA.—MILLONARIOS.—FUEGOS ARTIFICIALES.—LOS NIÑOS JUDÍOS.—HUELGAS.—LA DUQUESA DE MARLBOROUGH.—EL BESO DEL MAYOR.—ELECCIONES.—GALLOS Y ESCOBAS.—EL «PARTIDO AMERICANO».—LOS PREMIOS DEL 4 DE JULIO.—GUERRA A LA INMIGRACIÓN PERNICIOSA.—IDEAS AVANZADAS. Nueva York, julio 15 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 23 de agosto de 1888 / 95
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA MUERTE DE UN LIBREPENSADOR.—EL POSITIVISTA COURTLANDT PALMER.—EL MILLONARIO SOCIALISTA.—LA ESCENA DE SU MUERTE.—EL POSITIVISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—EL CLUB DEL SIGLO DIECINUEVE.—LA ARISTOCRACIA DE NEW YORK EN EL CLUB.—LOS FUNERALES.—EL DISCURSO DEL ATEO INGERSOLL.—INGERSOLL.—LOS FUNERALES RELIGIOSOS.—LA CREMACIÓN.—Nueva York, julio 27 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 9 de agosto de 1888 / 101
- EL LIBREPENSAMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—MUERTE DE UN MILLONARIO SOCIALISTA.—SUS ÚLTIMOS MOMENTOS.—SU OBRA.—EL CLUB DEL SIGLO XIX.—EL SOCIALISMO Y LOS RICOS.—CHAMPAÑA Y ATEÍSMO.—LIBERTAD Y TEOCRACIA.—FUNERALES PRIVADOS.—LLAMAS AZULES.—Nueva York, 28 de julio de 1888. *La Nación*, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1888 / 110
- HEREDIA. *El Avisador Cubano*. Nueva York, 4 de julio de 1888 / 118
- ¿A LOS ESTADOS UNIDOS? Julio de 1888. *La Doctrina de Martí*. New York, 15 de agosto de 1897 / 126

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA BAHÍA EN VERANO.—UNA EXCURSIÓN DE LOS NIÑOS POBRES.—EL VERANO EN LOS BARRIOS BAJOS.—«DE NEW YORK, EN VAPOR A LA ORILLA DEL MAR».—LA VIDA EN LOS HOTELES.—MONUMENTOS.—LA POLÍTICA.—LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES.—PREPARATIVOS PARA LA VUELTA DE BLAINE.—EL TRAJE DE LANA DE \$70.—ESFUERZOS DE LOS REPUBLICANOS.—300 INMIGRANTES DEVUELTOS A ITALIA.—EL PRESIDENTE, DE PESCA.—Nueva York, agosto 3 de 1888.—*El Partido Liberal*, México, 17 de agosto de 1888 / 128

POR LA BAHÍA DE NUEVA YORK. EL VERANO DE LOS POBRES.—LAS PLAYAS.—UNA EXCURSIÓN DE CARIDAD.—VAPORES DE RÍO.—LA VIDA EN LOS HOTELES.—REGRESO DE BLAINE.—SU INFLUJO EN LAS ELECCIONES.—EL TELESCOPIO DE LICK.—JUBILEO RELIGIOSO.—TRESCIENTOS INMIGRANTES PORDIOSEROS DEVUELTOS A SU PATRIA.—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA BAHÍA DE NUEVA YORK.—Nueva York, agosto 3 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 19 de septiembre de 1888 / 135

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. MUERTE DEL GENERAL SHERIDAN. SUMARIO.—SHERIDAN.—BOCETO DE SU VIDA.—SU INFANCIA.—SHERIDAN EN EL COLEGIO MILITAR.—PREPARACIÓN.—LA GUERRA.—BATALLAS NOTABLES.—LA DEFENSA DE STONE RIVER.—EL MAGNÍFICO ASALTO DE CHATTANOOGA.—LA CARRERA DE CABALLO DE RIENZL.—ACCIÓN FAMOSA DE CEDAR CREEK.—LA CABALLERÍA EN LA GUERRA.—CÓMO REHIZO SHERIDAN LA CABALLERÍA.—VENCE, Y DEVASTA EL VALLE DE SHENANDOAH.—ACORRALA A LEE SOBRE APPOMATTOX.—ES EL GENERAL POÉTICO DE LA GUERRA.—«IRA DE DIOS!»—«¡POR LA PAZ Y POR LA LEY, MUCHACHOS!»—OJEADA SOBRE SUS TIEMPOS Y CARÁCTER.—Nueva York, agosto 8 de 1888. *El Partido Liberal*, México, 26 de agosto de 1888 / 142

EL GENERAL SHERIDAN.—¡FELIPÍN!—SUS PRIMEROS AÑOS.—AVENTURAS DE COLEGIAL.—CON LOS INDIOS.—EN LA GRAN GUERRA.—ASALTO DE UNA MONTAÑA.—MANDO EN JEFE.—LA CABALLERÍA ANTES Y DESPUÉS DE SHERIDAN.—LA CARRERA DEL CABALLO RIENZL.—DE LA DERROTA A LA VICTORIA.—LA CAMPAÑA DEL SHENANDOAH.—CARÁCTER DE SHERIDAN.—EL MILITAR EN LA REPÚBLICA.—Nueva York, agosto 18 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 3 de octubre de 1888 / 154

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*.—CALORES DE AGOSTO. SUMARIO.—LA «BOLA DE HARRISON».—LLEGADA DE BLAINE.—REGATA DE VAPORES.—LOS FIDÓMANOS: MUERTE DE LA HERMANA WADE.—«¡LA FE LO CURA TODO!»—EL MERCADER EN EL TEMPLO.—«EL VOTO PARA LAS MUJERES».—BELVA LOCKWOOD, PROPUESTA POR SU PARTIDO PARA LA PRESIDENCIA.—SU EMPLEO.—LO QUE ESPERA.—TREINTA ESQUELETOS PREHISTÓRICOS.—EL SORBETE MEXICANO.—Nueva York, agosto 18 de 1888. *El Partido Liberal*, México, 2 de septiembre de 1888 / 165

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*.—Nueva York, agosto 22 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 13 de septiembre de 1888 / 171

AGOSTO NORTEAMERICANO.—QUEHACERES, BAILES, JUEGOS Y BAUTIZOS.—LOS RICOS EN VERANO.—EL ESTRENO DE LA CASA VAN ALÉN.—PORCELANAS Y

TAPICES.—¡ESTOS NOBLES NUEVOS!.—LA CATÁSTROFE DE LOS SUECOS EN EL GEISER.—EMIGRACIÓN SUECA A LOS ESTADOS UNIDOS.—EL CUMPLEAÑOS DE ERICSSON.—EL FESTIVAL DE UN POETA.—SUECIA EN TIEMPO DE BELLMAN.—LOS NORMANDOS EN AMÉRICA.—LIBRO NUEVO DE HORSFORD.—VIAJE DE LOS NORMANDOS A MASSACHUSETTS.—VINLANDIA Y LOS INDIOS.—EL DESCUBRIDOR LEIF ERICSON.—LA NOVELA FAMOSA DE AMÉLIE RIVES ¿*EL VIVO O EL MUERTO?*.—EL TIPO NUEVO DEL SUD.—BOCETO DE LA NOVELA.—PROBLEMA PAVOROSO.—ESCÁNDALO.— Nueva York, agosto 22 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, octubre 6 de 1888 / 178

LA CAMPAÑA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. BLAINE CONTRA CLEVELAND.—LA PEREGRINACIÓN DE BLAINE.—LOS HOMBRES PINTORESCOS DE ESTAS ELECCIONES.—EL ANCIANO THURMAN, Y SU ORATORIA POPULAR.—PROTECCIÓN Y LIBRECAMBIO.—DEPARTAMENTO DE ORADORES.—ORADORES NOTABLES Y LO QUE LES PAGAN POR SUS DISCURSOS.—¿DE DÓNDE VIENEN LOS FONDOS?.—LA DISPUTA SOBRE LAS PESQUERÍAS DEL CANADÁ.—EL SENTIMIENTO EN POLÍTICA.—EL MENSAJE DE REPRESALIAS DE CLEVELAND.—Nueva York, agosto 30 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 11 de octubre de 1888 / 186

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—CARTA III. SUMARIO.—OJEADA GENERAL.—LA PEREGRINACIÓN DE BLAINE.—EXCURSIÓN ORATORIA DEL CANDIDATO THURMAN.—EL ANCIANO THURMAN.—«LOS ORADORES EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL».—DEPARTAMENTO DE ORADORES.—ORADORES A SALARIO.—UN MILLÓN DE PESOS EN ORATORIA.—LA ORATORIA DE BLAINE.—EL ASUNTO DE LAS PESQUERÍAS DEL CANADÁ.—MENSAJE NOTABLE DE CLEVELAND Y SU INFLUJO EN LA CAMPAÑA.—Nueva York, agosto 31 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 23 de septiembre de 1888 / 194

CARTAS

CARTA ABIERTA [A RICARDO RODRÍGUEZ OTERO] [New York, 10 de mayo de 1888] [*El Avisador Cubano*. Nueva York, 16 de mayo de 1888] / 205

[FRAGMENTO RELACIONADO CON LA CARTA ABIERTA A RICARDO HERNÁNDEZ OTERO] / 212

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 18 de mayo de 1888] / 213

A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York, 25 de mayo [de 1888]] / 214

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 28 de mayo de 1888] / 217

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN [Nueva York, probablemente entre enero y junio de 1888] / 218

AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Nueva York, julio 5 de 1888] / 219

AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. [New York, July 9, 1888] / 220

AL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMÉRICA. [Nueva York, julio 9, 1888]. Traducción / 220
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, julio 26 de 1888] / 222
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, finales de julio de 1888] / 227
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 3 de agosto de 1888] / 228
A JOSÉ GARCÍA. [Nueva York, agosto de 1888] / 229
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, agosto 11 de 1888] / 231
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 22 de agosto de 1888] / 232

NOTAS FINALES / 233

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES / 241
ÍNDICE GEOGRÁFICO / 307
ÍNDICE DE MATERIA / 315
ÍNDICE CRONOLÓGICO / 325
ÍNDICE DE NOTAS FINALES / 329

